
3 1761 09545761 0





TALÍA ESPAÑOLA,

Ó

COLECCION DE DRAMAS

DEL ANTIGUO

TEATRO ESPAÑOL,

ORDENADA Y RECOPILADA

POR DON AGUSTIN DURAN.

SECCION QUE ABRAZA DESDE PRINCIPIOS DEL SIGLO XVII A MEDIADOS DEL XVIII.

TOMO I.

MADRID:
POR D. EUSEBIO AGUADO, IMPRESOR DE CAMARA DE S. M.
Y DE SU REAL CASA.

1834.



APUNTES BIOGRÁFICOS

SOBRE

EL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

Con este nombre supuesto se representaron en el teatro ó se publicaron las obras dramáticas del P. M. Fr. Gabriel Tellez, uno de los mejores poetas que honraron la escena española en el siglo XVII.

Casi nada sabemos acerca de su vida literaria y política, mas nos quedan sus obras, que es lo mas importante para la fama del autor, y lo mas util á la posteridad.

El Doctor Don Juan Perez de Montalvan en su *Para todos*, libro que se imprimió en Madrid á principios del siglo XVII, trae un catálogo de hombres célebres naturales de Madrid, y entre ellos dice el autor de que tratamos lo que sigue: «El Maestro Fr. Gabriel Tellez, Presentado y Comendador de la Orden de nuestra Señora de la »Merced, Predicador, Teólogo, Poeta, y siempre grande, ha impreso y escrito con el »nombre supuesto del Maestro Tirso de Molina muchas comedias escelentísimas y los »*Cigarrales de Toledo*, y tiene ahora para dar á la estampa unas novelas ejemplares, »que con decir que son suyas quedan bastantemente alabadas y encarecidas."

Todo cuanto concierne á la familia, estudios y representacion social del Maestro Tellez, hasta 1620, se ignora y no nos ha sido posible indagarlo; pero se sabe que por este año tomó el hábito de Mercenario calzado en el convento de Madrid, teniendo ya mas de cincuenta años de edad. De aqui se infiere que su nacimiento pudo ser por los de 1570 ó inmediatos, es decir, siete ú ocho despues del de Lope de Vega.

A su mucho mérito literario debió sin duda el Maestro Tellez los honrosos empleos y cargos que le confirió su Orden, en la cual desempeñó con aceptacion general los de Presentado, Maestro en Teología, Teólogo, Predicador, Definidor y Coronista de ella respecto á la Provincia de Castilla la Nueva.

En 29 de setiembre de 1645 fue finalmente elegido por Comendador del convento de Soria, donde se cree falleció en 1648 á los setenta y ocho años de edad, sobreviviendo solos trece á su modelo, amigo y paisano Frey Lope Felix de Vega Carpio.

Si atendemos á la clase de estudios necesarios para que el Maestro Tellez pudiese desempeñar y obtener tan árduos y eminentes cargos debemos presumir que tenia muy adelantados, ó mas bien concluidos y muy ejercitados dichos estudios antes de hacerse religioso, pues la edad en que tomó el hábito no es la mas á propósito para empezar y progresar en una carrera tan larga y penosa como la que emprendió y terminó. No será pues muy aventurado suponer que el Maestro Tellez, antes de abandonar el siglo, era ya eclesiástico, ó habia al menos seguido la carrera para serlo, y aunque el caracter de sus obras dramáticas parezca impropio de un estado tan serio, se desvanece esta objecion con solo echar una mirada sobre el siglo en que floreció. En él se advierte que los mas célebres y los mayores poetas que brillaron en la escena y en los teatros de España, tales como Lope de Vega, Tárrega, Calderon, Pacheco, Moreto, Solís y otros muchos acabaron su vida siendo eclesiásticos.

A sus trabajos serios debió Tellez los honores y representacion social que adquirió durante su vida; pero ciertamente á lo que escribió bajo el nombre de Tirso de Molina, es á lo que debe este poeta festivo la corona que le tributa la posteridad. Contemporáneo, paisano, discípulo, amigo é imitador del gran Lope de Vega, y arrastrado como este por el torrente de su siglo, sacudió tambien el yugo de las reglas

clásicas y eruditas, y dejó vagar la rica vena de la imaginacion por donde quiso llevarle el instinto de su ingenio y la influencia de la civilizacion y de la sociedad en que vivia. Si hizo bien ó mal en seguir la senda que encontró ya abierta, sus obras hablan, y los juicios que sobre esto se formen, por encontrados que sean, hallarán sin duda en ellas motivos para justificarse.

Las comedias de Tirso pueden dividirse en las tres clases siguientes.

1.ª Las de intriga y de costumbres.
2.ª Las históricas y heróicas.
3.ª Las de asuntos devotos y religiosos.

Las comedias de intriga son propiamente fábulas de pura invencion en que se mezclan personages de todas las clases de la sociedad desde las cabezas coronadas hasta los humildes pastores; pero como comunmente representan actos de la vida privada, apenas se distinguen en ellas los mas altos personages de los de la clase media. Como Tirso escribia para españoles, y acaso no conocia otras costumbres que las de su patria, resulta que sus protagonistas siempre son españoles; y aunque los imponga nombres estrangeros, no por eso dejan de conservar las formas de la sociedad y de la corte de Felipe IV.

En estos dramas de intriga se cruzan, se encuentran, se chocan ó marchan á la par una multitud de acciones é incidentes mas ó menos verosímiles, que á veces forman un laberinto indefinible enlazado al asunto principal como por encanto, y que escitando la curiosidad, anhelo y jovialidad del espectador, le mantienen absorto y producen y sostienen en él un interes y una satisfaccion interior siempre en aumento, siempre grata y siempre inesplicable. La crítica severa pierde sus armas ante el gracejo, el cúmulo de incidentes y de diálogos encantadores que se encuentran en dichos dramas: el espectador ó no repara ú olvida la inverosimilitud de los medios con que se le conduce de sorpresa en sorpresa, de placer en placer, y cuando vuelve en sí ya está producido el efecto, y no puede romper la red mágica en que se halla preso, ni se atreve á quitar al poeta que tan deliciosamente le ha engañado la máscara jovial y maligna con que encubre sus deslices.

Verdad es que Tirso en esta clase de comedias imita y no crea la invencion algo tosca de las primeras producciones dramáticas de Lope de Vega; verdad es que se repite mucho en las situaciones y en el modo de conducirlas y desenvolverlas, y es cierto tambien que los caracteres que presenta son siempre de un tipo mismo ó que se encierra entre lineamentos muy semejantes; mas estos defectos solo sirven para realzar mas y mas el mérito peculiar y característico del epigramático autor del *Vergonzoso en Palacio*, de *Por el Sótano y el Torno*, y del *Don Gil de las Calzas Verdes*.

A pesar de las monótonas, y quizá monstruosas invenciones de Tirso, nadie vé las comedias suyas que no desee verlas una y otra vez, creyendo admirar cosas nuevas; porque si sus fábulas son muy parecidas entre sí, su estilo es tan sabroso y tan vario, su diálogo tan rápido, tan trabado y oportuno, sus gracias tan espresivas, sus sales tan malignas, aunque vestidas de aparente candor, su versificacion tan llena y libre, y sus rimas tan ricas, abundantes y varias, que el espectador atónito no puede resistir á tanta magia y se deja llevar sin resistencia al pais encantado donde el juguetón y hechicero Tirso le quiere conducir.

El desenfado de este gran poeta es tal que alcanza á todo cuanto entra en las facultades del ingenio y asi usa de la lengua con tanta libertad y despejo que admira. Nada le detiene en este punto; la maneja á su albedrío venciendo siempre la dificultad de la rima por medios tan oportunos é inesperados, que no parece sino que es el dueño absoluto de la lengua, y que esta pone á su disposicion sin resistencia todos sus recursos y facultades, segura de que el poeta sabrá engalanarla y enriquecerla. ¡Cuántas frases, palabras y modismos ha creado Tirso! ¡cuántas de sus aprensiones caprichosas han quedado como proverbios!

Siguiendo el torrente de su siglo no parece que Tirso se propuso en estos dramas otro fin que el de entretener y divertir al público pintándole con colores vivos y poéticos los caracteres y modales que constituian la sociedad cortesana de su tiempo, tal como él la conocia, ó creia conocerla desde el punto que ocupaba en ella, ó bajo el

aspecto en que podia observarla. Para conseguir este objeto reviste á los interlocutores de los caracteres y costumbres que ha concebido, y presenta en hermosos diálogos una sátira quizá punzante de los hábitos de su siglo, pero nunca enconosa ni sangrienta, y siempre manejada mas bien para escitar la risa un poco maligna del espectador, que para esgrimir acervamente las armas de la ridiculez, ni para promover sentimientos de amargura y odio contra la humanidad.

Ya á fines del siglo XV y á los principios de nuestro teatro, el Presbítero Torres Naharro habia hallado la senda original que siguió el drama español en el XVII. Los pobres y tristes ensayos que algunos eruditos intentaron para aclimatar las formas griegas y latinas en nuestra escena, asi como tambien las rudas producciones de Lope de Rueda, Timoneda y otros, desaparecieron como el humo ante el talento del fecundo Lope de Vega, apoyado en nuestro gusto peculiar imitado despues por toda la Europa. Tirso siguió este mismo camino, y asi como sus antecesores y maestros, jamas se propuso de antemano un fin moral directo y único en ninguna de sus comedias. Cada una de ellas es una novela de costumbres de donde pueden deducirse una ó mas máximas morales, al modo que de cualquiera poema puede formarse una alegoría, aunque el autor no se la haya propuesto. Por consecuencia del género que adoptó no profundiza una cierta y determinada pasion ó un vicio de los que suelen dominar el corazon humano (*); pero considerando al hombre en concreto le maneja, le conduce, y le penetra hasta lo mas íntimo del alma para encontrar en ella las raices de sus vicios y las causas de sus acciones miradas bajo el punto de vista que presentaba, y en que influian poderosamente las preocupaciones y el modo de existencia social de su siglo y de su pais. Cada personage de sus dramas participa del caracter general de la nacion, y tiene la identidad propia que resulta de la combinacion y fuerza de las pasiones que le presta, y de las situaciones en que le pone. No es facil adivinar bajo qué aspecto ó prevencion contemplaba Tirso los hombres y las mugeres: quizá el punto desde donde los observaba era aquel donde se descubre demasiado el corazon humano, y en que el barniz necesario para el trato social se desvanece, ó quizá las personas que habitualmente trataba, no pertenecian á las clases mas moralizadas de la sociedad. Lo cierto es que los hombres de Tirso son siempre tímidos, débiles y juguete del bello sexo, en tanto que caracteriza á las mugeres como resueltas, intrigantes y fogosas en todas las pasiones que se fundan en el orgullo y la vanidad. Parece á primera vista que su intento ha sido contrastar la frialdad é irresolucion de los unos con la vehemencia, constancia y aun obstinacion que atribuyó á las otras en el arte de seguir una intriga sin perdonar medio alguno por impropio que sea. En esto estriba mas que en nada el caracter de las invenciones de Tirso, y tanto que no solo se halla este tipo en sus comedias de costumbres, sino tambien en las heróicas. Un protagonista tímido, irresoluto, tibiamente enamorado, ó ciegamente sumiso á los caprichos de una dama de quien por vanidad y á pesar suyo es amado, es casi siempre el héroe de los dramas de Tirso. La intriga en ellos se reduce generalmente á los obstáculos que varias damas oponen á los deseos de la principal, la cual vence ó triunfa por mas astuta, mas ardiente ó mas picada que sus rivales.

Gustaba mucho Tirso de colocar en las mas altas categorías de la sociedad las figuras ó personages principales que ponia en escena. Príncipes y Duques estrangeros que compiten con aventureros españoles para quedar vencidos; Princesas, Duquesas y Damas, pero en quienes predomina mas bien el influjo del sexo y la vanidad que las consideraciones del rango, constituyen generalmente los principales interlocutores de Tirso. No pocas el caprichoso poeta se complace en disfrazarlos con trages campestres y en prestarles el maligno lenguage que con aparente sencillez caracteriza entre los aldeanos aquella especie de recelo y desconfianza que les inspira la gente cortesana, y del cual se valen para engañar mas á su salvo á los que se fian de apariencias. Esta clase de juego escénico le maneja Tirso tan maravillosamente, que hasta ahora ninguno

(*) Esta marcha comun á nuestros dramáticos anteriores al siglo XVIII tiene algunas escepciones, de que se hablará si conviene cuando se trate de Ruiz de Alarcon, Moreto, Rojas, Castro y Lope.

le ha igualado. Causa sorpresa ver como produce tales contrastes y el efecto que causa la malignidad y la ironía mas esquisita, espresada bajo las apariencias de sencillez bucólica que el autor sabe remedar con inimitable talento.

Los graciosos ó personages jocosos, destinados en nuestro teatro para escitar la risa y evitar que el ridículo bajo caiga directamente sobre los personages nobles, los toma Tirso casi siempre de las clases rústicas, y transportando los individuos de ellas desde el campo á la corte, pone en contraste sus hábitos y costumbres anteriores con las nuevas que observan y quieren adquirir. De aqui resultan escenas sumamente graciosas que regocijan al público, y hacen reir aun á los mas severos preceptistas que llevan al teatro ánimo resuelto de silbar toda falta de lo que ellos entienden esclusivamente por conveniencias y verosimilitud. Los graciosos de Tirso casi nunca son groseros, y la risa á que provocan proviene de los contrastes ó de las aplicaciones malignas que el público hace de las sales y equívocos que el autor pone en su boca.

Este poeta sobresale estraordinariamente en la narracion muy dramática de algunos cuentos agudos, festivos ó satíricos y epigramáticos que introduce con oportunidad en sus comedias. ¡Qué graciosidad de estilo, qué sencillez tan maligna y delicada se halla en ellos! ¡Qué modo tan oportuno de atacar los vicios de la sociedad, y de cada estado particular que la compone, se encuentra en estas cortas narraciones! Ni Bocacio, ni La Fontaine, ni Ariosto, ni el mismo Moliere han sido superiores á Tirso en esta clase de mérito. Sobre ello llamaremos la atencion de los lectores cuando lo creamos oportuno.

Del caracter marcado por este ilustre poeta en sus comedias de intriga, participan las heróicas y devotas. El mismo género de gracias y de sales, la misma facilidad de diálogo, y sobre todo el mismo tipo de caracteres se encuentra en unas y otras. En las heróicas como en las de intriga ó costumbres está toda la energía de parte de las mugeres, y la debilidad, la sumision y la timidez son el distintivo de los hombres. Asi es que los asuntos históricos que pone en escena siempre los escoge donde halla caracteres de esta clase, como se verifica en sus dramas de *La muger que manda en casa*, de *La prudencia en la muger*, de *La República al revés*, y en otros varios.

Pero lo que admira mas, atendiendo á la clase de talento decidor, satírico y epigramático que distingue á Tirso, y á que la costumbre y sus triunfos debieron encadenarle, es el que cuando en sus composiciones serias toma la trompa épica ó la lírica, se levanta sobre las nubes, desde donde la hace resonar con dignidad, robustez, nervio y entusiasmo. Su lenguage y estilo siguen como por encanto la elevacion de sus pensamientos, y entonces desaparece de la escena el maligno Tirso para convertirse en un poeta heróico y sublime.

Entre los dramas de asuntos religiosos merece una atencion muy grande, por ser eminentemente romántico, el que escribió con título de *El Condenado por desconfiado:* de él se hará á su tiempo un detenido análisis.

Las buenas dotes que distinguen á Tirso, ya como poeta, ya como dramático, consisten en su estilo natural, en su audacia y oportunidad para el manejo del idioma, en su versificacion armoniosa y abundante, en su riqueza de rimas, en su caudaloso y rápido diálogo, en su modo travieso é ingenioso de contrastar las ideas, en sus sales picantes y epigramáticas, y en fin en su espresion llena de gracia, soltura y amenidad.

Los vicios de que adolece principalmente consisten en la inverosimilitud y pobreza de sus invenciones, en la mala economía que usa para desenvolver sus fábulas, en la monotonía de los caracteres que pinta, en la demasiada confianza que tiene en la fé de los espectadores, y en los propios medios y recursos que le aventajan, y finalmente en que sacrifica el decoro de la escena al deseo de lucirse en el diálogo y al de proporcionarse ocasiones de gracejar, acaso con demasiada libertad.

Tales son, espuestas con imparcialidad, las dotes y los defectos que constituyen el caracter dramático del célebre Tirso de Molina. Con las unas, y á pesar de los otros, ha conseguido los aplausos de muchas generaciones, y que aun la presente concurra al teatro cuando se representan en él algunos de sus dramas. ¿Quién hay que los haya visto que pueda lisonjearse de no haberse sonreido hasta con los mismos estravíos y

aprensiones de un poeta caprichoso que juguetea con el público, con la poesía y aun consigo mismo? ¿No pudiera decirse que Tirso respectivamente ha hecho del drama lo que Ariosto del poema épico? Si el arte y las reglas precopinadas para todo se ofenden de las libertades que nuestro Tirso se toma, él las desenoja con sus gracias y sales inimitables, y la jovialidad pública prueba que el instinto del ingenio puede mas, vale mas, y sabe mas que todos los preceptistas sistemáticos del mundo. Y asi debe ser, porque trabajando estos *à posteriori* sobre las creaciones del talento, es imposible que prevean todas las combinaciones y nuevos caminos que puede hallar un grande ingenio. En nuestro sistema literario no admitimos nada absoluto, y por eso tenemos mas fé en el sentimiento que en las reglas dogmáticas, y quizá arbitrarias, en que los críticos quieren que se busque siempre la belleza.

Al teatro, sobre todos los demas géneros de poesía, es aplicable nuestra opinion. Destinado al recreo del pueblo inerudito y á producir un efecto rápido, influyen en él las costumbres y las circunstancias de un modo tan imperioso, que es imposible sostenerle sino sometiéndose á ellas. La idealidad dramática y el lenguage es preciso que se revistan de formas adecuadas á la inteligencia de aquellos ante quienes se ha de presentar. Tan ridículo y pedantesco será hablar griego en el teatro de Madrid, por serlo el asunto de una tragedia, como presentar al pueblo ideas que no puede concebir ni creer, ó que son antipáticas con su gusto.

Tambien para el gusto hay una especie de legitimidad que emana de la costumbre y de la idiosincrasia de los diferentes pueblos, la cual es preciso respetar y acatar. Si Corneille hubiese escrito su tragedia del *Cid* bajo las mismas formas que Guillen de Castro dió á su drama, no hubiera tenido mas renombre que Rotrou y otros traductores del teatro español; pero acomodándolo al tipo característico de su nacion y á la tendencia que tomaba la literatura en la corte de Francia, fue alli tan aplaudido y celebrado como Castro en España escribiendo para ella. El público de Paris daba mucha importancia á la verosimilitud que estriba en las unidades de accion, tiempo y lugar, y el de Madrid á la variedad y multiplicidad de incidentes que tienen suspenso el ánimo; y como ambas cualidades es imposible reunirlas, cada autor respectivo, acomodándose á la fé y espíritu predominante de sus compatriotas, adquirió una justa celebridad, sin que pueda decirse cuál se puso en mejor camino, pues uno y otro siguieron el único que respectivamente convenia. La secta dogmática de los preceptistas se cansa en vano para encontrar un modelo constante y único de belleza: esta consiste mas de lo que se cree en relaciones singulares y especiales. Los siglos y las generaciones desmienten en esta como en todas materias las teorías en que siempre se prescinde de datos que pueden abstraerse mentalmente, pero que no se aniquilan en la realidad y en la práctica. Asi es que todos los esfuerzos y conatos para reducir á puro mecanismo los vuelos del ingenio serán siempre inútiles. El hombre gusta de la variedad tan naturalmente como de la simetría, siendo una y otra medio de placeres diversos.

Quien pretenda imponer formas invariables al ingenio, hace lo mismo que si quisiera reducirle á un caliscopio que á fuerza de presentar los objetos simétricamente, y bajo los límites de un polígono llega á fatigar los ánimos. Es preciso admirarse de que los preceptistas se hayan obcecado hasta el punto de creer que la poesía dramática solo puede y debe agradar por la ilusion de una verosimilitud dada: nosotros, es verdad, gozamos con ella, pero sin ella la imaginacion tiene otros placeres á que no queremos renunciar por la única razon de que son diferentes, y acaso incompatibles. El drama clásico, por ejemplo, á pesar de su sencillez monótona, nos produce una ilusion de verdad tan completa y natural que nos encanta, y el novelesco ó romántico por la variedad de sus intrigas y acontecimientos, por la suspension y anhelo de la curiosidad que escita, por la multitud de cuadros que presenta, y por el interes que inspira nos cautiva y entretiene. ¿Y habremos de condenar uno de estos manantiales de placer porque no puedan reunirse y gozarse al mismo tiempo? Por loco se tendria al que condenase las bellezas simétricas que produce el arte, sin mas motivo que por no ser idénticas á las de la naturaleza sin cultivo, y lo mismo al que pretendiese lo contrario: si contra los prevenidos bastasen razones, podria su-

plicárseles que nos dejasen en paz disfrutar de toda clase de placeres, y por todos los medios posibles, pues es bien seguro que si estos no son á propósito no se consigue el fin, y entonces sin necesidad de reglas y preceptos la naturaleza humana los rechaza como por instinto. La decision de cuales placeres son mejores ó peores, con relacion al gusto en materias literarias, es absolutamente relativa, y basta para el caso que unos y otros produzcan sensaciones y sentimientos gratos y análogos á la naturaleza humana.

Hemos espuesto esta doctrina, que muchos tendrán por laxa, para insinuar que ni á Tirso ni á poeta alguno de nuestros dramáticos que florecieron en el siglo XVII debe juzgárseles por la misma pauta que á Terencio, porque asi los unos como el otro escribieron en distintas épocas, para diversas naciones, y bajo el influjo de diferentes ideas y civilizaciones.

Volviendo al asunto de nuestro poeta, solo nos resta poner una nota sucinta de las obras que escribió y han llegado á nuestra noticia.

Su coleccion de comedias consta de cinco volúmenes, que con el título de *Partes* se imprimieron en el siglo XVII, y son como sigue:

PARTE I, publicada por el autor en 4.° Madrid 1616.—Reimpresa en 4.° Sevilla 1626.—en 4.° Valencia 1631.
PARTE II, publicada por Francisco Lucas de Avila, sobrino del autor, en 4.° Madrid 1616.—Reimpresa en 4.° Madrid 1635.
PARTE III, publicada por idem en 4.° Tortosa 1634.—Reimpresa en 4.° Madrid 1652.
PARTE IV, publicada por idem en 4.° Madrid 1635.
PARTE V, publicada por idem en 4.° Madrid 1636.
Algunas comedias sueltas ó insertas en la Coleccion de varios autores, impresa en el siglo XVII.

Primera parte de los Cigarrales de Toledo, que es un libro de novelas que contiene tres comedias las mejores del autor, y donde ofrece publicar (aunque despues no lo hizo) una segunda parte tambien con comedias. 4.° Madrid 1621.

Deleitar aprovechando, primera parte (la segunda que ofrece quedó inédita) en 4.° Madrid 1635.—Reimpresa en dos volúmenes en 4.° Madrid 1775. En una y otra edicion pone el Maestro Gabriel Tellez su verdadero nombre.

Con el mismo publicó

Un acto de contricion en verso.—Impreso en folio, Madrid 1630.
Genealogía de los Condes de Sástago.—Impreso en folio, Madrid 1640.

OBRAS INÉDITAS.

Novelas ejemplares.
PARTE II *de los Cigarrales de Toledo.*
PARTE II *de Deleitar aprovechando.*
Historia general de la Orden de nuestra Señora de la Merced.

LA

PRUDENCIA EN LA MUGER.

COMEDIA FAMOSA.

Personas que hablan en ella.

El Rey Don Fernando IV.
La Reina Doña Maria.
Don Enrique. *(El Infante)*
Don Juan. *(El Infante)*
Don Diego de Haro.
Caravajal. *(Don Juan Alonso)*
Don Pedro, *su hermano.*
Benavides. *(Don Juan)*
Don Nuño.
Don Alvaro.
Don Melendo.
Don Luis.
Don Tello.
Padilla.
Un Mayordomo.
Un Mercader.
Ismael, *médico hebreo.*
Carrillo. } *Criados.*
Chacon. } *Criados.*
Otro criado.
Berrocal. } *Pastores.*
Torbisco. } *Pastores.*
Garrote. } *Pastores.*
Nisiro. } *Pastores.*
Cristina. } *Pastores.*

JORNADA PRIMERA.

Sale el Infante D. Enrique.

Enrique. Será la viuda Reina esposa mia,
Y daráme Castilla su corona,
O España volverá á llorar el dia
Que al Conde Don Julian traidor pregona.
¿Con quién puede casar Doña María,
Si de valor y hazañas se aficiona,
Como conmigo sin hacerme agravio?
Enrique soy, mi hermano Alfonso el Sabio.

Sale el Infante D. Juan.

Juan. La Reina y la corona pertenece
A Don Juan, de Don Sancho el Bravo hermano:
Mientras el niño Rey Fernando crece,
Yo he de regir el cetro castellano.
Pruebe, si algun traidor se desvanece,

A quitarme la espada de la mano,
Que mientras gobernare su cuchilla
Solo Don Juan gobernará á Castilla.

Sale D. Diego.

Diego. Está vivo Don Diego Lopez de Haro,
Que vuestras pretensiones tendrá á raya,
Y dando al tierno Rey seguro amparo
Casará con su madre, y cuando vaya
Algun traidor contra el derecho claro
Que defiendo, Señor soy de Vizcaya,
Minas son las entrañas de sus cerros,
Que hierro dan con que castigue yerros.
Enrique. ¿Qué es esto, Infante? ¿vos osais conmigo
Oponeros al reino? ¿y vos, Don Diego,
Conmigo competís, y sois mi amigo?
Juan. Yo de mi parte la justicia alego.
Diego. De mi lealtad á España haré testigo.
Enrique. A la Reina pretendo.—*Juan.* De su fuego
Soy mariposa.—*Diego.* Yo del sol que miro
Yerba amorosa que á sus rayos giro.
Enrique. Tio, Don Juan, soy vuestro, y de Fernando
El Santo que ganó á Sevilla hijo.
Juan. Yo nieto suyo: Alfonso me está dando
Sangre, y valor con que reinar colijo.
Diego. Primo soy del Rey muerto, pero cuando
No alegue el arbol Real con que prolijo
El coronista mi acendencia pinta,
Alegará el acero de la cinta.
Enrique. Vos, caballero pobre, cuyo estado
Cuatro silvestres son, toscos y mudos
Montes de hierro para el vil arado,
Hidalgos por Adan, como él desnudos,
Adonde en vez de Baco sazonado,
Manzanos llenos de groseros ñudos
Dan mosto insulso, siendo silla rica
En vez de trono el arbol de Garnica,
¡Intentais de la Reina ser consorte,
Sabiendo que pretende Don Enrique
Casar con ella, ennoblecer su corte,
Y que por Rey España le publique?
Juan. Cuando su intento loco no reporte,
Y edificios quiméricos fabrique,
Mientras el reino gozo y su hermosura
Se podrá desposar con su locura.
Diego. Infantes, de mi estado la aspereza
Conserva limpia la primera gloria
Que la dió, en vez del Rey, naturaleza,
Sin que sus rayas pase la vitoria:
Un nieto de Noé la dió nobleza,
Que su hidalguía no es de ejecutoria,
Ni mezcla con su sangre, lengua ó trage,
Mosáica infamia que la suya ultrage.
Cuatro bárbaros tengo por vasallos
A quien Roma jamas conquistar pudo,
Que sin armas, sin muros, sin caballos

Libres conservan su valor desnudo:
Montes de hierro habitan, que á estimallos,
Valiente en obras y en palabras mudo,
Os forzára y guardalles el decoro,
Pues por su hierro España goza su oro.
Si su aspereza tosca no cultiva
Aranzadas á Baco, hazes á Ceres,
Es porque Venus huya, que lasciva
Hipoteca en sus frutos sus placeres:
La encina hercúlea, no la blanda oliva,
Teje coronas para sus mugeres,
Que aunque diversas en el sexo y nombres,
En guerra y paz se igualan á sus hombres.
El arbol de Garnica ha conservado
La antigüedad que ilustra á sus Señores,
Sin que tiranos le hayan deshojado,
Ni haga sombra á confesos ni á traidores.
En su tronco, no en silla Real sentado,
Nobles, puesto que pobres electores,
Tan solo un Señor juran, cuyas leyes
Libres conservan de tiranos Reyes.
Suyo lo soy agora, y del Rey tio,
Leal en defendelle, y pretendiente
De su madre, á quien dar la mano fio,
Aunque la deslealtad su ofensa intente:
Infantes, si á la lengua iguala el brio,
Intérprete es la espada del valiente,
El hierro es vizcaino que os encargo,
Corto en palabras, pero en obras largo.

Sale la Reina Doña María de viuda.

Reina. ¿Qué es aquesto, caballeros,
Defensa y valor de España,
Espejos de lealtad,
Gloria y luz de las hazañas?
¡Cuando muere el Rey Don Sancho,
Mi esposo y señor, y galas
Truecan Leon y Castilla
Por jergas negras y bastas;
Cuando el moro Granadino
Moriscos pendones saca
Contra el reino sin cabeza,
Y las fronteras asalta
Por la lealtad defendidas,
Y abriéndose su granada
Por las católicas vegas
Blasfemos granos derrama,
En civiles competencias,
Pretensiones mal fundadas,
Bandos que la paz destruyen,
Ambiciosas arrogancias,
Cubrís de temor los reinos,
Tiranizais vuestra patria,
Dando en vuestra ofensa lenguas
A las naciones contrarias?
¡Ser mis esposos quereis,
Y como muger ganada
En buena guerra, al derecho
Me reducís de las armas?
¡Casarme intentais por fuerza,
Y ilustrándoos sangre hidalga
La libertad de mi gusto
Haceis pechera y villana?
¿Qué veis en mí, ricos hombres?
¿Qué liviandad en mí mancha
La conyugal continencia
Que ha inmortalizado á tantas?
¡Tan poco amor tuve al Rey?
¡Viví con él mal casada?
¡Quise bien á otro, doncella?
¿A quién viuda di palabra?
Ayer murió el Rey mi esposo,
Aún no está su sangre helada
De suerte que no conserve
Reliquias vivas del alma.
Pues cuando en viudez llorosa
La muger mas ordinaria
Al mas ingrato marido
Respeto un año le guarda;
Cuando apenas el mongil
Adornan las tocas blancas,

Y juntan con la tristeza
La gloria del vivir casta;
Yo que soy Reina, y no menos
Al Rey Don Sancho obligada
Que Artemisa á su Mauseolo,
Que á su Pericles Aspasia,
¿Querreis, Grandes de Castilla,
Que desde el túmulo vaya
Al tálamo incontinente?
¿De la virtud á la infamia?
¿Conocéisme, ricos hombres?
¿Sabeis que el mundo me llama
La Reina Doña María?
¿Que soy legítima rama
Del tronco Real de Leon,
Y como tal si me agravian
Seré leona ofendida,
Que muerto su esposo brama?
Ya yo sé que no el amor
Sino la codicia avara
Del reino que pretendeis
Os da bárbara esperanza
De que he de ser vuestra esposa:
Que en ver la corona sacra
Sobre las sienes pueriles
De un niño, á quien su Rey llama
Castilla, y en quien Don Sancho
Su valor cifra y retrata,
Aunque yo su madre sea
Me tendreis por tan liviana
Que al torpe amor reducida
En fé de una infame hazaña
Dalle la muerte consienta
Porque reineis con su falta.
Engañáisos, caballeros,
Que no está desamparada
Destos reinos la corona,
Ni del Rey la tierna infancia.
Don Sancho el Bravo aun no es muerto,
Que como me entregó el alma,
En mi pecho se conservan
Fieles y amorosas llamas.
Si porque es su Rey un niño
Y una muger quien le ampara
Os atreveis ambiciosos
Contra la fé castellana,
Tres almas viven en mí,
La de Sancho, que Dios haya,
La de mi hijo, que habita
En mis maternas entrañas,
Y la mia, en quien se suman
Esotras dos: ved si basta
A la defensa de un reino
Una muger con tres almas.
Intentad guerras civiles,
Sacad gentes en campaña,
Vuestra deslealtad pregonen
Contra vuestro Rey las cajas,
Que aunque muger yo sabré
En vez de las tocas largas
Y el negro mongil, vestirme
El arnés y la celada:
Infanta soy de Leon,
Salgan traidores á caza
Del hijo de una leona
Que el reino ha puesto en su guarda,
Vereis si en vez de la aguja
Sabré ejercitar la espada,
Y abatir lienzos de muros
Quien labra lienzos de holanda.

(Descúbrese sobre un trono el Rey Don Fernando, niño y coronado.)

Vuestro natural Señor
Es este, y la semejanza
De Don Sancho de Castilla;
Fernando cuarto se llama.
Al sello Real obedecen,
Solo por tener sus armas,
Los que su lealtad estiman,
Con ser un poco de plata:
El que veis es sello vivo
En quien su ser mismo graba
Vuestro Rey, que es padre suyo,
Su sangre las armas labran,
Respetalde aunque es pequeño,
Que el sello nunca se iguala
Al dueño en la cantidad,
Que tenga su forma basta:
Firma es suya el niño Rey,
Llegue el traidor á borralla,
Rompa el desleal el sello,
Conspire la envidia ingrata:
Ea, lobos ambiciosos,
Un cordero simple bala,
Haced presa en su inocencia,
Probad en él vuestra rabia,
Despedazad el vellon
Con que le ha cubierto España,
Y privalde de la vida
Si á esquilmar venís su lana,
Pues cuando vivan Caínes,
Al cielo la sangre clama
De Abeles á traicion muertos,
Que apresuran su venganza:
Si muere, morirá Rey;
Y yo con él abrazada,
Sin ofender las cenizas
De mi esposo, siempre casta,
Daré la vida contenta
Antes que el mundo en mi infamia
Diga que otro que Don Sancho
Esposa suya me llama.

Juan. Infanta, ya no Reina, la licencia
Que de muger teneis os da seguro
Para hablar arrogante y sin prudencia,
De donde vuestro daño conjeturo.
Quise casar con vos, porque la herencia
Del reino me compete, que procuro,
Dispensándolo el Papa, de mi hermano
El llanto consolar que haceis en vano.
Pero pues despreciais la buena suerte
Con que mi amor vuestra hermosura estima,
Guardad vuestra viudez, llorad su muerte,
Que es loable el respeto que os anima;
Pero advertid tambien que el reino advierte
Que siendo vos del Rey Don Sancho prima,
Y sin dispensacion con él casada,
Perdeis la accion del reino deseada.
Vuestro hijo el Infante no le hereda,
De matrimonio ilícito nacido,
Que la Iglesia hasta el cuarto grado veda
El título amoroso de marido:
No siendo pues legítimo ya queda
Fernando de la accion Real escluido,
Y yo amparado en ella como hermano
Del Rey Don Sancho en deudo mas cercano.
Del reino desistid si es que sois cuerda,
Que yo le daré estados en que viva
Como hacen los Infantes de la Cerda,
Aunque su accion en mas derecho estriba,
Y no intente, que aqui la vida pierda
En tiernos años, la ambicion que os priva
De la razon, ni pretendais que afrente
La sangre mi valor de un inocente.
Reina. Muera, que no será el Abel primero
Que al cielo contra vos venganza pida;
Id á Tarifa, do el Guzman cordero
Ofrece á la lealtad la cara vida:
Si el padre noble os arrojó el acero
Con que á la hazaña bárbara os convida
Que hicistes en favor del sarraceno
Dando á Guzman el título de Bueno,
Honrándoos con el título de malo
Dad muerte á vuestro Rey tierno y sencillo,
Que yo que á su español valor me igualo
Arrojaros tambien sabré el cuchillo;
Mas no la libertad con que señalo
El alma que á mi muerto esposo humillo,
Pues no he dar la mano á quien la toma
Contra Dios en ayuda de Mahoma.
Legítimo es mi hijo, y ya dispensa
El Papa vice-Dios en el prohibido
Grado; si en él fundais vuestra defensa,
A mi poder las bulas han venido;
Traidor y desleal es el que piensa
Por verse Rey llamarse mi marido:
Sed todos contra aquesta intencion casta,
Que como Dios me ampare él solo basta.

Juan. Alto pues, la justicia que me esfuerza
A Castilla conquiste pues la heredo,
Que mi esposa sereis de grado ó fuerza,
Y lo que amor no hizo lo hará el miedo.
Yo haré que vuestra voluntad se tuerza
Cuando veais la vega de Toledo
Llena de moros, y en mi ayuda todos
Asentarme en la silla de los Godos. *(Vase.)*
Enrique. El Rey de Portugal es mi sobrino,
El derecho que tengo al reino ampara;
Pues que juzgais mi amor á desatino
Cuando creí que cuerda os obligára,
Enarbolar las Quinas determino
Triunfando en ellas mi justicia clara,
Aunque fueran sus muros de diamantes,
Sobre tu alcazar Real y San Cervantes. *(Vase.)*
Diego. Reina, Aragon mi intento favorece,
Vizcaya es mia, y de Navarra espero
Ayuda cierta: si mi amor merece
La mano hermosa que adoré primero,
Favor seguro al niño Rey ofrece
Contra Enrique, Don Juan, y el mundo entero:
Despacio consultad vuestro cuidado
Mientras por la respuesta vuelvo armado. *(Vase.)*
Reina. Ea, vasallos, una muger sola,
Y un niño Rey que apenas hablar sabe,
Hoy prueban la lealtad en que acrisola
El oro del valor con que os alabe.
La traicion sus banderas enarbola;
Si amor de ley en vuestros pechos cabe,
Volved por los peligros que amenazan
A un cordero que lobos despedazan.
Si la memoria de Fernando el Santo
Os obliga á amparar á su biznieto,
Fernando como él; si puede tanto
De un Sabio Alfonso el natural respeto;
Si un Rey Don Sancho os mueve, si mi llanto,
Si un angel tierno á vuestro amor sujeto,
Conservalde leales en su silla.

(Gritan de dentro.)

Unos. Viva Enrique.
Otros. Don Juan, Rey de Castilla.
Reina. Por Don Enrique y por Don Juan pregona
La deslealtad el reino alborotado.
Rey. Madre, infinito pesa esta corona,
Abájeme de aqui que estoy cansado. *(Le baja.)*
Reina. ¿Pesa, hijo? decís bien, pues ocasiona
Su peso la lealtad, que os ha negado
El interes que á la razon cautiva.
Unos. Castilla por Don Juan.—*Otros.* Enrique viva.
Rey. Diga, madre, ¿qué voces serán estas?
¿Está mi corte acaso alborotada?
Reina. Sí, mi Fernando.—*Rey.* Haránme todos fiestas
Porque ven mi cabeza coronada.
Reina. Traidores contra vos las dan molestas.

Rey. ¿Traidores contra mí? deme una espada.
Por vida de quien soy.....—*Reina.* ¡Ay hijo mio!
De vuestro padre el Rey es ese brío.
Sale un criado.
Criado. ¿Qué, gran Señor, aguarda vuestra Alteza?
Del alcazar Don Juan se ha apoderado,
Y Don Enrique de la fortaleza
De San Cervantes, y han determinado
Prenderos.—*Rey.* Cortarélos la cabeza,
Por vida de mi padre.—*Reina.* ¡Ay hijo amado!
Huyamos á Leon, que es patria mia.
Rey. Traidores, pagaréismelo algun dia. *(Vanse.)*

Salen D. Juan Alonso Caravajal, Don Pedro su hermano, y Carrillo criado.

Caravajal. Don Pedro, hermosa muger.
Pedro. Presto della te despides.
Caravajal. A Don Juan de Benavides
Aguarda, que á no temer
Su venida, un siglo entero
Juzgára por un instante.
Pedro. Ya es tu esposa.
Caravajal. Y mas constante
Yo en amalla que primero.
Carrillo. El primero amante has sido
Que dando alcance á la presa
Se levanta de la mesa
Con hambre habiendo comido;
Que la costumbre de amar
Agora, si tienes cuenta,
Es de postillon en venta,
Beber un trago y picar.
Caravajal. No es manjar Doña Teresa
De Benavides de modo
Que aunque satisfaga en todo
Cause fastidio su mesa.
Cuando con el apetito
La voluntad está unida,
Da gusto toda la vida.
Carrillo. Siempre amor muere de ahito,
Pues por mas que satisfaga,
Y cause gusto mayor,
Siendo dulce y niño, amor
Facilmente se empalaga.
Pero comiste de priesa,
Y levántaste picado.
Pedro. ¿En fin la mano le has dado
De esposo á Doña Teresa?
Caravajal. Ya tuvieron fin mis males:
¿Cómo albricias no me pides?
Pedro. Somos, si ella Benavides,
Vos y yo Caravajales;
Ni ganastes con su amor,
Ni perdistes.—*Caravajal.* Su belleza,
Aunque no aumente nobleza,
Don Pedro, á nuestro valor,
Basta para enriquecer
La voluntad que la adora.
Pedro. Como cesasen agora
Por medio desta muger
Los bandos y enemistades
De su linage y el nuestro,
Contento por tu amor muestro.
Caravajal. Noblezas y calidades
En el reino de Leon
Los Benavides abonan,
Y nuestro valor pregonan
Los que honran nuestro blason.
De la decendencia Real
Que ilustra á los Benavides
Viene, si la nuestra mides,
La casa Caravajal.
Don Alfonso Rey Leonés,
De Fernando Santo hermano,
Andando á caza un verano,
Y perdiéndose despues,
En una serrana tuvo
Dos hijos progenitores
De nuestros antecesores;
Y porque el mayor estuvo
Heredado en Benavides
El nombre dél adquirió,
Y el otro que se igualó
En las hazañas á Alcides,[1]
Por ser de Caravajal
Señor, tomó su apellido.
Si de un tronco hemos nacido
No le estará á Don Juan mal
Que me case con su hermana.
Carrillo. Mal ó bien ya estais los dos
Bajo de un yugo par Dios.
Ya bosteza la mañana
Crepúsculos clari-obscuros,
¿Qué es lo que hacemos aqui?
Caravajal. Lo que intentaba adquirí;
Temores, vivid seguros,
Pues Doña Teresa es mia.
Pedro. Guarda he sido de tu amor.

Caravajal. Eres mi hermano menor,
Y del alma, que se fia
De ti, mi Don Pedro, el dueño.
Carrillo. Vámonos de aqui á acostar,
Que tengo que repasar
Ciertas cuentas con el sueño. *(Vanse.)*

Salen Don Juan de Benavides, y Chacon criado.

Benavides. Tarde salí de Leon,
Pero ya estamos en casa.
Chacon. Terrible es tu condicion,
Pues me da el sueño por tasa.
Benavides. Todo hoy dormirás, Chacon.
Chacon. ¿Qué importára que estuvieras
Esta noche en la ciudad,
Y en saliendo el sol vinieras?
Benavides. Sospechas de calidad
Me asombran con mil quimeras.
Las dos leguas que hasta aqui
Hay de Leon, he venido
Tan fuera, Chacon, de mí,
Que ni el camino he sentido,
Ni donde estoy.—*Chacon.* ¿Cómo ansi?
Benavides. Siempre de ti me he fiado:
Ya sabes que aqui en Valencia
De Alcántara está fundado
El solar de mi ascendencia.
Chacon. En él eres estimado
Por nieto del Rey famoso
De Leon Alfonso. —*Benav.* ¡Ay cielos,
Lo que un hombre generoso
Padece, si con desvelos
Anda su honor sospechoso!
Ya sabes que aqui tambien
Tienen los Caravajales
Su casa.— *Chacon.* Sí sé, ¿pues bien?
Benavides. Y que con bandos parciales
En dos cuadrillas se ven
Cuantos en Valencia habitan
Divididos.— *Chacon.* Heredastes
Los enojos que os incitan
Con la leche que mamastes.
Benavides. Ellos el gusto me quitan.
En Leon supe, Chacon,
Que Don Juan Caravajal
Tiene á mi hermana aficion,
Y contra el odio mortal
Que sustenta mi opinion
Casarse en secreto intenta
Con ella.— *Chacon.* Por ese medio
Vuestra enemistad sangrienta
Hallará en la paz remedio.
Benavides. No puede venirme afrenta,
En esta ocasion, igual.
Chacon. Pasiones es bien que olvides.
Benavides. Antes que la sangre Real
Que ilustra á los Benavides
Con sangre Caravajal
Se mezcle, de un vil pastor
Será mi hermana muger,
De un oficial sin valor,
De un alarbe mercader,
De un confeso, que es peor.
Mientras que mi enojo vive
No ha de quedar en Castilla
En quien su memoria estribe,
Ni casa en ciudad ó villa,
Ni piedra que no derribe.
Y á saber yo ser verdad
Lo que sé por opinion,
Y tenerle voluntad
Doña Teresa, un Neron,
Un Fálaris en crueldad
Mi enojo resucitára,
Fuego á esta casa pusiera
En que viva la abrasára,
Sus cenizas me bebiera,
De sal su casa sembrára,
Y huyendo á un monte grosero
No osára entrar en poblado
Hasta vengarme primero,
Ni del blason heredado
Usára de caballero.
Chacon. Dios me libre de enojarte:
Estraña es tu condicion.
Benavides. Esta sospecha fue parte
Para salir de Leon
A tal hora. ¿Por qué parte
Podremos entrar en casa
Sin avisar mi venida
Para saber lo que pasa,
Y quitarla con la vida
El torpe amor que la abrasa?
Chacon. Aquesta pared de enfrente
Está baja, y da en la huerta;
Pero nunca el que es prudente
Cree en una sospecha incierta.
Benavides. Espera, que viene gente.

Salen Caravajal, D. Pedro y Carrillo.

Caravajal. Si el hermano de mi esposa,
Como dicen, ha sabido
Nuestra intencion amorosa,
Y de Leon ha venido,
No es amante el que reposa
Y deja en tan manifiesto
Peligro á quien sirve y ama:
A saberlo estoy dispuesto
De su casa. Hermano, llama.
Benavides. Chacon, ¿no adviertes en esto?
Ciertas mis sospechas son.

Pedro. Don Juan Benavides tiene
Tan terrible condicion,
Que si acaso á saber viene
Que gozas la posesion
De tu amor, y lo que pasa,
La ha de dar muerte cruel;
Y asi el sacarla de casa
Para asegurarla dél
Es cordura.—*Benav.* ¡Ay suerte escasa!
Mi deshonra averigüé:
¿Cómo mi enojo resisto?
Caravajal. Que viene á vengarse sé
De quien informalle ha visto
Que esta noche la gocé.
Y ansi quiero diligente,
Pues es mi esposa, libralla
De su cólera impaciente,
Que bien podremos guardalla
De todo el mundo, aunque intente
Sacarla de mi poder.
Pedro. Cuando por bien no lo lleve,
Si nos quisiere ofender
Junte deudos y armas pruebe,
Que en volviéndose á encender
Los bandos que sustentamos,
Tantos parientes tenemos
Como él.— *Carav.* Llama, no perdamos
La ocasion que pretendemos,
Pues á sus puertas estamos.
Benavides. Ya no basta el sufrimiento.

(Habla con ellos.)

Los que caballeros son
Nunca intentan casamiento
A escuras, como el ladron
De infame merecimiento.
Su sangre y nobleza ofende
Quien honras hurtar porfia
A escuras, si no es que entiende
Que no merece de dia
Lo que de noche pretende.
Y no en balde conjeturo
De aqui vuestro menosprecio
Y valor poco seguro,
Que no tiene mucho precio
Lo que se vende á lo escuro.
Como mi puerta ennoblece
El barreado Leon,
Que en campo de plata ofrece
A mi sangre el Real blason
Que vuestra envidia apetece,
Temistes verle de dia,
Y como ausente me hallastes
Y que él la puerta os tenia,
Por las paredes entrastes
De noche en fé que dormia.
Mas como me vió ofendido,
Bramando en esta ocasion
Me sacó con su bramido
Un Leon de otro Leon
Donde estaba divertido.
A satisfacer la fama
Que me habeis hurtado vengo;
Mi agravio es leon que brama,
Un Leon por armas tengo
Y Benavides se llama.
De vuestros torpes amores
Dará venganza á mi enojo,
Mostrando á mis sucesores
La nobleza de un Leon rojo
En sangre de dos traidores.
Caravajal. Como ya sois mi cuñado,
Ni de palabras me afrento,
Ni de mi enojo heredado
Tomar la venganza intento
De que ocasion me habeis dado.
Téngoos ya por sangre mia,
Y como es fuego el amor
Que en mí vuestra hermana cria,
La luz que trae mi valor
Se aventaja á la del dia.
Si como se usa llegára
A afrentar vuestra opinion,
Y á Doña Teresa hurtára
La honra, fuera ladron
Que vuestra casa escalára;
Pero siendo esposa mia,
Ni deshonraros procuro,
Ni es mi amor mercaduría,
Que quien la compra á lo escuro
La desestima de dia.
Si un Leon es el blason
Que á vuestras puertas poneis
En guarda de su opinion,
Porque de un Rey decendeis,
El mismo Rey de Leon
Me da nobleza estimada
Por su nieto y decendiente;
Y como el de esa portada
Me conoció por pariente,
Dejóme libre la entrada.
Si dió bramidos sería
No del furor que ós abrasa,
Sino en señal de alegría;
Por verme honrar vuestra casa
Festejándoos bramaria.
Cuanto y mas que en tal demanda
No temo vuestro Leon
Mientra en mi defensa anda,
Dando á mis armas blason,
Una Onza sobre una banda.
Porque para no temelle,

Cuando mi amor amenace,
Tengo si llega á ofendelle
Onza que le despedace,
Y banda con que prendelle.
Pedro. Don Juan, esposo es mi hermano
De Doña Teresa ya,
Y sin dar quejas en vano,
La paz y la guerra está
Desde agora en vuestra mano.
Si venís en lo primero,
Parentesco y amistad
Eterna ofreceros quiero;
Si en lo segundo, dejad
Palabras, y hable el acero,
Que en campo y batalla igual,
Probando fuerzas y ardides,
Dareis á España señal,
Vos del valor Benavides,
Y nos del Caravajal.
Benavides. Mil veces digo que aceto
El propuesto desafio.
Caravajal. Póngase pues en efeto,
Que del valor en que fio
La vitoria me prometo.
Benav. Pues aguardad.—*Carav.* Eso no,
Que el enojo que os abrasa
Vuestra hermana receló,
Y si entrais en vuestra casa,
Juzgando que os agravió,
Procurareis ofendella:
O dejádmela sacar,
O no habeis de entrar en ella.
Benavides. Todo eso es acumular
Agravios á mi querella.
Caravajal. Vive en ella mi esperanza.
Benavides. Haced mi enojo mayor,
Que el castigo y su tardanza
Da filos á mi valor,
Y aceros á mi venganza.

Sale la Reina Doña María.

Reina. Ilustres Caravajales,
Benavides escelentes,
Mis deudos sois y parientes,
Blasones os honran Reales,
Mostrad hoy que sois leales.
Un arbol sirve de silla
A la inocencia sencilla
De vuestro Rey incapaz:

(Descubre al Rey niño coronado en el tronco de un arbol.)

No permitais que en agraz
Os le malogre Castilla.
Como la aurora amanece
Entre la tiniebla escura,
De la traicion que procura
Matárosle y le obscurece,
Si este tierno sol merece
Glorias de una ilustre hazaña,
Lograd el que os acompaña,
Y con amor español
Defended los dos un sol
Que os da el oriente de España.
Benavides. ¡O retrato del amor,
Niño Rey, humilde Alteza!
Con tu angélica belleza
Se enternece mi rigor:
No tuviera yo valor
Si el socorro que me pides
A las perlas que despides
Negáran mis fieles labios;
Por los tuyos sus agravios
Olvidan los Benavides.
Famosos Caravajales,
Treguas al enojo demos,
Y para despues dejemos
Guerras y bandos parciales:
No salgan los desleales
Con su bárbaro consejo.
A estos pies mi agravio dejo
Para volverle á tomar,
Que mal se podrá olvidar
El odio heredado y viejo.
Juntemos nuestros amigos,
Y de dos un campo hagamos,
Que mientras al Rey sirvamos
No hemos de ser enemigos.
Serán los cielos testigos,
Para ilustrarnos despues,
De que hoy el valor leonés
Con lealtad y con amor
El bien del Rey su señor
Antepone á su interés.
Caravajal. Fenix de España, nacido
Para que su gloria aumente,
Pájaro sois inocente
En ese arbol como en nido:
¿Quién, mi perla, os ha escondido
De esa suerte?—*Rey.* Hanme quitado
Mi reino, y no me han dejado
Aun la cuna en que nací,
Y como á Herodes temí
Vengo huyendo al despoblado.
Pedro. No temais del gavilan,
Pájaro tierno y hermoso,
Por mas que intente ambicioso
Hacer presa en vos Don Juan.
Benavides. Todos por ti morirán,
Sol de España, hasta que quedes
Libre de las viles redes
De ambiciosos cazadores.

Rey. Vengadme de estos traidores,
Que yo os juro hacer mercedes.
Caravajal. Dadnos á besar la mano,
Cifra de la discrecion.
Benavides. Alto, hidalgos, á Leon;
Muera el Infante tirano:
Y vos, ejemplo cristiano,
Regidnos desde este dia,
Y será, pues de vos fia
El cielo una ilustre hazaña,
La Semíramis de España
La Reina Doña María. *(Vanse.)*

Salen los Infantes D. Enrique y D. Juan, y otros caballeros y música.

Enrique. Goce vuestra Magestad
De este reino de Leon
Mil años la posesion.
Juan. Con larga felicidad
Vuestra Magestad posea
El de Murcia y de Sevilla,
Y dilatando su silla,
Sujeto á su nombre vea
El de Granada y Arjona;
Que yo, mientras que viviere
Don Fernando, y pretendiere
Su madre nuestra corona,
Tenerme por Rey no puedo.
Enrique. Ya no hay de quien recelar;
Ni ya ha quedado lugar
Desde Tarifa á Toledo,
Ni desde él hasta Galicia,
Que Rey á Fernando nombre,
Ni caballero ó rico hombre
Que en fe de nuestra justicia
A Don Juan y á Don Enrique
No ofrezcan el blasen Real.
Aragon y Portugal,
Porque mas se justifique,
En nuestro favor tenemos:
Nuestro amigo el Navarro es,
Ampáranos el Francés,
Con gentes y armas nos vemos:
¿Dónde irá Doña María
Que nuestro amigo no sea?
Juan. No es bien que el reino posea
El bastardo hijo que cria.
Casóse en grado prohibido
Con ella mi hermano el Rey;
No legitíma la ley
Al que de incesto ha nacido:
El derecho que me toca
Defenderé hasta morir.
Enrique. Reina pudiera vivir,
A no ser la Infanta loca,
Si no nos menospreciára,
Y con uno de los dos
Se casára.—*Juan.* Vuelve Dios
Por nuestra justicia clara;
Pero mientras en prision
El hijo y madre no esten,
Aunque obediencia me den
Toledo, Castilla, Leon,
No puedo vivir seguro,
Y ansi á buscarlos me parto.
(Dentro con música.)
Unos. Viva Don Fernando el cuarto,
Rey legítimo.—*Juan.* En el muro
Suenan voces.—*Otros.* Viva el Rey
Don Fernando de Leon,
Y los infames que son
En ofensa de su ley
Desleales, mueran.—*Todos.* Mueran.
Enrique. Ingratos cielos, ¿qué es esto?
Sale un criado.
Criado. Socorred la ciudad presto
Que sus vecinos se alteran.
Ya al Rey niño han admitido
En el alcazar, cercado
De mil hombres que han juntado
Por todo aqueste partido
Juan Alfonso Benavides,
Y los dos Caravajales.
Enrique. Si al encuentro no los sales
Y aqueste alboroto impides,
Infante Don Juan, no creas
Que en Leon logres tu silla.
Juan. Ni que en Murcia y en Sevilla,
Don Enrique, Rey te veas.
Enrique, alto, á la defensa,
Que dos pobres escuderos
Que ayer no eran caballeros
No nos han de hacer ofensa.
Enrique. Ni una muger desarmada
Es bien que temor nos dé
Con un niño.—*Juan.* Moriré
Diciendo, Cesar, ó nada.

Salen Benavides y los dos Caravajales con otros.

Caravajal. Volvió Dios por la justicia
Del hermoso y tierno Infante;
Castigó desobedientes,
Dió vitoria á los leales:
Dense los dos á prision.
Juan. ¿Cómo dar á prision? antes
Las vidas, y morir Reyes.
Benavides. Ya será imposible, Infantes,
Vuestras gentes estan rotas,
Y en los fieles estandartes
Por Fernando de Leon
Tremolan los homenages.

Caravajal. Vuestras Altezas, señores,
Puesto que puedan llamarse
Mas fuertes que venturosos
En este infelice trance,
Culpen la poca justicia
Con que han querido quitarle
A un Rey legítimo el reino,
Noble herencia de sus padres;
(Quítanles las armas.)
Y de la Reina María,
Cuyos presos son, alaben
La vitoriosa entereza,
La condicion agradable;
Que de su piadoso pecho,
Como lleguen á humillarse
Por vasallos del Rey niño,
Su amor cristiano es tan grande,
Que como á parientes suyos,
Cuando la cerviz abajen
Y sus sacras manos besen,
Les darán las suyas Reales
Libertad que los obligue,
Y perdon que los espante.
Juan. Si el deseo de reinar
Que tantos insultos hace
Como cuentan las historias
Fuera disculpa bastante,
Yo quedára satisfecho;
Pero no hay razon que baste
Contra la poca que tuve
En venir á coronarme.
Su indignacion justa temo,
Que es muger, y en ellas arde
La ira, y con el poder
Del límite justo salen;
Que á no recelar su enojo
Hoy viera Leon echarme
A sus vitoriosos pies.
Benavides. La clemencia siempre nace
Del valor y la vitoria,
Porque es la venganza infame.
Enrique. La Reina Doña María
No es muger, pues vencer sabe
Los rebeldes de su reino
Sin que peligros la espanten.
Echémonos á sus pies,
Que siendo los dos su sangre,
Y ella tan cuerda y piadosa,
Sentirá que se derrame,
Y soldando nuestras quiebras
Fieles desde aqui adelante,
Procuraremos servirla
Porque nuestro honor restaure.
Dios ampara al Rey Fernando,
Y pelea por su madre.
¿Qué armas, gentes ni favores
Podrá haber que á Dios contrasten?
El dulce nombre de Rey
Vino ambicioso á cegarme,
Dióme el desengaño vista,
La Reina será la imagen
De cuyos piadosos pies
Libre espero levantarme,
Para que á su nombre ilustre
Dedique estatuas y altares.
Pedro. Noble determinacion,
Aunque por hoy se dilate,
Que no permite la Reina
Que vuestras Altezas la hablen.
Mientras que se desenoja
Será esta torre su carcel.
Juan. Y no estrecha, si vos sois
Della, Don Pedro, el Alcaide.
Pedro. Con ese título me honra.
Sale D. Luis.
Luis. La Reina ha mandado, Infantes,
Que entreis en esa capilla,
Donde os esperan dos Padres
Que vuestras almas dispongan,
Porque quiere en esta tarde
Mostrar á España del modo
Que allanar rebeldes sabe.
Enrique. La Reina nuestra señora
¿Es posible que eso mande?
¡La piadosa, la clemente,
A dos primos, á dos Grandes?
¡Ah mugeres, qué bien hizo
Naturaleza admirable
En no entregaros las armas!
Juan. Cuando darnos muerte mande,
Y por medio del rigor
A Fernando el reino allane,
Puesto que con los rendidos
Es medio el amor mas facil,
Portugal y Aragon tienen
Reyes de nuestro linage
Que nuestra muerte la pidan
Y castiguen sus crueldades.
Enrique. Ya no es tiempo de querellas:
Ofender las Magestades
En daño de su corona
Es crimen mortal y grave.
Pues que como caballeros
Hemos peleado, Infante,
El morir como cristianos
Es hoy hazaña importante.
Luis. Aqui está vuestra sentencia.
(Preséntales un papel en una fuente de plata.)
Juan. ¡Con ella el plato nos hace?
¡En una fuente la envia?
Pues tiempo vendrá en que pague

La costa deste banquete,
Cuando lleguen á apreciallе
Con lanzas en vez de plumas
Los que nuestro valor saben.
Enrique. Dejádmela ver primero.
¡Oh muerte fiera, que bastes
A asombrar pechos de bronce
Solo con un papel fragil!

Lee. »Doña María Alfonso, Reina y Go»bernadora de Castilla, Leon, etc.: por »el Rey Don Fernando cuarto de este nom»bre, su hijo, etc. Para confusion de sedi»ciosos y premio de leales, manda que los »Infantes de Castilla sus primos salgan li»bres de la fortaleza en que estan presos, »se les restituyan sus estados, y demas »desto hace merced al Infante Don Enri»que de las villas de Feria, Mora, Moron, »y Santisteban de Gormaz, y al Infante Don »Juan de las de Ayllon, Astudillo, Curiel, »y Cáceres; con esperanza, si se redujeren, »de mayores acrecentamientos, y certidum»bre si la ofendieren de que le queda valor »para defenderse, y ánimo para pagar nue»vos deservicios con nuevos galardones."

La Reina Gobernadora.

Aparece la Reina en pie sobre un trono, coronada, con peto y espaldar, echados los cabellos, y una espada desnuda en la mano.

Reina. La Reina Doña María
Castiga de aquesta suerte
Delitos dignos de muerte
Contra vuestra alevosía.
En armas y en cortesía
Os ha venido á vencer,
Siendo hombres, una muger
A daros vida resuelta,
Como quien la caza suelta
Para volverla á coger.
Si pensais que por temor
Que á los que os amparan tengo
A daros libertad vengo,
Ofendereis mi valor;
Para confusion mayor
Vuestra he querido premiaros,
Porque si acaso á inquietaros
Vuestra ambicion os volviere,
Cuanto agora mas os diere
Tendré despues que quitaros.
Poco estima á su enemigo
Quien le vence y vuelve á armar,
Que en el noble es premio el dar
Como el recebir castigo.
Si dándoos vida os obligo,
Por vuestra opinion volved,
Y si no guerra me haced,
Veamos quien es mas firme,
Vosotros en deservirme,
O yo en haceros merced.
Juan. No olvide jamas España
Tu magnánimo valor,
Pues juntas con el temor
La piedad que te acompaña.
Eternicen esta hazaña
Pinceles y plumas cuantas
Celebran memorias santas,
Pues que reprendiendo obligas,
Haciendo merced castigas,
Y derribando levantas:
Que yo desde aqui adelante,
Desta merced pregonero,
Seré en servirte el primero.
Enrique. Y yo leal y constante
Con satisfaccion bastante.
Reina. Venid, y al Rey besareis
Las manos.—*Juan.* Desde hoy podeis
Regir nuestros corazones,
Que obligan mas galardones
Que las armas que traeis.
Reina. Benavides os llamais,
A Benavides os doy.
Benavides. Tu vasallo y siervo soy.
Reina. Si servirme deseais,
Quiero que por bien tengais
Que vuestra hermana sea esposa
De Don Juan, y en amorosa
Paz vuestros bandos troqueis.
Benavides. ¿Qué imposible intentareis
Que no acabeis, Reina hermosa?
Reina. Dalde pues, Don Juan, la mano,
Que en dote os doy la encomienda
De Martos.—*Caravajal.* Jamas ofenda
Tu vida el tiempo tirano.
Reina. A Don Pedro vuestro hermano
Mi Merino hago mayor
De Leon.—*Pedro.* Por tal favor
Los pies mil veces te beso.
Reina. No me contento con eso,
Yo honraré vuestro valor:
Don Diego Lopez de Haro
Cercado tiene á Almazan,
Porque de Aragon le dan
Las Reales barras amparo:
Partamos á su reparo,
Y mostrad, Infantes, hoy
Que es la libertad que os doy
Por los dos agradecida.
Juan. Pagaréla con la vida.
Enrique. Dispuesto á servirte estoy.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Infante D. Juan, é Ismael judío.

Juan. De reinar tengo esperanza
Con traidora ó fiel accion,
Mas no juzgo por traicion
La que una corona alcanza.
Reine yo, Ismael, por ti,
Y venga lo que viniere.
Ismael. Si el niño Fernando muere,
Cuya vida estriba en mí,
No hay quien te haga competencia.
Juan. De viruelas malo está;
Facil de cumplir será
Mi deseo, si á tu ciencia
Juntas el mucho provecho
Que de hacer lo que te pido
Se te sigue.—*Ismael.* Agradecido
A tu Real y noble pecho
Quiero ser, porque esperanza
Tengo que en viéndote Rey
Has de amparar nuestra ley.
Hebreo soy; la venganza
De Vespasiano y de Tito,
Que asoló á Jerusalen
Y el templo santo tambien,
Causando oprobio infinito
A toda nuestra nacion,
Nos hace andar desterrados,
De todos menospreciados,
Siendo burla y irrision.
Del mundo (¡qué desvarío!)
Quieren que mi ley se llame,
Sin que haya quien por infame
No tenga el nombre judío.
Mas si palabra me das
En viéndote Rey de hacer
Mi nacion ennoblecer,
Y que podamos de hoy mas
Tener cargos generosos,
Entrar en ayuntamientos,
Comprar varas, regimientos,
Y otros títulos honrosos,
Quitándole al Rey la vida
Te pondrás la corona hoy.
Su protomédico soy,
La muerte llevo escondida
En este término breve;

(Saca el judío un vaso de plata.)

Con que si te satisfago
Diré que el Rey en un trago
Su reino y muerte se bebe.
A un sueño mortal provoca,
Donde con facilidad
De la sombra á la verdad,
Y al corazon de la boca
Viendo el veneno correr,
Llamar de la muerte puedes
Los médicos, Ganimedes,
Pues que la dan á beber.
Juan. Ismael, no pongas duda
Que si por ti Rey me veo
Satisfaré tu deseo,
Y medrarás con mi ayuda.
Los de tu nacion serán
De ilustre y famoso nombre,
Haréte mi rico hombre,
Tu privanza envidiarán
Cuantos desprecian tu vida.
Enferma Castilla está;
Pues su médico eres ya,
Purga con esa bebida
La enfermedad que la engaña:
Su cabeza es un Infante
Pequeño; siendo el gigante
Mi reino mayor de España,
Monstruosidad es que intente
Un cuerpo de tal grandeza
Tener tan chica cabeza,
Y que el gobierno, imprudente
De una muger, el valor
Regir de Castilla quiera:
Púrgala porque no muera
Deste pestilente humor,
Que con premios escesivos
La cura te pagaré.
Ismael. Haciéndote Rey pondré
A Castilla defensivos
Que del loco frenesí
De una muger la aseguren,
Por mas que ingratos procuren
Ser, Infante, contra ti.
Vete con Dios, que aqui llevo
Tu ventura recetada.
Juan. *(Aparte.* Una traicion coronada
No afrenta: el proverbio apruebo
De Cesar, cuya ambicion
Es bastante á autorizar
Mi intento, pues por reinar
Lícita es cualquier traicion.) *(Vase.)*
Ismael. Pues honra y provecho gano
En matar á un niño Rey,

Y estima tanto mi ley
A quien da muerte á un cristiano,
¿Qué dudo que no ejecuto
Del Infante la esperanza,
De mi nacion la venganza
Y de estos reinos el luto?
La purga le voy á dar.
¿De qué temblais, miedo frio?
Mas no fuera yo judío
A no temer y temblar.
Alas pone el interes
Al ánimo, mas ¿qué importa,
Si el temor las plumas corta,
Y grillos pone á los pies?
Pero ¿qué hay que recelar
Cuando mi sangre acredito,
Y mas no siendo delito
En médicos el matar?
Antes honra su persona
Quien mas mata, y es de suerte
Que se llama cual la muerte,
La que á nadie no perdona.
El niño Rey esta aqui,
Que beba su muerte trato:

(Al querer entrar en el aposento del Rey repara en el retrato de la Reina que está sobre la puerta.)

Mas cielos ¿no es el retrato
Este de su madre? Sí.
No sin causa me acobarda
La traicion que juzgo incierta,
Pues puso el Rey á su puerta
Su misma madre por guarda.
¡Vive Dios que estoy temblando
De miralla, aunque pintada!
¿No parece que enojada
Muda me está amenazando?
¿No parece que en los ojos
Forja rayos enemigos,
Que amenazan mis castigos
Y autorizan sus enojos?
No me mireis, Reina, airada:
Si Don Juan, que es vuestro primo
Y en quien estriba el arrimo
Del Rey, prenda vuestra amada,
Es contra su mismo Rey,
¿Qué mucho que yo lo sea
Viniendo de sangre hebrea
Y profesando otra ley?
No es mi traicion tan culpada,
Tened la ira vengativa;
¡Qué hiciérades á estar viva
Pues que me asombrais pintada!
Mas ¿para qué doy lugar
A cobardes desvaríos?
Ea, recelos judíos,
Pues es mi oficio matar,
Muera el Rey, y hágase cierta
La dicha que me animó.....

(Al querer entrar, cae el retrato, y tápale la puerta.)

Pero el retrato cayó,
Y me ha cerrado la puerta.
Dichoso el vulgo ha llamado
Al judío, Reina hermosa,
Mas no hay mas infeliz cosa
Que un judío desdichado;
Y pues tanto yo lo he sido,
Riesgo corro manifiesto
Si no huyo de aqui.....

(Quiere huir por la otra puerta, sale la Reina, detiénele, y él se turba.)

Reina. ¿Qué es esto?
¿De qué estais descolorido?
Volved acá, ¿adónde vais?
¿De qué es el desasosiego?
Ismael. Volveré, Señora, luego.
Reina. Esperad, ¿de qué os turbais?
Ismael. ¿Yo turbarme?
Reina. No es por bueno:
¿Qué llevais en ese vaso?
Ism. ¿Quién, yo?—*Reina.* Detened el paso.
Ismael. Quien dijere que es veneno,
Y que al Rey nuestro señor
No soy leal....—*Reina.* ¿Cómo es eso?
Ismael. Que estoy turbado confieso,
Pero no que soy traidor.
Reina. Pues aqui ¿quién os acusa?
Ismael. *(Aparte.* Mi misma traicion será.)
Reina. Culpado, Ismael, está
Quien sin ocasion se escusa.
Ismael. El Infante es el ingrato,
Que yo no le satisfice,
Y si el retrato lo dice
Engañaráse el retrato.
Que aunque el paso me cerró
Cuando á purgar al Rey vengo,
Yo, Reina, ¿qué culpa tengo
Si el retrato se cayó?
Don Juan el Infante sí,
Que con aquesta bebida
Me manda quitar la vida
Al tierno Rey que ofendí.....
Digo, que ofendió el Infante.
Reina. En fin, vuestra turbacion
Confesó vuestra traicion;
No paseis mas adelante.
¿Es la purga de Fernando
Esa?—*Ismael.* Gran Señora, sí;

Y si he de decir aqui
La verdad..... ¿qué estoy dudando?....
El deseo de reinar
Con Don Juan tanto ha podido,
Que ciego me ha persuadido
Que llegue la muerte á dar
Al niño Rey, y el temor
De que no me castigase
Me obligó que le jurase
Ser á su Alteza traidor.
Afirméle que este vaso
Iba con la purga lleno
De un instantáneo veneno;
Pero no haga dello caso
Vuestra Alteza, que es mentira
Con que pretendí engañalle
No mas que por sosegalle,
Y dar lugar á la ira.
Y pues del título infame
Me he librado de traidor,
Juzgo agora por mejor
Que la purga se derrame,
Que otra medicina habrá
Que le haga al Rey mas al caso.

(Quiere derramarle, y tiénele la Reina.)

Reina. Tened la mano y el vaso,
Que pues mi Fernando está
Para purgarse dispuesto,
No es bien perder la ocasion
Por una falsa opinion
Que en mala fama os ha puesto.
Conozco vuestra virtud,
Médico habeis siempre sido
Sabio, fiel y agradecido:
Asegurad la salud
Del Rey, y vuestra inocencia,
Haciendo la salva agora
A esa purga.—*Ismael.* Gran Señora,
No estoy, con vuestra licencia,
Dispuesto á purgarme yo,
Ni tengo la enfermedad
Del Rey Fernando, y su edad.
Reina. ¿Que no estais enfermo?—*Ism.* No.
Reina. No importa, vuestra virtud
Desmienta agora este agravio;
En salud se sangra el sabio,
Purgaréisos en salud.
Tiene muy malos humores
El reino desconcertado,
Y por remedio he tomado
El purgalle de traidores:
A vos no puede dañaros.
Ismael. Es muy recia, y no osaré
Tomarla, Señora, en pie.
Reina. Pues buen remedio, asentaros.
Ismael. A vuestros pies me derribo,
No permitais tal rigor.
Reina. Bebelda, que haré, dotor,
Atenacearos vivo.
El Infante Don Juan es
Noble, leal y cristiano,
Sin resabios de tirano,
Sin sospechas de interes;
De la nacion mas ruin
Vos que el sol mira y calienta,
Del mundo oprobio y afrenta;
Infame judío, en fin,
¿Cuál mentirá de los dos?
¿O cómo creeré que hay ley
Para no matar su Rey
En quien dió muerte á su Dios?
Sed vuestro verdugo fiero,
E imitad por este estilo
El toro que hizo Perilo
Estrenándole el primero.
Bebed, ¿qué esperais?—*Ism.* Señora,
Si el confesar mi traicion
No basta á alcanzar perdon,
Baste el ser vos.....—*Reina.* Bebé agora,
O escoged salir mañana
Desnudo, y á un carro atado
A vista del vulgo airado
Y vuestra nacion tirana,
Por las calles y las plazas
Dando á la venganza temas,
Y vuestras carnes blasfemas
Al fuego y á las tenazas.
Ismael. Si he de morir en efeto,
En este trance confuso,
La pública afrenta escuso
Por el castigo secreto.
Quien contra su Rey se atreve
Es digno de aqueste pago:
Muerte, bien os llaman trago
Pues sois purga que se bebe.
Pero la que receté
A costa de tantas vidas
En julepes y bebidas,
Por el Talion pagaré.
Aunque en ser tantas advierto
Que para que no me igualen
A media gota no salen
Los infinitos que he muerto. *(Bebe.)*
Ya mis espíritus truecan
El ser vital que desatan.
Si los que curando matan
Pagáran por donde pecan,
Dieran menos que ganar
A los curas desde hoy.
El primer médico soy
Que castigan por matar.

Ya obra el veneno fiero,
Ya se rematan mis dias:
Favor, divino Mesías,
Que vuestra venida espero.

(Cae muerto dentro.)

Reina. ¡Vos llevais buena esperanza!
Su bárbara muerte es cierta:
Quiero cerrar esta puerta,
Que el ocultar mi venganza
Ha de importar por agora.
¡Ay hijo del alma mia!
Aunque mataros porfia
Quien no como yo os adora,
El cielo os está amparando:
Mas pues sois angel de Dios,
Sed angel de guarda vos
De vos mismo, mi Fernando.

Salen los Infantes D. Enrique y D. Juan, Benavides, D. Pedro Caravajal, un Mayordomo, y un Mercader.

Enrique. Aqui está su Alteza.
Reina. ¡O primos,
Ricos hombres, caballeros!
Enrique. A saber del Rey venimos
Como está. — *Reina.* Accidentes fieros
Le afligen. — *Juan.* Cuando supimos
Su enfermedad, con temor
De alguna desgracia estraña
Nos trujo á verle el amor
Que le tenemos. — *Reina.* De España
Sois la lealtad y el valor.
Reposando mi hijo está;
Si quereis que le despierte.....
Enrique. No Señora.
Juan. *(Aparte.* Dormirá
En los brazos de la muerte
Si el veneno obrando va,
Y asentándome en su silla
Sosegará mi ambicion.)
Reina. Don Enrique de Castilla,
Murió en terrible ocasion
Don Pedro Ponce en Sevilla;
Y pues era adelantado
De la frontera, y sin él
Desamparada ha quedado,
Que suplais la falta dél,
Infante, he determinado.
Adelantado sois ya,
Partid á Córdoba luego,
Que el moro soberbio está
Combatiendo á sangre y fuego
A Jaen. — *Enrique.* Aunque me da
Vuestra Alteza honra y provecho,
Piden pagas los soldados
De la frontera; eche un pecho
Vuestra Alteza en los estados,
Que el tesoro Real deshecho
No hay con que poder pagallos.
Reina. Mercaderes y pecheros
Conservad, por conservallos
Al Rey y á sus caballeros,
Porque no hay Rey sin vasallos.
Viénenme todos con quejas
De que pobres los tenemos,
Y aunque son costumbres viejas,
Tanto á esquilmarlas vendremos
Que se mueran las ovejas.
Enrique. Pues sin dineros, Señora,
Los soldados no pelean.
Reina. Ni hay tampoco huerta agora
Por mas fertil que la vean
Que dé fruto á cada hora,
Cada año una vez le echa:
No la pidais cada instante,
Que descansada aprovecha,
Y los vasallos, Infante,
Tambien tienen su cosecha.
Mi dote todo he gastado
Defendiendo esta corona
Y de mi hijo el estado;
Vendí á Cuellar y á Escalona,
Sola Ecija me ha quedado;
Pero véndase tambien,
Y páguense los fronteros.
Enrique. Si el venderla le está bien
A vuestra Alteza, dineros
Haré que luego me den
Prestados de Andalucía,
Con que sustentar un año
La frontera. — *Reina.* Bien podia
Llamándome, Infante, á engaño
Culpar vuestra cortesía
Y poca seguridad.
Enr. Señora..... — *Reina.* Basta, ya estoy
Cierta de vuestra lealtad;
Vuestra es Ecija desde hoy,
La frontera sustentad,
Y haced que vuestra partida
Sea luego. — *Enr.* Si ha de compralla
Otro..... — *Reina.* Ya estoy persuadida
Que en nadie puedo emplealla
Como en vos: andad, no impida
Vuestra ausencia la defensa
Que Jaen ha menester.
Enrique. Beso tus pies. *(Vase.)*
Reina. El Rey piensa
De Aragon que no ha de haber
Castigo para su ofensa:
Partid, Benavides, vos,
Que si descercais á Soria,

Dando salud al Rey Dios,
Yo os seguiré, y la vitoria
Vendrá á correr por los dos.
¿Dineros me pedireis
Con que se pague la gente?
Benavides. Mientras con villas me veis
Que empeñe ó venda.....
Reina. El prudente
Valor mostrais que teneis.
Rico os quiero ver y honrado,
De vuestra lealtad me fio:
No es bien que esteis empeñado;
Aunque vendí el dote mio,
Joyas, Don Juan, me han quedado;
Llévense á la platería.
Benavides. Muy mal, gran Señora, trata
Vuestra Alteza la fé mia.
Reina. Con solo un vaso de plata
He de quedarme este dia.
Vajillas de Talavera
Son limpias, y cuestan poco.
Mientras la codicia fiera
Vuelve á algun vasallo loco,

(Mira al Infante D. Juan.)

Pasaré desta manera.
Haceldas todas dinero,
Y á Benavides lo dad,
Mayordomo.
Mayordomo. Voy. *(Vase.)*
Benavides. Primero
Que eso á vuestra Magestad
Consienta, venderme quiero.
Reina. Nunca la prudencia yerra:
Haced esto, Mayordomo,
Que mientras dura la guerra
Si en platos de tierra como
No se destruirá mi tierra.
Procurad partiros luego,
Y id con Dios.—*Benav.* Iré corrido,
Pues tan poco á valer llego,
Que aun el ser agradecido
Me niegan.—*Reina.* Don Juan, no niego:
Aumentad vuestro caudal,
Que sois vasallo de ley,
Y no me estará á mí mal,
Si es depósito del Rey,
La hacienda del que es leal.

(Vase Benavides.)

En Valladolid fabrico
Las Huelgas, que para Dios
El mas pobre estado es rico:
Sed su sobrestante vos
Del templo que á Dios dedico,
Don Pedro, y estaré yo
Contenta si por vos medra,
Que Dios que el reino me dió,
Sobre un Pedro, en vez de piedra,
Nuestra Iglesia edificó.
Id luego, y dareis señal
Del valor que en vos se encierra,
Y que cristiano y leal
Mostrais en la paz y guerra
La sangre Caravajal. *(Vase D. Pedro.)*
¿Falta mas?—*Juan.* Señora, sí.
La gente de Estremadura
Que da Portugal por mí
Y la frontera asegura
De su Rey, me escribe aqui
Que ha un año que no recibe
Pagas, y la desampara,
Que sin dineros no vive
El soldado.—*Reina.* Es cosa clara,
Razon pide el que os escribe.
Ya no tengo que vender,
Solo un vaso me ha quedado
De plata para beber:
Mi patrimonio he empeñado;
Mas buscadme un mercader,
Que sobre una sola prenda
Que me queda supla agora
Esta falta con su hacienda.
Mercader. Cuanto yo tengo, Señora,
Aunque muger y hijos venda,
Está á serviros dispuesto.
Reina. ¿Sois mercader?—*Merc.* Segoviano:
Mi hacienda os doy, no os la presto,
Que vuestro valor cristiano
Es bien que me obligue á esto.
Reina. En Segovia ya yo sé
Que hay mercaderes leales,
De tanto caudal y fé
Que hacen edificios Reales
Como en sus templos se vé.
Vuestras limosnas la han dado
Una Catedral iglesia,
Que el nombre y fama ha borrado
Con que la máquina Efesia
Su memoria ha celebrado.
Y siendo esto ansi no hay duda
Que quien á su Dios y ley
Con tanta largueza ayuda,
Al servicio de su Rey
Y honra de su patria acuda.
No quiero yo que me deis
De gracia ninguna cosa,
Pues harto me servireis
Que sobre una prenda honrosa
Cuento y medio me presteis.
Estas tocas os empeño,
(Quítaselas, y queda en cabellos.)

Si es que estimais el valor
Que reciben de su dueño.
Mercader. El tesoro que hay mayor
Para tal joya es pequeño.
Gran Señora, no provoque
Vuestra Alteza mi humildad,
Ni su cabeza destoque,
Que no es mi felicidad
Digna que tal prenda toque;
Porque si Segovia alcanza
Que á sus tocas el respeto
Perdió mi poca confianza,
Por avaro é indiscreto
De mí tomará venganza.
No me afrente vuestra Alteza
Cuando puede darme ser,
Que una Reina no es nobleza
Que hable con un mercader
Descubierta la cabeza.
Reina. Capitan he leido yo
Que para pagar su gente,
Cuando sin joyas se vió
Cortó la barba prudente
Y á un mercader la empeñó.
Las tocas son en efeto
Como la barba en el hombre,
De autoridad y respeto;
Y ansi no es bien que os asombre
Lo que veis si sois discreto,
Ni que murmuren las bocas
Estrangeras, si lastiman
Con lenguas libres y locas
A Capitanes que estiman
(Mira al Infante D. Juan.)
Mas sus barbas que mis tocas.
Tomad, y á mi tesorero
Dareis esa cantidad.
Mercader. Como reliquias las quiero
Guardar de la santidad
De tal Reina. *(Vase.)*
Juan. *(Aparte.* Alegre espero
Del Rey la agradable muerte.
¿Si habrá el veneno mortal
Asegurado mi suerte?
¡O corona, ó trono Real!
¿Cuándo habré de poseerte?)
Reina. ¿Primo?
Juan. ¿Señora?
Reina. Bien sé
Que desde que os redujistes
A vuestro Rey, y volvistes
Por vuestra lealtad y fé,
A saber que algun rico hombre
A su corona aspirára
Y darle muerte intentára
A costa de un traidor nombre,
Que pusiérades por él
Vida y hacienda.—*Juan.* Es ansi.
(Aparte. ¿Si dice aquesto por mí?)
Creed de mi pecho fiel,
Gran Señora, que prefiero
La vida, el ser y el honor
Por el Rey nuestro señor:
Pero el propósito espero
A que me hablais de esa suerte.
Reina. Solos estamos los dos,
Fiarme quiero de vos.
Juan. *(Ap.* Angustias siento de muerte.)
Reina. Sabed que un Grande, y tan grande
Como vos..... ¿de qué os turbais?
Juan. Témome que ocasionais
Que algun traidor se desmande
Contra mí, y descomponerme
Con vuestra Alteza procure.
Reina. No hay contra vos quien murmure,
Que el leal seguro duerme.
Digo pues que un Grande intenta,
Y por su honra el nombre callo,
Subir á Rey de vasallo,
Y sus culpas acrecienta.
Quisiérale reducir
Por algun medio discreto,
Y porque tendreis secreto,
Con vos le intento escribir,
Que por querelle bien vos
Mejor le reducireis.
Juan. ¿Yo bien?—*Rein.* Tan bien le quereis
Como á vos mismo.—*Juan.* Por Dios
Que el corazon me sacára
A mí mismo si supiera
Que en él tal traicion cupiera.
Reina. Eso, primo, es cosa clara,
Que á no teneros por tal
No os descubriera su pecho:
El mio está satisfecho
De que sois noble y leal:
Aqui hay recado, escribid.
Juan. *(Ap.* ¿Qué enigmas, cielos, son estas?
¡Ay reino lo que me cuestas!)
Reina. Tomad la pluma: decid:
»Infante.....
Juan. ¿Señora?
Reina. Digo
Que asi, Infante, escribais.
Juan. Si por Infante empezais
Claro está que hablais conmigo,
Pues si Don Enrique no,
No hay en Castilla otro Infante.
Algun privado arrogante
Mi nobleza desdoró;
Y mentirá el desleal
Que me impute tal traicion.

Reina. ¿No hay Infantes de Aragon,
De Navarra y Portugal?
¿De qué escribiros servia
Estando juntos los dos?
Haced mas caso de vos.
Juan. *(Ap.* ¡Qué traidor no desconfia!)

(Paseándose la Reina va dictando, y D. Juan escribe.)

Reina. »Infante: como un Rey tiene
»Dos Angeles en su guarda,
»Poco en saber quién es tarda
»El que á hacelle traicion viene.
»Vuestra ambicion se refrene,
»Que se acabará algun dia
»La noble paciencia mia,
»Y os cortará mi aspereza
»Esperanzas y cabeza.
»*La Reina Doña María.*"
Leedme agora el papel,
Que no es de importancia poca,
Y por la parte que os toca
Advertid, Infante, en él. *(Léele D. Juan.)*
Cerralde, y dalde despues.
Juan. ¿A quién? que sabello intento.
Reina. El que está en ese aposento
Os dirá para quien es. *(Vase.)*
Juan. ¡El que está en ese aposento
Os dirá para quien es!
Misterios me habla despues
Que matar al Rey intento.
¡Escribe el papel conmigo,
Y remite á otro el decirme
Para quien es! Prevenirme
Intenta con el castigo.
¡Si hay aqui gente cerrada
Para matarme en secreto?
Ea, temor indiscreto,
Averiguad con la espada
La verdad desta sospecha.

(Saca la espada y descubre al judío muerto con el vaso en la mano.)

¡Ay cielos! mi daño es cierto,
El Dotor está aqui muerto,
Y la esperanza deshecha
Que en su veneno estribó.
Todo la Reina lo sabe,
Que en un vil pecho no cabe
El secreto: él le contó
La determinacion loca
De mi intento depravado:
El veneno que ha quedado
He de aplicar á la boca. *(Toma el vaso.)*
Pagaré ansi mi delito,
Pues que colijo de aqui
Que sois, papel, para mí,
Siendo un muerto el sobrescrito.
Si deste vano interes
Duda vuestro pensamiento,
El que está en este aposento
Os dirá para quien es.
Mudo dice que yo soy,
Muerto está por desleal;
Quien fue en la traicion igual
Séalo en la muerte hoy:
Que por no ver la presencia
De quien ofendí otra vez,
A un tiempo verdugo y juez
He de ser de mi sentencia.

(Quiere beber, sale la Reina, y quítale el vaso.)

Reina. Primo, Infante, ¿estais en vos?
Tened la bárbara mano;
¡Vos sois noble? ¡vos cristiano?
Don Juan, ¡vos temeis á Dios?
¿Qué frenesí, qué locura
Os mueve á desesperaros?
Juan. Si no hay para aseguraros
Satisfaccion mas segura
Sino es con que muerto quede,
Quiero ponerlo por obra,
Que quien mala fama cobra
Tarde restauralla puede.
Reina. Vos no la perdeis conmigo;
Ni aunque desleal os llame
Un hebreo vil é infame
Que no vale por testigo
Le he de dar crédito yo.
El fue quien dar muerte quiso
Al Rey: tuve dello aviso,
Y aunque la culpa os echó,
Ni sus engaños creí,
Ni á vos, Don Juan, noble primo,
Menos que antes os estimo:
El papel que os escribí
Es para daros noticia
De que en cualquier yerro ó falta
Ve mucho por ser tan alta
La vara de la justicia;
Y lo que su honra daña
Quien fieles amigos deja,
Con traidores se aconseja,
Y con ruines se acompaña.
De la amistad de un judío
¿Qué podia resultaros,
Sino es, Infante, imputaros
Tal traicion, tal desvarío?
Escarmentad, primo, en él
Mientras que seguro os dejo,
Y si estimais mi consejo

Guardad mucho ese papel,
Porque contra la ambicion
Sirva, si acaso os inquieta,
A la lealtad de receta,
De epítima al corazon:
Que siendo contra el honor
La traicion mortal veneno,
No hay antídoto tan bueno,
Infante, como el temor.
Juan. No tengo lengua, Señora,
Para ensalzar al presente
La prudencia que en vos...—*Rein.* Gente
Viene, dejad eso agora.

Salen D. Juan Caravajal y soldados, y traen á D. Diego preso, y detras salen D. Nuño y D. Alvaro, y otros.

Caravajal. A los pies de vuestra Alteza,
Que leal y humilde beso,
Pone labios y cabeza
Don Diego, y puesto que preso
Por mí, nunca su nobleza
Deserviros pretendió.
Del Rey es deudo cercano,
Amor ciego le cegó,
Pretendió daros la mano
De esposo, y ansi buscó
En el de Aragon ayuda,
Sin que en ausencia ó presencia
Su lealtad pusiese en duda,
Ni de la justa obediencia
Saliese que á tantos muda.
Perdonalde, gran Señora,
Porque en vuestra gracia viva.
Diego. Yo enmendaré desde agora,
Como en ella me reciba,
Faltas de quien os adora.
Bástame para castigo
El venir, Señora, tal,
Pues á la enmienda me obligo
Que.....—*Reina.* ¿Don Juan Caravajal?
Carav. ¿Señora?—*Reina.* Veníos conmigo.

(Quédase de rodillas D. Diego, y vanse la Reina y Caravajal.)

Diego. ¡Pues de esa suerte se va
Sin oirme vuestra Alteza?
¿Satisfaciones no oirá?
¿Tan falto estoy de nobleza?
¿Tan poco valor me da
La sangre Real que me ampara,
Que cuando estoy á sus pies,
Y algun Príncipe estimára
Postrarse á los mios, es
Aun de palabras avara?
¿Don Diego de Haro no soy?
¿A Vizcaya no poseo?
¿Tan sin parientes estoy
Que no den, si lo deseo,
Venganza al desprecio de hoy?
Pues vive Dios que ha de ver
Presto Castilla si puedo.....
Juan. Don Diego, callar y hacer,
Que tan agraviado quedo
De que os tenga una muger
En tan poco, que reviento
De pesar.—*Nuño.* Yo estoy corrido,
Y al paso que callo siento
Que hayan los Grandes venido
A tan vil abatimiento.
Juan. Y si en vosotros hubiera
Animo como hay valor,
Ricos hombres, yo os dijera
Cosas que oculta el temor,
Porque otra ocasion espera.
Diego. ¿De la Reina?—*Juan.* Aquellas tocas
Blancas, honestas y bajas,
Cubriendo costumbres locas,
Son de la virtud mortajas,
Que en las viudas siempre hay pocas.
Diego. Aunque agraviado me veis
Por la Reina, sed discreto,
Y hablad mientras aqui esteis
Con la mesura y respeto
Que á su Magestad debeis.
Porque yo, Infante, me precio
De comedido y leal,
Aunque siento mi desprecio.
Juan. Si la Reina fuera tal
Como juzga el vulgo necio,
Pusiera á la lengua tasa
Que en desdoralla se atreve.
Creed que aunque no se casa,
Debajo de aquella nieve
De tocas, torpe se abrasa.
Diego. No digais, Infante, tal,
Que es una santa la Reina,
Y el que es noble no habla mal.
Juan. Si en Castilla Don Juan reina.....
Diego. ¿Qué Don Juan?—*Juan.* Caravajal,
Desposándose con ella,
¿Qué direis?—*Diego.* Que el desvarío
Vuestro sentido atropella.
Juan. Aunque muerto, este judío

(Descúbrele.)

Será en mi abono y contra ella.
Al niño Rey que está malo
En una purga mandó
Darle veneno, regalo
Que el torpe amor recetó,
Con que su virtud señalo.

Que como no hay fortaleza
En el reino que no esté
En su nombre (¡ qué vileza!)
Ni en Castilla quien no dé
Por servirla la cabeza,
Con fingida santidad
Matando á su hijo y Rey,
Determina hacer verdad
Que contra el reinar no hay ley,
Parentesco ni amistad.
Don Juan, que ve que interesa
Desde un hidalgo abatido
Subir á tan alta empresa,
A la Reina ha prometido
Matar á Doña Teresa,
Y con el favor y ayuda
Del moro Rey de Granada,
Cuando á desposarse acuda,
De España tiranizada
Poner la lealtad en duda.
Por conjeturas saqué
Esta bárbara traicion,
Porque de la Reina sé
La ambiciosa presuncion,
Y ansi á palacio llegué
Cuando el veneno iba á dar
Al Rey este vil hebreo,
Y comenzando á negar,
Yo que la vida deseo
De Fernando asegurar,
Haciéndosele beber,
Luego que llegó á los labios
El alma, vine á saber
Las deslealtades y agravios
Que un torpe amor puede hacer.
Confesóme todo el caso,
Murió, y encerréle ahi:
Si de mi fé no haceis caso
Mirad el médico aqui,
Y la ponzoña en el vaso.
Dad crédito á la homicida
De su hijo, y llore España
Su Rey cuando esté sin vida,
Vereis del modo que engaña
Una santidad fingida.
Diego. Imposible es de creer
Cosa tan horrenda, Infante:
¿Tal puede una madre hacer?
Alvaro. ¿Qué no hará si es arrogante
Y ambiciosa una muger?
Diego. No es testigo fidedigno
Contra la persona Real
Un hebreo infame, indigno
De que dél se crea tal
Contra el estilo benigno
De la Reina. —*Nuño*. Yo no creo
Tal cosa.—*Juan*. El averiguallo
Es el mas seguro empleo;
Del Rey soy tio y vasallo,
Y los peligros que veo
Me obligan á recelar;
Pero á mi quinta os convido
Aquesta noche á cenar,
Y el cuerdo secreto os pido
Hasta que en aquel lugar
Lo que importa consultemos.
Alvaro. Eso me parece bien.
Juan. De una muger los estremos
No es maravilla que os den
Las sospechas que tememos.
Y pues no os mandó prender
La Reina, venid, Don Diego.
Diego. Si verdad viniese á ser
Tal traicion...—*Juan*. Veréislo luego.

(Vase D. Juan.)

Diego. No lo tengo de creer:
¡Con Don Juan Caravajal
La Reina Doña Maria
Deshonesta y desleal?
Alvaro. Mal sabeis su hipocresía.
Diego. ¡Contra su Rey natural,
Contra su hijo, su fama,
Su ley, su nombre, su Dios!....
Alvaro. Es muger, es moza, y ama:
Luego, aqui para los dos,
Aunque Castilla la llama
Santa, el no querer casarse
Con Don Juan y Don Enrique
¿No da causa á sospecharse,
Por mas virtud que publique,
Conde, que debe abrasarse
Con el torpe amor de ese hombre?
Nuño. Que es una hipócrita loca,
Nada, Don Diego, os asombre,
Que engaña una blanca toca
Y obliga un fingido nombre.
Alvaro. ¡Qué mucho haga tanto caso
Y con tal privanza apoye
A un Leonés de estado escaso?

(Asómase la Reina al tapiz, y dice.)

Reina. Mirad que la Reina os oye,
Caballeros, hablad paso. *(Vase.)*
Nuño. ¡La Reina!
Diego. ¿La Reina?
Nuño. Sí.
Alvaro. Culpada está, pues consiente
Y no osa volver por sí.
Diego. Disimula, que es prudente.
Alvaro. Vamos, Don Nuño, de aqui.
(Vanse.)

Salen la Reina y D. Juan Caravajal.

Reina. La obligacion en que os estoy confieso;
Por vos mi Don Fernando el reino goza;
Trujístesme á Don Diego de Haro preso
Volviendo contra mí de Zaragoza;
Salí en Leon con próspero suceso
Contra la deslealtad soberbia y moza
De los Infantes locos, que la silla
A mi hijo usurpaban de Castilla.
Pobre, Don Juan, estoy; poco os he dado,
Pero por mi fiador al tiempo dejo
Desta deuda. — *Caravajal.* Yo quedo bien pagado
Con serviros, que sois de España espejo.
Reina. Segura estoy, trayéndoos á mi lado,
Que juntando al valor vuestro consejo,
No ofenderá á mi hijo la malicia,
Ni torcerá su vara la justicia.

Sale D. Melendo.

Caravajal. ¿Está mejor su Alteza? — *Reina.* Gloria al cielo,
De peligro salió. — *Caravajal.* Góccle España
Mil años, heredando el justo celo
De tal madre. — *Reina.* Melendo de Saldaña,
Triste venís, ¿de qué es el desconsuelo?
Melendo. Quien sirviéndoos, Señora, os acompaña,
Si es leal con razon muestra tristeza
De que llegue á este estremo vuestra Alteza.
Reïna. Pues ¿qué hay de nuevo? — *Melendo.* No hay en vuestra casa
Con que os dé de cenar, vendidas tengo
Las prendas de la mia, que aunque escasa,
Se honra en ver que os sirvo y os mantengo:
No es la virtud moneda ya que pasa;
De probar amistades falsas vengo:
Prestado á mercaderes he pedido,
Y con todos el crédito he perdido:
Cansado en fin me vuelvo de rogallos.
Reina. Gracias á Dios: no os dé pena ninguna,
Que es señal de que comen los vasallos,
Melendo noble, cuando el Rey ayuna.
Caravajal. Véndanse, gran Señora, mis caballos,
Mi encomienda, los bienes que fortuna
Me dió, mi esposa, y yo me ponga en venta,
Que de lo que oye mi lealtad se afrenta.
(Hace que se va, y la Reina le detiene.)
Reina. Don Juan Caravajal..... — *Caravajal.* Si imaginára
Que esto á una Reina suceder podia,
La tierra como rústico cavára
Ganándoos el sustento cada dia.
Reina. Volved acá, Don Juan. — *Caravajal.* Quien no repara
En esto, qué valor..... — *Reina.* Por vida mia,
Don Juan, que os sosegueis. — *Caravajal.* No será justo
Que viendo lo que veo.....—*Reina.* Este es mi gusto.
Melendo. Lo que me causa mas enojo y pena
Cuando os veo venir á tal estado,
Que dé el Infante una soberbia cena,
Y haya todos los Grandes convidado.

Reina. Por mí Don Juan ese banquete ordena.
Melendo. ¿Por vos? — *Reina.* Melendo, sí; yo le he mandado
Que para cosas del servicio mio
Los Grandes junte ansi, de quien las fio.
Melendo. Sosiégome con eso. — *Reina.* Los Monteros
De Espinosa mis guardas, con secreto
Me prevenid, Don Juan, y caballeros
Parientes vuestros; yo os diré á qué efeto.
Caravajal. No quiero saber mas que obedeceros.
Reina. La pena refrenad, que yo os prometo
Que esta noche, Melendo, á costa agena
Habemos de tener una Real cena. *(Vanse.)*

Salen en el salon de una quinta el Infante Don Juan, Don Diego, Don Nuño, y Don Alvaro.

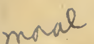
Juan. Mientras que se hace hora
De cenar entretengamos
El tiempo. — *Nuño.* Dados jugamos.
Juan. Dejad los dados agora,
Que tienen muchos azares.
Diego. No es pequeño el que sospecho
Que ha de alborotar mi pecho,
Don Juan, mientras no repares
De la Reina la opinion,
Que corre riesgo por ti.
Juan. Que al reino he librado dí,
Don Diego, de una traicion.
Diego. Mas dificil de creer
Se me hace cuanto mas
Lo pienso. — *Juan.* ¡Terrible estás,
Don Diego! si te hago ver
Hacer la Reina favores
A Don Juan Caravajal,
Y en correspondencia igual
Que él la está diciendo amores,
¿Creeráslo? — *Diego.* Creeré que miente
La vista, pero en tal caso
Los celos en que me abraso,
Si ven tal traicion presente,
Y de Castilla el decoro
Me obligará á que os incite
Que el gobierno se le quite,
Y en el alcazar de Toro
Esté presa. — *Juan.* ¿A quién podremos
Nombrar por Gobernador,
Y del niño Rey tutor?
Nuño. Si á vos, Don Juan, os tenemos,
¿Qué hay que preguntar á quién?
Juan. Yo soy muy poco ambicioso.
Diego. Don Enrique es poderoso,
Y tendrá ese cargo bien.
Juan. Don Enrique ha pretendido
Ser Rey, y si en su poder
Está el reino, ha de querer
Lo que hasta aqui no ha podido.
Alvaro. Serálo Don Diego pues,
Que nadie en España ignora
Quien es. — *Juan.* Dejemos agora
Aquesto para despues;
Que cuando por eleccion
El reino en Cortes me elija,
Será fuerza que le rija,
Y tuerza mi inclinacion.
Diego. *(Ap.* Este es traidor, vive el cielo,
Y por verse Rey levanta
A la Reina, cuerda y santa,
El insulto que recelo.
Aunque la vida me cueste
Lo tengo hoy de averigüar.)
Juan. Caballeros, á cenar:
(Tocan á rebato, y sale un criado.)
Pero ¿qué alboroto es este?
Criado. La Reina y toda su guarda
La casa nos han cercado.
Juan. *(Aparte.* ¡Qué mucho si tiene al lado
Los dos Angeles de guarda
Que dijo, que la dan cuenta
De aquesta nueva traicion!
¿Cómo esperais, corazon,
Sin matarme, tal afrenta?)

Salen los soldados que pudieren, Don Melendo, y Caravajal.

Caravajal. Daos á prision, caballeros;
Las espadas de las cintas
Quitad. *(Quítanselas.)*

Sale la Reina armada.

Reina. No se hacen las Quintas
Sino es para entreteneros;
Y yo no he de guardar fueros
A quien no guarda á mi honor
El respeto que el valor
De un vasallo á su Rey debe,
Y á dar crédito se atreve
Ligeramente á un traidor.
¡Buena informacion por cierto
Hizo el que agraviarme intenta,



Pues por testigo os presenta
Un judío, y ese muerto!
Cuando hagais algun concierto,
En palacio es bien callar
No os oigan, pues vino á dar
Dios, que os enseña á vivir,
Dos oidos para oir
Y una lengua para hablar.
La fama de quien me acusa,
Comparada con la mia,
Responder por mí podria
Sin otra prueba ó escusa:
Mas no ha de quedar confusa
Dando á juicios licencia,
Antes saldrá cual la ciencia
Junto á la ignorancia escura,
Y entre sombras la pintura,
Con la traicion mi inocencia.
Si la vida que os he dado
Dos veces, que no debiera,
Apeteceis la tercera,
Infante inconsiderado,
Decid, pues estais atado
Al potro de la verdad,
Quién fue el que con deslealtad
Quiso dar veneno al Rey,
Haciendo á un hebreo sin ley
Ministro de tal maldad.
Juan. Señora..... — *Reina.* No morireis
Como la verdad digais.
Juan. Si piadosa me animais,
Severa temblar me haceis;
Muerte es justo que me deis,
Y cesará la ambicion
De una loca inclinacion
Que á su lealtad rompió el freno,
Y con el mortal veneno
Ha mezclado esta traicion.
Yo al médico persuadí
Que al Rey mi señor matase,
Porque en su silla gozase
El reino que apetecí:
Despues que muerto le vi,
Por vos forzado á beber
El veneno, hice creer
A todos en vuestra mengua
Cosas que no osa la lengua
Memoria dellas hacer.
Reina. En la Mota de Medina
Estareis, Infante, preso
Hasta que os vuelva á dar seso
El furor que os desatina.
Juan. Quien á ser traidor se inclina
Tarde volverá en su acuerdo:
La libertad y honra pierdo
Por mi ambicioso interes.
Callar y sufrir, pues es
Por la pena el loco, cuerdo. *(Llévanle.)*
Nuño. Nadie, gran Señora, ha dado
Fé en vuestra ofensa al Infante.
Reina. Noticia tengo bastante
De quién es ó no culpado:
Dos Angeles traigo al lado,
Y el cielo á Fernando ayuda,
Que ingratos intentos muda.
Pero decid, ¿cuántos son
Los que en Castilla y Leon
Reinan hoy? que estoy en duda.
Responded, ¿de qué os turbais
Cuando vuestra fé acrisolo?
Diego. Fernando el cuarto es Rey solo,
Y vos, que le gobernais.
Reina. ¿A él solo en fin le dais
Nombre de Rey? — *Alvaro.* No sabemos
Que haya otro, ni le queremos.
Nuño. Un Dios nos da nuestra ley,
Y en Castilla un solo Rey,
Por quien fieles moriremos.
Reina. Pues yo sé que hay en Castilla
Tantos Reyes, cuantos son
Los Grandes, cuya ambicion
Quieren ocupar su silla.
Si esto os causa maravilla
Y deseais que os los nombre,
Decid, porque no os asombre,
¿Cuál destos es Rey por obra,
Quien las rentas Reales cobra,
O quien solo tiene el nombre?
No os atrevereis á decillo;
Pues no es dificil la cuenta,
Que Rey sin estado y renta
Será solo Rey de anillo.
No puedo, Grandes, sufrillo.
¿Qué cuentos á daros viene
El Rey á vos que os mantiene?
Diego. A mí tres.—*Nuño.* Y dos á mí.
Alvaro. A mí uno. — *Reina.* Sacad de aqui
Qué Reyes Castilla tiene.
Mal podrá mi hijo reinar
Sin rentas y sin poder,
Pues por daros de comer
Hoy no tiene que cenar.
Un cuerpo no puede estar
Con tanto Rey y cabeza,
Que es contra naturaleza:
Estas me cortad agora,
Soldados.
Alvaro. Reina.....
Nuño. Señora.....
Diego. No permita vuestra Alteza
Tal rigor; yo volveré
Lo que al Rey le soy en cargo.

Alvaro. De satisfacer me encargo
Lo que á su Alteza usurpé.
Reina. La vida os perdonaré
Como me deis en rehenes
Vuestros castillos.—*Diego.* Ya tienes
Por tuyos los que señales.
Reina. Padece el reino mil males
Si al Rey le usurpais sus bienes.
A ser vuestra convidada,
Caballeros, he venido;
No os congojeis, que aunque he sido
Por vosotros agraviada,
Ya yo estoy desenojada.
Cada cual su estado cobre,
Y para que á todos sobre
Desustanciad al Rey menos,
Que no son vasallos buenos
Los que á su Rey tienen pobre.
Don Diego de Haro, ya veo
Que por mi fama volvistes,
Cuando á Don Juan no creistes.
Diego. Solo vuestra virtud creo.
Reina. Conde os hago de Bermeo.
Diego. No llegue el tiempo á ofender
Tal valor, pues vengo á ver
En nuestro siglo apacible
Lo que parece imposible,
Que es prudencia en la muger.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey Don Fernando ya mancebo (puede hacerle una muger), la Reina Doña María, Don Juan Benavides, Don Nuño, y Don Alvaro.

Reina. Pues los deseados dias,
Hijo y señor, se han llegado
En que el cielo os ha sacado
Hoy de las tutelas mias,
Y de diez y siete años
A vuestro cargo tomais
El gobierno, y libre estais
De peligros y de daños;
Que no pocos han querido
Ofender vuestra niñez,
Aunque mi amor cada vez
Cual madre os ha defendido,
Haciendo una suma breve
Del estado en que os le dejo,
Con el último consejo
Que dar una madre debe
Me despediré de vos,
Y del reino que os desea,
Y siglos largos os vea
Ensanchar la ley de Dios.
Cuando el Rey Don Sancho el Bravo,
Vuestro padre y mi señor,
Dejó por otro mejor
El reino (que aqui es esclavo
De sus vasallos quien reina),
Y en Castilla, que aun le llora,
Por el de Gobernadora
El nombre troqué de Reina,
De solamente tres años
Comenzastes á reinar,
Y juntamente á probar
Trabajos y desengaños,
Cual vereis por tiempos largos
Que los reinos interesan,
Pues por lo mucho que pesan
Les dieron nombre de cargos.
Un solo palmo de tierra
No hallé á vuestra devocion;
Alzóse Castilla y Leon,
Portugal os hizo guerra,
El Granadino se arroja
Por estender su Alcoran,
Aragon corre á Almazan,
El Navarro la Rioja:
Pero lo que el reino abrasa,
Hijo, es la guerra interior,
Que no hay contrario mayor
Que el enemigo de casa.
Todos fueron contra vos,
Y aunque por tan varios modos
Os hicieron guerra todos,
Fue de nuestra parte Dios,
A cuyo decreto sumo
Babeles de confusion
Que levantó la ambicion
Se resolvieron en humo.
Pues en el tiempo presente,
Porque al cielo gracias deis
Del reino que le debeis,
Le hallareis tan diferente,
Que parias el moro os paga,
El Navarro, el de Aragon,
Hijo, amigos vuestros son,
Y para que os satisfaga,
Portugal, si lo admitis,
A Doña Constanza hermosa
Os ofrece por esposa
Su padre el Rey Don Dionis.

No hay guerra que el reino inquiete,
Insulto con que se estrague,
Villa que no os peche y pague,
Vasallo que no os respete:
De que salgo tan contenta
Cuanto pobre, pues por vos
De treinta no tengo dos
Villas que me paguen renta.
Pero bien rica he quedado,
Pues tanta mi dicha ha sido,
Que el reino que hallé perdido
Hoy os le vuelvo ganado.

Rey. El y yo, madre y Señora,
Con desamparo y tristeza
Quedamos, si vuestra Alteza
Se ausenta y nos deja agora.
Porque del gobierno mio
¿Cómo se puede esperar
Que mozo llegue á llenar,
Ausente vos, tal vacío?
Vuestra Alteza no permita
Dejarme en esta ocasion.

Reina. Ya es, hijo y Señor, razon
Que la viudez, que limita
Del gobierno la inquietud,
Halle en mí la autoridad
Que pide la soledad,
Y ejercita la virtud.
Cerca tengo de Palencia
A Becerril, pueblo mio;
Poco de vos me desvío,
Porque no sintais mi ausencia.
Si la consideracion
Pasais por el arancel
Que os deja mi amor, por él
Verá España un Salomon
Contra lisonjas y engaños
Que traen los vicios en peso,
Pues las canas en el seso
Consisten mas que en los años.
El culto de vuestra ley,
Fernando, encargaros quiero,
Que este es el movil primero
Que ha de llevar tras sí al Rey:
Y guiándoos por él vos
Vivid, hijo, sin cuidado,
Porque no hay razon de estado
Como es el servir á Dios.
Nunca os dejeis gobernar
De privados de manera
Que salgais de vuestra esfera,
Ni les lleguéis tanto á dar
Que se arrojen de tal modo
Al cebo del interes,
Que os fuercen, hijo, despues
A que se lo quiteis todo.
Con todos los Grandes sed
Tan igual y generoso,
Que nadie quede quejoso
De que á otro haceis mas merced.
Tan apacible y discreto
Que á todos seais amable;
Mas no tan comunicable
Que os pierdan, hijo, el respeto.
Alegrad vuestros vasallos
Saliendo en público á vellos,
Que no os estimarán ellos
Si no os preciais de estimallos.
Cobrareis de amable fama
Con quien vuestra vista goce,
Que lo que no se conoce,
Aunque se teme, no se ama.
De juglares lisonjeros,
Si no podeis escusaros,
No useis para aconsejaros,
Sino para entreteneros.
Sea por vos estimada
La milicia en vuestra tierra,
Porque mas vence en la guerra
El amor que no la espada.
Recebid médicos sabios,
Hidalgos y bien nacidos,
De solares conocidos,
Sin raza, nota ó resabios
De agena y contraria ley,
Que si no hace confianza
De quien nobleza no alcanza,
Cuando un castillo da, el Rey,
¿Cuánta mas solicitud
Poner en esto es razon,
Pues que los médicos son
Alcaides de la salud?
Hablo en esto de esperiencia,
Y sé en cualquier facultad
Que suele la cristiandad
Alcanzar mas que la ciencia.
A Don Juan, Señor, debeis
De Benavides la silla
En que os corona Castilla,
Y es bien que se la pagueis.
A los dos Caravajales
Con el mismo cargo os dejo,
Tan cuerdos en dar consejo,
Como en serviros leales.
Ejercitad su prudencia,
Conocereis su valor,
Y con esto, hijo y Señor,
Dadme brazos y licencia. *(Abrázanse.)*

Rey. Vamos, acompañaré
A vuestra Alteza. — *Reina.* Asistid
A las Cortes de Madrid,
Que es de importancia que esté

En ellas vuestra presencia,
Que en mi compañía irán
Los dos hermanos, Don Juan
Y Don Pedro, hasta Palencia:
Y en acabándose ireis
A ver al de Portugal,
Porque con amor igual
La mano á la Infanta deis,
Que con su padre os espera
Cerca de Ciudad Rodrigo.
Quedaos. — *Rey*. Vuestro gusto sigo,
Aunque mas gusto tuviera
En iros acompañando.
Reina. Hágaos tan dichoso el cielo
Como á vuestro bisagüelo,
Y tan santo, mi Fernando.
Rey. Como yo os imite á vos
No habrá bien que no me cuadre:
Servid los dos á mi madre.
Reina. A Dios.—*Rey*. Gran Señora, á Dios.

(Vase la Reina con D. Juan y D. Pedro Caravajal.)

Nuño. Gracias al cielo que ya
Salió el reino del poder
Y manos de una muger.
Alvaro. Catorce años y mas ha
Que á Semíramis imita,
Y á vuestra Alteza encerrado,
Si disfrazalle no ha osado,
Y el gobierno no le quita
Cual la otra hizo con Nino,
Es porque tiene temor
A nuestra lealtad y amor.
Rey. Del celo santo imagino
De mi madre la prudencia
Con que el reino gobernó;
Mas no puedo negar yo
Que ha sufrido mi paciencia
Un cautiverio enfadoso,
Pues segun me recataba
No para Rey me criaba,
Sino para religioso.
Benavides. No desdice de la ley
Que en el gobierno se emplea,
Antes la adorna, que sea,
Señor, religioso un Rey.
Ni la Reina mi señora,
A quien la envidia contrasta,
Hizo..... — *Rey*. Benavides, basta,
No nos prediqueis agora:
Nadie dice mal aqui
De mi madre, ni tampoco
Será ninguno tan loco
Que ose delante de mí
Agraviar la cristiandad
Que España conoce en ella
Para que volvais por ella;
Conozco vuestra lealtad.
Idos, Don Juan, á Leon.
Benavides. Si os he, Señor, enojado.....
Rey. No habeis, pero estais cansado:
Cuando se ofrezca ocasion
En que os haya menester
Yo os enviaré á llamar.
Benavides. Merced me haceis singular,
Y como os sé obedecer
En esto, seré obediente
En lo demas que os dé gusto;
Pero advertid que no es justo,
Cuando vos estais presente,
Que murmure el atrevido
De quien nombre alcanza eterno
Por su virtud y gobierno,
Y el reino os ha defendido.
Que á no estar delante vos,
En quien mi lealtad repara,
Pudiera ser que cortára
Las lenguas á mas de dos. *(Vase.)*
Alvaro. Si de vuestro atrevimiento,
Hidalgo pobre..... — *Rey*. Dejalde
Pues que se va, que no en balde
De la corte echalle intento.
Sirvió á mi madre, disculpa
Tiene si por ella ha vuelto.
Nuño. Hablar tan libre y resuelto
Delante su Rey, es culpa
Digna, Señor, de castigo.
Rey. Por mi madre le perdono,
Su lealtad sirva de abono.
Si he de ir á Ciudad Rodrigo
Despedir las Cortes puedo,
Pues no hay en ellas que hacer,
Y saldréme á entretener
Por los montes de Toledo,
Que me afirman que hay en ellos
Mucha caza. — *Nuño*. Todos son
Para vuestra inclinacion
Entretenidos y bellos.
Rey. Pues, Don Nuño, prevenid
A mi cazador mayor
Que hoy, á pesar del calor,
He de salir de Madrid;
Y á Don Enrique avisad
Mi tio, porque dé traza,
Si es inclinado á la caza,
De seguirme. — *Alvaro*. Vuestra edad,
Gran Señor, pide todo eso.
Rey. *(Aparte.* Revienta el fuego encerrado,
Vuela el neblí desatado,
Y sin grillos corre el preso.
Porque este simil me cuadre,

gongora

Fuego, neblí y preso he sido,
Que como rio he salido
De madre, ya sin mi madre.) *(Vase.)*
Nuño. Don Alvaro, en derriballa
Consiste nuestra ventura.
Alvaro. Don Nuño, al Rey asegura,
Que no es facil contrastalla,
Pues con él la has descompuesto.....
Nuño. Ayúdeme tu cautela,
Que yo la urdiré una tela
Que no la rompa tan presto.
(Vanse.)

Salen D. Diego, D. Tello, y Padilla.

Tello. Pues de la Reina, célebre Don Diego,
Ha tanto tiempo que os preciais de amante,
Siendo de nieve helada á vuestro fuego
Y á vuestro tierno amor duro diamante,
Corresponded con el seguro ruego
De Don Enrique, de Castilla Infante,
Que en un pecho cruel, cuando es ingrato,
Lo que no pudo amor podrá el mal trato.
Ponelda mal con su hijo, decid della
Que el patrimonio Real tiene usurpado,
Que soberbia los Grandes atropella,
Y levantarse intenta con su estado;
Que viéndose, aunque viuda, moza y bella,
Con el Aragonés ha concertado
Casarse, y conquistando esta corona
Reinar desde Galicia á Barcelona:
Que al verse de su hijo aborrecida,
Y de los ricos hombres despreciada,
Por conservar la peligrosa vida
Os ha de dar la mano deseada.
Es la muger humilde, perseguida,
Como soberbia y loca, entronizada,
Y si por vos á tal peligro llega
Y os aborrece, vos vereis que os ruega.
Descomponella Don Enrique intenta,
Porque teme si en gracia del Rey vive,
Que le ha de dar de sus insultos cuenta,
Con que de su privanza le derribe:
Esta es razon de estado, aunque violenta,
Puesto que en interés villano estribe,
Pues contra quien recela el temor vano
Prudencia es el ganarle por la mano.
Diego. Vive el cielo, afrentoso caballero,
Merecedor que desta suerte os llame,
Que á no manchar mi siempre noble acero
En vuestra sangre bárbara y infame,
El corazon doblado y lisonjero
Os sacára del pecho: cuando ame
A la Reina María sin remedio,
Amor no tome la traicion por medio.
No me aborrece á mí porque desprecia
La casta voluntad que en ella empleo,
Sino por dar á España otra Lucrecia,
Imitando á la viuda de Siqueo:
En mas de su difunto esposo precia
La memoria, que el yugo de himeneo,
Que á quien enlaza el tálamo segundo,
No amante, incontinente llama el mundo.

Si intenta conservarse Don Enrique
Con el Rey, busque medios mas honrados,
Que cuando esos ilícitos aplique
Contra su Reina, y imite otros privados,
Por mas quimeras que el temor fabrique,
Ejemplos hay presentes y pasados
Del triste fin que tiene la privanza
Que por medios tan bárbaros se alcanza.
Y cuando la persiga, y no escarmiente,
Y como mozo el Rey mentiras crea,
Vasallos y armas tengo con que intente
Hacer que sus engaños sienta y vea:
Ampararé á la Reina, que inocente
Ha trocado la corte por la aldea,
Y mostrará mi amor noble y loable
Que es honesto y cortés, no interesable.
A Don Enrique dad esta respuesta,
Y de mí le decid que jamas viva
Seguro, mientras la virtud honesta
Persiga en que la Reina ilustre estriba.
Padilla. Porque el amor ha visto que os molesta,
Deseoso, Don Diego, que os reciba
La Reina..... —*Diego.* Voime solo por no oiros.
Tello. *(Aparte.* Andad, que presto habeis de arrepentiros.) *(Vanse.)*

Salen vestidos de caza el Rey, el Infante D. Enrique, D. Nuño y D. Alvaro.

Rey. ¡Fértiles montes!—*Alvaro.* Notables.
Enrique. Afirmarte dellos puedo,
Que aunque ásperos y intratables,
Son los montes de Toledo
Mas fecundos y admirables
Que los de Africa, alabados
De Plinio por milagrosos.
Nuño. Esos fueron celebrados
Por los partos monstruosos
De sus desiertos nombrados;
Y en estos, segun las gentes
Que los pisan nos informan,
Cuando especies diferentes
De brutos se juntan, forman
Varios monstruos y serpientes.
Rey. De mas estima es la caza
Que tienen, á que me inclino.
Enrique. La que esta comarca abraza
Es tanta, que hasta el camino
Muchas veces embaraza.
Rey. No pienso salir tan presto,
Infante, de su aspereza.
Enrique. Este ejercicio es honesto,
Y propio de la grandeza
De un Rey.
Rey. Escuchad, ¿qué es esto?
Sale el Infante D. Juan de labrador.
Juan. Inclito y famoso Rey,
Felice por ser Fernando,
En el valor el primero,
Aunque en sucesion el cuarto:
Si la justicia y prudencia,
Que mostró en sus tiernos años
Salomon, le ganó nombre
Eternamente de sabio,
Y á las puertas del gobierno
Sobre el trono estais sentado
De España, cuando Castilla
Os pone el cetro en la mano,
Imitad á Salomon,
Y entrad deshaciendo agravios,
Porque al principio os respeten
Y adoren vuestros vasallos.
Dejad, Fernando, las fieras
Destos montes solitarios,
Y perseguid justiciero
Las que os dañan en poblado;
Que yo temeroso de una
Que os pretende hacer pedazos,
Huyendo á estos montes juzgo
Sus brutos por mas humanos.
Cuando me llamaba España
Con las damas cortesano,
Liberal con los amigos,
Valiente con los contrarios,
Discreto en conversaciones,
Galan y diestro en saraos,
En las guerras vitorioso,
Como en las paces bizarro;

Por conservar mi privanza
Vivia lisonjeando,
Callaba del poderoso
Los insultos y pecados;
Que ha de alquilar el prudente,
Mientras cursare el palacio,
La lengua al cuerdo silencio,
Y todos los ojos á Argos:
Mas ya encontré la verdad
En este monte enseñando
A las aves y á los peces
Naturales desengaños;
Donde líquidos espejos
Estan la cara mostrando
A la verdad sin lisonja,
Segura de afeites falsos;
Donde arroyuelos y fuentes
Se entretienen murmurando,
No á costa de honras agenas,
Que es pasatiempo de ingratos;
Donde si aplauden las aves
Al sol su cuna dorando
Es con verdades sencillas,
No con hipérboles vanos;
Donde jamas miente á Flora
El siempre joven verano,
Ni el estío adusto á Ceres,
Ni el fertil otoño á Baco;
Donde el encogido invierno
Sale decrépito y cano,
Sin teñirse los cabellos
Por desmentir á sus años.
Todo es mentira en la corte,
Todo es verdad en los campos,
Y por esto aprendí dellos,
Gran Señor, el hablar claro.
La Reina Doña María,
Muger de Don Sancho el Bravo,
Jezabel contra inocentes,
Athalía entre tiranos,
Por vivir á rienda suelta
En tan ilícitos tratos,
Que para que no os ofendan
Los publico con callarlos,
Intentando libre y torpe
Casarse con un vasallo,
Y dándoos la muerte niño
Estos reinos usurparos,
De mi lealtad temerosa,
Porque me dió mi cuidado
Noticia de sus intentos,
Que dan voces los pecados,
Viendo oponerme leal
Con armas y con vasallos
A sus mortales deseos,
Quitándome mis estados
En la Mota de Medina
Ha, invicto Señor, diez años
Que preso por inocente
Lloro desdichas y agravios.
Supe, gracias á los cielos,
Que vuelto el siglo dorado,
El gobierno de Castilla
Resucita en vuestra mano,
Y que esta Athalía cruel
Se ha recogido, llevando
Los esquilmos destos reinos,
Por su ambicion disfrutados;
Y fiando en mi inocencia,
Y en la lealtad de un criado,
Hechas las sábanas tiras,
Del homenage mas alto
Descolgándome una noche,
Como me veis disfrazado,
Entre estos montes desiertos
Ha cuatro meses que paso.
Si el poco conocimiento
Que teneis de mis trabajos
Pone mi crédito en duda,
Y á persuadiros no basto
A la justa indignacion
De vuestra madre, Fernando,
Don Juan soy, Infante y hijo
Del Rey Don Alfonso el Sabio,
Mi sobrino os llama el mundo,
Y yo mi Señor os llamo.
Ved si es razon, Rey famoso,
Que pobre y desheredado
Habite silvestres montes
Vuestro tio, y que triunfando
De la lealtad la traicion
Coma las yerbas del campo.
Testigos de mi inocencia,
Y del gobierno tirano
De vuestra madre cruel,
Son seguros y abonados
El Infante Don Enrique,
Hijo de Fernando el Santo,
Don Alvaro, Nuño, Tello.....
¿Mas para qué alego en vano
Corta suma de testigos,
Cuando el reino despechado,
Los vasallos destruidos,
Los leales desterrados,
Los ricos hombres ya pobres,
Abatidos los hidalgos,
Y todo el reino perdido
Voces al cielo estan dando?
Sol de España sois, Señor,
Deshagan los rayos claros
De la justicia las nubes
Que su luz han eclipsado,

Y posponiendo respetos
De madre, pues sois amparo
De Castilla, dad prudente
Remedio á tan ciertos daños,
Y vuestros pies generosos
A un Infante desdichado,
Que juzga, viéndoos reinar,
Por venturas sus trabajos.
Rey. Levantad, ilustre tio,
Del suelo, que estais besando,
Las generosas rodillas,
Y dadme los nobles brazos,
Que habeis sacado á los ojos
Lágrimas que os estan dando
Los pésames del rigor
Con que el tiempo os ha tratado.
Con vuestras quejas he oido
La mala cuenta que ha dado
Mi madre de su gobierno;
Pero negocio tan árduo,
Aunque Don Enrique alega
Lo que vos, y ha provocado
Mi severo enojo, pide
Que lo averigüe despacio.
Contento estoy con la caza
Que en estos desiertos hallo,
Pues siendo vos su despojo,
A vuestro ser os restauro:
Vuestros estados os vuelvo,
Dándoos el Mayordomazgo
Mayor de mi casa y corte.
Juan. Reineis, Señor, siglos largos.
Enrique. Para gozarlo seguro
Es, gran Señor, necesario
Que á los principios corteis
A los peligros los pasos:
A lo que el Infante ha dicho
Contra vuestra madre, añado
Que es Don Juan Caravajal
El que en ilícitos tratos
Con la Reina ofende torpe
La memoria de Don Sancho
Vuestro padre, y ambicioso
El reino intenta usurparos.
Para esto ofrece la Reina
Que al de Aragon dé la mano
La Infanta Doña Isabel
Vuestra hermana, y que entre armado
En Castilla, cuyo reino
Le entregará, porque amparo
Dé á sus livianos deseos.
En Leon los dos hermanos
Caravajales intentan,
Por ser tan emparentados,
Juntar sus deudos y amigos,
Y del reino apoderados
Alzar por Doña María
Banderas, y despojaros
De vuestro Real patrimonio:
Para esto tiene usurpados
Diez cuentos de vuestra renta
A costa de pechos varios,
Que mientras tuvo el gobierno
La dieron vuestros vasallos.
Mirad, gran Señor, si piden
La diligencia estos casos,
Con que ataja inconvenientes,
Y imposibles vence el sabio.
Rey. ¡Válgame el cielo! ¿es posible
Que mi madre haya borrado
La fama, con tal traicion,
Que su nombre ha eternizado?
¡Contra mí mi madre misma,
Y en deshonestos abrazos
Las cenizas ofendiendo
De mi padre el Rey Don Sancho?
¡Jesus! no puedo creerlo;
Pero pues lo afirman tantos
Que con lealtad acreditan
La verdad ¿de qué me espanto?
Alvaro. Lo menos, Señor, te han dicho
De lo que pasa, que es tanto
Que escede á cualquiera suma.
Nuño. Si yo por testigo valgo,
Afirmarte, Señor, puedo
Que si no acudes temprano
Al peligro de Castilla
No has de poder remediallo.
Rey. Alto pues, vasallos mios,
No es posible que haya engaño
En vuestros hidalgos pechos;
Creeros quiero á los cuatro.
Mi madre es muger, y moza
Quedó el gobierno en su mano,
El poder y el amor ciegan,
No hay hombre cuerdo á caballo.
Si por tantos años tuvo
Estos reinos á su cargo,
¡Qué mucho, siendo ambiciosa,
Que sienta agora el dejarlos!
El derecho natural
Perdone, que de dos daños
Se ha de elegir el menor:
Castilla me pide amparo,
Mi madre la tiraniza,
Y pues conspira afrentando
La ley de naturaleza
Contra quien el ser ha dado,
Hoy mi justicia dé muestras
Que contra insultos y agravios
No hay acepcion de personas,
Sangre, ni deudos cercanos.

Pues sois ya mi mayordomo,
Y estais, Infante, agraviado,
Tomad á mi madre cuentas,
Hacelda alcances y cargos
De las rentas de mis reinos,
Y si no igualan los gastos
Á los recibos, prendelda.
Juan. No me mandeis.....
Rey. Esto os mando:
Prended tambien los traidores
Caravajales, que entrambos
Han de dar á España ejemplo
Viéndolos en un cadalso.
Juan Alfonso Benavides
Debe ser tambien tirano:
En Santorcaz esté preso,
Que ansi al reino satisfago.
Ni el ser mi madre la Reina,
Ni yo de tan pocos años,
Me impedirán que no imite
En la justicia á Trajano;
Y pues soy naturalmente
Á la caza aficionado,
A caza he de ir de traidores
Antes que á fieras del campo.
Don Juan, aqueste es mi gusto,
No pongais con dilatallo
En contingencia mi enojo
Si pretendeis conservaros.
Juan. Servirte solo pretendo.
Rey. Por los cielos soberanos
Que ha de quedar en el mundo
Nombre de Fernando el cuarto. *(Vase.)*
Juan. Esto es hecho, Don Enrique.
Enrique. Dadme, sobrino, los brazos
En que estriba nuestro aumento,
Y por vuestro ingenio gano.
Juan. Quitemos aqueste estorbo,
Que si una vez derribamos
La Reina, no hay que temer.
Enrique. Para eso yo solo basto.
Juan. Mas escuchad si os parece
La traza que he imaginado
Para que los dos reinemos,
Que es solo lo que intentamos.
Á la Reina tengo amor,
Sin que el tiempo haya borrado
Con injurias y prisiones
De mi pecho su retrato;
Si por verse perseguida
De su hijo, que indignado
Ponella manda en prision,
Su honor y fama arriesgando,
Con nosotros se conjura,
Y ofreciéndome la mano
De esposa, que esto y mas puede
En la muger un agravio;
De la corona y la vida
Al mozo Rey despojamos,
¿Qué dicha no conseguimos?
¿Qué temor basta á alterarnos?
Vos reinareis, Don Enrique,
En todo el término largo
Que abarca Sierra Morena,
Y yo en Castilla gozando
El apetecido cetro,
Si con la Reina me caso,
Daré á Trujillo á Don Nuño;
Y á Don Alvaro otro tanto.
Enrique. Si eso con ella acabais
Habreis, Don Juan, dado cabo
A mi esperanza y temores.
Alvaro. La traza prudente alabo.
Nuño. Infante, si á efeto llega,
Conquistad el pecho casto
De la Reina, y habreis hecho
Un prodigioso milagro.
Juan. Eso á mi cargo se quede.
Venid, firmemos los cuatro
Para mas seguridad
La palabra que la damos
De ser todos en su ayuda
Contra el Rey, pues de su mano
La fortuna nos corona
En Castilla.
Enrique. Vamos.
Todos. Vamos. *(Vanse.)*

Salen la Reina y los Caravajales.

Reina. Ya gozaré con descanso
Lo que mi quietud desea,
El sosiego de la aldea,
Su trato sencillo y manso,
Las verdades que en palacio
Por tanto precio se venden,
Las palabras que no ofenden,
La vida que aqui despacio
Con tiempo á la muerte avisa,
El quieto y seguro sueño,
Que en la corte es tan pequeño
Como su vida de prisa.
No sé cómo encareceros
El contento que recibo
De ver que ya libre vivo
De engañosos lisonjeros;
De aquel encantado infierno
Adonde la confusion
Entretiene á la ambicion
Con el disfraz del gobierno.
Gracias á Dios que he salido
De aquel laberinto estraño,
Donde la traicion y engaño,

Trocando el trage y vestido
Con la verdad desterrada,
Vende el vidrio por cristal.
¡O carga del trono Real
Del ignorante adorada!
La alegre vida confieso
Que sin ti segura gozo;
Fernando, que es hombre y mozo,
Podrá sustentar tu peso,
Que no poca hazaña ha sido
Siendo yo flaca y muger
El no haberme hecho caer
Diez años que te he traido.

Caravajal. Los requiebros amorosos
Con que vuestra Magestad
Celebra la soledad
Sin temores ambiciosos,
Son muestras de la virtud
Que en su cristiandad emplea.

Pedro. No hay medicina que sea
Mas conforme á la salud
Que la simple, porque daña
Nuestra vida la compuesta;
Y si en la corte molesta
No se estima quien no engaña,
Y vive la compostura
A costa de la lealtad,
Aqui la simplicidad
Mas la salud asegura.
Mil años su estado firme
Goce, y su quietud sencilla.

Salen Berrocal con vara de Alcalde, Torbisco, Garrote, Nisiro y Cristina, pastores.

Reina. Los vecinos de mi villa
Han salido á recebirme.

Torbisco. ¿Sabreis decille el arenga
Que os encomendó el Concejo?

Berrocal. Entre la carne y pellejo
Del calletre hago que venga;
Como no se quede allá
Vos vereis cual la rempujo
Si una vez la desborujo.

Garrote. Aqui la Reinesa está,
No hay Berrocal son echallo.

Berrocal. Dios vaya conmigo amen:
Pero aho ¿no será bien
Si la he de habrar repasallo?

Cristina. Agora es descortesía.

Berrocal. ¿Antes que empuje el sermon
El fraile, no suele, Anton,
Pasalle en la sacrestía?
Hed cuenta que estoy allá.

Nisiro. Vaya pues.—*Torbis.* Atento espero.

Ber. Escupo pues lo primero. *(Escupe.)*
¿No he escupido bien?—*Cristina.* ¡Verá?
¿Pues qué avilencia es aquesa?

Berrocal. ¿Pensais vos que no es trabajo
Saber echar un gargajo
Delante de una Reinesa?
Ori bien, espiezo ansi:
»El Cura y el Regidero....."
No, ell Alcalde vá primero,
Y es bien espenzar por mí.
»Yo ell Alcalde Berrocal,
»Y Cristina de Sigura....."
Mas llevar de zaga al Cura,
Que es erergo, parece mal.
»El Cura Miguel Brunete
»Que se pica de estordiante....."
Mas tampoco han de ir delante
Cuatro esquinas de un bonete.

Torbisco. Alcalde, acabemos ya,
Que esperan.—*Berroc.* Válgamos Dios:
Mas vámosla á habrar los dos,
Que yo lo compondré allá.

(Lléganse á la Reina.)

»Señora: el Cura y Alcalde....."
Digo, ell Alcalde y el Cura,
Que aunque ir delante percura,
Par Dios que trabaja en balde,
»Y el Concejo del lugar....."
Pero soy un majadero,
Que habia de escupir primero:
Escupo, y vuelvo á empezar. *(Escupe.)*
»El Cura, que es nigromante,
»Y los ñublados conjura....."
¡Válgate el diable por Cura,
Qué amigo que es de ir delante!
»El Cura y yo Berrocal,
»Alcalde despues de Dios....."
El Cura y yo somos dos:
»Pero Gordo y Gil Costal,
»Juan Pabros, y Anton Centeno....."
Mas Juan Pabros ya murió,
Que una correncia le dió,
Y era el vecino mas bueno
Que tuvo en Castilla el Rey;
Murióse como un gilguero,
Porque se merendó entero
El menudillo de un buey.
El cielo dejaba raso
Si á nublo sobia á tañer;
Quedó viuda su muger
Crespa: mas vamos al caso.
»Digo pues que cada uno,
»Y todos mancomunados,
»En sollidum concertados
»Sin que discrepe ninguno,
»Habemos salido aposta

»Del lugar de Becerril
»Con la gaita y tamboril.....”
Lo que toca á la langosta
Mos afrije á cada paso.
Garrote. ¿Pues eso que tien que ver?
Berrocal. ¿Hérselo todo saber
No es bien? mas vamos al caso.
»Como á vivir viene aqui
»Su maldad.....”—*Nisiro.* Su Magestad,
Bestia, dí.—*Cristina.* ¡Qué necedad!
Berrocal. »Su Magestad, bestia, dí,
»Dalla el parabien percura;
»Y ansina la sale á honrar.....”
No hay relox en el lugar,
Pero el albeitar nos cura.
Y aunque por Gila me abraso
La vez que habralla me llego,
Me dice: jó que te estriego,
Pero en fin vamos al caso.
»Mándemos su Jamestá,
»Que hélla mercé es mueso gusto,
»Y siendo Reinesa es justo
»C'agamos su voluntá.”
Reina. La que el lugar me ha mostrado
Estimo como es razon,
Y mas de la comision
Que á vos, Alcalde, os ha dado,
Que habeis estado elocuente:
La vara os doy de por vida.
Berrocal. Aquesta ya está podrida,
Démela por otras veinte,
Que soy en las fiestas loco,
Y como hay muchachos malos
Quiébrolas á puros palos,
Y ansi pueden durar poco,
Y una vara de por vida
¿Qué vale quebrándose hoy?
Reina. Por vuestra vida os la doy.
Berrocal. Eso bien: lléguese, y pida
Josticia si sentenciar
En el Conecjo me vé,
Que por haeella mercé
Yo la mandaré ahorcar. *(Vanse.)*

Salen D. Juan, D. Nuño y D. Alvaro.

Alvaro. La Reina está aqui, y tambien
Los Caravajales.—*Juan.* Tengo
A dicha el tiempo á que vengo.
Los dos á prision se den.
Caravajal. ¿Nosotros? ¿por qué ocasion?
Juan. ¡Bueno es que ocasion pidais,
Desleales, cuando estais
Indiciados de traicion!
Pedro. Sì no estuviera delante
La Reina nuestra señora,
Pudiera un mentís agora
Daros la respuesta, Infante.
Juan. ¡O villanos! brevemente
Vuestros castigos darán
Muestras de quien sois.
Reina. Don Juan,
¿Sabeis que estoy yo presente?
¿Sabeis que la Reina soy?
¿Cómo llegais indiscreto
A prender sin mas respeto
Ninguno donde yo estoy?
Juan. Cumplo, Señora, mi oficio.
Reina. Cuando yo á enojarme llegue.....
Juan. Vuestra Alteza se sosiegue,
Que esto es todo en su servicio.
Reina. ¡En mi servicio prender
Los que me sirven á mí!
Juan. El Rey lo ha mandado ansi.
Reina. Si él lo manda, obedecer
Como vasallos leales,
Que tiene el lugar de Dios:
Mostrad en esto los dos
Quién son los Caravajales.
Y si lo mismo procura
Hacer de mí, la cabeza
Le ofreceré.—*Juan.* Vuestra Alteza
Tampoco está muy segura,
Harto hará en mirar por sí.
Caravajal. Al nombre, Señora, Real
Es cera el acero leal,
Los nuestros estan aqui.

(Dan las armas.)

Tomaldos, pues se atropella
Ansi el valor que ofendeis,
Que por mas que los mireis
No hallareis en ellos mella
De deslealtad ni traicion,
Aunque no pocas sacaron
Cuando el reino le allanaron
Con mis deudos en Leon.
(Con ironía. Pero ansi su poder muestra
Que poca falta hallarán
Nuestras espadas, Don Juan,
Donde estuviere la vuestra,
Siempre en serville empleada.)
Pedro. (Con ironía. Sí, que la fama pregona
Que vos contra su corona
Jamas sacastes la espada,
Ni las traiciones y engaños
Os han formado proceso,
Puesto que estuvistes preso,
Aunque sin culpa, diez años.)
Juan. No quedára satisfecho
Mi agravio, si no os quitára
Con mis manos y arrancára
La cruz del villano pecho,
(Arráncale la cruz.)

Que indecentemente estaba
En tan infame lugar,
Usando con ella honrar
A sus nobles Calatrava,
No cobardes corazones:
Tomalda los dos allá.
Pedro. ¡O qué bien parecerá
La cruz entre dos ladrones!
Aunque una cosa condeno
Cuando á los dos os igualo,
Que allá solo hubo uno malo,
Pero aqui ninguno hay bueno.
Alvaro. Un hombre por traidor preso
No injuria ni quita honor.
Nuño. De Martos Comendador
Os hizo algun fragil seso;
Mas antes que os hagan cuartos,
Para que Castilla entienda
Que es Martos vuestra Encomienda,
Os despeñarán de Martos,
Y poblareis cadahalsos
Infames.—*Pedro.* Poco valieran
Si con vos lo mismo hicieran,
Que no pasan cuartos falsos.
Juan. A Santorcaz los llevad.

(Llévanlos D. Nuño y D. Alvaro.)

Reina. Como á la Real obediencia
Se sujeta mi paciencia,
No os parezca novedad,
Don Juan, no favorecer
A quien tan bien me sirvió,
Porque nunca bien mandó
Quien no supo obedecer.
Mas el que es ministro Real,
Cuando algun culpado prende,
Con la vara solo ofende,
Que con la lengua hace mal.
El juez prudente castiga
Cuando el cargo que vos cobra,
Y atormentando con la obra,
Con las palabras obliga:
Poco mi respeto os debe.
Juan. Cuando sepais que estos dos,
Gran Señora, contra vos
Han usado el trato aleve
Que ignorais, no juzgareis
Mi rigor por demasiado.
Reina. ¿Contra mí? esperimentado
Tengo, como vos sabeis,
Don Juan, en no pocos años,
Aunque es facil la muger,
Lo poco que hay que creer
En testimonios y engaños;
Yo los conozco mejor,
Mas como el mundo anda tal,
No vive mas el leal
De lo que quiere el traidor.
Juan. En prueba, Señora, de eso,
Porque sepais cuán leales
Os son los Caravajales,
Y si el Rey mal los ha preso,
Advertid que han dicho al Rey
Que la ambicion de mandar
Os obliga á conspirar
Contra el amor y la ley
Que á vuestro Rey y señor
Debeis, tanto, que usurpado
Teneis á su Real estado
Treinta cuentos; que el amor
Que teneis al de Aragon
Le fuerza si os da la mano
A entregalle en ella llano
A Castilla y á Leon,
Y otras cosas que no cuento,
Pues por indignas de oillas
No solo no oso decillas,
Mas de pensallas me afrento.
El Rey, facil de creer,
Contándole lo que pasa
Testigos de vuestra casa,
Manda que os venga á prender,
Despues de tomaros cuentas
Del tiempo que gobernado
Habeis su reino, y cobrado
De su corona las rentas.
No quise que cometiese
A otro el venir sino á mí,
Que serviros prometí,
Porque no se os atreviese.
Y como aqui los hallé
No me sufrió el corazon
Pasar por tan gran traicion,
Y ansi prendellos mandé.
Reina. Que el Rey forme de mí quejas
Y ponerme en prision mande
No me espanto, mientras ande
La lisonja á sus orejas.
Mas que los Caravajales
Tal traicion contra mí digan,
Por mas, Don Juan, que persigan
Su valor los desleales,
No saldrán con la demanda:
Vuestro cargo ejercitad,
Prendedme, cuentas tomad,
Y haced lo que el Rey os manda.
Juan. Yo, gran Señora, juré
De serviros y ayudaros,
Y lo que os debo pagaros
Con lealtad, amor y fé.
El Infante Don Enrique
Y otros caballeros sienten

Que traidores os afrenten,
Y el Rey esto os notifique.
Para lo cual hemos hecho
Pleito homenage de estar
De vuestra parte, y pasar
Cualquier peligroso estrecho
Por vos, si darme la mano
De esposa teneis por bien,
Y el reino quitar tambien
A un hijo tan inhumano
Que á dos traidores socorre,
Y el ser olvida que os debe,
Pues á prenderos se atreve:
Riesgo vuestra vida corre.
Si permitís ser mi esposa,
Gozando el reino otra vez,
El llanto, luto y viudez
Trocais en vida amorosa.
En este papel confirman
Esto cuatro ricos hombres,
Cuyo poder, sangre y nombres
Conocereis, pues lo firman,
Que son Don Enrique, yo
Con Don Alvaro, y tambien
Don Nuño: si os está bien
Mi amor justa paga halló.

(Toma el papel.)

Reina. Guardarele para indicio
De vuestra lealtad y ley,
Y verá por él el Rey
A quien tiene en su servicio.....

(Métele en la manga, y luego saca otro y le rompe.)

Pero pegarme podria
La deslealtad que hay en él,
Que si es malo, de un papel
Se ha de huir la compañia.
Rasgalle es mejor consejo,
Que para vuestros castigos
Es bien aumentar testigos,
Y será quebrado espejo,
Que en la parte mas pequeña,
Como en la mayor; la cara
Retrata que en él repara;
Mas si en pedazos enseña
Las vuestras viéndoos en él,
Como son tantas, Don Juan,
Retratallas no podrán
Las piezas dese papel.
Tomad las cuentas, primero
Que me prendais, de la renta
Real, y alcanzadme de cuentas
Si podeis, pero no espero
Que en eso me deis cuidado,
Pues vos mismo sois testigo
Que en tres que hicistes conmigo
Siempre quedastes cargado.
Pero esperadme, que en breve
Las que pedis os daré,
Porque el Rey seguro esté,
Y sepa quien á quien debe. *(Vase.)*

Juan. ¡Que callar me haga ansi
El valor desta muger!

Salen el Rey y D. Melendo.

Rey. Dificil es de creer
Que conspire contra mí
Mi misma madre, Melendo,
Pero es muger, ¡qué me espanta?
Melendo. La Reina, Señor, es santa.
Rey. Ver por mis ojos pretendo
La verdad que temo en duda.
Juan. Rey y señor, ¿vuestra Alteza
Aqui? — *Rey.* La poca certeza
Que tengo, manda que acuda
En persona a averiguar
La verdad destos sucesos.
Juan. Ya estan los hermanos presos,
Que el reino os quieren quitar,
Y la Reina temerosa
De veros contra ella airado,
Conmigo se ha declarado,
Y promete ser mi esposa
Si en su favor contra vos
Estos reinos alboroto,
Y hago que sigan mi voto
Los Grandes. — *Rey.* ¡Válgame Dios!
¡Mi madre?
Juan. No guarda ley
La ambicion que desvanece:
Vuestra corona me ofrece,
Mas yo no estimo ser Rey
Por medios tan desleales.
De rodillas me ha pedido
Que á su llanto enternecido
Suelte á los Caravajales,
Y que me vaya á Aragon
Con ella, que desde allá
Con sus armas entrará
A coronarme en Leon,
Y si resiste Castilla
Irá despues contra ella.
Prendelda, Señor, sin vella,
Porque si venis á oilla
Yo sé que os ha de engañar,
Que en fin siendo madre vuestra,
Mozo vos, y ella tan diestra,
Mas crédito habeis de dar
Que á mí á su fingido llanto.
Rey. Esa no es razon ni ley.

Sale la Reina.

Melendo. Aqui, Señora, está el Rey.
Juan. (*Ap.* De mis traiciones me espanto.)
Reina. Huélgome que haya venido,
Hijo y Señor, vuestra Alteza
A averiguar testimonios
Que hace gigantes la ausencia:
Su mucha cordura alabo,
Porque en negocios de cuentas
Y de honras, suele un cero
Dañar mucho si se yerra;
Y si como cortan plumas
Las unas, cortáran lenguas
Las otras, yo sé que entrambas
Salieran, Fernando, buenas.
Mandado habeis á Don Juan
Que á tomar la razon venga
De vuestro Real patrimonio;
Viéndolo vos soy contenta,
Que aunque deberos me imputan
Privados que os lisonjean
Treinta cuentos, serán cuentos
De mentiras, no de hacienda;
Pero yo admito sus cargos,
Sumad, Don Juan, en presencia
Del Rey gastos y recibos,
Porque sus alcances vea.
Cuando de tres años solos
Quedó del Rey la inocencia,
Y este reino á cargo mio,
Primeramente en la guerra
Que vos, Infante, le hicistes
Levantándole la tierra,
Llamándoos Rey de Castilla
Y enarbolando banderas,
Gasté, Infante, quince cuentos,
Hasta que en la fortaleza
De Leon preso por mí
Peligró vuestra cabeza:
Redújeos á mi servicio,
Y haciéndoos mercedes nuevas
Murmuraron los leales,
Que veros pagar quisieran
Vuestra traicion con la vida,
Y para enfrenar sus lenguas
Con el oro que enmudece
Les di tres, que no debiera.
Item: en edificar
En Valladolid las Huelgas,
Donde en continua oracion
A Dios sus monjas pidieran
Que de vos al Rey librase,
Y las trazas deshiciera
De vuestro pecho ambicioso
En mi agravio y en su ofensa,
Veinte cuentos: item mas:
Cuando por estar su Alteza
Enfermo quisistes darle
Veneno, ya se os acuerda,
Por medio del vil hebreo
Que entonces médico era
Del Rey, en una bebida,
Testigo de la fé vuestra;
En hacimiento de gracias,
Misas, procesiones, fiestas,
Seis cuentos que repartí
En hospitales y iglesias.
Aunque pudiera contar
Otras partidas inmensas
En que por servir al Rey
Vendí mis joyas y tierras,
Como todo el reino sabe,
Solo os sumo, Don Juan, estas,
Que no las negareis, pues
Teneis tanta parte en ellas:
Solo no he de dejar una,
Porque el Rey que os honra sepa
Cuán codiciosa usurpé
En Castilla sus riquezas.
A un mercader de Segovia,
Para pagar las fronteras
De Aragon y Portugal,
Empeñé mis tocas mesmas
En prueba de vuestra fé,
Que no tuvistes vergüenza
De ver contra el Real respeto
Sin tocas á vuestra Reina:
Premié al mercader leal,
Quitéle mis nobles prendas,
Que los traidores agravian
Y los leales respetan.
Si estos descargos no bastan,
No hay cosa en mí que no sea
Del Rey mi señor y hijo,
Entrad en casa, que en ella
No hallareis mas deste vaso,

(*Sácalo de la manga.*)

Que en prueba de mi inocencia,
Y en fé de vuestras traiciones,
Mi noble lealtad conserva;
Pero dádsele tambien,
Aunque en vos riesgo corriera,
Que en vasos sois sospechoso,
Y es bien que dároslos tema:
Ya me parece que basta
Esto en materia de cuentas;
En materia de mi honor,
Para no seros molesta,
Aqui he escrito mis descargos,
Vuestra Magestad los lea,
(*Dale un papel.*)

Y conozca por sus firmas
En quién su privanza emplea.
Rey. ¡Válgame el cielo! Aqui dice
Que como mi madre ofrezca
La mano á Don Juan de esposa,
Juntando estados y fuerzas
Con Don Enrique, Don Nuño
Y otros, haciéndome guerra
Me quitarán á Castilla
Para coronarla en ella.
Reina. Para asegurar traidores
Fingí romper esa letra,
Y la guardé para vos,
Otra rasgando por ella.
Rey. Don Juan ¿es vuestra esta firma?
Juan. Sí, gran Señor.—*Rey.* Pues en estas
A los demas desleales
Conozco. Si la prudencia
Que tanto celebra España,
Gran Señora, en vuestra Alteza
Mi confusion no animára,
Por no estar en su presencia,
De mí sin causa ofendida,
Sospecho que me muriera:
Pero ¿qué alboroto es este?

Tocan cajas, y salen armados D. Diego y los dos Caravajales.

Diego. Deme los pies vuestra Alteza,
Que huelgo de hallarle aqui.
Rey. ¡Pues Don Diego? ¿vos de guerra?
Diego. Donde privan desleales
Que en agravio de su Reina
Vuestra verde edad engañan,
Armado es razon que venga.
A Don Alvaro y Don Nuño
Quité la mas leal presa
De vuestros reinos, Señor,
Y los prendí en lugar della:
A los dos Caravajales,
Indignos de tal violencia,
Llevaban á Santorcaz;
No creí que vuestra Alteza
Pudiera mandar tal cosa,
Y ansi viniendo en defensa
De la Reina los libré
Por constarme su inocencia.
Rey. Habéisme en eso servido:
A mi amor y gracia vuelvan,
Que si engaños me indignaron,
Mercedes les haré nuevas.
Caravajal. Mil siglos el reino goces.

Tocan cajas, y sale Benavides.

Benavides. Que un criado, Señor, vuelva
Por su Señora, corriendo
Su honra por cuenta vuestra,
No se tendrá á desacato;
Y ansi digo que el que lengua
Pone en su fama.....—*Reina.* Ya estoy
De vos, Don Juan, satisfecha,
Que sois en fin Benavides,
Y los traidores que intentan
Ofenderme convencidos....

Tocan cajas, salen los pastores.

Berrocal. ¡A nuesa ama llevar presa!
Arre allá, ¿soy ó no Alcalde?
Torbisco. Que está aqui el Rey.
Berrocal. El Rey venga
A la carcel.—*Garrote.* ¿Estais loco?
Berrocal. Poniéndole una cadena
Sabrá quien es Berrocal.
Daos á prision.—*Rey.* Todos muestran
Señora, el amor que os tienen.
Don Diego, haced que se prendan
Don Enrique y los demas.
Pedro. El temor sin alas vuela:
A Aragon los tres huyeron
Del rigor de vuestra Alteza.
Rey. Haced, madre, de Don Juan
Lo que quisiéredes....—*Reina.* Sepa
España que soy clemente,
Y que el valor no se venga:
Destiérrolo de estos reinos,
Y sus estados y hacienda
En los dos Caravajales,
Hijo, con vuestra licencia,
Y en Benavides reparto.
Diego. Merécelo su nobleza.
Rey. Dignamente en su lealtad
Cualquiera merced se emplea,
Y vuestra Alteza, Señora,
Con su vida ilustre enseña
Que hay mugeres en España
Con valor y con prudencia.
Diego. De los dos Caravajales
Con la segunda comedia
Tirso, Senado, os convida,
Si ha sido á vuestro gusto esta.

OBSERVACIONES.

La comedia de la Prudencia en la muger *es una de las históricas en que parece haberse esmerado Tirso. Por esto conviene hacer algunas observaciones sobre ella, y tambien porque reune á su mérito literario lecciones de acendrada lealtad y noble caballería, muy dignas de ser conocidas é imitadas, tanto por los Príncipes como por los súbditos.*

La accion del drama comprende los catorce años de la minoridad del Rey de Castilla Don Fernando el IV, durante los cuales su madre la Reina Doña María gobernó el reino, y conservó la corona de su hijo contra sus tios Don Enrique y Don Juan, que armando parcialidades pretendian arrancársela, y aspiraban por ambicion á la mano de la Reina. Don Diego Lopez de Haro, Señor de Vizcaya, no dejó de tomar parte en estas turbulencias; pero tal como el poeta nos le pinta, menos ambicioso que enamorado, es uno de aquellos nobles y valientes caracteres, producto de los siglos heróicos. Pretendiente de la Reina, pero leal al Rey, solo aspira á obtener los triunfos del amor, dejando ilesos los legítimos derechos del hijo de Sancho el Bravo. Amante, hace la guerra; vencido, cede al amor respetuoso, y siempre rechaza con nobleza los planes pérfidos que le proponen sus rivales, mas sedientos del imperio que de los favores de la Reina. Don Diego es en fin el tipo de aquellos caracteres honrados, aunque ásperos y rudos, en que se reunen todas las virtudes de la caballerosidad y nobleza.

Desde la primer escena de la primera jornada (pág. 7) *compuesta en octavas llenas, ricas y sonoras, se hallan de manifiesto y perfectamente trazados los caracteres de los Infantes Don Enrique, Don Juan y el de Don Diego Lopez de Haro. Ambicioso, pero tímido el del primero, es el del segundo muy propio del que asesinó al joven Guzman el Bueno, como el del tercero lo es de un señor grave y lleno de honor, pero arrebatado de una viva pasion amorosa. Tal vez en esta escena se estravía Tirso, sacrificando el buen gusto al culteranismo de que adoleció la corte de Felipe, hablando el lenguage alambicado y sutil que usaban los galanes; pero es pocas veces, y en desquite presenta sus ideas con formas tan poeticas, con galas tan bizarras, y con versos tan llenos y sonoros, que es imposible resistir á la magia de su estilo, ni á sus gracias.*

El romance que pone á continuacion de dicha escena (pág. 9) *en el cual la Reina reconviene á los Infantes y á Don Diego por sus discordias y ambicion, es en su género un bello trozo de poesía, y apenas se hallan en él motivos graves de censura. Asi sucede tambien respecto á las buenas octavas que le siguen* (pág. 11) *donde dan á la Reina su respuesta los ambiciosos pretendientes.*

No es menos reparable la creacion del caracter de Benavides y el de los Caravajales, que siendo individuos de dos familias que se odian y banderizan, suspenden generosamente sus parcialidades y disturbios, y se reunen para la defensa de su Rey inocente, sin parar hasta reconquistarle la corona.

Debemos recomendar ademas la escena de dicha jornada (pág. 13) *que pasa entre los Caravajales, cuando el Don Juan, uno de ellos, sale de desposarse furtivamente con Doña Teresa, hermana de Benavides; y aquella* (pág. 14) *en que éste, sospechoso de lo que pasa, llega de Leon para cerciorarse de la afrenta que presume, y en que convencido de su ofensa reconviene á sus enemigos. Asi tambien es digna de reparo la de la* pág. 16, *en la cual la Reina pide auxilios á las dos familias enemigas, y en que éstas acatando al Rey niño y á su madre olvidan los odios que los separaban, uniéndose para defender la causa de su Soberano.*

Es admirable la de la jornada segunda (pág. 20), *donde Ismael, médico judío ganado por Don Juan el Infante, trata de entrar en el cuarto del Rey para darle un veneno en vez de una medicina. El juego teatral que producen los temores y esperanzas del asesino, la alucinacion que le inspira la vista del retrato de la Reina, la caida del mismo retrato que cubre la puerta de la Cámara Real cuando va el judío á penetrarla, y la aparicion inesperada de la misma, causan un efecto maravilloso. A la verdad estos medios son reprobados por los clásicos austéros, pero no por eso dejan de estar en armonía con la naturaleza del corazon humano, y de conmoverlo vivamente.*

¿Pues qué diremos del modo con que el autor prepara el lance que sigue al anterior? ¡Como nos pinta el alma de una madre, cuando con una sola mirada conoce los intentos del asésino, y cuando penetra en lo íntimo de sus pensamientos y le hace confesar su crimen alucinándole con la perspicacia de su vista, sin dejarle arbitrio para negar! ¡Qué diremos del noble y magnánimo porte que usa con sus enemigos, y de la confianza que la inspira su propia fuerza al perdonarlos vencidos, ó resistirlos vencedores? Solo el cobarde es cruel, solo el miedo se ceba en la sangre; mientras el valiente se complace en perdonar, el pusilánime que en todo vé peligros asesina vilmente á los vencidos. Asi es como Tirso y los grandes poetas arrancan su secreto á la naturaleza, y saben idealizar los grandes caracteres pintándolos con pincel fuerte y vigoroso. La Reina Doña María fue una de las heroinas que han producido los siglos, y su retrato ha sido comprendido por nuestro poeta de un modo admirable. Aqui nos la muestra valerosa, política, casta y honesta, sabia y prudente, levantando el trono de su hijo de entre las ruinas que formaron las facciones. Como Reina vende las villas y lugares de su dote, se deshace de sus joyas, empeña sus tocas, y queda pobre antes de consentir que se oprima á los pueblos con tributos; como esposa y madre desprecia la corona que la ofrecen los que se la pudieran quitar, por guardar al difunto esposo la fé jurada y al hijo el amor materno. Tal se la vé en la escena de las páginas 23, 24, 25, 26, *y siempre superior á sí misma en la fortuna pública, y en las desgracias privadas. En ellas noble y constante triunfa de los enemigos propios y de los de su hijo, á pesar de que éste, ansioso del mando, se deja seducir y arrastrar de ellos contra una madre á quien debe el cetro y la vida. Tal es el caracter que con maestría ha desenvuelto Tirso en el presente drama, reuniendo á las tradiciones históricas todas las galas poéticas de locucion, estilo é invencion que le sugirió su ingenio fecundo. Si lo ha conseguido, si logró sostener sin retroceso un interes continuo en las diversas situaciones que inventa ú ordena, no hay que acusarle de que olvidase unas reglas agenas del género de drama que cultivó.*

A la verdad el Rey que empieza el drama como niño de tres años, le acaba siendo ya joven de diez y ocho; pero tambien el espectador anheloso por ver el fin del gobierno de Doña María, y la manera como se desenvuelve de los traidores que la persiguen, no repara en el tiempo que para ello emplea. El interes dramático crece de escena en escena, la curiosidad de ver el desenlace crece tambien, y la verosimilitud producida por la de la unidad del tiempo ni se exige, ni se nota que falta. Como en nuestro teatro antiguo es todo accion no se permite el uso de la narracion sino rara vez, y para cosas que estan fuera del asunto esencial del drama: asi pues si se ha de obtener el efecto deseado es preciso pasar por los inconvenientes que traen consigo las formas románticas, so pena de haber de renunciar á las bellezas que producen en otro sentido de imitacion poética.

Tirso asi en este drama como en todos se somete al gusto de su tiempo, rindiéndole un homenage indebido, y tal vez descompone las situaciones mas críticas y apasionadas por ostentar una sutileza metafísica, ó un rasgo intempestivo de erudicion; pero en tales torpezas incurre con menos frecuencia que otros, y las rescata despues con tal cúmulo de gracias que es imposible tratarle con severidad.

Tambien en esta pieza (jornada tercera pág. 40) *introduce Tirso, como era de costumbre una escena episódica que es del bajo cómico, y pertenece á lo que llamamos entremeses, la cual es un incidente que entra en el plan sin violencia;*

pues retirada la Reina del gobierno se marcha á una aldea, donde los rústicos villanos tratan de obsequiarla á su modo. El autor se aprovecha de este incidente para divertir al público, poniendo en accion las ridiculeces que encuentra el cortesano en el modo afectado con que tratan de remedar las costumbres cultas los prohombres de las aldeas. El contraste que resulta de este género de pretensiones pone aqui de manifiesto su ridiculez, sin perjudicar la idea del respeto y buen afecto que muestran los campesinos á sus Señores, aunque descubran á la vez los defectos, las envidias, y la creencia en que generalmente estan de que sus chismes y rencillas merecen la atencion de todo el mundo.

No puede empero negarse que Tirso en esta comedia, como en todas las suyas, tiene defectos de aquellos que lo son en cualquiera parte que se encuentran. El desenlace de esta pieza carece de toda verosimilitud, pues vicia el caracter de los personages. Aqui en el último acto los Infantes Don Juan y Don Enrique, asi como los otros conspiradores, aparecen necios en demasía, pues conociendo la prudencia de la Reina, y la enemistad que justamente los profesa, la entregan gratuitamente una carta firmada, donde descubren su traicion, y en que la dan un medio de hacerla manifiesta.

Tirso al fin de la comedia promete una segunda parte, en la que pretende tratar del fin de los Caravajales y Benavides, pero no llegó á publicarla. A falta de ella puede verse la que con anterioridad escribió Lope de Vega con el título de La inocente sangre, ó los Caravajales, *que está inserta en la parte diez y nueve de la coleccion de sus comedias impresa en el siglo XVII.*

El drama de La prudencia en la muger *es el séptimo contenido en la parte tercera de la coleccion de Tirso. Yo no he visto otra reimpresion de dicho drama que la que hizo Doña Teresa de Guzman á principios del siglo XVIII. A fines del anterior ó en los primeros años del siguiente le refundió á su manera un tal Cipriano de Segura, despojándole de las bellas octavas que contiene, y substituyendo en su vez un romancillo insípido y desaliñado.*

PALABRAS Y PLUMAS.

COMEDIA FAMOSA.

REPRESENTOLA SANCHEZ.

Personas que hablan en ella.

EL REY DE NAPOLES.
MATILDE. } *Damas.*
SIRENA.
LAURA.

EL DUQUE DE ROJANO.
PROSPERO. } *Caballeros.*
RUGERO.
LISENO.

IÑIGO. } *Caballeros.*
TEODORO.
GALLARDO, *lacayo.*
UN CRIADO.

JORNADA PRIMERA.

Salen Próspero muy galan y Matilde.

Matilde. ¡Ah Príncipe de Taranto!
Próspero, señor, mi bien,
Espera, el paso deten,
O anegaráte mi llanto.
Próspero. Siendo el desengaño tanto
Ya mi sufrimiento pasa,
Por mas que tu amor me abrasa,
Las leyes de mis desvelos;
¿Mas cuándo huyeron los celos
Que no volviesen á casa?
¡Ingrata! ¿qué es lo que quieres?
¿Para qué á voces me llamas?
¡Cuando á Don Iñigo amas
Finges que por mí te mueres?
Terribles sois las mugeres,
Pues á la sombra imitais,
Y como ella cuando amais,
Leves del que os sigue huís,
Al que os desprecia seguís,
Al que os adora engañais.
Si el alma á un español das,
¿Por qué en mí su amor ensayas?
Matilde. Injúriame, y no te vayas;
Poco has dicho, dime mas:
Mientras que presente estás
Tengo vida, y solo el rato
Que ausente mi amor retrato
No hay para mi mal paciencia:
Compre á injurias tu presencia
Mi amor, que lance es barato.
¿De qué estás, mi bien, quejoso?
¿Quién ha podido ofenderte?
Que puesto que vivo en verte
Amante, cuanto celoso,
Como pende mi reposo
Del tuyo, aunque asi aseguras
La fé que en celos apuras,
Si hace el gasto tu pesar,
No pretendo yo comprar
A tu costa mis venturas.
Próspero. Cautelosa me persuades
Favores, con que me enciendes;

¿Por qué mentiras me vendes
Con máscaras de verdades?
Afeitadas crueldades
Tiranizaron mis años;
No desmientas desengaños
Que han de hacer en tus mudanzas,
Por dilatar esperanzas,
Mas incurables mis daños.
Ya con el pleito saliste;
Lo que no han hecho soldados
Bastaron á hacer letrados;
Con ellos al fin venciste.
Si mi amor entretuviste,
Hasta gozar su gobierno,
Princesa eres de Salerno,
Estado tienes bastante
Con que enriquecer tu amante
Mas dichoso, no mas tierno.
Ya yo sé que en esta empresa,
Si fingiste amarme tanto,
Fue por verte de Taranto,
Siendo mi esposa, Princesa.
Pues Salerno te confiesa
Por tal, y perdió Rugero
Por libros lo que el acero
Ganó, y impides que cobre,
Goza á Don Iñigo pobre,
Español y lisonjero.
Entronícese en tu estado,
Que la que es rica y se casa
Con pobre, lleva á su casa
En un marido un criado:
Su hacienda ha desperdiciado
En la firme pretension
De tu amor, y ansi es razon
Que premies su intento casto,
Pues amor con tanto gasto
Te obliga á restitucion.

Matilde. Puesto que me haya el derecho
Que tengo á Salerno dado
La posesion de su estado,
Que Rugero habia deshecho,
¿A qué propósito ha hecho
Argumentos tu malicia
Contra la clara noticia
Que sabes de mi valor,
Echando á mi noble amor
Sambenitos de codicia?
Tan lejos de apetecer
Tu estado estoy por quererte,
Que quisiera empobrecerte
Para darte nuevo ser:
Si estuviera en mi poder,
La vida y ser te quitára,
Que luego en ti mejorára,
Para que desta manera
Cuanto mas te engrandeciera,
Mas á amarme te obligára.
De Don Iñigo confieso,
Puesto que en vano trabaja,
Lo que en amar se aventaja,
Pues es del amor esceso;
Mas si coligieras de eso
La derecha conclusion,
Sacáras la obligacion
Que á mi fé constante tienes,
Pues á él le pagó en desdenes,
Y á ti con el corazon.
Si yo fuera agradecida,
Y mi voluntad juzgára
Sin pasion, su amor premiára
Dándole mi estado y vida;
Pero está tan oprimida
Por ti, que en vez de querelle
Aun no oso favorecelle
Con solamente miralle;
Mira cómo podré amalle
Si tengo pena de velle.

Próspero. ¿Luego osarásme negar
Que agora cuando mantiene
La sortija que entretiene
A tus puertas el lugar,
No se ha venido á cifrar
En ser él favorecido
De ti, y en que hayas salido
Con el estado que esperas?
Si tú no lo permitieras
Nunca él se hubiera atrevido.
Al punto que en tu favor
Salió la alegre sentencia,
En mi agravio y competencia
Hizo alarde de su amor:
Joyas de sumo valor
Dió en albricias, que no hiciera
Mas si mi estado tuviera;
¿Y quién negarme podrá
Que ninguno albricias da
De lo que adquirir no espera?

Matilde. ¿Qué diste tú á quien la nueva
De mi dicha te llevó?

Próspero. Abrazos el gusto dió,
Que en ti su ventura aprueba;
Promesas, que quien las lleva
Presto vendrá á ejecutar:
De plumas hice adornar
Mis pages, porque en sus galas
Cifrase el amor las alas
Con que al cielo ha de volar.
Encarecí con razones,
Y agradecí con palabras
Tu suerte. — *Matilde.* Pródigo labras
En mi amor obligaciones,

Pues las que agora propones
Pudieran, cuando las sumas,
Por mas que amarme presumas,
Borrar la fama que cobras,
Pues debo al español obras,
Y á ti palabras y plumas.
Mas como tras ti te llevas
La inclinacion que te adora,
Una pluma tuya agora
Estimo en mas que las pruebas,
Gastos y invenciones nuevas
De ese español, cuyo fuego
Aborrezco, aunque no niego
Que con vitoria saliera
Si en su pretension tuviera
Un juez que no fuera ciego.
¿Con qué favores le he dado
Esperanzas y á ti enojos,
Pues ni aun con risueños ojos
Sus servicios he mirado?
¿En qué saraos he danzado
Con él? ¿de qué formas quejas?
¿Qué noche desde las rejas,
Música dando á mi calle,
No puse, por no escuchalle,
Candados á mis orejas?
Si me tiene voluntad
¿Podré quitársela yo,
Pues aun Dios no sujetó
Su albedrío y voluntad?
Si con liberalidad
Gasta y destruye su casa,
Justa, ronda, rompe, abrasa,
¿Ha de sacar mi rigor
Premáticas que en su amor
Y en sus gastos pongan tasa?
Si agora corre por mí
Sortija en mi misma calle
Y por gozalla y gozalle
A Nápoles trae tras sí,
¿Pude hacer yo mas por ti,
Porque satisfecho estés
Y no te enojes despues,
Que despejando el balcon
Quedar en reputacion
De ingrata y de descortes?
Anda, amores, que estás loco:
Tener celos y encubrillos
Es amor, pero pedillos,
Es estimarte á ti en poco.
Si con esto te provoco,
Y ya tu enojo se ablanda,
Entra en la sortija, anda,
Muestra que sales por mí,
Dame esa pluma turquí
Y ponte esta verde banda,
Que mis celos trocar quiero
En esperanza segura.

Próspero. Hechizos de tu hermosura
Cera me hacen, si fui acero.

Matilde. ¿Vas seguro?

Próspero. Estarlo espero.

Matilde. ¿Correrás?

Próspero. Por agradarte;
Mas para que pueda darte
El premio ¿con qué favor
Piensas animar mi amor?

Mat. Con reirme y con mirarte. *(Vanse.)*

Salen el Rey y Rugero.

Rey. Rugero, el pésame os doy
De la pérdida presente,
Y tanto mas triste estoy,
Cuanto os miro mas prudente
Y mas cortesano hoy.
Mi Consejo os ha quitado
A Salerno, defendido
Por vos como gran soldado,
Que mas con vos ha podido
Que un ejército, un Senado.
El favor que permitió
La justicia en él os hice;
En fin Matilde llevó
Con la sentencia felice
El estado que os quitó;
Pero pues á mi pesar
Os son contrarias las leyes,
Y no es costumbre llegar
A dar pésame los Reyes
Pudiendo mercedes dar,
Conde os hago de Celano.

Rugero. Diré de aquesa manera,
Señor, con Cesar Romano,
«Si no perdiera, perdiera
»La merced que hoy por vos gano;"
Pero en fin sois heredero
En el reino y el valor
Del Magno Alfonso el primero
De Nápoles, resplandor
De la pluma y del acero;
Siglo de oro fue por él:
Los pies mil veces os beso.

Rey. Sois vasallo noble y fiel,
Y el sentimiento os confieso
Que esta sentencia cruel
Me causa, pues sin Salerno
Bajais de Príncipe á Conde.

Rugero. Por veros, Señor, cuán tierno
Vuestra Alteza corresponde
A mi lealtad, su gobierno
Menosprecio; pues si es cierto
El amor que habeis mostrado,

Y en vuestra privanza advierto,
No iguala su Principado
Al que en vos he descubierto.
Lo que aqui sentir se puede,
Por ser de mucha importancia,
Es ver que Matilde herede
A Salerno, y que de Francia
La faccion tan fuerte quede;
Que del Conde de Anjou es
Deuda, y amiga en estremo,
Y pretendiendo el Francés
Quitaros el reino, temo
No salga con su interes,
Que si Matilde le ayuda,
Y en Salerno le da entrada,
Pongo á Nápoles en duda.
Rey. Ya sé cuán apasionada
Matilde, si no se muda,
Es del Conde mi enemigo,
Y el daño que puede hacerme.
Rugero. De eso soy yo buen testigo,
Y sé que el Conde no duerme,
Pues trae de Francia consigo
Un ejército volante
A ponernos en aprieto
Si con él pasa adelante,
Y el de Taranto en efeto,
Siendo de Matilde amante,
No aseguró su lealtad
Con vuestra Alteza. — *Rey.* Los dos
Juraron fidelidad,
Estando delante vos,
A mi corona. — *Rugero.* Es verdad;
Pero ¿cuándo el interes
En juramentos repara?
Yo sé que por el Francés
La Princesa se declara
De Salerno, y que despues
A Nápoles perderás,
Siendo Matilde traidora,
Como lo es; pero podrás
Poner remedio, si agora
Comision, Señor, me das
Para visitar su casa.
Cartas ofrezco traerte
Del Conde, que á Italia pasa
A instancia suya. — *Rey.* Tu suerte,
Si hasta hoy te ha sido escasa,
Te ofrece prosperidad
Notable, si aqueso pruebas.
Rugero. Esto es, gran Señor, verdad.
Rey. Mi comision, Conde, llevas,
Usa de mi autoridad:
Su casa toda visita,
Saca á luz esa traicion,
Que si á Salerno te quita,
Presto con su posesion
Tu fé y lealtad te acredita.
Ven, y darete en secreto
La provision que has pedido:
Sé en su ejecucion discreto.
Rug. *(Aparte.* El estado que he perdido
Hoy restaurar me prometo.
Con una carta fingida
A Salerno poseeré,
Sin que otro pleito lo impida.)
Rey. Siempre esta Matilde fue
Arrogante y presumida. *(Vanse.)*

Salen D. Iñigo y Gallardo.

Iñigo. Pésame hacer disparates
De mis locuras indicios,
Ya que no de mis servicios:
Quítame esos acicates,
Arroja esas galas viles
En el fuego su elemento;
Esparce plumas al viento,
Mudables como sutiles:
Dame una capa y sombrero,
Con que cubra mi dolor.
Gallardo. Pues fuiste mantenedor,
Manten el seso primero
¡Cuerpo de Dios! que sin él
Vanas sortijas mantienes.
¿Qué diablos es lo que tienes,
Que me traes, sin ser lebrel,
Desde Nápoles aqui
Al galope, despeado?
Seis sortijas has llevado,
Diez premios ganar te vi,
Toda la corte te pinta,
En la gala y la destreza,
Por fenix de la belleza:
¿A qué vuelves á tu quinta
Desesperado y sin seso,
Corriendo por el camino?
Iñigo. ¡Ay Gallardo! un desatino
Que ha de acabarme confieso.
Plegue á Dios, si amare mas
A Matilde, si la viere,
Si mas servicios la hiciere,
Si la nombrare jamas,
Que me dé el acero humilde
De un cobarde muerte infame:
Desde hoy ninguno me llame
Pretendiente de Matilde:
Nadie á Matilde me nombre,
Que ni Matilde es mi dama,
Ni á Matilde mi amor llama,
Ni ya de Matilde el nombre
Obliga mi pecho humilde;
Sin Matilde viviré,

Matilde mi muerte fue,
Líbreme Dios de Matilde.
Gallardo. Eso es, no jureis, Angulo;
Juro á Dios no juro; dale
Con Matilde, mientras sale
Del alma en que la intitulo.
¡Bien cumples de esa manera
Lo que acabas de jurar!
Iñigo. Deste modo quise echar
Todas las Matildes fuera
Que estaban dentro del pecho.
Gallardo. ¿Quedan mas?
Iñigo. Son infinitas.
Gallardo. Pues si una á una las quitas,
Trabajarás sin provecho;
Purgarte será mejor,
Que si tantas en ti estan,
Mejor por purga saldrán
A vueltas de esotro humor.
¿Agora sales con eso,
Que en su servicio has gastado
Cuanta hacienda has heredado?
Iñigo. No quiero gastar el seso.
Gallardo. ¿El seso? tarde piache,
Ojos que le vieron ir,
No le verán mas venir,
Si no es que por él despache
Algun Astolfo propicio
El cielo en su libertad
Al valle de Josafad,
Donde ha de ser el juïcio,
Que allí debe estar el tuyo;
Porque si seso tuvieras,
Ni imposibles pretendieras,
Perdona si te concluyo,
Ni hubieras hecho, señor,
Los gastos, que sin provecho
Empobreciendo, te han hecho
Hijo pródigo de amor.
Iñigo. Por Matilde todo es poco;
Ojalá que mas pudiera,
Porque mas por ella hiciera.
Gall. En fin ¿la amas?—*Iñigo.* Estoy loco.
Gall. ¿Y el juramento?—*Iñigo.* Si arraiga
Amor, nadie echarle intente,
Que quien ama, jura, y miente.
Gallardo. Jura mala en piedra caiga:
Tu hermana á verte ha salido.
Iñigo. Sácame sombrero y capa.
Gallardo. Dispense amor, sin ser Papa,
Los votos que no has cumplido. *(Vase.)*

Sale Sirena.

Sirena. Hermano, ¡mantenedor,
Y antes de acabar el dia
En casa y sin compañía,
Que en fé de vuestro valor
Venga con vos!—*Iñigo.* ¡Ay Sirena!
Como mantengo rigores,
Me acompañan disfavores,
Que apadrinan hoy mi pena.
No se acabó la sortija,
Que Matilde desazona
Cuantos placeres pregona
Mi voluntad, ya prolija
En servirla.—*Sirena.* ¿Por qué azares?

Iñigo. Oye de amor desvaríos,
Que siempre contentos mios
Se rematan en pesares.
Murió Leonelo de San Severino,
Príncipe de Salerno, gran soldado,
Dejando sola una hija y un sobrino,
Los dos competidores de su estado:
Rugero, que fue el uno, al punto vino
De armas, deudos, y gente acompañado,
Y echando á mi Matilde de Salerno,
Tomó con mano armada su gobierno.
Decia para esto que heredaba
Aquel estado antiguo solamente
Varon, y no muger, y que alegaba
La inmemorial costumbre de su gente:
Matilde en contra, por razon probaba
Que el mayorazgo solo á aquel pariente
Que fuese mas cercano daba nombre
De su Señor, ó fuese muger ú hombre.
Dividióse de Nápoles la tierra
En bandos, cada uno dando ayuda
A su parte, parando el pleito en guerra,

Que la aficion los naturales muda :
Pero Rugero en la ciudad se encierra
Con las armas, poniendo el pleito en duda,
Defendiendo su célebre milicia
Mejor su profesion, que su justicia:
Mas metiéndose el Papa de por medio,
Al Consejo de Nápoles de Estado
Redujo el pleito, dando un sabio medio
Con que quedó Rugero apaciguado:
Porque fundando el fin de su remedio
En verse de Fernando el Rey privado,
Con su favor creyó torcer los jueces,
Porque el poder sentencia muchas veces.
Solo aqui la verdad fue poderosa,
Pues saliendo Matilde con su intento,
Quedó con el estado vitoriosa,
Frustrado de Rugero el pensamiento.
Luego pues que la nueva venturosa
Se supo, pidió amor á mi contento
Albricias, que quedaron á mi cargo,
Que no es amante noble el que no es largo.
Mil joyas di, vestidos y dineros,
Y como si yo fuera el que heredaba,
Amigos convidaba y caballeros;
El parabien á mi esperanza daba:
En fin, mostrando que eran verdaderos
Los deseos de amor que me animaba,
Delante de las puertas de mi dama
A una sortija mi valor les llama:
Mantuve en ella mi esperanza muerta,
Y con galas que tuvo prevenidas
La confianza de esta dicha cierta,
Las fiestas publiqué, no agradecidas:
Los premios y el cartel fijé á su puerta
Anoche, con cien hachas encendidas,
Y alborotado Nápoles con esto,
Con el sol madrugó al festivo puesto.
Salí al son de trompetas y clarines
De deudos y padrinos rodeado,
Y hallé en balcones del amor jardines,
Que son damas sus flores, si él su prado;
De telas, de doseles, de cojines,
Donde lo que menos hubo fue brocado,
Mostró la ostentacion napolitana
El poder de su gente cortesana.
Saqué de verde y nacar el vestido,
De manos de oro todo recamado,
Que de las obras símbolos han sido,
Y al silencio en los labios un candado:
Con esposas y grillos á un cupido,
Que del mismo silencio coronado
Daba este verso, pienso que discreto.
«Obrar callando, y padecer secreto."
Sirena. Pintaste tu amoroso sentimiento,
Y los servicios que á tu dama hiciste,
Discretamente: ¡lindo pensamiento!

Iñigo. El Marqués Alejandro, luego asiste
Tambien de verde, aunque con otro intento,
Porque aforrado el verde en luto triste
Dió la letra.—*Sir.* ¿Y decia?—*Iñigo.* Fue desta suerte:
«Creyera mi esperanza á no haber muerto.”
Sirena. ¡Obsequias en la fiesta hizo á su dama!
Iñigo. Murió su amor, muriéndose Rosela.
El Conde de Astavilla, cuya fama,
A pesar de la envidia al cielo vuela,
La ropa azul, de mil fuegos recama,
Y entre los cuatro vientos, una vela
Sacó encendida.—*Sirena.* ¡Traza peregrina!
¿Y fue, hermano, la letra?—*Iñigo.* Esta latina:
«Etenim non potuerit mihi.”
De vientos vanos sus contrarios trata,
Y á su valor la vela hizo encendida,
A quien ni envidia ni sospecha mata.
Sirena. Fue su nobleza un tiempo perseguida.
Iñigo. Sacó Don Hugo de Aragon de plata
Una aljuba pajiza guarnecida,
Y un loco, á quien el tiempo en vano cura.
Sirena. ¿La letra?—*Iñigo.* «Por amor, esto es cordura.”
Sirena. De la de Amalfi dicen que es amante.
Iñigo. Grimaldo, á quien su dama desestima
Y él la sirve pacífico y constante,
Salió de pardo.—*Sirena.* Su trabajo anima.
Iñigo. La empresa lo declara.—*Sirena.* ¿Y fue?
Iñigo. Un diamante,
Y una mano junto á él, con una lima
De acero.—*Sirena.* Ya en el alma della toco.
¿Como dijo la letra?—*Iñigo.* «Poco á poco.”
Sirena. Todo lo vence amor que persevera.
Iñigo. De labrador Don Jaime de Moncada
Salió con un gaban de primavera.
Sirena. Halló su dama en Aragon casada.
Iñigo. Eso en la empresa declarar espera.
Sirena. ¿Y fue?—*Iñigo.* Sembrar una heredad arada.
Sirena. ¿Y la letra?—*Iñigo.* Decia: «Amor villano,
»Siembra esperanzas que otro coje el grano.”
Hércules de Este, Adonis en las galas,
Y en la milicia Cesar, en un cielo
Pintó una dama, y él haciendo escalas
De picas y banderas, desde el suelo
A conquistalla sube, aunque sin alas,
Que mas levanta el ánimo, que el vuelo.
Sirena. ¿La letra?—*Iñigo.* De su amor ponderativa.....
Sirena. ¿Decia?—*Iñigo.* «Aunque estuvieses mas arriba.”
No cuento las demas, por no cansarte:
Corrí con todos, y llevé seis veces
La sortija, y diez precios, que en tal parte,
A ser los ojos de Matilde jueces,
Me condenáran: no sabré contarte,
Porque de verme triste te entristeces,
El pesar, mi Sirena, que mostraba
Si la sortija ó precio me llevaba:
Por no sufrillo, en fin, de la ventana

Se quitó, porque en tal desden presumas
El fruto inutil de mi suerte vana,
Cero de amor, si mis servicios sumas:
Hasta que al fin de un hora volvió ufana
Por ver entrar cubierto de oro y plumas
Al de Taranto, dándole sus ojos
Colmos de gustos, como á mí de enojos.
Vestido de los pies á la cabeza
De mas plumas que el mayo tiene flores,
El y el caballo cifran su firmeza
Solo en la liviandad de sus colores:
Pobló de lenguas de oro la riqueza
De su alada divisa, que habladores
En palabras y plumas su amor gastan.

Sirena. ¿La letra?

Iñigo. «Si le alaban, aun no bastan.»

Sirena. Diverso fue del tuyo su concepto:
El en palabras todo su amor precia,
Y tú en obrar callando; que es discreto,
Aunque Matilde tu valor desprecia,
Obrar callando, y padecer secreto:
Su habladora divisa juzgo necia,
Pues de plumas y lenguas hizo alarde,
Porque el parlero amor siempre es cobarde.

Iñigo. Corrió conmigo la primera lanza,
Y derribóle en medio la carrera,
Sospecho que su loca confianza,
Tropezando el caballo.—*Sirena.* Bien pudiera
Volar con tanta pluma.—*Iñigo.* La venganza
De mi amor, que le vió de tal manera,
Mas cortés que soberbia, á darle ayuda
Me manda, hermana, que ligero acuda.
Del caballo me apeo, y que me pesa
De su desgracia muestro; arriba subo
Con él, donde el favor de la Princesa,
Mas amoroso que discreto estuvo:
Lloró de amor y enojo, y desta empresa
La causa atribuyendo al que mantuvo;
«Solo, Español, por vos, loco y prolijo,
»Me sucede este mal,» la ingrata dijo.
Cesar la fiesta manda, y yo de celos,
Agravios y desdenes provocado,
No sé si dije injurias á los cielos;
Pero sé que bajé desesperado.
Mandé quitar los precios, y arrojélos,
Por ver mi amor cortés tan mal pagado:
Subo á caballo, y loco y ofendido
Me parto, y de ninguno me despido.
Este fin han tenido, mi Sirena,
Mis servicios, mi amor, mi confianza;
Solo es Matilde para darme pena
Y desdenes muger, y no mudanza.

Sirena. Hecho estás á sufrir, tu enojo enfrena,
Que la firmeza lo que intenta alcanza;
La letra que sacaste en ti haga efeto:
«Obrar callando y padecer secreto.»

Sale Gallardo, y saca capa y sombrero.

Gallardo. Ponte capa y sombrero, si jardines
Quieres ver por el mar sobre carrozas
De agua, que tiradas de delfines
Llevan al sol, que en esperanzas gozas.
Al son de chirimías y clarines,
Matilde y otras seis bizarras mozas,
Emulacion de Venus la mas fea,
Dando á sus ondas luz, barloventea.
En un esquife, de cristal la popa,
Con seis remeros jóvenes por banda,
De casacas vestidos, leve ropa,
Pues son de raso, y el calzon de holanda,
Al toro imitan, robador de Europa,
Y con ellos la mar piadosa y blanda,
Sufre los remos, plumas de sus alas,
Dorados de los puños á las palas.
Sirena. A Puzol, quinta suya aqui cercana,
Irá; desde el terrado puedes vella.
Iñigo. ¡Yo á muger tan ingrata, tan tirana?
Plegue á Dios si pusiere mas en ella
Los ojos, si la viere mas, hermana,
Si aunque el mar, que soberbias atropella,
Volcando el barco su rigor vengára,
Me moviera á piedad y la ayudára,
Que de sus mismos peces sea sustento:
Ya, Sirena, aborrezco su hermosura;
Próspero salga á verla, que contento
Es Próspero en el nombre, y la ventura.
Gallardo. ¿Qué tanto has de guardar el juramento?
Iñigo. Un siglo. — *Gallardo.* ¿Qué tahur, qué amante jura
De no jugar, ó amar, sin volver luego
Este á su pretension, aquel al juego?
Sirena. Yo subo á verla, que aunque mas porfíes,
Haciendo á tus deseos resistencia,
Has de seguirme. — *Gallardo.* Nunca en votos fies,
Que conmuta el amor en penitencia:
Ven, y verás damascos y tabíes,
Que haciendo al sol en toldos competencia,
Persuaden al mar que hoy es en suma
Matilde Venus, hija de su espuma.

(Vanse Sirena y Gallardo, y sale Próspero.)

Próspero. Don Iñigo, ya ha llegado
A estremo mi sufrimiento,
Que pasar dél no consiento
A mis celos y cuidado.
Haciendo agravio á mi amor
Nota de mí vendré á dar,
Que el querer bien y el reinar
No sufren competidor.
Quiero bien, y reina llama
A Matilde mi deseo;
Un año ha que en su empleo
Añado leña á la llama
Que en premio de mis desvelos
Matilde hermosa me ofrece;
Y aunque el fuego de amor crece
Cuando le atizan los celos,
Fuera menosprecio mio
Que compitiendo los dos
Tuviera celos de vos,
Que mas de Matilde fio.
Cuanto á esta parte no estoy
Celoso, aunque sí ofendido
De que os hayais atrevido
A amar sabiendo quien soy
Aun á sombra de Matilde,
Que mirar no mereceis.

¡Vos competencia me haceis
Pobre, estrangero y humilde?
¡Vos en público á sus puertas
Carteles de amor fijais,
Y esperanzas publicais
Mas locas cuando mas ciertas?
¡Vos sortijas manteneis,
Convidando aventureros,
Cuando aun para manteneros
A vos mismo no teneis?

Iñigo. Próspero, tratad mejor
A quien os sufre discreto,
Pues demas de que respeto
Vuestra nobleza y valor,
Reverencio á la Princesa
En vos, porque sé que os ama:
Príncipe Taranto os llama,
La sangre Real que interesa
Vuestra casa, es conocida,
Y de mí siempre estimada.
España fue patria amada,
Puesto que no agradecida,
De mi padre y su ascendencia,
De quien nobleza heredé.
Rui Lopez de Avalos fue
Condestable; en la prudencia
Y la lealtad mas notable
Que tuvo ni tendrá el mundo,
Aunque Don Juan el segundo
Si le hizo Conde, no estable.
De la envidia huyó á Aragon,
Porque á no ser perseguida
No es la virtud conocida:
Vino á Italia en conclusion
Con Don Alfonso el primero
De Nápoles, de Fernando
Padre, que el reino ganando
Con su prudencia y acero,
Hizo al tiempo coronista
Inmortal de su memoria:
No alcanzó Alfonso vitoria
En esta noble conquista
Que no se la atribuyese
Al esfuerzo y al valor
De mi padre vencedor:
Dióle estado en que viviese
A su gusto y eleccion,
Que no quiso, escarmentado,
Otra vez entronizado
Provocar á la ambicion.
Este heredé, y como mozo
Supe conservar tan mal,
Que le gasté liberal,
Porque de serlo me gozo;
Y supuesto que es mudable
El estado y la riqueza,
Siendo el valor y nobleza
Accidente inseparable,
Pues en ella me señalo
Estimad la calidad
En mas que la cantidad,
Porque en cuanto esta os igualo,
Que yo con vos no compito,
Ni el vuestro mi amor contrasta;
Con una voluntad casta
A Matilde solicito,
Sin que ose mi atrevimiento
Mas que alimentar cuidados,
Dichosos por empleados
En tan alto pensamiento.
¿Qué ocasion en esto os doy
Para agraviaros?

Próspero. Bastante
Es que os tengan por amante
Todos de quien yo lo soy,
Que es estimarme á mí en poco:
Si de ser loco os preciais,
Y con eso os disculpais,
Haré vestiros de loco,
Y quedará disculpado
Vuestro pensamiento altivo.

Iñigo. Príncipe, no deis motivo
A algun caso desdichado,
Que si apurais mi paciencia,
Y no refrenais los labios,
Romperán vuestros agravios
Las riendas de mi prudencia.
Haced de quien sois alarde,
Y mirad que siempre ha sido
El valiente comedido,
Y descortés el cobarde.

Próspero. Sois un.....

Iñigo. Paso, que sé ser
Hombre, que á pesar de sumas
De ducados, corto plumas,
Y las habreis menester
Para volar, si me enojo:
Advertid que está mi espada
En vuestro agravio afilada,
Y si una vez la despojo
De la vaina que profesa,
Y en vengarme se resuelve,
Es leon que nunca vuelve
A su manida sin presa.

Próspero. Ea, arrogante español,
Haced mas y no hableis tanto.

Iñigo. Ya, Príncipe de Taranto,
Que su acero ha visto el sol

(Meten mano.)

No la culpeis, si desnuda
A vuestro pecho se pasa,
Que á quien sacan de su casa

En la que encuentra se muda.
Sabe el cielo que me pesa
De ofender mi dama ansi.

Salen Sirena y Gallardo.

Sirena. Si hay valor humano en ti
Favorece á la Princesa,
Que hecho el esquife pedazos
En una roca espantosa,
Ya con el mar, amorosa,
Da á sus olas mil abrazos
Porque en ellas no la anegue.
Iñigo. Príncipe, esta es ocasion
De amor y de obligacion;
Mas presto en su ayuda llegue
El que mas de veras ama:
Volad, pues os sobran plumas,
Que si amor es fuego, espumas
Del mar no apagan su llama. *(Vase.)*
Sirena. Pues señor ¿qué flema es esa?
¿Es razon que ansi os quedeis
Cuando en tal peligro veis
Anegarse á la Princesa?
Mi hermano, aunque aborrecido,
Va á socorrella; seguilde,
Y pagad ansi á Matilde
El amor que os ha tenido,
Para que en vos se colija
Que llega al último estremo.
Próspero. Mi salud, Sirena, temo,
Que cayendo en la sortija
Me puede hacer mucho daño
Entrar en el mar tan presto;
En obligacion me ha puesto
El favor noble y estraño
Que de Don Iñigo escucho,
Y á premiársele me allano;
Mas es de Sirena hermano,
Y asi del mar sabe mucho.
Yo, en peligro semejante,
¿Qué ayuda le puedo dar
Si nunca supe nadar?
Sirena. ¿Esa es disculpa de amante?
Próspero. Adórola, vive Dios,
Mas no importa el ser amada,
Que amor vuela, mas no nada. *(Vase.)*
Gallardo. Mas no nada para vos.
¡Miren aqui en quién ha puesto
Matilde su voluntad!
Sirena. Esta vez de la beldad
De Matilde es manifiesto
Dueño mi hermano.
Gallardo. No hay duda,
Si la saca viva á tierra,
O el alma de un tigre encierra.
Sirena. El tiempo las cosas muda.
Mucho pueden beneficios
En el mas terrible pecho;
La fineza que hoy ha hecho,
Junta á los demas servicios,
Le han de dar debida paga.
Gallardo. Animales hay tan fieros,
Señora, aun de los caseros,
Que aunque el dueño los halaga,
No puede en toda la vida
Amansallos. — *Sirena.* ¿Cuáles son?
Gallardo. Domestica tú un raton
Criado con la comida
De tu dispensa, y verás
Que al cabo de un mes, y un año,
Mas esquivo está y estraño.
Sirena. ¡Qué asqueroso ejemplo das!
Labrador he yo leido
Que una vívora crió
Y al fin la domesticó,
Dándola en su cama nido;
Y habiendo sus hijos muerto
A uno del pastor amigo,
Los despedazó en castigo,
Y despues se fue al desierto.
Gallardo. Seria vívora ermitaña:
Pero mi ejemplo perdona,
Que la Princesa es ratona
Si no premia aquesta hazaña.
Mas vuelve la vista al mar
Verás cuál nada por él
Aquese humano batel
En que va amor á pescar
Merluzas vuelto cangrejo.
Sirena. Mi hermano es gran nadador.
Gallardo. Pensará que pesca amor
Besugo, y será abadejo.
Sirena. ¿Sácala? — *Gallardo.* Sí, vive Dios.
Sirena. ¡Notable dicha!
Gallardo. Es demonio,
Pues la cruz del matrimonio
Acuestas saca: los dos
Son para en uno: ¡estremada
Saldrá del mar para esposa,
Que á fé que ha de ser graciosa
Desde hoy muger tan salada!
Ya pisa la enjuta arena,
Ya trayéndola en los brazos
Quisiera cual pulpo en lazos
Convertirse.....

Sale Don Iñigo con Matilde desmayada entre sus brazos.

Iñigo. Mi Sirena,
No hay ya quien mi dicha alcance;
Diestro pescador he sido,
Perlas del sur he cogido,

No tiene precio este lance.
Ven, llevémosla á tu cama.
Sirena. ¿Viene desmayada?—*Iñigo.* Sí,
Mas presto volverá en sí.
Sirena. Vamos.
Iñigo. Tus doncellas llama.
(Vanse todos menos Gallardo.)
Gallardo. Cumplirá el amo su antojo,
Si está preñado por ella,
Pues porque pueda comella
Amor se la echó en remojo.
Cual huevo fue su hermosura,
Como él por agua pasada;
Pero virgen tan aguada
Dudo yo que venga pura.

Vuelven á salir D. Iñigo y Sirena.

Iñigo. No quiero yo estar delante,
Que la daré mas pesar
Que los peligros del mar:
Tú, hermana, serás bastante,
Y tus criadas tambien,
Para aliviar su congoja;
Y asi entre tanto que arroja
El agua, ropa preven
De la mas limpia y curiosa
Que tienes: Sirena mia,
Impertinencia sería,
Siendo tú tan generosa,
Prevenirte que sacases
De tus galas la mejor,
Que el mayo en aguas de olor
Entre holandas derramases,
Que en regalos y conservas
Te esmerases de tal modo,
Que seas mi hermana en todo,
Ya que de esto me reservas.
Sirena. ¿Pues dónde vas tú á tal hora,
Que ya el sol su curso pasa?
Iñigo. Estando Matilde en casa
No ha de haber otra señora
Mas que ella: su honestidad
Pide que asi la asegure,
Y que liberal procure
Conquistar su voluntad.
Yo sé que el mayor servicio
Que puedo hacerla, Sirena,
Es irme, y no darla pena
Con mi vista.—*Sirena.* Noble indicio
Da tu valor en el mundo:
Tu discrecion considero,
Generoso en lo primero,
Y cortés en lo segundo.
Vete con Dios, que yo quedo
En tu lugar: vístete
Ropa enjuta.—*Iñigo.* Ansi lo haré.
Sirena. Yo te ablandaré, si puedo,
Esta nieve que te abrasa.
Iñigo. Anda, y no te apartes della.
Gallardo. ¡O cuerpo de Dios con ella,
Y con quien la trujo á casa!
(Vanse todos.)

Salen Rugero y Teodoro.

Rugero. ¡Que me quitó tal ventura
Este español! ¡que á ayudar
La fuese, cuando la mar
Darme á Salerno procura!
¡Que la sacase en sus brazos!
Teodoro. ¡Hay temeridad mas loca!
Rugero. ¡Que en mi favor una roca
Hiciese el vaso pedazos!
¡O, maldiga Dios á España,
Y á quien bien quiere á su gente!
Teodoro. Es Don Iñigo valiente.
Rugero. ¡Bravo amor, y brava hazaña!
Teodoro. Desmayada la sacó,
Y en su quinta la regala,
Porque á su desden iguala
La nobleza que heredó.
Pero ¿qué importa su ayuda,
Si siendo del Rey privado,
Comision, Conde, te ha dado
Con que has de quedar sin duda
En la quieta posesion
Del estado que perdiste,
Y ya la carta escribiste,
Y segun tu provision
Su casa has de visitar?
Su favor ¿de qué aprovecha?
Rugero. Su firma tengo contrahecha,
Y el papel le pienso echar
Entre los demas que tiene
En su escritorio guardados.
Teodoro. Heredarás sus estados,
Si á las manos del Rey viene.
Rugero. Sí, Teodoro, mas traiciones
Duran poco, y mucho dañan.
Si los tiempos desengañan
Mis soberbias pretensiones,
¿Qué he de hacer?
Teodoro. Déjate de eso.
Rugero. ¿Mas seguro no me fuera
Que el mar sepulcro la diera,
Y que por este suceso,
Sin marañas, heredára
Lo que este español me quita?
Teodoro. Tu ventura solicita,
Que el favor del Rey te ampara;
De Salerno te apodera,
Que si su dueño te ves,

Defendiéndole despues
Cuando sepa esta quimera
El Rey, importará poco.
Rugero. Aqui Matilde no está,
La noche ocasion me dá
Con que deste español loco
Me vengue, y á la Princesa
La vida pueda quitar:
Esta quinta he de abrasar,
Con que aseguro mi empresa
Mejor que en cartas fingidas.
Teodoro. ¿Cómo lo piensas hacer?
Rugero. Esta noche he de poner
Fuego, á costa de sus vidas,
Sin que se sepa el autor,
A esta casa, pues durmiendo
Su gente, salir pretendo
Con mi esperanza mejor.
El viento del mar me ayuda
Para abrasalla con él.
Teodoro. ¡Determinacion cruel!
Mas provechosa sin duda:
A propósito es la hora.
Rugero. Vamos, que si dicha tengo,
Hoy del español me vengo,
Y muere mi opositora. *(Vanse.)*

Sale Matilde medio desnuda, y Próspero.

Matilde. Príncipe, ¿qué atrevimiento
Es este? ¿cómo asaltais
De noche casas agenas?
Próspero. Propias las puedes llamar,
Ingrata, pues mis desdichas,
Para que padezca mas,
Siempre á Don Iñigo ofrecen
Empresas con que obligar
A que amándole, me olvides.
¿Quién duda que ya tendrás
A su atrevido socorro
Rendida la voluntad?
Tres años ha que te sirve
Y que gasta liberal
La hacienda en tu pretension,
Que ha desperdiciado ya:
Dió albricias en tu sentencia;
Mantuvo diestro y galan
A tus puertas hoy sortija:
La de esposa le darás
En premio della, á mi costa:
Arrojóse por ti al mar,
Fiel delfin de tus peligros,
Leandro de tu beldad.
La vida te dió cortés
Y querrate ejecutar
En ella, sacando prendas
Su amor de tu libertad.
Aposéntaste en su casa,
Quedarte en ella querrás,
Si huéspeda, ya Señora,
Si libre, cautiva ya.
Mucho pueden beneficios,
Confiésolo á mi pesar;
La ocasion hace al dichoso,
La fortuna se la dá.
Yo sin ella, y ya sin ti
Vengo solo á celebrar
A tus ojos mis exequias:
Goces mil años y mas,
Aunque yo muera celoso,
Su generosa lealtad,
Su apacible compañía,
Su florida y verde edad;
Que yo en manos de la ausencia,
Si es amor enfermedad,
Ausentándome de aqui
Me parto á Roma á curar.
Matilde. Si tú te haces juez y reo,
Y la sentencia te das,
Mis quejas darán en ella
Testimonio de verdad.
Príncipe, obras son amores,
Que las palabras se van,
Como son hijas del viento,
Tras él, sin volver jamas.
Entre las olas me viste
Con su salado cristal
Luchando á brazo partido,
Entró en él á poner paz
El valeroso español,
Y tú cuerdo en el obrar,
Si loco en el prometer,
No te atreviste á mojar
Las plumas, como tú vanas;
Pero no anduviste mal,
Que amor vuela, mas no nada,
Y ansi no supo nadar.
Nadó Don Iñigo, en fin,
Su dicha supo pescar,
Y á quien nada y me da vida,
Nada es venirle á adorar.
Siempre fueron los peligros
Del amor y la amistad
Piedra toque, que descubre
El oro que sube mas.
Si él es oro, y tú eres hierro,
Yerro, Próspero, será
Despreciando su valor
De tu hierro hacer caudal.
Próspero. ¿Luego eso dices de veras,
Cuando probando te estan
Mis celos que hablan de burlas?

Matilde. Caiste, hiciérate mal
Entrar en el mar, que ansi
Te pudieras resfriar,
Y por no quererme frio
Te guardaste, ¿no es verdad?
Próspero. Basta ¿que de mí te burlas?
Pues de veras me verás,
Mudable, desde hoy mudado,
Que ansi te pienso imitar.
Laura, hermana de Rugero,
Celosa de tu beldad,
Llora, puesto que la suya
Es con la del sol igual.
Desposándome mañana
Mi amor se despicará,
Que contra un veneno es otro
La cura mas eficaz:
No pienso verte en mi vida.
Matilde. Oye, escucha, vuelve acá:
¡O inclinacion poderosa!
¡O celos! ¡ó amor rapaz!
Que no podreis todos tres,
Si el primero hace el iman,
Que no pare hasta que al norte
Mire, que virtud le da.
Yo quiero desenojarte;
Cesen quejas, haya paz,
Que tras celos y nublados
Amor y el sol lucen mas.
Perdonen obligaciones,
Socorros, vida, lealtad,
Que por mas que eso atropella
Amor, cuando es natural.
Princesa soy, joyas tengo,
Pídame el mejor lugar
Don Iñigo, y no me pida
Prendas que en el alma estan.
¿Haste ya desenojado?
Próspero. Como el amor es rapaz,
Con poco se desenoja;
Pero corrido estará
Mientras alarde no hiciere
De la firme voluntad,
Que con obras, como has dicho,
Saca á plaza su caudal.
Plegue á Dios, Matilde mia,
Que te quite un desleal
El estado con la hacienda;
Que te mande desterrar
El Rey; que en aquesta quinta
Se encienda un fuego voraz
Para que entonces conozcas
Mi amor firme y liberal.
No ha querido el cielo.....
Matilde. Basta;
No digas, Príncipe, mas,
Ni por hacerme á mí bien
Quieras que me venga mal.
Mas valen palabras tuyas
Que obras de otro: en casa está
Durmiendo toda su gente,
Mas presto despertará:
Vete, que abre ya la aurora
Sus vidrieras de cristal:
En Puzol, recreacion mia,
Esta tarde me verás.....
Pero oye, escucha, ¿qué es esto?
(Dentro voces.)
Gallardo. Socorro, agua, que se abrasa,
Cielos, nuestra quinta y casa.
Todos. Fuego, fuego.
Gallardo. Acudid presto,
Que estan las puertas cogidas,
Y se ha de abrasar la gente.
Matilde. ¡Hay caso mas inclemente!
Próspero. Riesgo corren nuestras vidas;
Mirad, Princesa, por vos,
Que el fuego nos ha asaltado,
Y las puertas ha atajado.
Gallardo. ¡Que nos quemamos, mi Dios!
Matilde. Príncipe, ¿qué hemos de hacer?
Próspero. Por esta ventana quiero
Saltar. — *Matilde.* ¿Tú eres caballero?
Si te obliga una muger,
A quien tanto dices que amas,
Descuélgame antes por ella.
Próspero. Todo el temor lo atropella,
Y ya se acercan las llamas.
¿Cómo haré lo que me mandas,
Si no hay con que te librar?
Matilde. La capa puedes rasgar;
Con las ligas, con las bandas
Que atemos, y con sus tiras,
Nos libraremos los dos.
Próspero. Gentil espacio, por Dios,
Para el peligro que miras.
Salta, Princesa, tras mí
Si te atreves. — *Matilde.* Pues, traidor,
¿Esa es la ayuda y favor
Que me prometiste aqui?
¿Ese el fuego que anhelabas
Que en la quinta se encendiese
Porque tu amor conociese?
¿Eso lo que blasonabas?
¿Eso el tanto prometer
De no dejarme jamas?
Próspero. Aqui, Princesa, verás
Lo que hay del decir á hacer.
En muerte no hay juramento
Con que obligarme presumas,
Porque palabras y plumas
Dicen que las lleva el viento. *(Vase.)*

Matilde. Pues no pienses, enemigo,
Que asi tienes de librarte,
Que el huir he de estorbarte
Porque te abrases conmigo.
(Vase tras Próspero.)

Salen Gallardo, Sirena, y Don Iñigo alborotado.

Iñigo. ¿Y dónde está mi Princesa?
Sirena. ¡Ay hermano de mi vida!
Ya de la llama homicida
Será malograda presa.
En los brazos del sosiego
Durmiendo, su muerte fragua,
Porque lo que no hizo el agua
Ose ejecutar el fuego.
En ese cuarto se abrasa,
Siendo el remedio imposible,
Porque la llama terrible,
Juez violento de tu casa,
De fuego ha puesto las guardas
A la puerta.—*Iñigo.* Pues quedar
Hecho ceniza, y mostrar
De amor hazañas gallardas.
Sirena. ¿Estas loco?—*Gallardo.* Señor mio,
Detente, que tu aficion
No es caso de inquisicion,
Ni tú herege ni judío;
Basta quedar de la agalla,
Sin casa, ropa ni hacienda.
Iñigo. Nadie impedirme pretenda,
Que he de abrasarme ó libralla:
Haga aqui mi esfuerzo alarde.

Salen Matilde y Próspero á una ventana.

Matilde. Conmigo te has de abrasar
Sin que te deje librar,
Descomedido, cobarde.
Próspero. Vive Dios, si no me dejas
Que con la daga te pase
El pecho.—*Matilde.* Como te abrase
El fuego y vengue mis quejas,
Mátame.—*Próspero.* Suelta, atrevida,
Y cuando ves que me abraso
De palabras no hagas caso,
Que mas me importa la vida.
(Entranse los dos.)
Iñigo. ¡O bárbaro! vive Dios
Que ha de ver por esperiencia
Matilde la diferencia
Que el amor hace en los dos.
La Princesa de Salerno
Saldrá libre, á tu pesar,
Aunque lo intente estorbar
El fuego del mismo infierno. *(Vase.)*
Gallardo. Por el tropel de las llamas
Se arrojó.—*Sirena.* ¡Bravo valor!
Salamandria del amor,
El te libre, pues bien amas.
Gallardo. Envuelta en su misma capa
La trae.

(D. Iñigo saca á Matilde envuelta en la capa.)

Iñigo. Vamos á la fuente
Que aplaque el rigor ardiente
De que mi valor te escapa.
Sirena. ¿Sales herido?
Iñigo. ¿Qué importa,
Si con lo que adoro salgo?
Matilde. Español de pecho hidalgo,
Los pies te pido.—*Iñigo.* Reporta.
Matilde. Dos veces debo á tus brazos
La libertad con la vida:
Ella será agradecida
A tus generosos lazos.
Salerno te ha de llamar
Su Príncipe.—*Gallardo.* ¡Buen bocado!
Iñigo. Pues del fuego te he librado
Y te he sacado del mar,
Ya gozan mis pensamientos
Con tu vida el galardon.
Matilde. De lo que te debo son
Testigos dos elementos.
Deseos agradecidos
Mudad de amor y consejo.
Gallardo. Llamas, á Dios, que allá os dejo
El arca de mis vestidos. *(Vanse.)*

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey, Rugero y Próspero.

Rey. Bien, Rugero, habeis salido
Con vuestra cuerda invencion;
Yo me doy por bien servido.
De Matilde la traicion
Descubierta á tiempo ha sido;
Pues cuando mas confiado
El de Anjou contra mí parta,
Saldrá en vano su cuidado.
La firma de aquesta carta
Hoy á Salerno os ha dado:
Muchos años le goceis.

Rugero. Sirviéndoos, Señor, á vos,
Que aunque la guerra temeis,
Esperanza tengo en Dios
Que pacífica goceis
Esta corona, á pesar
De quien traiciones encierra.
Rey. Matilde no ha de quedar
Con una almena en mi tierra.
Rugero. Y es muy justo: secuestrar
Toda su hacienda mandé,
Y como tan descuidada
De su desgracia la hallé,
Sin poder ocultar nada
Pobre y triste la dejé,
Y ha de perder el juicio
Sin la hacienda, segun queda.
Rey. Dará de lo que es indicio.
Próspero. Cualquier mal que le suceda,
Si anduvo en tu deservicio,
Es, Señor, bien empleado.
Rey. Quitárale la cabeza,
Como le quito el estado,
A sufrirlo la nobleza
Que de mi sangre ha heredado;
Mas salga desposeida
De Salerno, y sienta al doble;
Que afrentada y perseguida
Es la pobreza en el noble
Civil muerte de por vida.
Notificadle, Rugero,
Que dentro de nueve dias
Salga del reino, que quiero,
Atajando tiranías,
Ser con clemencia severo:
Y escarmiente en su cabeza,
Próspero, quien contra mí
A alterar mi reino empieza.
Próspero. Toda mi vida serví
Con lealtad á vuestra Alteza.
Rey. No lo niego yo.....
Próspero. (*Aparte.* Parece
Que con palabras confusas
Dudas contra mí encarece.)
Rey. Sospechoso es quien escusas,
Sin darle cargos, ofrece:
No paseis mas adelante,
Que de vuestra lealtad
No estoy, Próspero, ignorante,
Aunque amor y mocedad
Ciegan tal vez un amante.
Próspero. Yo confieso, gran Señor,
Que á Matilde le he tenido;
Pero jamas el amor
Destruye en el bien nacido
Las deudas de su valor.
No supe mientras la amé
Cosa en vuestro deservicio,
Pero agora que lo sé,
Dando de quien es indicio
Mi lealtad, la olvidaré:
Y para prueba mayor
De que serviros deseo,
Os suplico, gran Señor,
Que alenteis un noble empleo
En mejoras de mi amor.
Laura es de Rugero hermana,
Y bastante su hermosura
A hacer la sospecha vana
Que teneis, si mi ventura
Al yugo de amor la allana;
Pues desta suerte mejoro
Mi fé, dando indicios claros
Que os guardo el justo decoro,
Y demas de aseguraros,
Muestro lo que á Laura adoro.
Rey. Siendo Laura tan discreta,
No creo rehusará
Amor que ansi la respeta.
Rugero. Mi hermana, Señor, está
A vuestro gusto sujeta.
Rey. Si en el mio el suyo ha puesto,
Próspero su esposo sea.
Próspero. Lo que os debo manifiesto,
Gran Señor.
Rey. Muy bien se emplea
En vos Laura.... Mas ¿qué es esto?

Sale Matilde con luto, y se hinca de rodillas.

Matilde. Pues vengo á tus pies, Señor,
En mi inocencia repara,
Que no osa mirar la cara
De su Rey, el que es traidor.
La culpa engendra temor,
Y siendo un Dios en prudencia
El buen Rey, con la presencia,
Que la verdad autoriza,
Al pecado atemoriza,
Animando á la inocencia.
De la poca turbacion
Con que mi lealtad pregono,
Buenos testigos de abono
Mi cara y mi lengua son.
Si da lugar la pasion,
En ellos verás sin duda
La verdad que anda desnuda,
Pues cuando culpas declara,
Hurta el color á la cara,
Y deja la lengua muda.
A Salerno me has quitado,
Y lo que es mas, el honor,
Que se restaura peor

Que la hacienda y el estado:
Un papel solo ha bastado
A la sentencia cruel
Que la ambicion cifra en él.
¿Cuándo el juez mas enemigo
Condenó con un testigo,
Y ese solo de papel?
Bien le puedo recusar
Pues habla en mi perjuicio,
Que no se admite en juicio
El que se deja cohechar:
Pero si él pudiera hablar,
Como se deja leer,
Testigo viniera á ser
Del traidor que sabe en suma
Hacer cohechos de pluma
Y firmas contrahacer.
Mas aunque sordo á mis quejas
No me des dellas venganza,
Porque en el Rey la privanza
Ensordece las orejas,
Si libre el derecho dejas
Que tengo á volver por mí,
Fuerza es que escuches aqui
Mi justicia; que esta vez,
Pues siendo parte eres juez,
De ti apelo contra ti.
No que me perdones pido,
Ni es esa mi pretension,
Que no puede haber perdon
Donde delitos no ha habido;
Sino es que estés advertido
Que quien contra una muger
Traidor ha venido á ser,
Aunque su lealtad afirmas,
Como ha hecho falsas firmas
Reyes falsos sabrá hacer.
Rugero. La fé que en mi abono alego
Y vuestra traicion contrasta,
Respondiera á no estar.....
Rey. Basta:
Salid de mis reinos luego.
(Vanse el Rey y Rugero.)
Matilde. ¡Ah lisonjas, que el sosiego
Quitais y haceis tantos daños!
En un Rey de pocos años,
¿Qué importan verdades ciertas
Si al alma tomais las puertas
Poniendo guardas de engaños?
Ya, Príncipe, que ha cumplido,
En prueba de vuestro amor,
Maldiciones el rigor
Que habeis al cielo pedido;
Ya que se encendió la casa
Donde amante prometistes
Favores que no cumplistes,
En fé que amor no os abrasa;
Ya en fin que el Rey me ha quitado
La hacienda, el honor, la tierra,
Y severo me destierra
De su reino y de mi estado,
Si en el noble deudas son
Palabras, que es bien que cobre,
No os espanteis de que pobre
Haga en vos ejecucion.
Aqui no hay que recelar
Peligros, como primero,
Ni os amenaza el mar fiero,
Ni el fuego os ha de abrasar,
Ni de mi esposo y señor
Os pide el sí mi ventura,
Que hoy juzgareis por locura
Lo que ayer por gran favor.
A menos costa podeis
Palabras desempeñar;
Mándame el Rey desterrar,
La persecucion que veis
Me halló desapercebida,
De mi inocencia señal,
Pues á no ser yo leal
Ya estuviera prevenida.
Embargáronme la hacienda,
Y hasta las ropas y el oro,
De mi persona decoro:
No tengo que empeñe ó venda,
Snio el agradecimiento,
Que siempre que vos gusteis
En mí ejecutar podreis,
Y aquí empeñaros intento.
Fuerza es salir desterrada,
Y quisiera partirme hoy,
Ya que no como quien soy,
Al menos cual pobre honrada.
Dad en esta ocasion muestra
Del valor que se os ofrece,
Y salga como merece
Quien ha sido prenda vuestra.
Próspero. Sabe el cielo lo que siento
Tantas desgracias, señora,
Y que si como os adora
Mi constante pensamiento,
No temiera á un Rey airado
Y menor mi riesgo fuera,
Dueño del alma te hiciera
Como de mi principado.
El delito que te imputan,
Sea mentira ó sea verdad,
Es de lesa magestad,
Y por traidores reputan
Los que amparan á traidores.
Estoy por ti indiciado
Con el Rey, que no han sacado

Otro fruto mis amores.
Si sabe que os favorezco,
Su sospecha haré verdad,
Y estimo mas mi lealtad
Que el amor que os encarezco.
Lo que por vos podré hacer
Andando el tiempo, es hablalle,
Disponelle y amansalle,
Pues al fin ha de vencer
La verdad; y en cuanto á esto,
Cuando mi lealtad entienda,
La vida, estado y hacienda
Estoy á perder dispuesto
En vuestra defensa: agora
Perdonad el no atreverme
A ayudaros, que es perderme,
Puesto que el alma os adora.
Si vos os servís que escriba
Al de Mantua, mi deudo es,
Y no dudo que el Marqués
Como quien sois os reciba:
Enviaréle un propio luego,
Y prevenido estará
Para que en llegando allá
Dé á vuestras penas sosiego:
Y quedaos, señora, á Dios,
Que han de culpar en palacio
Mi lealtad, si tan despacio
Me ven hablando con vos.

Matilde. Esperad, que mal restaura
Vuestra fé mi amor primero.

Próspero. Temo que salga Rugero
Que ha de casarme con Laura.
No me llames ni me nombres,
Que estoy en buena opinion. *(Vase.)*

Matilde. Vete, traidor, que asi son
Todos los mas de los hombres.
¡Ah pelota del mundo, que no encierra
Sino aire vil que se deshace luego!
¿De favor me das cartas cuando llego
Ofendida de un Rey que me destierra?
Quien fé á palabras da ¡qué de ello yerra!
Prueba tu amor el mar cuando me anego,
Tu cobardía saca á plaza el fuego,
Y hasta el favor me niegas de la tierra.
Tres elementos, bárbaro, han mostrado
Que eres cobarde, ingrato y avariento:
En el cuarto tu amor solo has cifrado.
¡Qué á mi costa, villano, esperimento
Que en palabras y plumas me has pagado!
Mas quien dellas fió, que cobre en viento.
(Vase.)

Salen Don Iñigo con gaban y una escopeta, y Gallardo.

Gallardo. ¡Buenos habemos quedado!

Iñigo. Paciencia mi daño apreste.

Gallardo. Como si amor fuera peste
La hacienda nos han quemado.

Iñigo. No tan malo que una sala
En que dormir nos dejó.

Gallardo. De luto la entapizó
Con el humo que señala.
A los privados presumo
Que hoy el fuego á imitar prueba,
Pues que la hacienda nos lleva
Y solo nos paga en humo.
Ya es casa de esgrimidor
La nuestra; una pobre cama
Te dejó la voraz llama,
Que cuando fuera mejor
No importára; un arcabuz,
Una espada y un broquel,
Una imagen de papel,
Dos monteras y una cruz,
Un cuchillo, dulce en filos,
De monte.... — *Iñigo.* No seas molesto.

Gallardo. Y el vestido que traes puesto,
Que en los huesos de sus hilos
Muestra que en tales sucesos
La pobreza con quien topa
Por no perdonar la ropa
La desentierra los huesos.

Iñigo. El cielo lo quiere asi,
¿Qué he de hacer? dábame pena
Ver á mi hermana Sirena
Tan pobre y triste por mí,
Y tanto mas lo sentia,
Cuanto con su discrecion
Me ha puesto en obligacion;
Mas es hermana al fin mia.
Laura, viendo lo que pasa,
Como su amistad estima,
De sus males se lastima
Y la ha llevado á su casa.

Gallardo. No ha sido esa poca suerte.

Iñigo. Por notable la tuviera
Como Rugero no fuera
Su hermano, y contrario fuerte
De Matilde. — *Gallardo.* ¡Bien por Dios!
Cada loco con su tema:
¿La hacienda el fuego nos quema,
Dejándonos á los dos
Por su ocasion de la agalla,
Y en eso das todavia?

Iñigo. Crece mi amor cada dia:
Ya, Gallardo, sin amalla
No podré vivir. — *Gallardo.* ¡Qué bueno
Para el tiempo! — *Iñigo.* Una muger
Que se acostumbró á comer
Desde pequeña veneno,
Con cualquier otro sustento

Sentia daño y pesadumbre:
Quiero ya bien por costumbre,
Y mátame otro sustento.
Gallardo. Que ya eres dichoso digo,
Pues cuando, á mi parecer,
No esperábamos comer,
Traes la despensa contigo.
¡Pobre de aquel que sin llamas
No gasta esa provision!
Trocára yo á un bodegon
Toda una flota de damas.
¡Que sea tan estreñida
La tuya, señor, que agora
Viendo que te es deudora
Por dos veces de la vida,
Y que amando hasta lo sumo,
El fuego, y tu amor que abrasa
Mas que él, abrasó tu casa,
Pagando cual duende en humo,
Y no te ha ya socorrido!
Iñigo. Esta mañana partió
A la corte, ayer quemó
Mi hacienda el fuego atrevido;
Aun no es tarde. — *Gall.* ¡Buena flema!
¿Pues habia de aguardar
Matilde mas que á llegar,
Cuando tu casa se quema,
A la suya, para hacer
Muestras su agradecimiento
De quien es? — *Iñigo.* De oir me afrento
Tu interés. — *Gallardo.* Al fin muger:
Un tigre que en ellas fie.
Iñigo. Déjate de eso, por Dios.
Gallardo. ¿Qué hemos de comer los dos
Cuando nada nos envie,
Pues ni hay censos que vender
Ni vajilla que empeñar?
Si no damos en quitar
Capas, ¿qué habemos de hacer?
Iñigo. Pobre soy, solo una traza
Mi necesidad previene
Mientras otro tiempo viene.
Gall. ¿Y cuál es? — *Iñigo.* Salir yo á caza,
De que este monte está lleno.
Gall. Sin pan, ¿qué has de hacer con ella?
Iñigo. Tú puedes ir á vendella
A Nápoles. — *Gall.* ¡Par Dios, bueno!
Iñigo. Diestro soy en la escopeta,
Aqui hay muchas codornices
Y conejos. — *Gallardo.* ¡Qué bien dices!
Mejor trazas que un poeta.
Como con eso socorras
Nuestra hambre, pierde cuidado,
Mas yo en mi vida he andado
Sino es á caza de zorras.
Iñigo. Solo que lo vendas quiero.
Gallardo. ¡Ay Dios, quién hubiera sido
Mes y medio en Mollorido
Pupilo de su ventero!
Mas no comerán sin pebre
Lo que cazare tu mano;
Cázame tú un escribano,
Venderé el gato por liebre.
Iñigo. Yo en sátiras no te ensayo
Sino solo en cazador.
Gallardo. ¿Y he de venderla, señor,
En figura de lacayo,
Que afrento mi profesion?
Iñigo. Alli queda otra montera;
¿No tienes capa? — *Gallardo.* Aguadera,
Que es mi manta y mi colchon:
Págueselo Dios al fuego
Que solo la chamuscó.
Iñigo. ¿Qué te falta?
Gallardo. Tener yo
Por amo un clérigo ciego
Para quedar graduado
Por Lazarillo de Tormes.
Iñigo. Son mis desgracias enormes.
Gallardo. Y yo soy tu acompañado.
Cumplido vengo hoy á ver
Lo que mi madre decia.
Iñigo. ¿Y fue?
Gallardo. Que ganar tenia
Por la pluma de comer.
Yo que en dos años ó tres
Solo á firmar aprendí,
De sus dichos me reí,
Siendo lacayo cual ves.
Pero ya conozco en suma,
Si llevo caza á vender,
Que he de ganar de comer
Sin escribir, por la pluma.
Mas pues ansi te dispones,
Que en fin es noble ejercicio,
Tambien yo tengo mi oficio.
Iñigo. ¿Y cuál es?
Gallardo. Hacer botones,
Que los lacayos que dan
En curiosos, cuando tardan
Los amos, que siempre aguardan
Centinelas de un zaguan,
O calzas de aguja tejen,
O ya botoneros son:
Hormillas tengo y punzon,
Como seda me aparejen,
Mientras cazando te pierdas
Te ayudaré con labrallos,
O descolando caballos
Haré botones de cerdas
Con que mejor te sustentes.
Iñigo. No hay español que sea ingrato.

Gallardo. Otro oficio mas barato
Sé. — *Iñigo.* ¿Y es?
Gallardo. Hacer mondadientes,
Y acá no son menester,
Bendito Dios: un Corito
Respondió, no tan bendito,
Llevándolos á vender.
Tú cazando codornices,
Yo palillos pregonando
Y á la corte abotonando,
Podremos pasar.....
Iñigo. Bien dices.
Gallardo. Porque esperar en tu dama
Son esperanzas judías,
Y ella su tardon Mesías,
Pues no escucha á quien la llama.

Sale Matilde de peregrina.

Matilde. Aborrecida pobreza,
Tan poderosa os mostrais,
Que con no ser Dios, mudais
La misma naturaleza.
Que sois madre del olvido
Pruebo en mis desdichas hoy,
Pues despues que pobre estoy
Ninguno me ha conocido.
Ejemplos el mundo ve
En mí de aquesta verdad;
Ayer con prosperidad,
Hoy peregrina y á pie;
Y pues ninguno me ampara,
No me conocen sin duda,
Que al fin la pobreza muda
Como los años la cara.
¡Ah Príncipe de Taranto!
Bien pude yo adivinar
En lo que habia de parar
Tan poco hacer y hablar tanto;
Pues que pintó en vuestra mengua,
Y en prueba desta verdad,
Al amor la antigüedad
Con manos pero sin lengua.
Callando hizo cuanto pudo
El noble español por mí,
Que amó firme y mostró en sí
Que no hay amor como el mudo.
Iñigo. Gallardo, espera por Dios:
¿No es Matilde la que vemos?
Gallardo. Desde anteayer no comemos,
Y asi pienso que los dos,
De puro desvanecidos,
Vemos lo que imaginamos;
En un pensamiento estamos:
Solamente en los vestidos
Diversa el viento la pinta.
Iñigo. Ella es, no hay que decir.
Gallardo. ¿Pues á qué habia de venir
De tal suerte á nuestra quinta?
Iñigo. ¿Qué sé yo? ¡Matilde hermosa!
Matilde. ¡O generoso español!
Iñigo. ¡Cómo peregrino el sol?
Gallardo. Ella es por Dios, ¡hay tal cosa!
Iñigo. Declarad presto, señora,
La causa deste disfraz.
Matilde. El Rey perturba mi paz,
Traidores me hacen traidora.
Del reino voy desterrada,
De mi estado desposeida,
De amigos aborrecida,
De Próspero despreciada;
Y si mas decir os quiero
No podré. — *Iñigo.* ¡Válgame Dios!
¡Desterrada y pobre vos?
¿Anda por aqui Rugero?
Matilde. El es quien al Rey engaña,
Y mis firmas contrahaciendo
Le persuade que le ofendo,
Y en mi patria me hace estraña.
Como trabajos no sé
Hasta agora lo que son,
El quitarme la opinion,
Y el venir cual veis á pie
Me tienen tal, que imagino
Que mi vida será corta.
Iñigo. Por lo que á la mia importa,
No quiera el cielo divino
Dar á traidores venganza.
¿Pues adónde vais ansi?
Matilde. ¡Dónde irá quien no va en sí,
Sin socorro ni esperanza!
El Duque de Milan es
Mi primo, y en su favor
Pudiera hallar mi rigor
Alivio y honra despues;
Pero sola y desta suerte,
¿Cómo podré caminar
Hasta Milan, sin llegar
Primero que yo mi muerte?
Iñigo. Avisémosle primero.
Matilde. ¿Cómo, si solo me ha dado
De término, el Rey airado,
Nueve dias? — *Iñigo.* ¡Caso fiero!
Ahora bien, señora mía,
Para los trabajos son
El valor y el corazon:
Aqui os quedad este dia,
Que aunque se cifra mi hacienda
En este pobre solar,
A la corte iré á buscar
Algun noble á quien lo venda.
Con lo que por él hallare
Compraré cabalgadura

En que camineis segura:
Y por si alguno intentare
En el camino agraviaros,
Que quien del estado os priva
Tampoco os querrá ver viva
Aqui, podré acompañaros;
Que pues vivo solo en vos
Fuerza es contra el que os ofenda
Que en vuestra vida defienda,
Princesa, la de los dos.

Matilde. En bronces del tiempo labras
La fama y valor que cobras.

Iñigo. Vamos, señora, á las obras,
Y dejemos las palabras.

Matilde. Si asi Próspero lo hiciera,
Su nobleza no afrentara.
(Habla aparte D. Iñigo á Gallardo.)

Iñigo. Gallardo, mi amor ampara,
Que solo en tu industria espera.
¿Tienes algo que vender
Con que á Matilde regale?

Gallardo. La almohaza, que un real vale
Y no la hemos menester;
El estiercol, que á la puerta
De nuestra caballeriza
Llega, y para la hortaliza
De aquesta vecina huerta
Su dueño nos comprará;
Un jarro y dos orinales
Que todo valdrá tres reales.

Iñigo. Necio estás: acaba ya.

Gallardo. Pues si no nos quedó nada
Sino es la caballeriza
¿Qué he de vender? La ceniza
De nuestra quinta abrasada
Lavanderas comprarán
Para colada y lejías.

Iñigo. ¡Qué estraño humor siempre crias!
Toma, vende este gaban.
(Quítase el gaban.)

Gallardo. ¿Y en cuánto?

Iñigo. En lo que pudieres.

Gallardo. ¡Bravo San Martin de amor!
¿Ya das la capa, señor?

Iñigo. Desnudo anda amor, ¡qué quieres!

Gallardo. Si por Dios hubieras hecho
Lo que por esta muger,
Sin dormir y sin comer,
Pobre, afligido y deshecho,
¡Qué San Onofre y San Bruno
Se atreviera á aventajarte!
Bien puede canonizarte
Amor. — *Iñigo.* No seas importuno:
Véndele, y algun regalo
Trae que cene la Princesa.

Gallardo. ¿Sin manteles, silla y mesa?
Mas al hambre no hay pan malo.
Ahora bien, dos gruesas tengo
De botones, y tambien
Trescientos palillos.

Iñigo. Bien.

Gallardo. Entretenla mientras vengo,
Que si topo buena venta
No faltará que cenar.

Iñigo. ¿Con qué te podré pagar?

Gallardo. Despues haremos la cuenta
Si de estado y vida mudas,
Pues no siempre ansi has de verte.
El gaban vuelve á ponerte;
Toma, arropate, que sudas,
(Pónese D. Iñigo el gaban.)
Y si amor la ocasion goza,
Asegura aquesta dita:
Mientras que vuelvo desquita
La que te debe esta moza.

Iñigo. Vive el cielo, descortés,
Que estoy.....

Gallardo. Ea, ¿ya empezamos?
Dame la muerte, y veamos
Cómo cenareis despues. *(Vase.)*
(Don Iñigo se dirige á Matilde.)

Iñigo. No ha mucho tiempo, señora,
Que otra vez os hospedé,
Y aunque pobre, no podré
Lo que entonces hice, agora.
Una fortuna corremos
Los dos, y en esto al amor
Soy solamente deudor,
Que en algo nos parecemos.
De vuestro estado y sosiego
El Rey severo os ha echado,
Mi hacienda el fuego ha quemado;
Casi es uno el Rey y el fuego.
Perdonad, señora mia,
Mi pobreza y cortedad,
Que con mas felicidad
Nos veremos algun dia,
Y el amor con que os ofrezco
Estimad.

Matilde. Por no pagar
En palabras, con callar
Esta merced encarezco,
Y serán las obras, cuando
Mude mis desdichas Dios,
Que quiero aprender de vos,
Don Iñigo, á obrar callando. *(Vanse.)*

Salen Laura y Sirena.

Laura. Demas de lo que intereso
En que vos mi casa honreis,
Y la amistad que profeso
Viéndoos en ella aumenteis,

Para cosas de mas peso
Me huelgo, Sirena mia,
De que en vuestra compañía
Podamos tratar las dos
Cosas que de sola vos
El amor que os tengo fia.
Sirena. De esa manera os seré,
Laura, en dos cosas deudora,
Una en que con vos esté,
Y otra en que honreis desde agora
El crédito de mi fé.
Socorreis mi adversidad,
Fiáisos de mi amistad,
Y contra mi suerte escasa
Me hospedais en vuestra casa:
Mucho os debo. — *Laura.* Eso dejad,
Que me afrentais, por mi vida:
¿Qué tengo yo que no sea
Vuestro, Sirena querida?
Mi amor en las dos desea
Que no haya cosa partida.
Segun esto no gastemos
El tiempo en vanos estremos,
Que la amistad y el amor
Cuanto mas llano es mejor,
Y ansi la nuestra ofendemos.
¿Cómo quedó vuestro hermano?
Sirena. Eso imaginaldo vos;
Quejándose al tiempo en vano
De que nos trate á los dos
Tan mal el fuego inhumano:
Pobre, triste, y mas amante
Que nunca. — *Laura.* ¡Estraña fineza!
De ver amor tan constante
La misma naturaleza,
Porque su valor quebrante,
Parece que le persigue
Y de industria le empobrece.
Sirena. No hay desgracia que le obligue,
Porque en los trabajos crece
El amor que al noble sigue.
Laura. ¡Venturosa yo si hallára
Un hombre que ansi quisiera,
Y desdeñado obligára!
Sirena. Ser esposo vuestro espera
Próspero, y el Rey le ampara,
Que es cortés y caballero.
Laura. ¡Ay amiga! no me nombres
Amante tan palabrero:
Si ansi son todos los hombres,
Sirena, á ninguno quiero.
El galan que es hablador,
Ser papagayo de amor
Y no amante firme intente,
Pues habla lo que no siente
Con tanta pluma y color.
Una urraca puede ser
Con propiedad su muger,
Porque hablar con él presuma:
Toda ave de mucha pluma
Tiene poco que comer.
Un cisne en la consonancia
Música y plumas alegra,
Mas es de poca importancia,
Pues su carne dura y negra
Ni es de gusto ni sustancia.
Don Iñigo sí que es todo
Quinta esencia del amor,
Mas á amarle me acomodo.
Sirena. De su parte ese favor
Te agradezco.
Laura. Esto es de modo,
Que á no ver que ausente está
Matilde, no descubriera
La pena que amor me da.
Sirena. La ausencia, que es noveleța,
Su firmeza mudará;
Y el no verse agradecido
Ha de hacer en tu favor,
Que engendra en quien ha querido
La ingratitud desamor,
Y la ausencia causa olvido.
Laura. Quiera Dios que hagan en él
Milagros estos efetos,
Pues si estima mi amor fiel,
Los mas ilustres sugetos
Menospreciaré por él.
Sirena. Como declaralle intentes
Esa voluntad por mí,
No hay duda de que violentes
La de Matilde. — *Laura.* Hazlo ansi.

Sale Gallardo pregonando.

Gallardo. Palillos y mondadientes.
Laura. ¿Qué es esto?
Gallardo. ¿El primer encuentro
Es Laura? llámole azar.
Laura. ¡Hasta aqui os habeis de entrar!
Gallardo. Yo donde hallo abierto me entro;
¿Pero hay mas que nos salgamos?
Sirena. ¿Gallardo?— *Gallardo.* Señora mia,
¿Aqui estás y no te via?
Pero tan flacos andamos
Tu hermano y yo de cabeza
Desde la desgracia acá,
Que un buey no veremos ya:
¡Mal haya tanta pobreza!
Laura. ¿Quién es este?
Sirena. De mi hermano
Un criado. — *Laura.* ¡Estraño humor!
Pues ¿dónde vais? — *Gallardo.* Mi señor,
Que aunque pobre es cortesano.....

(Aparte. ¿Qué diré para encubrir
Que me ha enviado á vender
Palillos para comer?
Ya se me olvida el mentir;
No soy yo quien ser solia.*)*
Digo pues, que mi señor,
Que aunque pobre tiene amor.....
Laura. *(Ap.* ¡Si fuese yo á quien le envia!*)*
Gallardo. Como con él se sustenta,
Palillos no ha menester;
Y asi por agradecer
El mucho regalo y cuenta
Que á Sirena haceis, se atreve
Y os envia estos regalos,
Que es como daros de palos;
Mas nadie, señora, debe
De dar mas de lo que tiene.
Sirena. Necio, ¿estás fuera de ti?
¿Mi hermano afrentas asi?
Gallardo. ¡Pues qué! ¿he de decir que viene
Gallardo por la ciudad
Mondadientes á vender
Para darle de comer?
Pues si lo digo es verdad.
Sirena. Este no está en su juicio.
Gallardo. Porque no ande por el mundo,
Cual yo, mi amo vagamundo
Hemos aprendido oficio.
Sirena. Anda, loco. — *Gall.* ¿Pues de qué
Nos hemos de sustentar?
Mi amo vive de amar,
Pero yo ¿qué comeré,
Si no gasto esa hortaliza?
Todo el fuego lo asoló,
Y antes con antes llegó
El Miércoles de ceniza.
A vender vengo botones:
Si algunos son menester
En casa, yo los sé hacer,
Y no siendo camaleones,
Aunque le pese á la llama
He de buscar provision,
Que aun para ser camaleon
Me quemó el fuego la cama.
Laura. ¡Válgame el cielo! ¡que á tanto
La necesidad obligue
A un caballero! — *Gallardò.* Nos sigue
La pobreza que es espanto.
Laura. Ahora bien, los mondadientes
Que traeis quiero compraros.
Gallardo. Con ellos podeis limpiaros,
Que allá son impertinentes.
Ved qué lisos y amarillos,
Que como sin casa estamos,
Con palillos procuramos
Hacer casas de palillos.
Laura. Dalde, amigo, esta cadena,
Mas no le digais que es mia.
(Toma los palillos, y dale una cadena.)
Gallardo. Con otra tal cada dia
Me volviera yo alma en pena.
Laura. Cuando se la deis decilde
Que á hallar voluntad en él,
No fuera Laura cruel,
Si fue diamante Matilde.
Dadme tambien los botones.
Gallardo. Si amor os quita el sosiego,
Botones serán de fuego.
Laura. Tomad vos estos doblones.
Gallardo. ¡Qué marmol no ablandarás!
A no doblonarme ansi,
Doblar pudieran por mí:
Doblado mereces mas
Que la Princesa doblada
Que al Rey hizo trato doble;
Mas larga eres que ella al doble,
Y á Dios, que hay cena doblada. *(Vase.)*
Sirena. ¿Con qué agradecer podré
Tu noble y liberal pecho?
Laura. Sirena, el amor lo ha hecho;
Amole, y no sé por qué,
Pues ni voluntad le debo,
Ni amor jamas apetece
El amante que empobrece.
Sirena. Que es oro en quilates pruebo,
Pues tanto mas es de ley
Cuanto menos liga tiene:
Pero escucha, que el Rey viene.
Laura. ¡Jesus! ¿en mi casa el Rey?

Sale el Rey.

Rey. No será la vez primera
Esta que un Rey haya entrado
En casa de su privado,
Y mas, Laura, cuando espera
Tan bello recebimiento
Como el que vuestra hermosura
Me hace. — *Laura.* Tanta ventura
No cabe en mi atrevimiento
Tan corto, ni estas paredes
Merecen tanto favor;
Mas vuestra Alteza, Señor,
Siempre entra haciendo mercedes:
Dame tus pies.
Rey. Esta dama
¿Quién es? — *Laura* Una amiga mia.
Rey. El sol siempre lo es del dia.
¿Quién es y cómo se llama?
Laura. De Don Iñigo es hermana
De Avalos, el blason
De la Española nacion.

Rey. Y la lealtad castellana.
Laura. Sirena, Señor, se llama.
Rey. Muy bien el nombre conforma,
Laura, con su bella forma.
Sireña. Tus pies beso.
Rey. ¡Hermosa dama!
Ruy Lopez de Avalos fue
De mi padre gran privado,
Y Don Iñigo es soldado
De valor, prudencia y fé.
Pobre me dicen que está,
Porque el fuego y el amor
Han probado su valor.
(De cuando en cuando mira el Rey á Sirena.)
Laura. Muestras del que tiene da
En los nobles sufrimientos
Con que lleva esta desgracia.
Rey. Y Sirena tiene gracia
De arrebatar pensamientos.
Yo, Laura, he venido á veros,
Y de camino á emplearos
En quien vive de adoraros
Y busca Reyes terceros.
Suplícame el de Taranto
Que suyo agora lo sea,
Y por lo bien que se emplea
Tal belleza en valor tanto,
El parabien de Princesa
Pienso que os podemos dar;
Determínole enviar
Por General desta empresa
Contra el Conde, y he querido
Primero obligar su amor,
Porque siempre es vencedor
Quien ama favorecido.
Laura. *(Ap.* ¡Qué es esto, esperanza vana!
¿Quién vuestro amor desordena?)
Rey. En fin, ¿que vos sois Sirena,
Y de Don Iñigo hermana?
Sirena. Soy vuestra esclava.
Rey. Encerrada
En esta ciudad está
Otra Sirena, que da
Nombre y fama celebrada
A nuestra Nápoles bella;
De Partenope tomó
Principio, que aqui murió:
Mas vos, mas hermosa que ella,
Su fama podeis borrar.
Sir. Bésoos los pies. — *Rey.* Mas se honrára
Si Sirena se llamára
Como vos. ¿Podréle dar
A Próspero el parabien,
Laura? — *Laura.* Gran Señor, primero
Lo trataré con Rugero.
Rey. Cuerda sois, advertís bien;
Mas él ha comprometido
En mí su gusto, Laura.
Laura. ¡Estraña
Confusion! — *Rey.* Sirena, España
Su hermosura ha reducido
En vos; dichoso el amante
Que de vuestros pensamientos
Es dueño: merecimientos
Tendrá muchos: ¿es constante?
¿Es galan? ¿tiene nobleza?
Sirena. Hasta agora, gran Señor,
Ignoro lo que es amor.
Rey. ¿Por qué causa?
Sirena. La pobreza
Divierte el fuego amoroso
Que en solo el vicio consiste,
Y amor de ordinario asiste
En el próspero y ocioso.
Rey. ¡Ah! sí: ya no me acordaba
De Próspero. Divertido,
Sirena, me habeis tenido.
Sirena. Mucho honrais á vuestra esclava.
Rey. Dadme, Laura, la respuesta
Que de mi intercesion fio.
Laura. Siendo vuestro gusto el mio....
Rey. ¡Hay belleza mas honesta!
(Mirando á Sirena.)
Laura. Por fuerza he de obedecer
Lo que vos, Señor, gustais....
Rey. En fin, Sirena, ¿no amais?
Laura. Pero no habeis de querer....
Rey. ¿Por qué no he de querer yo?
¿No tienen amor los Reyes?
¿No los oprimen sus leyes?
Laura. Señor, no hablo deso. — *Rey.* ¿No?
Pues proseguid adelante:
(Aparte. ¡Hay mas hermosa muger!)
Laura. No habeis, Señor, de querer,
Si siendo Rey sois amante,
Usar de la autoridad,
Dando al Príncipe favor
En ofensa de mi amor,
Suprema. — *Rey.* Decís verdad.
Laura. El Príncipe de Taranto
Merece por su nobleza....
Rey. ¡Sin amor, y con belleza,
Sirena! de vos me espanto.
Laura. Otro mas alto sugeto
Que yo, pero amor sin ley....
Rey. ¿No es alto sugeto un Rey?
(Mirando á Sirena.)
¿Pues si yo amaros prometo....
Laura. ¿Vos, Señor, amarme á mí?
Rey. Yo á vos no, Laura; creia
Que á Sirena respondia.

Laura. ¡Qué es esto cielos! — *Rey.* Decid.
Laura. (*Ap.* Bien quiere el Rey á Sirena.)
Rey. Proseguid, que atento estoy.
Laura. Digo pues, que el sí que doy
A vuestra Alteza, es con pena
De darle sin libertad,
Porque de mi pensamiento,
Perdone mi atrevimiento,
Señor, vuestra Magestad,
Es dueño solo el hermano
De Sirena. — *Rey.* ¿Cómo es eso?
Laura. A Don Iñigo os confieso,
Que por noble y cortesano,
Con honesto fin se ordena,
Señor, mi amor declarado.
Rey. Don Iñigo es gran soldado,
Y hermano en fin de Sirena.
¿Qué importa que no consiga
Próspero su pensamiento?
Yo las almas no violento,
Solo el amor las obliga:
Despues, Laura, que entré aqui,
Sé la fuerza con que abrasa
Amor, y lo que en vos pasa
Puedo yo sacar por mí.
Para la guerra que aguardo
Don Iñigo es conveniente,
Que hará un General valiente,
Sabio, animoso y gallardo.
No tengo satisfaccion
Que á Próspero tanto obligue,
Ni del Conde sé si sigue
En secreto la opinion:
Propondrélo á mi Consejo,
Y haréle luego elegir,
Y porque este cargo ha de ir,
Laura, á vuestra boda anejo,
Si Próspero os es odioso
Y al español guardais fé,
A un tiempo le llamaré
Yo General, vos esposo.
Entre tanto vos, Sirena,
Decid á la que me abrasa,
Que por entrar en su casa
Un Rey, no merece pena;
Y si ignorais á quien deis
La embajada con que os dejo,
Decídselo á vuestro espejo,
Que en él mi dama vereis. (*Vase.*)
Laura. ¿Qué es esto, Sirena mia?
Sirena. Palabras, Laura, serán
De un Rey mancebo y galan,
Dichas mas por cortesía
Que porque amorosas llamas
Tan presto pena le den.
Laura. No, amiga, él te quiere bien.
Sirena. Anda, que siempre á las damas
Hablan los Reyes ansi
Cuando son mozos. — *Laura.* No sé,
En tus ojos le miré
Suspenso y fuera de sí.
Plegue á Dios que tu hermosura
Te dé lo que yo deseo,
Que en ella cifrada veo
Mi esperanza y tu ventura.
Sirena. Si que me corra pretendes,
Dime, Laura, de eso mas.
Laura. En buen punto, amiga, estás,
Ganarás si el juego entiendes:
Buena parte le ha cabido
A tu hermano desta empresa:
Como olvide á la Princesa
Y quiera á quien le ha querido,
El cargo de General
Tengo en dote que ofrecelle.
Sirena. Tu esposo estimo en mas velle
Que con la corona Real.
Laura. Sospecho que ha de llamalle
El Rey: porque á su presencia
Pueda ir con la decencia
Que es justo, quiero envialle
Caballos, joyas y galas.
Sirena. Tu nobleza satisfaces,
Mas por ti misma lo haces,
Pues á tu valor le igualas.
Laura. En fin tu amor no perdona
Los Reyes, Sirena bella,
Pues á tus pies atropella
De Nápoles la corona.
Sirena. Déjalo ya. — *Laura.* Ya lo dejo.
Mas pues se fue enamorado,
Anda y llévale el recado
Que el Rey te mandó, á tu espejo.
(*Vanse.*)

Salen D. Iñigo y Gallardo.

Iñigo. Pues Gallardo, ¿qué tenemos?
¿Traes algo?
Gallardo. Haz cuenta que nada.
Iñigo. ¿No vendiste los botones?
Gallardo. La corte está abotonada
Sin haber ojal vacío;
No hay tienda, calle ni plaza
Libre de mi diligencia,
Pero no dan una blanca
Por botones ni palillos.
Iñigo. ¡Que á esto lleguen mis desgracias!
¿Qué hemos de dar á Matilde?
Gallardo. Botones en ensalada,
Que dos docenas hay verdes:
Otra docena guisada,
Creerá que son alverjones:

Una cazuela atestada
De botones y de hormillas
Dirémosle que son habas:
Botones por aceitunas,
Que si traen de suela el alma,
Vendrán á ser zapateras
En lugar de sevillanas;
Y por postre mondadientes,
Que hartos hay, al cielo gracias,
Y habrá en Nápoles hidalgos
A fuer de Guadalajara.
Iñigo. ¡Buena cena!
Gallardo. ¡Y cómo buena!
¿No hubo señor en España
Que á su zapatero hizo
Darle sus botas guisadas?
Pues de botas á botones
¿Qué va?
Iñigo. Si el gaban lleváras.....
Gallardo. Antes que llegára allá
Los gabanes no se usáran.
Iñigo. Si quieres que me dé muerte
Di mas disparates. — *Gallardo.* Mata
El hambre y será mejor.
Llamóme una cortesana
Con media vara de boca,
Y al fin para abotonarla
Una gruesa me compró;
Mas como era tan ancha,
No han de bastar veinte gruesas;
Dióme seis reales en plata,
Di con ellos y conmigo
En una hostería..... — *Iñigo.* Acaba
De decirlo pues. — *Gallardo.* Compré
Morcillas negras y blancas,
En buen romance, mondongo....
Iñigo. Anda, vete en hora mala.
Gallardo. Para ti y para Matilde,
Con su caldo y con su panza:
Un pan, rábanos y queso.
Iñigo. ¡Vive Dios! si no mirára
Que eres un loco bufon....
Gallardo. ¿Qué querias que comprára?
Iñigo. Un ave. — *Gallardo.* El ave María,
Si aves quieres, puedes darla,
Que hartas tiene tu rosario,
Y esas otras valen caras.
Iñigo. ¡Quién hace caso de ti!
Gallardo. Vuelve acá, la burla basta.
Un pavo traigo manido
Con mas pechugas que un ama,
Dos gallinas, tres conejos,
De vitela una empanada,
Hostiones en escabeche,
Y una bota calabriada
De Chipre y de Malvasía,
Medio tinta y medio blanca.
Diacitron y confitura,
Y para postre dos cajas.
Iñigo. ¿De veras? — *Gall.* Y tan de veras,
Que una bestia está cargada
A la puerta desa quinta:
Vuelve la vista y verásla.
Iñigo. Ya la veo, y ya te doy,
Gallardo, brazos y gracias.
Gallardo. Dime, amores, por tu vida,
¿Sacarás luego la daga?
¿Tendremos cuerpo presente,
O enviarásme noramala
Cuando soy mantenedor
Mejor que tú de tu casa?
Iñigo. ¿Quién te socorrió tan presto?
Gallardo. Si te dijera que Laura,
La que á mi señora hospeda
Y de Rugero es hermana,
¿Qué dijeras? — *Iñigo.* Anda, necio.
Gallardo. Si en fé que te adora y ama
Mondadientes y botones
En doblones me trocára,
Y haciendo tu amor la costa
Socorriera nuestras faltas,
Y el alma misma te diera
Porque á Matilde olvidáras,
¿Qué hicieras? digo otra vez.
Iñigo. A ser verdad lo que hablas
Te abrasára á ti y á ella.
Gallardo. Y despues ¿con qué cenáras?
Iñigo. Acabemos ya, Gallardo,
Que son burlas muy pesadas
Las tuyas para este tiempo:
Si lo que traes te dió Laura,
Vete con ello y no vuelvas
A verme jamas la cara,
Que no socorre cortés
Quien interesable agravia.
¡Yo olvidar á la Princesa!
No ha pintado la mudanza
Al temple en mí su hermosura,
Sino en bronces y medallas.
No quiero ya tus regalos.
Gallardo. Pan perdido, vuelve á casa,
Que todo esto es chilindrina:
Sirena es quien te regala.
Iñigo. ¿Vióte Laura?
Gallardo. Ni por pienso.
Iñigo. ¿Pues cómo hablaste á mi hermana?
Gallardo. Cuando pasé por la calle
Me llamó de la ventana,
Y dándome seis doblones,
De tus penas lastimada
Dijo, que á poder, con ellos
Te diera tambien el alma.

Iñigo. ¿Sabe que está aqui Matilde?
Gallardo. Yo en esto no hablé palabra,
Y si es que ella lo sospecha,
Es tan cuerda que lo calla.
¿Qué es de nuestra peregrina?
Iñigo. Por llorar despues, descansa.
Gallardo. ¿Y dónde?
Iñigo. ¿Tengo yo mas
Que una mal compuesta sala?
Gallardo. Y una sola cama en ella,
Aunque no rica, aseada.
Págueselo Dios al fuego
Que nos la dejó de gracia.
¿Dónde piensas dormir tú?
Iñigo. ¿Ha de faltar una tabla?
Gallardo. Recoleto eres de amor;
Los zuecos solo te faltan.
Voy á dar traza en la cena,
Y á fé que no fuera mala
Si se la diera cocida
Aunque fuese en casa asada. *(Vase.)*

Salen Rugero y Teodoro.

Rugero. ¿Si le hallaremos aqui?
Teodoro. No sale sino es á caza,
Que dicen que se sustenta
Con ella. — *Rugero.* ¡Qué hermosa casa
Aqui mi envidia abrasó!
Teodoro. ¿Y de qué sirvió abrasarla
No saliendo con tu intento?
Rugero. Sacó en brazos de las llamas
Á Matilde el español,
Siendo Eneas de su dama,
Y acreditó su nobleza
En el fuego y en el agua.
Pero, Teodoro, ¿no es este?
Teodoro. El mismo.
Rugero. Si por mi hermana
Olvida á mi opositora,
Desde hoy cesan sus desgracias.
Dadme, Don Iñigo, albricias:
El Rey mi señor os llama
Para honrar vuestro valor
Y hacer de vos confianza.
Muchos parabienes tengo
Que daros, y por mi causa
Todos ellos. — *Iñigo.* ¡O Rugero!
¿Qué es pues lo que el Rey me manda?
Rugero. Quiere haceros General
En la guerra que amenaza,
Y de vuestro esfuerzo fia
Su reino, su vida y fama.
Pero esto con condicion
Que siendo esposo de Laura,
Asegureis las sospechas
Que vuestro crédito agravian.
Ya sabreis que va Matilde
De Nápoles desterrada,
Porque contra su lealtad
Hallaron no sé qué cartas,
En que convida al de Anjou
Con su estado, hacienda y armas
Para que en Nápoles reine,
De quien es apasionada.
Iñigo. Bien.
Rugero. Como el Rey ha sabido
Las muestras trasordinarias
Que á costa de vuestra hacienda
Lo que la quereis declaran,
Aunque conoce el valor
Que invencible os acompaña,
Y que en la ocasion presente
Si su ejército os encarga
Ha de salir con vitoria,
Recela que vuestra dama
Tras sí la lealtad os lleve
Del modo que os lleva el alma.
Para asegurarse desto,
Con Laura, mi hermana, os casa,
Dándoos título de Conde,
Y en su Consejo os aguarda
De Guerra; y aunque merecen
Mas que esto vuestras hazañas,
La merced que os hace el Rey
Pienso que ha sido á mi instancia.
Teodoro. Laura tambien os espera,
No como Matilde ingrata,
Sino juzgando por siglos
Las horas que en veros tarda:
Y porque con la decencia
Que hombre de tanta importancia
Como vos, á hablar al Rey
Don Iñigo noble vaya,
En fé del amor que os tiene,
Llenando un baul quedaba
De joyas y de vestidos,
Curiosidades y galas.
Rugero. No me da lugar mi prisa
Para que aguarde las gracias
Que quereis darme por esto,
Por mandarme el Rey que parta
Tras Matilde, y que la prenda,
Que los deudos que en Italia
Tiene, si la ven ansi,
Han de procurar vengarla.
Id, Don Iñigo, á la corte
Donde la dicha os aguarda
Que vuestro valor merece,
Y á Dios. *(Vanse Teodoro y Rugero.)*
Iñigo. Tentaciones vanas,
No habeis de ser poderosas
Para vencer la constancia

De mi amor firme en Matilde,
Aunque agradecido á Laura.
Vive Dios, que aunque pusiera,
Porque á Matilde olvidára,
En mis sienes su corona
Quien me ofrece su privanza,
Agora que todo el mundo
Ingrato la desampara,
Estimo mas el servilla
Que ser el mayor Monarca.

Sale Matilde.

Matilde. Don Iñigo, desde aqui
Temerosa y encerrada
Escuché á mis enemigos
Que el Rey Don Fernando os llama,
Que os hace su General,
Que con Laura hermosa os casa,
Que os da título de Conde
Y vuestra fortuna ensalza.
No es mucho que lo acetéis
Viéndoos pobre por mi causa,
Mal pagado vuestro amor,
Vuestra lealtad mal premiada.
Iñigo. Matilde, yo no encarezco
Lo que os quiero con palabras,
Que el amor que es verdadero
Poca retórica gasta.
Agora vereis quién soy.
¿Gallardo?

Sale Gallardo con mandil y un cucharon.

Gallardo. ¿Hay hambre? ¿qué mandas?
Iñigo. Cierra esas puertas.
Gallardo. Bien dices;
Cenar á puerta cerrada
Es cordura. — *Iñigo.* Date priesa,
Y escucha. — *Gall.* Ya eché la tranca.
Iñigo. ¿Qué cabalgadura es esa
Que trujiste ahora cargada
Con la cena de la corte?
Gallardo. Ahí es de un camarada.
Iñigo. Ocasion se ofrece agora
En que muestres si me amas.
Gallardo. Cenemos, si es que me obligas
A hacer alguna jornada.
Iñigo. Aparéjala. — *Gall.* ¿Qué intentas?
Iñigo. Y aquel repostero saca
Que nos quedó. — *Gallardo.* ¿Para qué?
Iñigo. Ponle de suerte que vaya
La Princesa mi señora
En él mas acomodada.
Caminando cenaremos,
Que no ha de cogerme en casa
El presente con que intenta
Laura vencer mi constancia.
Guarde sus cargos el Rey,
Y con ellos merced haga
A quien, cual yo, no anteponga
El valor á la privanza,
Que vos y yo, mi Princesa,
Como nos da ser un alma,
Corremos una fortuna,
Y es necio quien nos aparta.
Venid y no repliqueis.
Matilde. ¡O blason y honra de España!
Gallardo. Voy á recoger la cena,
Haré alforjas de mi capa,
Que lleve nuestro rocin
En el arzon de tu dama.
Iñigo. Ea pues, démonos prisa.
Gallardo. ¿En fin hemos de ir á pata?
Iñigo. Tiene amor alas y vuela.
Gallardo. Bueno, atente tú á sus alas,
Y depáreme á mí Dios
Aqui debajo unas ancas.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey y Próspero vestidos como de noche.

Rey. Sirena, Próspero, es dina
De mi corona Real.
Próspero. Su belleza es peregrina,
Mas no á tu valor igual,
Puesto que en ti predomina.
Pero escucha, que sospecho
Que á la ventana han salido
Sirena y Laura. — *Rey.* En mi pecho,
De que el sol ha amanecido
Sus rayos señal han hecho.

Laura y Sirena á la ventana.

Laura. Déjame, Sirena mia,
Decir mi amor á los cielos,
Que es de noche y tendrán celos
Del sol, que ausentó su dia.
En fin, ¿tu hermano se fue
Con Matilde? — *Sirena.* Las espias,
Laura, de celos que envias,
Puesto que vuelvan, yo sé
Que mienten, si eso te dicen,
Porque los que con su hermano

Afirman que está en Rojano
Matilde, se contradicen,
Pues ninguno hay que haya visto
A Don Iñigo con ella.
Laura. El alma es profeta, y della
Colijo el mal que resisto.
No le hallaron mis criados
Cuando en muestras de mi fé
El presente le envié
A vueltas de mis cuidados.
Por acudir á lo mas
De servir al Rey dejó.
Sirena. Supiéralo, Laura, yo
Si se fuera; ¡estraña estás!
Laura. Yo siento lo que ha perdido
Con el Rey, por no ser cuerdo,
Y lo que en perderle pierdo,
Me hace perder el sentido;
Pero buena intercesora,
Cuando vuelva, tendrá en ti
Con Fernando. — *Sirena.* ¿Cómo ansi?
Laura. Si el Rey, Sirena, te adora,
¿Qué no alcanzarás con él?
Sirena. Laura, ya te he suplicado
Que no porque en este estado
Me tenga el tiempo cruel,
Pierda contigo el valor
Que de mi sangre heredé:
Si cortés y galan fue
Conmigo el Rey mi señor,
Mostró al uso de palacio
Lo que á las damas estima.
Rey. Príncipe, licion de prima
Oye aqui mi amor de espacio.
¡Qué divino entendimiento!
Alma, escuchad y aprended.
Sirena. ¿Qiéresme á mí hacer merced
Que mudemos argumento?
Laura. No por tu vida, Sirena,
Que podrá ser que esté aqui
El Rey despierto por ti,
Pues no duerme amor que pena,
Y holgaréme, si te escucha,
Que en lo que le sirvo vea.
(*Se llega el Rey á la ventana.*)
Rey. Aqui está quien os desea
Hacer, Laura, merced mucha.
Laura. ¡Ay Sirena! ¡el Rey!
Rey. Tambien
Puede un Rey ser rondador.
Laura. ¿Tanta merced, gran Señor?
Rey. Lo que los ojos no ven,
Porque la noche lo impide,
Oir el alma desea:
Mientras su dicha no os vea
Hablad, palabras os pide.
Laura. Aprovecha la ocasion,
Sirena, que á tu ventura
Ofrece el cielo; procura
Cumplir con la obligacion
En que Fernando te ha puesto.
Sirena. Señor, ¿pues de noche envia
Amor un Rey por espía?
¡Caso raro! — *Rey.* En este puesto
Vengo á ser posta perdida,
Que en las amorosas leyes
No se preservan los Reyes.
Sirena. A riesgo tendreis la vida,
Si perdida posta os hace
El amor. — *Rey.* Decís verdad,
Pues perdí la libertad,
De quien vida y gusto nace.
Bien podeis de aqui sacar
La fuerza que en un Rey tiene
El ciego Dios. — *Laura.* Gente viene,
No os oigan, Señor, hablar.

Salen Teodoro y Rugero con una carta.

Rugero. Firmé la carta: que ejecutes luego
Importa, mi Teodoro, tu partida,
Que toda dilacion es peligrosa.
Al de Rojano ofrezco aqui, de parte
Del Rey, que si le da muerte á Matilde,
En cuyo amparo está, dará la mano
A la Infanta su hermana: está la firma
Al vivo contrahecha: parte al punto,
Y dásela en sus manos, que me importa
Por lo menos gozar libre á Salerno,
Quitando de por medio á mi enemiga.
Si pones diligencia, facilmente
Puedes llegar con postas á Rojano
Mañana á medio dia. — *Teodoro.* ¿Y tú no escribes
Al Duque, asegurando la promesa
De aquesa carta? — *Rugero.* Adviertes cuerdamente:

Espérame entre tanto que la escribo,
Que no quiero que Laura te detenga,
Si en mi casa te ve, como acostumbra,
Sino que desde aqui te partas luego.
Teodoro. Aguardo pues. — *Rugero.* Al punto saco el pliego. *(Vase.)*
Rey. ¿Fuéronse? — *Próspero.* El uno solo se entró en casa,
Y el otro se ha quedado en esa esquina.
Rey. Pues llévale de aqui dos ó tres calles.
Próspero. Si alguno, gran Señor, no le socorre,
Yo sabré cómo riñe ó cómo corre.
Teodoro. Dos hombres hay debajo de las rejas
De Laura, y me parece que encaminan
A mí sus pasos; yo no soy mas que uno:
¿Quién va? No me responde y desenvaina:
Huid, Teodoro, que será desgracia
Reñir sin causa, y no morir en gracia. *(Vase, y Próspero tras él.)*
Laura. Señor, mi hermano pienso que está en casa.
Rey. Pues retiraos las dos, que no pretendo
Que sepa vuestro hermano mis amores;
Y dadme, mi Sirena, vos licencia
Para cursar mas noches este sitio.
Sirena. Esclava vuestra soy. — *Rey.* ¿Y no mi dama?
Sirena. Soy, Rey, humilde yo, fragil la fama. *(Vanse Sirena y Laura.)*

Sale Rugero con la carta, y habla con el Rey creyendo que es Teodoro.

Rugero. Teodoro, mi dicha estriba
En sola tu diligencia;
No vuelvas á mi presencia
Si á Matilde dejas viva.
En esta carta del Rey,
Aunque falsa, está el sosiego
De mi estado: parte luego,
Si á mi amistad guardas ley,
Que pues otra falsa firma
Le quitó estado y honor,
Quitándome esta el temor,
A Salerno me confirma.
Dile al Duque de Rojano
La suerte que se le ofrece,
Y de la Infanta encarece
La hermosura; que su mano
Le espera; que el Rey le hará
El todo de su privanza;
La lealtad que en su alabanza
Consigue, si muerte da
A quien contra su Señor
Conspira, y cuando le vieres,
Dile, en fin, cuanto supieres.
Rey. ¡Qué es esto, cielos?
Rugero. Valor
Tienes, Teodoro, haz de modo
Que salgas con lo á que vas;
Muera Matilde, y serás
Señor de mi estado todo.
¿No respondes? ¿qué recelas?
(Disimula el Rey.)
Rey. Hacer callando es mejor,
No nos sientan; el amor
Que te tengo pone espuelas
Al deseo que me lleva
A darte gusto. — *Rugero.* Ya tienes
Postas, Teodoro: si vienes
Con la deseada nueva,
Una alma somos los dos. *(Dale la carta.)*
Rey. Esto y mas haré por ti.
Rugero. ¿Tomaste la carta? — *Rey.* Si.
Rugero. Vete.
Rey. Vóime.
Rugero. A Dios. *(Vase.)*
Rey. A Dios.
¿Vió suceso semejante
El mundo? ¡Ah traidor Rugero!
Amor, daros gracias quiero,
Pues á no ser yo hoy amante
No supiera el trato falso
Deste traidor: hoy verá
Napoles, que el pago da
Al traidor un cadahalso.

Sale Próspero.

Próspero. ¡Qué buenas fugas hiciera,
A ser músico el cobarde!
Bien puedes hacer alarde
De tu amor. — *Rey.* ¿Huyó?
Próspero. Pudiera

Ser músico de interes,
Segun pasacalles canta,
Que hacen pasos de garganta
Las gargantas de sus pies.
¿Qué es de las damas? — *Rey.* Despacio
Te diré cuanto favor
Por ellas me hizo el amor.
Cerca de aqui está Palacio;
Al Capitan de mi guarda
Llamad luego.

Próspero. ¿Pues qué ha habido?

Rey. Milagros me han sucedido:
El cielo á Matilde guarda.
Di que traiga un escuadron
De alabarderos.

Próspero. ¿Qué es esto?

Rey. Aqui te espero, ven presto.
¡Darla muerte! ¡hay tal traicion!
¿No vas? — *Próspero.* Sí Señor.

Rey. Aguarda,
Que mas hará mi presencia.
Matilde, vuestra inocencia
Fue hoy vuestro angel de guarda. *(Vans.)*

Sale D. Iñigo con escopeta, y Gallardo.

Iñigo. Esto está bien hecho ansi.

Gallardo. No sé yo que tan bien hecho.

Iñigo. ¿Pues qué querias?

Gallardo. Yo, nada:
A la quinta nos volvemos
Tan medrados como fuimos:
¡Amante eres de provecho!
Ya que á Matilde llevamos
A costa de los dineros
Que nos dió, señor, tu hermana,
Pienso yo que fuera bueno,
Que dándote á conocer
Al Duque su primo, ó deudo,
Entráramos en Rojano,
Y el favor agradeciendo
Con que la diste la vida,
Noble en reconocimiento,
Remediára tu pobreza,
Pues por Matilde nos vemos
Casi en pelota los dos.

Iñigo. ¿No eres mas discreto que eso?

Gallardo. Fuimos á pata con ella,
Representando el destierro
De Egipto como le pintan,
Por páramos y desiertos.
Llegamos á media noche
A la ciudad, y en abriendo
Las puertas de su palacio
Entró tu señora dentro,
Despidiéndose amorosa,
Y los dos de puro cuerdos,
Como insignias de meson,
Nos quedamos al sereno.
¡Cuerpo de Dios! ¿fuera mucho,
Ya que fuimos arrieros
De amor, que el Duque su primo
Nos pagára aqueste tercio?
¿Somos sastres del Campillo?

Iñigo. ¡Qué de respuestas que tengo
Que dar á tus necedades!

Gallardo. ¡Bien con ellas cenaremos!

Iñigo. ¿Parécete á ti que fuera
Decente que un caballero
Como yo, llegára ansi
Delante del Duque, necio?
Si supieran en Rojano
Que yo por Matilde he vuelto
Contra el gusto de mi Rey
¿No me culparan por ello?
Mas precio que no me hallase
Aqui el presente molesto
De Laura, por no quedar
Mi amor á satisfacerlo,
Que cuanta riqueza trae
Acuestas el mar inmenso.

Gallardo. Alto pues, ya que los dos
A las reliquias volvemos
De nuestra abrasada Troya,
No hay sino cazar conejos
Vuesa merced, y yo dalle,
Y hacer botones. — *Iñigo.* Primero
Iré á ver lo que el Rey manda,
Pues me llamó.

Gallardo. ¿Agora? bueno,
¿Al cabo de cuatro dias?

Iñigo. No ha pasado mucho tiempo;
Cumpliré con mi lealtad,
Y quitaré los recelos
De que acompañé á Matilde,
Que no deben ser pequeños.
En anocheciendo iré
A verle, que no me atrevo
A entrar en la corte ansi
De dia..... ¿Pero qué es esto?

Salen Liseno y un criado.

Liseno. Mandó el Rey que le avisasen
En llegando, porque él mesmo
Recibiéndola, queria
Honrar ansi su destierro:
Y pues la hemos encontrado
En el camino, primero
Que llegue á Nápoles, manda
Próspero que le llevemos
Las nuevas de su venida.

Criado. En esta quinta harán tiempo
Mientras sabe el Rey que llega.

Iñigo. ¿Podremos saber, Liseno,
Dónde vais con tanta priesa?
Liseno. ¡O noble español! no espero
Malas albricias de vos,
Por las nuevas que al Rey llevo.
Sabed que por la Princesa,
De vuestras penas objeto,
A pesar de desleales,
Su misma inocencia ha vuelto.
Supo por un caso estraño
Las traiciones de Rugero
El Rey Don Fernando invicto,
Y despues de haberle preso,
Al de Taranto ha enviado,
Y á otros muchos caballeros,
Por ella, para que goce
Segunda vez á Salerno.
Encontróla en el camino,
Porque el de Rojano, ejemplo
De la lealtad en Italia,
Luego que supo el suceso
De su desterrada prima,
Le dijo: «el valor que heredo
»De mi generosa sangre,
»No sufre que el vulgo necio
»Vuestro honor en duda ponga:
»El Rey es el juez supremo
»De sus vasallos, y ante él
»Que vamos los dos intento
»A averiguar la verdad."
Y asi á Nápoles partieron.
Sale el Rey á recibirlos,
Y mientras á darle llego
Las nuevas de su venida,
Harán alto en este puesto.
El ruido de los coches,
Si es que reparais en ello,
Os dirá que cerca estan.
Si las albricias merezco
De nuevas tan deseadas,
De que lo mostreis es tiempo.
Iñigo. Perdonad, Liseno amigo,
Si no os pago como debo:
En esta escopeta sola
Se ha cifrado cuanto tengo.
(Dásela.)
Albricias de pobre en fin,
La dádiva es como el dueño,
Tomalda, y de mí creed
Que á ser Rey, fuera lo mesmo
Que de aquesta niñería,
Liseno, de todo el reino.
Liseno. Esta estimo yo en el alma,
Como de tal caballero;
Y á Dios, que llega Matilde. *(Vase.)*
Iñigo. Gallardo, ¿qué dices de esto?
Gallardo. Que estamos sin arcabuz,
Y seguros los conejos.
Iñigo. Bueno es que en eso repares,
Cuando loco de contento
Por las nuevas de tal dicha
Habias de hacer estremos.
¡Cielos, Matilde está libre!
En fé del gozo que muestro,
Sacad el aparador,
Que honra vuestro firmamento.
Sol hermoso, ya Matilde
Es Princesa de Salerno;
Entapizad de brocados
Aquestos montes soberbios.
Luna, Matilde venció:
Estrellas, signos soberbios,
Hoy Matilde entra triunfando,
Coronalde los cabellos:
Elementos, haced todos,
Pues que sois invencioneros,
Fiestas á Matilde hermosa:
Luminarias ponga el fuego,
Vierta agua rosada el agua,
Tienda tapetes el suelo:
Aves, dalde el parabien:
Peces, romped el silencio:
Sol, estrellas, luna, signos,
Montes, valles, elementos,
Peces, aves, brutos, plantas,
Rios, lagos, mares, puertos,
Todos interesais lo que intereso,
Y todos no igualais á mi contento. *(Vase.)*
Gallardo. ¡Cielos! Don Iñigo ha dado
La escopeta, y no tenemos
Que comer si no tirais
Estrellas á los conejos:
Sol, Don Iñigo está loco;
Pues sois luz, buscalde el seso,
No le deje á buenas noches,
Que, vive Dios, que lo temo:
Luna, en sus cascos vivís,
Cuatro cuartos por lo menos
Teneis, dadnos otros tantos
De racion, ó ayunaremos:
Estrellas, planetas, signos,
¿Qué diablos os hemos hecho
Para influir en nosotros
Amores y no dineros?
Aves, decilde á mi amo
Que sustentarle no puedo
Con botones y palillos
Si en albricias los da luego:
Peces, entraos por mi casa,
Y aunque en carnal, comeremos
Pescado como vitorios
Aunque os volvais abadejo:

Brutos, aunque brutos sois,
Mas lo es quien dió sin seso
Un arcabuz que servia
Al hambre de dispensero:
Sol, estrellas, luna, signos,
Montes, valles, elementos,
Peces, aves, brutos, plantas,
Hambres, juros y reniegos,
Todos direis conmigo que á tal tiempo
Quien la escopeta dió, ó es loco ó necio.
(Vase.)

Salen en trage de camino Próspero, el Duque de Rojano, Matilde y acompañamiento.

Rojano. Aquí habemos de esperar
Mientras al Rey dan aviso.
Próspero. Gracias al cielo que quiso
A luz, Princesa, sacar
Vuestra justicia, y la suerte
Que en veros restituida
Mi esperanza agradecida
En fé de mi amor advierte.
Matilde. Creed que en el alma tengo
Vuestras palabras impresas,
Y que de vuestras promesas
Agradecida, prevengo
Paga igual á vuestro amor,
Sin que os quede á deber nada.
Próspero. En la desgracia pasada
No fue bastante el rigor
Del Rey, ni el veros ausente,
Con deshonra tan notoria,
A que amor en mi memoria
No os adorase presente.
Esta banda que me distes
Animando mi esperanza,
Dirá si hubo en mí mudanza.
Matilde. Amante firme anduvistes;
Pero en eso no presuma
Vuestro amor ser preferido,
Que yo como no he adquirido
De vos mas de aquesta pluma,
(Señala la que trae en la cabeza.)
Aunque mis joyas perdí,
Mi hacienda, gusto y estado,
En su valor he cifrado
La fé que en vos conocí.
Próspero. ¿Segun eso el Rey tendrá
El sí que espera de vos
Desposándonos los dos?
Matilde. El Rey es cuerdo, y verá
Que siéndole yo obediente,
Y haciéndoos tanto favor,
Es justo que á vuestro amor
Pague mi amor igualmente.
Rojano. Admirable recreacion
En otro tiempo sería
Esta quinta, prima mia,
Y cáusame compasion
El verla asolada ansi.
Matilde. Mayor, Duque, la tendreis
Si á su dueño conoceis,
Pobre y retirado aqui
Por mi causa.— *Rojano.* ¿Cómo es eso?
Matilde. Lo que le debo os dijera,
Si en persona no viniera
Loco de mi buen suceso.

Salen D. Iñigo y Gallardo.

Iñigo. Bien creereis, señora mia,
Que en celebrar esta nueva,
Nadie ventaja me lleva:
Y aunque en fé desto podia
Hacer exageraciones,
Hable mi silencio aqui,
Que ya vos sabeis de mí
Que soy corto de razones.
Matilde. Ya yo sé que en vos se cifra
Mas valor que encareceis,
Y que en las manos teneis
La lengua que habla por cifra.
Fernando el Rey mi señor,
Don Iñigo, envia por mí,
Que quiere honrándome ansi
Trocar iras en amor,
Y en prueba desto pretende
Darme esposo de su mano:
Lo mucho que en esto gano
Colíjalo quien me entiende;
Pero sin vos no me atrevo,
Don Iñigo, á desposarme,
Ni yo, si no vais á honrarme,
Podré pagar lo que os debo.
Si vuestro amor me respeta
En Nápoles os aguardo.
Iñigo. ¡Cómo! ¿qué es esto, Gallardo?
Gallardo. Las balas de la escopeta.
Iñigo. ¡Qué! ¿á casaros vais, señora?
(Aparte. ¡Ay ingratos desengaños!)
¿Con quién?
Matilde. Con quien muchos años
Ha que me sirve y adora:
Su firmeza á premiar vengo.
Iñigo. ¿Podré yo quién es saber?
Matilde. Mirad vos quién puede ser
De los que presentes tengo.
Próspero. Don Iñigo, el Rey conoce
Lo que á la Princesa quiero,
Y él mismo ha sido el tercero
Para que su mano goce.
Si me honra vuestro valor,

Fuerza es que cumplido sea,
Fuera de que el Rey desea
Veros y haceros favor.
Iñigo. (*Ap.* ¡Harto bien mi amor despacha!
¡Que esto escucho, que esto he visto,
Cielos!) — *Gall.* ¡O cuerpo de Cristo
Con la Princesa borracha!
Voto á Dios que es una puerca.
Iñigo. Calla, y déjame. — *Gall.* Ya callo.

Sale Liseno.

Liseno. Señores, alto, á caballo,
Que tenemos al Rey cerca.
Mat. Vamos pues. — *Iñigo.* Amor injusto,
Al fin tirano, al fin ciego,
Al fin.....
Matilde. Haced lo que os ruego,
Si os preciais de darme gusto,
Y quedaos, Iñigo, á Dios.....
Iñ. (*Ap.* ¡Que aun á esto quiera obligarme!)
Matilde. Porque no pienso casarme,
¿Entendeis esto? sin vos.

(*Vanse todos menos D. Iñigo y Gallardo.*)

Gallardo. ¡Mas que nunca Dios la dé
Salud ni trapo en que la ate!
Iñigo. ¡Que ansi Matilde me trate!
¡Que ansi se premie mi fé!
¡Cielos! ¡tantos beneficios,
Tantos dias de firmeza,
Gastada tanta riqueza,
Perdidos tantos servicios,
Mi hacienda y casa encendida,
Mal pagados mis empleos,
Mal premiados mis deseos.....
Gallardo. Y la escopeta perdida....
Iñigo. A tantas obligaciones
Ingrata..... ¡y con vida yo!
Gallardo. ¡Por Dios que se le soltó
Gentil gato de doblones!
¡Bien nos remedió á los dos!
Iñigo. ¡Que á su boda ha de llevarme!
Gallardo. «Sí, que no pienso casarme,
»¿Entendeis esto? sin vos."
Iñigo. ¡Con un hombre todo viento,
Todo plumas y palabras
Te casas, y estatuas labras
Al desagradecimiento!
¡Con quien en la adversidad
Tan corto y avaro fue
Que te vió salir á pie,
Y en prueba de su crueldad
A darte no se comide
El socorro limitado
Del pobre mas desdichado
Que de puerta en puerta pide,
Un hombre, un mozo siquiera
Que asegurára tu honor!
Gallardo. ¡Un borrico de aguador
En que fueses caballera!
Iñigo. Y á quien con voluntad tanta
Su pobre casa te dió.....
Gallardo. Y en una tabla durmió
Con medio tapiz por manta.....
Iñigo. A un amor tan verdadero
Que á hacer por ti se dispuso....
Gallardo. Contra la costumbre y uso
A un lacayo botonero.....
Iñigo. Cosas indignas en fin
De mi nobleza y valor....
Gallardo. Yendo á pata ese señor
Delante de su rocin.....
Iñigo. ¿Pagas con dejar burlada
Mi fé, y os casais los dos?
¿Tú eres noble? — *Gallardo.* Vive Dios
Que es una desvergonzada,
Y que no tiene conciencia;
Y si es muger, salga aqui.
Iñigo. ¡Y que me mandes ansi,
Porque muera en tu presencia,
Hallarme en tu boda! — *Gallardo.* Vos
Sois tan gentil Amadís,
Que iredes allá: ¿advertís?
Iñigo. Pues ingrata, vive Dios
Que ha de ver la corte toda,
A costa de mi quietud,
Mi amor y tu ingratitud:
De hallarme tengo en tu boda,
Y muriendo de esta suerte
Seremos con nombre igual,
Yo hasta la muerte leal,
Y tú ingrata hasta la muerte. (*Vase.*)
Gallardo. Pues no ha de quedar por mí;
Vaya en este trance fiero
La soga tras el caldero;
Soga soy, y voy tras ti.
Muramos juntos los dos,
Contigo quiero enterrarme,
«Porque yo no he de casarme,
»¿Entendeis esto? sin vos." (*Vase.*)

Salen el Rey, el Duque Rojano, Próspero y Matilde.

Rey. Princesa, toda mi corte
De veros venir se alegra,
A pesar de desleales,
Triunfando vuestra inocencia.
Si engañado os castigué,
Con haceros hoy Condesa
De Valdeflor satisfago
Mi rigor y vuestras penas.
Princesa y Condesa sois.

Matilde. Esclava de vuestra Alteza
Es el blason mas ilustre
Que mi dicha estima y precia.
Rey. Duque, de vuestra lealtad
Habeis dado nobles muestras,
Y es razon, pues me servís,
Que salga yo de esta deuda.
A mi hermana os prometia
Quien falseando mi letra,
En fé de que todo es falso,
Por mí os pidió la cabeza
De vuestra inocente prima;
Pero yo que la nobleza
De vuestra sangre conozco,
He de cumplir su promesa.
Esposo sois de la Infanta.
Rojano. Si ansi vuestra Alteza premia
Propósitos de servirle,
Ejecutados ¿qué hiciera?
Con sus pies honro mis labios.

Salen D. Iñigo y Gallardo.

Gallardo. Dios ponga tiento en tu lengua.
Iñigo. A lo menos en mi vida,
Que ya mi muerte se acerca,
Quedaré libre de engaños,
Y Matilde satisfecha.
Matilde. (*Ap.* ¡Cielos! Don Iñigo es este.
Amor, bastan tantas pruebas,
Prevenid á su lealtad
Coronas que sean eternas.)
Rey. Princesa, el Conde de Anjou
Poderoso dicen que entra
Contra mí, y es necesario
Salir luego á la defensa.
El Príncipe de Taranto
Ha de ser en esta guerra
Mi Capitan general,
Y no dudo que la venza,
Si agora le dais la mano;
Que amor, que esperanzas premia,
Cuando con Marte se junta
La vitoria tiene cierta.
Hacedme á mí este servicio.
Matilde. Corriendo por vuestra cuenta,
Gran Señor, mi ser y vida,
Obedeceros es fuerza.
Iñigo. ¡Ay cielos!
Gallardo. Aqui fue Troya.
Matilde. Pero pues que vuestra Alteza
Servirle en esto me manda,
Y compara la esperiencia
A la muerte un casamiento,
Pues en fé desta evidencia
Los muertos y los casados
Son solos los que se velan,
Vuestra Alteza aqui primero
Ha de ajustar ciertas cuentas
Que estan muy enmarañadas.
Rey. ¿Qué enigma es este, Princesa?
Matilde. Es un pleito de acreedores;
Mas dígame vuestra Alteza,
¿La satisfaccion no manda
Pagar en la especie mesma?
Rey. La que es rigurosa sí.
Matilde. ¿Luego es fuerza que quien deba
Palabras, pague en palabras,
Y obras en obras? — *Rey.* Es fuerza.
Matilde. Pues, Príncipe de Taranto,
Yo que soy deudora vuestra
De palabras y de plumas,
Razon es que os pague en ellas.
En mi fortuna dichosa
Me obligastes con promesas,
Solo en palabras librastes
Vuestra aficion en la adversa.
Y asi en palabras os pago,
Y porque no sé que tenga
Sino es solo aquesta pluma,
De vuestro amor leve prenda,
Restituyéndoosla agora
Quiero que Nápoles vea
(Le da Matilde la pluma.)
Que os pago con igualdad,
Y salgo de aquesta deuda.
Agora falta que pague
Obras que mi amor empeñan,
Y dé por deuda perdida
Quien de mi olvido se queja.
Don Iñigo es, Señor, este,
Que viene ante vuestra Alteza
A hacer en mi ejecucion,
Y pretende sacar prendas.
Tres años ha que es ejemplo
De valor y de firmeza,
Siendo su amor todo manos,
Y el Príncipe todo lenguas.
Tres veces me dió la vida,
Y es bien, pues es dueño della,
Que tome su posesion,
Y premiando su nobleza,
En su favor sentencieis
A que yo su esposa sea.
Rey. Quien tan bien, Matilde, paga,
Bien es que crédito tenga
Sobre mi reino y corona,
Y que Don Iñigo adquiera
Lo que es suyo de derecho.
Iñigo. Deme los pies vuestra Alteza,
Y eche la culpa á mi amor
De que deste modo venga.
Rey. Dalde á Matilde la mano;

Y pues hoy se pagan deudas,
Y en los Reyes las palabras
De obras firmes tienen fuerza,
La que le ha dado mi amor
A vuestra hermana Sirena
Quiero yo tambien pagar;
Mi esposa es, y vuestra Reina.
Iñigo. Todo el bien me viene junto.
Gallardo. ¡O bien perdida escopeta!
¡O bien perdidos botones!
¡O bien abrasada hacienda!

Sale Sirena.

Sirena. Gran Señor, pues mi ventura
A vuestra Real mano llega,
Cuando no es merecedora
De los pies que humilde besa,
Y hoy pagan sus deudas todos,
Laura está sin culpa presa,
A cuya causa atribuyo
Lo que mi suerte interesa.
No he ser yo sola ingrata.
Rey. A mi gracia Laura vuelva,
Y si Próspero es su esposo,
La haré del Ferro Marquesa.
Próspero. Por su intercesor os puse,
Gran Señor, y si desprecia
Mi dicha tanta merced,
Han de decir en mi afrenta
Que no soy mas que palabras.
Sirena. Humilde á vuestra presencia
A besaros los pies sale.

Sale Laura.

Laura. Pues yo, gran Señor, merezca
El perdon para mi hermano.
Rey. Como salga de mi tierra,
Se le concedo por vos.
Gallardo. ¿Y mis botones se quedan
Sin pagar, cobrando todos?
Iñigo. Gallardo, la quinta mesma,
De mis grandezas teatro,
Con fábrica insigne y nueva,
En labrándola será
Tuya. — *Gall.* ¿Y qué de hacer en ella
Sin dineros? — *Iñigo.* Gozarásla
Con mil ducados de renta.
Gallardo. Harto habrá para palillos.
Rey. Vamos, y ordénense fiestas,
Que nuestras bodas serán
En dando fin á esta guerra.
Iñigo. Deje palabras quien ama,
Que sin obras, todas vuelan,
Porque palabras y plumas
Dicen que el viento las lleva.

NOTA.

Esta comedia, con la cual comienza la primera parte de la Coleccion antigua de Tirso, merece mucho aprecio por la noble generosidad de sentimientos caballerosos que respira, por su hermosísimo diálogo, y por sus situaciones tal vez inverosímiles pero llenas de encanto que contiene é inspiran una clase de sentimientos dulcemente gratos, y recuerdan las memorias de los antiguos tiempos en que un caballero español reunia el valor con la delicadeza de las pasiones amorosas. Su fábula es semejante, pero muy superior á la del cuento antiguo llamado El Halcon de Federico, *cuyo asunto trató Lope de Vega en una comedia con igual nombre.*

La de Palabras y plumas *se reimprimió en el siglo XVIII con el título de* El Petimetre con palabras y plumas.

EL PRETENDIENTE AL REVES.

COMEDIA FAMOSA.

REPRESENTOLA ORTIZ.

Personas que hablan en ella.

El Duque de Bretaña.
La Duquesa.
El Duque de Borgoña.
Sirena, *dama.*
Carlos, Floro, Ludovico, *Caballeros.*
Guargueros, *sacristan.*
Niso, *barbero.*
Corbato, *Alcalde, pastor viejo.*
Carmenio, Peinado, Tirso, *Pastores.*
Zelauro, Mengo, Clori, Fenisa, Torilda, *Pastores.*
Dos Pages.

ACTO PRIMERO.

Salen Carmenio, Zelauro y Torilda, pastores, cantando y bailando, y Tirso con ellos.

(Cantan.) Buenas eran las azucenas,
Mas las clavellinas eran mas buenas.
Uno. Si las rosas eran lindas,
Lindas son las maravillas,
Mejores las clavellinas,
Olorosas las mosquetas.
Todos. Buenas eran las azucenas,
Mas las clavellinas eran mas buenas.
Uno. Verde estaba el torongil,
El mastuerzo y peregil,
Y mas verde por abril
El poleo y la verbena.
Todos. Buenas eran las azucenas,
Mas las clavellinas eran mas buenas.
Carmenio. ¿Venimos tarde ó temprano?
Zelauro. Buena hora pienso que es,
Que agora raya las tres
Del relox del sol la mano,
Y el Cura hisopaba ya,
Señal que acabado habia
Las Vísperas. — *Torilda.* Lindo dia.
Tirso. Es San Juan, ¿qué no tendrá?
Poca gente ha de venir
Hoy al baile.
Torilda. Han madrugado,
Y estará el pueblo cansado
Sin hartarse de dormir,
Que las tardes de San Juan
Siempre son tan dormidoras
Como son madrugadoras
Las mañanas. — *Zelauro.* Acá estan
Con tal silencio en palacio
Que nadie nos ha sentido.
Carmenio. Habrán á las dos comido
Y descansarán despacio.
Tirso. Mal hemos hecho en armar
Hoy el baile acostumbrado,
Que es en fin dia cansado.

Carmenio. ¡Bueno es eso! por bailar
No comerá una muger
Ni dormirá en todo un año.
Torilda. Claro está, de cualquier daño
La culpa hemos de tener.
Carmenio. ¿Si saldrá á vernos Sirena
Como acostumbra?
Zelauro. ¡Pues no!
¿Cuándo de alegrar dejó
Nuestra fiesta estando buena?
Tirso. Para ser tan prencipal,
Y en fin dueño del aldea,
Su conversacion recrea
Desde la seda al sayal:
¿Hay señora mas tratable?
Carmenio. Muestra al menos que es posible
Ser grave, y ser apacible,
Ser ilustre, y conversable.
Zelauro. Pardiez ella es buena moza;
¡Venturoso el desposado
Que ha de comer tal bocado!
Tirso. Poco el amor la retoza;
No se casará tan presto,
Que en fé de su libertad
Ha dejado la ciudad,
Y en el ejercicio honesto
Desta aldea, gozar deja
Sin sospechas su edad verde.
Carmenio. El tiempo que agora pierde
Llorará cuando sea vieja:
Pero volved á cantar,
Porque si duerme la siesta
Despierte, y salga á la fiesta,
Que es ya hora de bailar.
(Cantan.) Buenas eran las azucenas,
Mas las clavellinas eran mas buenas.
Sale Sirena.
Sirena. Tan buena es vuesa venida
Como la música es buena.
Tirso. A ser la vuesa, Sirena,
Pudiera ser que dormida
La gente, se descuidára
De los alegres estremos
Que el dia de fiesta hacemos
En vuesa casa, y tardára
De venir al baile. — *Sirena.* ¡Bueno!
Eso es decir que he dormido
Mucho, y que tarde he salido.
Zelauro. Por San Juan, el campo ameno,
Dilata á la tarde el sueño,
Que por la mañana agrada;
Pero no valemos nada
Sin vos, que sois nueso dueño,
Y llama el amor tardanza
Lo que solo es dilacion.
Sirena. Merécelo mi aficion.

Salen Niso y Clori.
Niso. Por adonde va la danza
Iba el otro pescudando
El Corpus, despues que habia
Dia y medio que dormia,
Y yo le voy imitando;
Porque si no me despierta
Clori, hoy se hace sin mí
La fiesta. — *Carmenio.* Sentaos aqui,
Niso, mientras se concierta
El baile. — *Zelauro.* Presto los dos
Os apareais. — *Carmenio.* Siempre quiero
Tener contento al barbero;
Como lo sois, Niso, vos,
Gusto andar á vueso lado
Y contentaros codicio.
Niso. ¿Por barbero?
Carmenio. Es vueso oficio
Peligroso y delicado:
Anda puesta en vuesa mano
La vida, y si se os encaja,
Al tumbo de una navaja
Podeis tumbar un cristiano.
Niso. Y aun por aquesa razon
Dionisio, que no fiaba
De barberos, se quemaba
La barba con un tizon
A un espejo pelo á pelo.
Zelauro. Ese lo mas tenia andado
Para puerco chamuscado.
Niso. Ved lo que puede un recelo.
Torilda. Y lo que un barbero sabe;
No dejará de encajar
Su historia en cada lugar
Por cuanto hay.
Clori. Cuando se alabe
De leido, hacello pudo;
Que no es mucho quien intenta
Aguzar siempre herramienta,
Que de aguzar quede agudo.
Tirso. Si el discreto en cualquier parte
Dicen que parte un cabello,
¿Qué mucho que venga á sello
Quien tantos cabellos parte?
Torilda. Todo barbero es picudo.
Zelauro. Unos imposibles vi
Ayer, y entre ellos leí
Pedir un barbero mudo.
Niso. No hablo mucho, pues consiento ,
Callando, tanto picon.
Sirena. Niso ha tenido razon,
Déjenle, y muden de intento.
Salen Corbato y Fenisa.
Corbato. Salve, y guarde.
Sirena. Bien venido,
Alcalde: ¿cómo tan tarde?

Corbato. ¡O señora! Dios la guarde,
Y dé un famoso marido.
Pardiez que hemos arrendado
Unos prados del Concejo;
Pujólos Anton Bermejo,
Y picóse Bras Delgado.
Bolvió á pujallos mas,
Y emberrinchándose Anton,
Pególes otro empujon,
Pujó cuatro reales Bras;
Y á tal la puja los trujo,
Que aunque los llevó Delgado,
Creo segun han pujado
Que quedan ambos con pujo.
Tirso. No ha gastado el tiempo en balde.
Clori. Ni se ha empezado á bailar.
Sirena. Dénle al Alcalde lugar.
Zelauro. Asiéntese aqui el Alcalde.
Sirena. ¿Fenisa? — *Fenisa.* ¿Señora mia?
Sirena. Triste venís, ¿qué teneis?
Fenisa. Porque la fiesta no agüeis
Ni el baile de aqueste dia,
Aunque me afrija y me aburra
No he de decir lo que ha habido.
Sirena. Por amor de mí ¿qué ha sido?
Fenisa. Movió habrá un hora mi burra,
Ya su merced la conoce,
La mohina. — *Sirena.* Bien está.
Fenisa. Que cuando al molino va
No hay burro que no retoce;
Unos dicen que de ojo
Porque era linda criatura,
Pero yo me atengo al Cura
Que dice que fue de antojo.
Sirena. ¿De antojo?
Fenisa. Como lo pinto.
Sirena. ¿Y fue el antojo?
Fenisa. Creo yo
Que porque almorzar me vió
Dos sopas en vino tinto,
Porque rebuznó al momento,
Y sé yo que come bien
Sopas en vino tambien;
Ella en fin movió un jumento,
Con una cola y hocico
Tan acomodado y bello,
Que si se lo cuelga al cuello
Su merced, no habrá borrico
Que tras ella no se vaya.
Sirena. El presente es de estimar.
Fenisa. Hoy juré de no bailar.
Sirena. Jura mala en piedra caya.
Fenisa. Y mas en tocando Gil,
Que si va á decir verdad,
A cada golpe que da
Me retoza el tamboril.

Sale Guargueros.

Guargueros. ¿La fiesta se hace sin mí?
Corbato. ¿Qué fiesta hay sin Sacristan?
Sirena. Y mas fiesta de San Juan.
Guargueros. ¡O señora! ¿vos aqui?
Los cielos salud os den,
Larga vida, honra y provecho,
Y un esposo hecho y derecho,
Per omnia secula amen.
Sirena. Dios os dé lo que deseais,
Guargueros. — *Fenisa.* Serán entierros.
Tirso. Aqueso no, dóile á perros.
Guargueros. A lo menos que parais
De dos en dos los infantes
Las mugeres desta aldea
El Sacristan os desea,
Y os caseis antes con antes;
Que es descaros lo mismo,
Porque no hay melencolía
Ni pariente pobre el dia
Que es de boda ó de bautismo.
Niso. ¿Qué hay de bodigos, Guargueros?
Guarguer. Bueno ha estado el pie de altar.
Sirena. ¿Qué hace el Cura?
Guargueros. Repasar
Antífonas y dineros.
Con unos antojos viejos,
Y un sombrero con mas grasa
Que el arroz que haceis en casa:
Ha dado en criar conejos,
Y va á vellos al corral,
Donde tal vez si se enoja
El báculo les arroja,
Y al que alcanza por su mal
Le sentencia al asador,
Y á un salmorejo que el ama
Hace, con que la sed brama
Hasta que aplaque el calor
Un sabroso ojo de gallo,
Que saltando con pies rojos
Se quiere entrar por los ojos.
Carmenio. ¡Qué bien sabeis alaballo!
Guargueros. Harto mejor sé bebello.
Zelauro. ¡Linda vida rompe un Cura!
Guargueros. Es regalada y segura;
No me muera yo hasta sello.
Niso. ¿Hemos de jugar un rato?
Guargueros. Ajedrez no, damas sí.
Niso. Vaya pues, sentaos aqui.
Torilda. Juego donde no hay barato
No es bueno.
Niso. Venga el tablero.
Sirena. ¡Qué ordinario es cada vez
Jugar damas ó ajedrez
Un Sacristan y un Barbero!

Guargueros. Un peon me habeis de dar,
Y tablas. — *Niso.* Aqueso no,
Media pieza os daré yo.
Guargueros. Las tablas quiero soltar,
Y dadme la pieza entera.
Niso. Vaya, no os quejeis de mí.
Corbato. ¿Qué haceis los demas aqui?
Echemos el pesar fuera.
¿Hay naipes? — *Zelauro.* Donde yo estoy
¿Pueden faltar? — *Carmenio.* Claro es.
Corbato. Juguemos los cuatro pues.
Tirso. ¿Qué juego?
Corbato. Flor, ó rentoy.
Zelauro. Va al rentoy: tended la capa.
Carmenio. Dos contra dos.
Corbato. Claro está.
Zelauro. Carmenio, pasaos acá.
Tirso. Juega bien.
Zelauro. Mejor quel Papa.

(Juegan á las damas Guargueros y Niso, y sobre una capa en el suelo Corbato, Zelauro, Carmenio y Tirso, y á otra parte, al rededor de Sirena que está en una silla, sentadas en el suelo parlan Torilda, Clori y Fenisa.)

Sirena. Clori, ¿cómo va de tela?
Clori. Ya está empezada á tejer.
Sirena. ¿Es delgada?
Clori. ¡Qué ha de ser!
Si como murió mi abuela
No me ha vagado el hilar,
Y asi saldrá poca y gruesa.
Sirena. De vuestros males me pesa.
¿Está bueno el palomar,
Fenisa? — *Fenisa.* Hay poca alcarceña,
Y culebras y estorninos
Me comen los palominos.
Sirena. ¿Qué, no hay ganancia?
Fenisa. Pequeña.
Niso. Coma vuesarcé esa dama,
Comeréle cuatro yo.
Guargueros. Par Dios que me la pegó.
Sirena. ¿Y el niño, Torilda?
Torilda. A un ama
Le he dado, señora mia,
Que yo crio al de un Marqués.
Sirena. Mal haceis. — *Torilda.* El interés,
Y el dar leche á un señoría
De quien espero favor,
Hace que á mi hijo olvide.
Sirena. No es madre aquella que impide
Con interés el amor.
Clori, ¿teneis muchos gansos?
Clori. Gansos y pavos, señora,
He dado en criar agora.
Sirena. Provechosos son y mansos.
¿Qué tantos tendreis? — *Clori.* Tendré
Como obra de dos docenas.
Corbato. Rentoy.
Zelauro. ¿Teneis cartas buenas?
Carmenio. Asi, asi.
Corbato. Rentoy.
Carmenio. ¿Querré?
Zelauro. Sí.
Carmenio. Pues quiérole.
Corbato. Perder.
Zelauro. La malilla. — *Corbato.* Rendibuy.
Carmenio. Non rendire permansuy,
Que aun otro juego ha de haber.
(Dicen dentro.)
Carlos. Tené este estribo. — *Sirena.* Este es
Carlos. — *Fenisa.* Ya yo me espantaba
Que nuestra fiesta olvidaba.

Sale Carlos, y levántanse todos.

Zelauro. Quédese para despues
El juego. — *Carlos.* ¡Prima Sirena!
Sirena. Ya yo, Carlos, os queria
Acusar la rebeldía.
Carlos. Sin culpa fuera esa pena.
Sirena. ¿Sin culpa, dia de San Juan,
Y mi primo estar sin ver
A quien por sola y muger,
Los que en este pueblo estan
Vienen á hacer compañía?
Carlos. Unas cartas de importancia
Que he despachado al de Francia,
Envidiosas, prima mia,
Del gusto que tengo en veros,
El tiempo me han ocupado.
¡O Tirso, ó Alcalde honrado,
Niso, Carmenio, Guargueros,
Clori, Torilda, Fenisa!
Donde vosotros estais,
¿Qué falta en mi ausencia hallais?
Corbato. Par Dios que es cosa de risa
La fiesta y conversacion
Do no está su señoría.
Fenisa. Sin él, la mejor es fria.
Carlos. Todo es pagar mi aficion.
Ea, vuélvanse á poner
Los bolos en su lugar,
Volveos todos á sentar,
A jugar y entretener.

(Se vuelven á sentar como estaban primero, menos las pastoras, que se apartan de Sirena, la cual habla con Carlos, silla á silla.)

Tirso. Pardiez pues nos da licencia,
Que hemos de acabar un juego.

Carlos. Jugad, y báilese luego.
Guargueros. Yo he perdido la paciencia
Y he de ver si aquesta vez
La desquito.
Carlos. ¿Qué es, Guargueros?
¿Habeis menester dineros?
Guargueros. Pocos gasta el ajedrez;
Mas se juega por la honrilla:
Yo agradezco la merced.
Niso. Entable vuesa merced.
Carmenio. Siempre os entra la malilla.
Guargueros. Yo abriré el ojo de suerte
Que no me sopleis mas pieza.
Carlos. Mi bien, sin vuestra belleza
Todo es pena, todo es muerte.
Sola una legua que dista
Mi castillo de Peñalva
De este lugar, donde el alba
Amanece en vuestra vista
Cuando os vengo á ver, se me hace
Una peregrinacion
Prolija la dilacion
Que del no gozaros nace;
Con pinceles del deseo
Pinta en lienzos del temor
Lejos y sombras de amor,
Que en cortas distancias veo.
Sirena. No son, mi esposo, diversos
Los pensamientos prolijos
Del amor que os tengo hijos.
¡Qué de lisonjas y versos
Digo al sol porque se vaya,
Y en la noche su luz borre,
Dándole porque no corre,
Para que se corra, baya!
¡Qué de veces que le riño,
Porque contra mi consejo
Madrugando como viejo
Nace, y llora como niño!
Suelo decirle que guarde
En su autoridad la ley,
Pues es de los cielos Rey,
Y el Rey se levanta tarde.
Que de su poco amor pienso
Que es mentira lo que dél
Publica Daphne, en laurel,
Como Leucothoe en incienso,
Y que si á Clicie quisiera
Y su amor no le enfadára,
De madrugar se cansára
Y en sus brazos se durmiera.
En fin porque salga menos,
Le ruego que á los caballos
Los hurte al aparejallos
Mercurio, sillas y frenos,
Y todo es por el deseo
Que con la noche cumplís,
Esposo, cuando venís,
Y en vuestros brazos poseo
Gustos que el temor limita,
Y el sol de envidioso loco,
Para que los goce poco
Madrugando me los quita.
Carlos. Ya, Sirena de mis ojos,
Que el Duque se ha desposado,
Y mudando de cuidado
Muda mis penas y enojos,
Sin el peligro y temor
Que hizo mudo al secreto,
Tendrá el esperado efeto
Nuestro venturoso amor.
Un año ha que á vuestro llanto
Pone fin y á mi fatiga
La noche, discreta amiga,
Pues calla y encubre tanto.
Sin que háyamos parte dado,
Por lo que el peligro enseña,
Ni vos á doncella ó dueña,
Ni yo á amigo ni á criado.
Las fuentes de aquel jardin
Son solas las que aseguran
Nuestro amor, que aunque mormuran
Es entre dientes al fin.
Ellas saben solamente
El temor que en perseguiros
El Duque, dió á mis suspiros
Otra mas copiosa fuente.
¡Qué de veces les di cuenta
De los celos y temor
Con que mi competidor
Nuestros amores violenta,
Y pidiéndoles consejo,
Como si pudieran dalle,
Hice alarde de mi talle
Siendo sus vidros mi espejo;
Porque advirtiendo mis faltas,
Pudiese conjeturar
Qué partes podia envidiar
En él, mas perfetas y altas!
Y aunque os parezca arrogancia,
Mas de una vez al mirarme
Dije, ¿quién puede igualarme
En cuerpo é ingenio en Francia?
Y si el temor no me engaña,
Mas de dos me pareció
Que el agua me respondió
«¿Quién? el Duque de Bretaña.”
De aquesta suerte he pasado
Un año, Sirena mia,
Siempre aguando mi alegría
El temor desconfiado,
Hasta que cansado ya

De cansaros, se casó
El Duque, y alientos dió
A mi esperanza, que está
Lozana, alegre y gozosa,
Pues sin estorbo, Sirena,
Os llamará á boca llena,
Y no con temor, esposa.
Sirena. ¡Qué largo se me ha de hacer
Por corto que sea ese plazo!
Niso. Soplo aquesta.
Guargueros. Soy un mazo.
Zelauro. Rentoy. — *Corb.* Héle de querer.
Guarg. Tablas son, ¿qué hay que esperar?
La calle tengo de en medio
Y una dama, ¿qué remedio?
Niso. Juegue, y comience á contar
Las tretas, que tengo yo
Tres damas, y la forzosa
Verá á seis tretas. — *Guarg.* ¡Donosa
Flema! — *Corbato.* Gran juego ganó.
Fenisa. Torilda, daca el pandero
Que los quiero despertar,
Si es que habemos de bailar.
Torilda. Saca al Sacristan primero.

(Levántase Fenisa, y cantando con el pandero saca á Guargueros.)

Fen. ¡Ah mi señor Guargueros! salga y baile.
Guargueros. Por vida de Guargueros que (tal no baile.
Todos. Salga al baile, salga al baile.
Guargueros. En entablando otro juego.
Corbato. No, Guargueros, salí luego.
Guargueros. No haré por vida del fraile.
(Canta Fenisa.)
F. ¡Ah mi señor Guargueros, cuerpo garrido!
Deje el juego, pues al baile le convido.

(Responde sentado cantando al son de una pieza con que toca el tablero.)

Guargueros. No puedo porque he perdido (cuatro reales.
Fenisa. ¡Ah mi Guargueros! salga y baile.
Guargueros. Que por vida de Guarguerico (que tal no baile.
(Dice dentro el Duque.)
Duque. Avisad á la Marquesa.
Sirena. O mi sospecha me engaña,
O es el Duque de Bretaña.
Carlos. ¡Apenas un temor cesa,
Cuando entran en su lugar
Sin número los recelos?
¡O cadenas de los celos,
Qué os haceis de eslabonar!
Sirena. Mi bien, tu esposa soy, deja
El temor. — *Carlos.* Soy desdichado,
Mozo el Duque enamorado,
Tú muger, justa mi queja,
¿Qué he de hacer sino morir?
Sirena. Sufre y calla si eres cuerdo.
Carlos. Hoy, Sirena, el seso pierdo,
¿Y he de callar y sufrir?

Salen el Duque y Floro.

Duque. Ya que á darme no habeis ido
Los parabienes, Sirena,
Si es bien dallos á la pena
Que en vuestra ausencia he tenido,
Y por verme con estado
Y esposa no os conformais
Con los demas, y os holgais,
Que sí hareis, que haya cuidado
Que á mi amor pueda obligalle
A que de vos se divierta,
Porque advirtais que no es cierta
Vuestra sospecha, á Belvalle
Vengo á veros, y podré
Daros con mas fundamento
De mi nuevo casamiento
El parabien, pues que fue
Para bien vuestro el casarme,
Conforme vuestra opinion,
Que con tan poca aficion
Obligó á desesperarme,
Y para mal de mi amor,
Que siendo en mí mas terrible
Halla el remedio imposible
Cuando su fuego es mayor.
Sirena. Vuecelencia, pues es sabio,
En mí podrá disculpar
El no habelle ido á dar
Parabienes, pues no agravio
La obligacion que confieso,
Si mi impedimento ha sido
Estar sin padre y marido.
Duque. Yo sin esperanza y seso.
Sirena. Goce un siglo prolongado
De la Duquesa Leonora
La gracia que en ella mora
Vuecelencia, y noble estado,
Que de su buena eleccion
Ha llegado acá la fama.
De muy discreta y muy dama
Tiene en Bretaña opinion,
Y segun esto, mal hace
En dejar vuestra excelencia
Por venir acá, presencia
De quien tanto valor nace,
Pues siendo ya prenda suya,
Justamente pedirá,
Si en nuestro poder está,
Que yo se la restituya.

Duque. Siempre vos, bella Sirena,
Dando á mis tormentos copia,
Por no tenerme por propia
Me llamastes prenda agena.
¡O Carlos! ¿acá estais vos?
Carlos. Parentesco y vecindad
En aquesta soledad,
Señor, nos junta á los dos:
El ver tan sola á mi prima
Me obliga á mirar por ella.
Duque. Yo no solo vengo á vella,
Sino por lo que la estima
Mi persona, ya que tengo
Estado, en razon juzgué
Que á Sirena se le dé:
Por esto á Belvalle vengo,
Pues cuando el Marqués murió,
Su padre, dejó al del mio
Encargado, lo que fio
Sabré por él cumplir yo.
No está Sirena aqui bien,
Sujeta á agravios y enojos;
Mientras que pongo los ojos
Y la voluntad en quien
La merezca, me parece
Que en la Duquesa hallará
Mas recreo, y la tendrá
En el lugar que merece:
Ella lo desea mucho,
Y os está bien á los dos.
Carlos. *(Ap.* ¿Estais contento, amor Dios?
¡Con qué de sospechas lucho!
Apenas he visto el puerto
Cuando me vuelvo á engolfar:
Si de celos es el mar
Y hay tormenta, yo soy muerto.)
Duque. Que siga mi corte quiero
Carlos tambien, que se queja
Porque de alegralla deja
Tan notable caballero.
Carlos. Beso tus pies, siempre huyo
La corte y su confusion.
Duque. No haceis bien, porque es razon
Darle al tiempo lo que es suyo.
A una vejez jubilada
Le está bien tanta quietud,
No á la noble juventud
Por cortesana estimada.
El ver allá á vuestra prima,
Pues la teneis en lugar
De hermana, os ha de obligar.
Carlos. Y el hacer yo justa estima
De lo que vos, gran señor,
Mandais. — *Duque.* Para entreteneros
Entre mozos caballeros,
Sois mi cazador mayor.
Carlos. Honrándome de esa traza
Pondré á Peñalva en olvido.
(Ap. Cazador soy, si has venido,
Duque, á espantarme la caza,
No harás presa en el amor
Que en ofensa mia deseas,
Pues por cazador que seas
Soy yo cazador mayor.)
Duque. ¿Qué me respondeis, señora,
A lo que he determinado?
Sirena. Puesto me habeis en cuidado,
No sé lo que os diga agora,
Sino agradecer la estima,
Gran señor, que de mí haceis.
Duque. Ya, Carlos, la razon veis
Que hay para estar vuestra prima
En mas decente lugar,
Y la voluntad que os muestro:
Hoy he de ser huesped vuestro,
Mañana os he de llevar
A la corte; la Duquesa
Lo quiere, Sirena, asi.
Sirena. Quisiera tener aqui,
Por lo mucho que interesa
Con tal huesped esta casa,
Lo que en vuestra corte sobra,
Pero siempre el deudor cobra
Mal de hacienda que es escasa.
(Ap. ¡Ay Carlos, y cómo siento
Lo que aqui sintiendo estás!)
Carlos. *(Ap.* A mi enemigo, amor, das,
Cruel, casa de aposento;
La sospecha que me abrasa
Hoy de mi honor, me ha de hacer
Perro; ladrar y morder
Sabré por guardar la casa.)
Fenisa. ¿En fin el baile se queda?
Corbato. Está el lugar enducado,
Todo con velle ha cesado.
Clori. ¡Mal haya el oro y la seda
Que asi entristece el sayal!
Sirena. Vueselencia, gran señor,
Entre en su casa. — *Niso.* Mijor
Será echar á fuera el mal,
Cantemos. — *Duque.* Id vos delante;
Pues sois luz, Sirena bella,
Alumbraréisnos con ella.
Guargueros. ¡Bravo dicho!
Tirso. Es estudiante.
Carlos. *(Aparte.* Vivid alerta, mi honor;
No sufrais que en la Marquesa
Haga la deshonra presa
Pues sois cazador mayor.)
(Cantan.) Buenas eran las azucenas,
Mas las clavellinas eran mas buenas.
(Vanse.)

Salen la Duquesa Leonora y Ludovico.

Leonora. ¿Tan presto el Duque me engaña?
Ludovico. La primera voluntad
Es la que siempre acompaña
Al alma.
Leonora. Si eso es verdad
¿Para qué vine á Bretaña?
Mejor me estaba en Borgoña.
Ludovico. No es mucho que sintais tanto
Los celos, que sois bisoña,
Y suele aplacar el llanto
La fuerza de su ponzoña.
Es la Marquesa Sirena
Muger de tanto valor,
Que os puede aplacar la pena,
Y agora mucho mejor
Que es el Duque prenda agena;
Pues cuando libre no pudo
Ser bastante la promesa
Del santo y conyugal nudo,
Ni el esperar ser Duquesa
De Bretaña, á que el desnudo
Amor del Duque encender
Pudiese en su pecho llama,
Menos habrá de querer
Admitir nombre de dama
Quien no admitió el de muger.
Leonora. No sé en eso el natural
De su voluntad incierta.
Una muger principal
Sé yo que tuvo una huerta
Y en ella un bello peral,
Cuya fruta apetecida
Hasta del mismo Rey era,
Sin que á ella en toda la vida
Se le antojase una pera,
Ni preñada ni parida.
Las puertas le desquiciaban
De noche, y por ir á hurtar
La fruta le desgajaban
El pobre arbol, que á guardar
Los de casa no bastaban:
Y viendo que cerca y puerta
Eran flaco impedimento
Para no tenella abierta
De noche al atrevimiento,
Vendió á un vecino la huerta.
Luego pues que la vió agena,
La que peras no comia
Tuvo por peras tal pena,
Que en su mesa cada dia
Eran su comida y cena.
Ved si con ejemplo igual
En Sirena podrá hacer
La privacion otro tal,
Siendo en el gusto muger,
Y viendo ageno el peral.
Ludovico. Mientras que fuere rogada
No os tengais por ofendida,
Porque la mas recatada
Se enamora aborrecida,
Y aborrece requestada.
Leonora. Ludovico, esa ignorancia
No es de vuestra discrecion;
¿Qué Sagunto ó qué Numancia
No conquistó la ocasion,
Y mas con perseverancia?
Vence el amor que porfia,
Y el oro todo lo merca;
Y aun por aqueso queria,
Para gozarla mas cerca,
Tenerla en mi compañía.
Ludovico. ¿Eso, señora, os pidió?
Leonora. Dice que la tiene á cargo,
Porque se la encomendó
Con un discurso muy largo
Su padre cuando murió:
Y que por esta ocasion,
Y porque yo me entretenga
Y goce su discrecion,
Gusta que á la corte venga:
Ved lo que los hombres son.
Ludovico. Eso os está bien, señora,
Porque si teneis en casa
A vuestra competidora,
Podreis saber lo que pasa
Y ser vos su guardadora.
Sed espía y centinela;
Sirena en palacio esté,
Que amor que sospecha y vela,
Menos siente el mal que ve
Que el que dudoso recela.
Leonora. Ese es consejo estremado,
En seguille me he resuelto,
Que un contrario declarado
Mas mal hace estando suelto
Que no cautivo y atado.
Vamos atajando engaños
A costa de mis desvelos,
Que al fin viendo yo mis daños,
Por no llorar entre celos
Lloraré entre desengaños.
¿Cuánto está de aqui el lugar
Adonde vive esa dama?
Ludovico. Seis millas debe de estar
De aqui.
Leonora. ¿Belvalle se llama?
Ludovico. Bello se puede llamar
Porque es bella recreacion.
Leonora. ¡Ola! aderezadme un coche.
Ludovico. ¿Qué es, señora, tu intencion?

Leonora. Traella á casa esta noche,
Que daña la dilacion.
Yo sé que el Duque está allá;
Si es tan cerca, yendo impido
Lo que amor temiendo está.
Lorena, dame un vestido
De camino. — *Ludovico.* ¿No será
Justo pensallo mejor?
Leonora. No, que si no vamos luego
Dando al remedio calor,
Por lo que tiene de fuego
Suele apagarse el amor. *(Vanse.)*

La escena es de noche. Sale Carlos vestido de pastor, y rebozado.

Carlos. Un año, cielos, ha que amor me obliga
A la dicha mayor que darme pudo,
Que en fin de puro dar, anda desnudo,
Y por tener que dar, pide y mendiga.
A Sirena me dió, porque le siga
En amoroso é indisoluble nudo,
Mas con tal condicion, que siendo mudo
Goce callando: ¡vióse tal fatiga!
Callar y poseer sin competencia,
Aunque el bien es mayor comunicado,
Posible cosa es, pero terrible.
Mas que tanto aquilaten la paciencia
Que obliguen, si el honor anda acosado,
A que calle un celoso, es imposible.

Sirena á la ventana.

Sirena. ¡Qué de mercedes nos hubiera hecho
Naturaleza, madre verdadera,
Si porque el corazon se descubriera
Rasgára una ventana en nuestro pecho!
Industria hubiera sido de provecho,
Pues mirándola Carlos, descubriera
Mi amor incontrastable, y estuviera
En lugar de celoso, satisfecho.
¡Qué de males cesáran, qué de enojos,
Si no estuviera el corazon secreto!
Pero esta condicion ya está cumplida.
Ventanas son del corazon los ojos,
Por donde verá Carlos, si es discreto,
Que es el Duque mi muerte, y él mi vida.

Carlos. Sirena, para escusar
La sospecha que me abrasa,
Al Duque dejó su casa,
Pues no la quiere él dejar.
A esta se pasa, ¿y quién duda
Que en fé de su lealtad,
Por no mudar voluntad
Mi esposa, la casa muda?
¿Si dormirá? pero ¡cómo,
Conociendo mis desvelos,
Y sabiendo que los celos
Son pesadilla de plomo?
Mas sí hará, que es pretendida
Del Duque, á quien desvanece,
Y la que mas aborrece
Se huelga de ser querida.
Hacelda, si duerme, cielos,
Y con ruegos os obligo,
Que no sueñe en mi enemigo,
Que aun soñado me da celos.
Sirena. Quejas en la calle siento,
¿Si será Carlos? ¡quién duda!
Un año ha que por ser muda
Hago mayor mi tormento:
No oso hablar, que estoy agora
En casa villana, y sé
Que desde que nació fue
La malicia labradora.
¡Ay cielos! ¿si será él?
Desde aqui quiero escuchalle.
Carlos. Ya que me mandan que calle,
Medio, aunque sabio, cruel,
Si quejándose el mal mengua,
Oid, cielos, mis enojos,

Que aunque esteis sembrado de ojos
O estrellas, no teneis lengua.
Yo ha un año que en posesion
Gozo á un angel, pero en duda
Que se mude..... — *Sirena*. No se muda
La angélica perfeccion.
Carlos. ¡Válgame Dios! ¿no es Sirena
La que mi mal satisface,
Y en ausencia del sol hace
La noche clara y serena?
¿Sois vos, mi bien? — *Sirena*. No lo sé,
Pues no haceis de mí confianza.
Carlos. Navego, temo mudanza;
En el mar de amor no hay fé;
Culpo mi sospecha loca,
Mas no me oso asegurar.
Sirena. De que se alborote el mar
Poco se le da á la roca.
Carlos. Ya yo sé que vence ella
La firmeza siempre viva;
Pero aunque no la derriba
Suele en la roca hacer mella,
Y basta para perder
La opinion, joya estimada,
Que mellada honra ó espada
¿Qué valor ha de tener?
Que aunque firme se autorice
Por mas que el mar le combata,
Puesto que nunca la abata
Al menos la esteriliza.
¿Do hallareis peña ni amor,
Si el mar furioso la alcanza,
Que al abril de la esperanza
Permita yerba ni flor?
¿Qué importa, esposa querida,
Que inmovil permanezcais,
Si á la corte al fin os vais
A ser siempre combatida,
Donde yo en celos eternos
Esteril vuestro amor vea,
Pues aunque el alma os posea
Será ya imposible el vernos?
Mudais de casa y lugar,
No sin causa temo y dudo.
Sirena. Mi bien, sitio, no amor mudo.
Carlos. Al fin, Sirena, es mudar:
En la corte cada dia
Se muda todo, lenguage,
El sitio, el estado, el trage,
La amistad, la cortesía,
La privanza, el querer bien:
Por eso el que os vais rehuso,
Que vos por andar al uso
Os quereis mudar tambien.
Sirena. Antes tendrá mas ganancia
Allá la firmeza mia,
Que toda mercaduría
Baja donde no hay ganancia:
Y si en la corte dicho has
Que hay tan poca fortaleza,
Claro está que mi firmeza
Por sola ha de valer mas.
Carlos. ¿Ya hablais del valor? temer
Puedo que saldreis ingrata,
Porque quien del precio trata
No está lejos de vender.
Mas ¡ay amores! no trates
De injuriarte de tu esposo,
Que el loco, amante, y celoso
Cuanto dice es disparates.
No puedo mas, ¿qué he de hacer?
Ya no peleo con amor,
Sino con celos de honor,
Gigantes que harán temer
Al corazon mas valiente.
Llévate el Duque á su casa,
Téngote de ver por tasa,
Sin ella has de estar presente
A sus importunos ruegos,
¿Qué mucho que tema pues?
Sirena. Carlos mio, poco ves,
Que tambien hay celos ciegos.
Para la seguridad
De mi fama y de tu honor,
¿Puede haber cosa mejor
Que llevarme á la ciudad?
¿En qué fortaleza habito
Que pueda hacer resistencia
A la amorosa violencia
De un poderoso apetito?
¿Tiene de poder Belvalle
Y cincuenta labradores,
A pesar de sus amores,
Defenderme y ausentalle?
Dirás que no, claro está:
Pues si á la ciudad me lleva,
Donde la Duquesa nueva,
Que debe de saber ya
El fuego que al Duque enciende,
Guardarme ha de pretender,
¿Qué temes si una muger
Recelosa me defiende?
¿Hay vida tan cuidadosa
Que asegure tus enojos?
¿Hay Argos tan lleno de ojos
Como una muger celosa?
¿Pues qué temor te acobarda,
Si aqui segura no estoy,
Y he de llevar donde voy
Un angel tras mí de guarda?
Yo le diré á la Duquesa
Lo que le conviene estar

Cuidadosa, y estorbar
Lo que su amor interesa,
Y andando yo cada dia
Guardada de una muger,
Es lo mismo que tener
Tu honor en una alcancía.
Carlos. ¿Qué importa, si no he de hablarte,
Querida Sirena mia?
Sirena. ¿Pues quédaste aqui? ¿no vas,
Carlos, á la misma parte?
¿Puede haber inconveniente
Que al fin un primo no acabe?
¿Qué puerta hay jamas con llave
Para el amor que es pariente?
¿No eres cazador mayor?
Busca, vela, ronda y traza,
Que sin trabajos no hay caza,
Ni sin diligencia amor.

Salen el Duque y Floro, como de noche.

Duque. ¿Qué importa que me aconsejes,
Si yo muriéndome estoy?
Floro. ¿No eres Duque?
Duque. Amante soy.
Floro. Por lo mas es bien que dejes
Lo menos. — *Duque.* ¿Cuál es lo mas?
Floro. Ser Duque.
Duque. ¿Que ser amante?
Floro. ¿Pues no?
Duque. Eres ignorante;
No he de admitirte jamas
A cosa del gusto mio:
Amor ¿no es dios? — *Floro.* Esa fama
Tiene acerca de quien ama.
Duque. Luego has dicho un desvarío,
Que si amor en sí transforma
Al amante, claro está
Que amor, lo que soy será,
Yo la materia, él la forma,
Y si de dios tiene nombre,
¿Cuál es mejor de los dos,
El que amando es con él dios,
O el Duque que al fin es hombre?
Floro. Lo que yo sé es que te engaña
El frenesí de tu pena.
Duque. Dios soy amando á Sirena,
Y no Duque de Bretaña.
Carlos. El Duque es este.
Sirena. ¡Ay de mí!
Carlos mio, vete luego.
Carlos. Tocan los celos á fuego
¿Y he de partirme de aqui?
No me está bien esa traza,
Que soy cazador mayor,
Y no es cuerdo cazador
El que huye y deja la caza.
Sirena. ¿Si te conoce? — *Carlos.* El disfraz
Que traigo y la noche oscura
De ese temor me asegura.
Sirena. ¡Ay esposo! vete en paz,
O iréme yo no me vea.
Carlos. El huir es claro indicio,
Sirena, del maleficio:
Tambien se ama en el aldea,
Finge que Fenisa eres,
Y haré que Carmenio soy.
Sirena. Mala fingidora soy.
Carlos. Pues bien fingís las mugeres.
Sirena. ¿Qué sacas de que aqui esté?
Carlos. Defender pared ó puerta
Viendo que hay gente despierta,
Cuando tan perdido esté
El Duque, que hacer intente
Lo que el amor y el poder
Por obra suelen poner.
Duque. Escucha, en la calle hay gente.
Floro. Tambien rondan labradores,
Que contra el sueño y trabajo
Suele tomar á destajo
Esta gente sus amores.
Duque. ¿No es la casa del Alcalde
Esta en que Sirena está?
Floro. Pienso que sí. — *Duq.* ¿Quién será?
Floro. Quien por no pagar de balde
La ventana, ve la fiesta
De noche. — *Duque.* En fin, ni al sayal,
Ni á la seda principal,
Ni á villana ó dama honesta
Amor de noche preserva.
Floro. No hay quien no la pague escote,
Porque es la noche un pipote,
Señor, de toda conserva.
Duque. ¿Qué hablarán?
Floro. Cosas de risa
Con que entretengan su mal;
Él requiebros de sayal,
Y ella favores de frisa.
Duque. Oigámoslos: dios tirano,
¿Por qué ha de amar un pastor?
Floro. Porque es hombre.
Duque. No es amor
Bocado para un villano.
Carlos. En fin ¿que no hay quillotrar
A vueso padre, Fenisa,
Para que un di-santo á misa
Guargueros nos venga á echar
La tribuna abajo? — *Sirena.* No.
Carlos. Hello por fuerza.
Sirena. Eso es malo,
Que tien el mando y el palo.
¿No soy vuesa muger yo?
¿De qué diabros heis querella?

Carlos. Mas ¿de qué no la he de her?
De noche sois mi muger
Y de dia sois doncella.
A medias estó casado,
Yo busco muger entera,
Mi Fenisa, dentro ó fuera.
Floro. Labrador determinado.
Duque. A habello yo, Floro, sido,
No tuviera que temer.
Floro. Habla por ser su muger
Con libertad de marido.
No lo es tuya la Marquesa.
Carlos. ¿Entraré?
Sirena. Lo dicho dicho,
Esta noche hay entredicho,
Sabe el amor que me pesa.
¡Mal haya Sirena amen!
Carlos. No la maldigas, que es linda.
Sirena. ¿Es bella?
Carlos. Como una guinda,
Par Dios que la quiero bien.
Sirena. No gusto yo mucho deso.
Carlos. Ya que hayas de maldecir,
Sobre el Duque puede ir,
Porque es nuestro sobrehueso,
Que esta noche nos estorba.
Sirena. Como esas nos ha estorbado.
Duque. Yo vengo á ser el culpado.
Sirena. ¡Mala landre que le sorba!
¿No tiene ya su muger,
Qué diabros nos quiere aqui?
Carlos. Como no vuelva por sí
Palos debe de querer.
Duque. ¿Palos? — *Floro.* Esto va malo,
Aunque entre los labradores
Las bubas y los amores
Se sanan tomando el palo.
Sirena. Palos á un Duque es pecado.
Carlos. En dando en ser cascabel,
Yo le apalearé á él
Y no tocaré al ducado.
¡Si me estuviese escuchando!
Sirena. ¿Pues para qué?
Carlos. ¿No podia
Viendo que en casa dormia
Sirena, andalla rondando?
Sirena. Pardiobre por mas que ronde
No temas que la trabuque.
Carlos. ¿No, Fenisa, siendo un Duque?
Sirena. Ni un Rey, ni un Papa ni un Conde.
Duque. Todos son historiadores
De mi desdicha. — *Carlos.* Sirena
Duerme sin cuidado y pena;
Amor en los labradores,
Si se agarra y da en costumbre,
No se puede soportar:
Las tapias quiero saltar
Y aliviar la pesadumbre.
Sirena. ¿Estás loco? — *Carlos.* Loco estó,
Yo soy vuestro esposo y dueño,
Aténgome al matrimeño,
O sois mi muger ó no.
Sirena. Ruido suena, padre llama
La gente; vóime á acostar.
Carlos. ¿Y qué he de her yo?
Sirena. ¿Qué? esperar,
Que es costumbre de quien ama.
Carlos. ¿Cuándo habraremos los dos,
Ya que asi mi fuego atizas?
Sirena. Mas dias hay que longanizas;
En yéndose el Duque, á Dios. *(Vase.)*
Duque. Floro, con la ayuda deste,
Que en fin es ladron de casa,
El fuego que asi me abrasa
Podrá ser no me moleste.
¡Ha de la calle! ¿quién va?
Carlos. ¡Ha de la calle! ¿quién viene?
Duque. Quien cerrado el paso tiene.
Carlos. Pasos abrimos acá:
Es el monte mas cerrado.
Duque. ¿Con quién hablábais aqui?
Carlos. ¿Confesáisme vos á mí,
Que pescudais mis pecados?
Duque. Ea, no repliqueis mas:
¿Con quién hablábais?
Carlos. ¡Buen cuento!
En los diez no hay mandamiento
Que nos mande no hablarás.
Duque. Pues yo os lo mando.
Carlos. ¿Sois vos
Mas que los diez mandamientos?
Duque. Ahorremos de fingimientos,
Y advertid que somos dos,
Y vos uno. — *Carlos.* Uno, y no manco.
Duque. Haced lo que os digo pues.
Carlos. Dos sois y conmigo tres,
Aun no hay para pies á un banco.
¿Qué quereis? — *Duque.* En casa agena,
Y donde el Alcalde vive,
Y por huéspeda recibe
A la Marquesa Sirena,
Es notable desacato
Que á su ventana hableis vos.
Carlos. Perdonadme, que par Dios
Que sois lindo mentecato.
Duque. Villano, ¿sabeis quién soy?
Carlos. Del Duque me pareceis
En el trage que traeis.
Por él este nombre os doy.
Duque. ¿Porque el Duque lo merece?
Carlos. Porque si fue requestada
Sirena para casada,

Y aun con esto le aborrece,
¿Qué tien ya que responder
Si se ha casado con otra?
¿Ha de gustar ser quillotra
Quien no quiso ser muger?
Duque. ¿Quién os mete á vos en eso?
Carlos. ¿Quién? el que á vos os metió
En reñirme si habro ó no;
Los dos estamos sin seso,
Y asi dándomos por buenos,
Irmos es cosa barata,
Que es un asno quien se mata,
Cual vos, por duelos agenos.
Duque. ¿Y si fuese el Duque yo
A quien habeis eso dicho?
Carlos. Si sois vos, lo dicho dicho.
Duque. ¿No os desdireis dello?
Carlos. No.
Pocas veces me desdigo,
Porque de honrado me precio.
Duque. Ni sois cobarde, ni necio;
Yo quiero ser vuestro amigo.
¿Quereis vos? — *Carlos.* Si me estuviere
Bien, podrá ser que lo sea.
Duque. ¿Y estaráos bien?
Carlos. Cuando os vea,
Y vuestro estado supiere.
Duque. Decidme pues vuestro nombre.
Carlos. Vos proponeis el partido,
Lo que me pedís os pido.
Duque. ¿Has visto, Floro, tal hombre?
Ahora yo os he menester,
La necesidad me obliga
A que estado y nombre os diga.
Carlos. Mal podeis mi amigo ser
Si os fuerza necesidad,
Que amistad interesable
Jamas ha sido durable.
Duque. ¿No se obliga una amistad
Con buenas obras? — *Carlos.* A veces,
Mas despues de recebida,
O se paga mal ú olvida.
Duque. Labrador, mas me pareces
Filósofo que villano.
Carlos. Lo uno y otro puede ser.
Duque. ¡Qué dello te he de querer
Si me remedia tu mano!
Discrecion tienes estraña,
Aficionado te quedo,
Sacarte del sayal puedo,
Que soy Duque de Bretaña.
Carlos. ¡Válgame Dios, que el Duque es!
Perdone su rabanencia,
Que la noche da licencia,
Y deme á besar los pies
Desde aqui. — *Duque.* Llégate mas.
Carlos. Hame dado una licion
La fábula del leon,
Ya tú, señor, la sabrás.
Estaba viejo una vez
Y tullido, que no es nuevo
Quien anda mucho mancebo,
Estar cojo á la vejez.
Como no podia cazar,
Y andaba solo y hambriento,
Remitió al entendimiento
Los pies que solian volar.
Y llamando á cortes Reales
Mandó por edito y ley,
Que atendiendo que era Rey
De todos los animales,
Acudiesen á su cueva.
Fueron todos, y asentados,
Dijo: «vasallos honrados,
»A mí me han dado una nueva
»Estraña, y que me provoca
»A pesadumbre y pasion,
»Y es que dicen que al leon
»Le huele muy mal la boca.
»No es bien que un supuesto Real,
»De tantos brutos señor,
»En vez de dar buen olor
»A todos, huela tan mal.
»Y asi buscando el remedio,
»Hallo que á todos os toca
»Que llegándoos á mi boca
»Veais si al principio ó medio
»Alguna muela podrida
»Huele mal, porque se saque,
»Y desta suerte se aplaque
»Afrenta tan conocida.”
Metióse con esto adentro,
Y entrando de en uno en uno,
No vieron salir ninguno.
La raposa, que es el centro
De malicias, olió el poste,
Y convidándola á entrar
Para ver y visitar
Al leon, respondió: «¡oste!”
Y asomando la cabeza
Dijo: «por no ser tenida
»Por tosca y descomedida
»No entro á ver á vuestra Alteza,
»Que como paso trabajos,
»Unos ajos he almorzado,
»Y para un Rey no hay enfado
»Como el olor de los ajos.
»Por aquesta cerbatana
»Vuestra Alteza eche el aliento,
»Que si yo por ella siento
»El mal olor, cosa es llana
»Que hay muela con agujero,

»Y el sacalla está á otra cuenta,
»Que yo estoy sin herramienta
»Y en mi vida fui barbero."
Lo mismo somos los dos,
Y en fé de vuestra amistad
Acercarme es necedad,
Porque he dicho mal de vos.
Y un viejo tiene por tema
Decir, cuando á alguien me allego,
Del Rey, del sol y del fuego
Lejos, que de cerca quema.
Duque. ¿Pues no me habeis de decir
Quién sois, si os lo he dicho yo?
Carlos. Antes sí, pero ya no,
Por lo que acabais de oir.
Duque. No habrá amistad en los dos
Si el nombre encubrís asi.
Carlos. Vos me heis menester á mí,
Segun decís, yo no á vos.
Si asi amistad no quereis,
Tomáosla, señor, allá.
Duque. Sabio simple, ven acá,
Ya he visto lo que os quereis
Tú y Fenisa, y que ha llegado
Venciendo estorbo y temor
Al fin dulce vuestro amor
Que espera un enamorado.
Sé la poca voluntad
Que tiene de que os caseis
El Alcalde, á quien quereis
Por padre de afinidad;
Y que á pesar suyo allanas
Tapias saltando paredes,
Que no es poco hacer mercedes
Paredes que son villanas.
De mí os sentí formar quejas
Porque estorbo vuestro amor:
Para gozalle mejor,
Si á un lado recelos dejas
Que dices tienes de mí,
Y al aposento me guias
De Sirena, ya podrias
Quedar de villano aqui
Hecho hidalgo y caballero,
Y con Fenisa casado.
Carlos. ¡Por alcahuete, privado!
Pero no seré el primero.
Tiene mil dificultades,
Señor, lo que me mandais:
El oficio que me dais
Usase por las ciudades,
Mas no por aldeas ni villas:
Alcahuetes hay allá
Señorías, pero acá
Sufrimos pocas cosquillas.
Esto es lo uno, lo otro es
Que Fenisa es tan hermosa
Como Sirena, y mi esposa,
Y si allá os meto, despues
Cuando Sirena os reproche,
Quizá dareis en Fenisa,
Que suele el diabro dar prisa,
Y todo es pardo de noche.
Hay en la puerta un cencerro
Gruñidor, y en el corral
Hay un pozo sin brocal:
Lo tercero, tiene un perro
Que si os ve, y desencuaderna
Los dientes dando tras vos,
No tengo á mucho, par Dios,
Que se os meriende una pierna:
Lo cuarto, habeis de pasar
Por la cama del Alcalde,
Y no pasareis de balde
Si al mastin siente ladrar,
Porque si una estaca arranca,
Mientras se averigua ó no
Si es el Duque el que pasó,
Sabreis lo que es una tranca:
Lo quinto, fuera de aquesto,
No os quiero her otro regalo:
Lo sexto, ya veis que es malo
Todo lo que toca al sexto.
Duque. Mata ese villano, Floro.
Carlos. No consiento mataduras,
Iguales somos á escuras,
Sin luz no reluce el oro.
Tente, Duque, que es de noche,
No te quedes en Belvalle.
Floro. Hachas vienen por la calle,
Y detras dellas un coche.
Duque. ¿Coche y hachas por aqui?
¿Hachas y coche en aldea?
¿Quién será? — *Carlos.* Sea quien sea,
Señor Duque, á Dios. *(Vase.)*
Duque. ¡Que asi
De los dos se haya burlado
Un villano!
Floro. Está en su villa,
Y villanos en cuadrilla
Desharán un campo armado.
Oye, que el coche atascó,
Y no pudiendo arrancar
Los ha obligado á apear.
Duque. ¿No es aquella que salió
La Duquesa? — *Floro.* O sueño, ó sí.
Duque. Retírate. — *Floro.* ¿Para qué,
Si está ya tu esposa aqui?
La guarnicion de la capa,
Que con la luz resplandece,
Señor, á tu esposa ofrece
Lo que la escuridad tapa.

Ya te ha visto. — *Duque.* Por saber
Lo que es esto no me voy.

Salen la Duquesa Leonora, de camino, Ludovico, y dos pages con hachas.

Leonora. Basta, que en Belvalle estoy,
Hazaña al fin de muger
Recien casada y celosa.
Duque. ¿Leonora?
Leonora. ¿Es el Duque?
Duque. Ya
Seré Duque, pues está
Aqui mi Duquesa hermosa.
Pues mi bien, ¿qué causa pudo
Obligaros á tal hora
Venir asi? — *Leonora.* Quien no ignora
Que amor, por andar desnudo,
Ni de noche temor tiene
Que le salgan á robar,
Ni repara en caminar
En fé que con alas viene.
Como soy recien casada
Y novicia en el amor,
Despues que os quiero, señor,
Me teneis mal enseñada.
Vi que la noche venia,
Y estando ausente mi dueño
Lo habia de estar el sueño,
Que sin vuestra compañía
Ya será imposible hallalle:
Y para estar desvelada
Mas quise hacer la jornada
Que hay de la corte á Belvalle,
Que á sospechas dar lugar.
Duque. El haberme encomendado
Mi padre aumento y estado
De Sirena, disculpar
Me puede en esta ocasion.
Leonora. No tengo yo que os reñir,
Antes vengo por cumplir
Esa justa obligacion.
¿Adónde está la Marquesa?
Duque. Por aposentarme á mí
En su casa, vive aqui.
Leonora. Cortesía suya es esa.
Y vos, porque esté segura,
Sueño y puerta le guardais.
Duque. Cuando vos, mi bien, estais
Ausente, vuestra hermosura
Contemplo, como en retrato,
En la luna y las estrellas.
Leonora. Y hallareis mas luz en ellas
A estas puertas cada rato.
Haced que la llamen luego,
Que ha de ir en mi compañía.
Duque. ¿No aguardaremos al dia?
Leonora. ¿Para qué es tanto sosiego?
Está desapercebido
A estas horas el lugar,
Y no podrá aposentar
Los que conmigo han venido.
La corte aun no está de aqui
Dos leguas. — *Duque.* Yendo con vos,
Docientas no fueran dos.
Leonora. Pues si eso sentís asi,
¿Qué hay que aguardar?
Duque. Por mí nada,
Mas cogemos de repente
A Sirena, que inocente,
Mi bien, de aquesta jornada,
Ha de juzgar por rigor
Lo que á venir mas de asiento
Tuviera á entretenimiento.
Leonora. Yo sé que me hará favor
En pagar la voluntad
Y prisa en venir á vella,
Con dar la vuelta con ella
A nuestra corte y ciudad.
Díganla como aqui estoy.
Floro. La puerta han abierto ya.

Sale Corbato con un candil, y Fenisa.

Corbato. ¿Quién diabros voces nos da?
Arre allá, ¿soy ó no soy
Alcalde? — *Fenisa.* ¿Toda la noche
A nuestra puerta roido?
Pero ¡hao! ¿quién ha venido
Acá con cirios y coche?
¡El Duque, padre, y la Duca!
Corbato. No era el roido de balde,
Señor. — *Duque.* ¿Sois vos el Alcalde?
Corbato. Aunque la vejez caduca,
Yo so ogaño el envarado.
Duque. ¿Y es Fenisa esta doncella?
Corbato. Para serville yo, y ella.
Duque. Ponelda, Alcalde, en estado,
Que es ya grande.
Corbato. Duerme bien,
Almuerza y come mejor,
No la quillotra el amor,
Ni hasta agora canas tien.
¿Quién me mete á mí en metella
En prensa? — *Fenisa.* ¿Casarme? ¡xo!
Duque. Haced lo que os digo yo,
O sino casaráse ella.

Sale Sirena.

Sirena. Señora, ¿aqui vueselencia?
Mándeme dar esos pies.
Duque. La Marquesa, mi bien, es.
Leonora. La fama de vuestra ausencia,
Sirena, me trae asi
De vos tan enamorada,

Que no siento la jornada,
Pues por ella os hallo aqui.
No he de partirme sin vos,
Que he de ser vuestro galan,
Y ya recelos me dan
Que estando ausentes los dos
Me habeis de quitar el sueño.
Sirena. Si al principio tal favor,
Señora, hallo en vuestro amor,
Aunque en méritos pequeño,
El mio aceta el partido,
Pues si va á decir verdad,
Muerta por vuestra beldad
De Belvalle me despido.
Corbato. De muger á muger va,
Pata para la traviesa.

Sale Carlos de galan.

Carlos. ¿En Belvalle la Duquesa?
Corbato. A escuras se vino acá.
Carlos. ¿Tanta merced, gran señora?
Duque. ¡O Carlos! mucho dormís.
Carlos. Si en el aldea vivís,
Sabreis que el que en ella mora
Todo el tiempo, gran señor,
Gasta, si no va á cazar,
Solo en dormir y jugar.
Leonora. Habéisme de hacer favor
De que sin culpar mi prisa
En el coche nos entremos,
Y por Belvalle troquemos
La corte, porque es precisa
La ocasion que de tornarme
Esta misma noche tengo:
Y pues solo á veros vengo,
Ya sin vos no podré hallarme.
Sirena. Cuenta el Duque me habia dado
De la merced que desea
Vuecelencia hacerme, y crea
Que tengo muy deseado
Este punto; que de estar
Sin padre, y á cargo suyo,
Mi seguridad arguyo.
Leonora. No tenemos que esperar,
Que porque mejor lo esteis
Vengo en persona por vos.
Sirena. Y estarémoslo las dos,
Si vos tal merced me haceis.
Leonora. Ya os entiendo. Venga el coche.
Duque. Floro, cumplió mi deseo
El amor. — *Carl. (Ap.* ¡Que en poder veo
De mi enemigo, cruel noche,
Mi honor! ¡que sufrillo pudo
Mi amor honrado! ¡Sirena
En poder y casa agena,
Y yo con celos y mudo!)
Duque. Carlos, mirad que os aguarda
El oficio que os he dado.
Carlos. Yo tengo, señor, cuidado.
Corbato. Fenisa, pon el albarda
Al rucio, y alto, al molino,
Pues los huéspedes se van:
Echa en las alforjas pan.
Leonora. Corto es, Marquesa, el camino.
Sirena. Todo en tu favor se traza.
(Ap. á Carl. No tengas, mi bien, temor.)
Carlos. Pues soy cazador mayor,
Recelos, ojo á la caza.

ACTO SEGUNDO.

Salen el Duque y la Duquesa Leonora.

Duque. Saben los cielos, mi Leonora hermosa,
Si desde que mi esposa te nombraron
Y de dos enlazaron una vida,
Por vella divertida en otra parte
Quisiera aposentarte de manera
En ella, que no hubiera otra señora,
Que no siendo Leonora, la ocupára.
Si un reino es cosa clara que se rige
De un solo Rey que elige por cabeza,
Y la naturaleza solamente
Dió al mundo un sol ardiente y una luna;
Si en cada cuerpo es una el alma bella,
No es bien que esten en ella dos señores,

Ni ocupen dos amores una casa,
Como en la esfera escasa de mi pecho.
Diligencias he hecho que no han sido
Bastantes al olvido; he intentado
Ausentarme, he procurado divertirme,
Y para persuadirme al tuyo honesto,
Las partes he propuesto que ennoblecen
Tu fama, y enriquecen mi ventura:
Tu virtud, tu hermosura, tu nobleza,
La célebre grandeza de tu casa
Mi memoria repasa cada dia,
Mas ¡ay Leonora mia! que no basta
Contra la mala casta de un tirano,
Que á todo da de mano, y en mi pecho
De suerte asiento ha hecho, que con todo
Alzándose, no hay modo que se aplaque,
Si no es que con él saque el alma y vida
Que está con él asida, y porque goce
Su reino, desconoce al propio dueño.
Esto me quita el sueño, que quisiera
Un alma darte entera y no partida:
No sé qué medio impida aqueste daño,
Pues contra el desengaño, esposa mia,
Crece mas cada dia: solo uno
Hallo que es oportuno y provechoso,
Si bien dificultoso, pues comienza
La tímida vergüenza á refrenalle
Al tiempo de esplicalle; y esto pende
De tu amor, si se estiende, Leonor bella,
A tanto, que atropella de los celos
La línea y paralelos, porque estriba
Solo en que el Duque viva, que padece:
Si el tuyo te parece que es bastante
A hazaña semejante, haréte cierta
De la herida encubierta, que te llama
Su médico. — *Leonora.* Quien ama como debe
Debajo el yugo leve y amoroso
Del matrimonio, esposo, no repara
En cosa por mas cara que parezca;
Pues si es bien que se ofrezca al golpe rudo
El brazo, aunque desnudo, cuando mira
Que á la cabeza tira y amenaza,
Bien es que desta traza yo pretenda
Tu vida y te defienda, pues estriba
Mi ser todo en que viva la cabeza,
Que la naturaleza en ti me ha dado.
Si el fin de tu cuidado en mí consiste,
No estés, Filipo, triste; dame cuenta
De la pasion violenta que te abrasa,
Y pues tienes en casa la ventura
Que dices, ponte en cura aunque yo muera.
Duque. ¡O mi bien! ¡quién pudiera para amarte
Mejor, desocuparte el alma toda,
Que hospeda y acomoda ingratas prendas!
No imagines ni entiendas que te pido
Que si por su marido ofreció Alceste

La vida, imites este ejemplo estraño,
Ni que tan en tu daño mi sosiego
Te salga, que en el fuego riguroso,
El amor de tu esposo, como á Evadne
Te arroje, porque gane eterna fama,
Que ni acero ni llama han de ser medio
Que pueda dar remedio á tanta pena.
La Marquesa Sirena es el tirano
Que con violenta mano se retrata
Dentro del alma ingrata y homicida:
La posesion debida á tu hermosura
Tiranizar procura: ya ha dos años
Que con mil desengaños menosprecia
La voluntad, que necia permanece
Cuanto mas me aborrece, mas constante:
Ni el verme mozo amante, ni el estado
Ilustre que he heredado, y su señora
La llamára, Leonora, ablandar pudo
Aquel pecho desnudo de clemencia:
Ni el ver que la potencia, en compañía
Del poder, cada dia precipita
La razon, si la irrita el menosprecio,
La obligó ¡caso necio! á ser mi esposa.
Viendo pues peligrosa mi esperanza,
Para tomar venganza y olvidalla,
Del alma quise echalla, haciendo dueño
Suyo, en tiempo pequeño, á mi Leonora.
Llamóte al fin señora mi Bretaña,
Y como te acompaña la belleza
Igual á tu nobleza, creí contento
Echar del pensamiento al dueño ingrato
Que en el alma retrato, pues ausente
De Sirena, y presente tu hermosura,
¿En qué pizarra dura se esculpiera
Que no la echára fuera y se borrára?
Ni el sol de aquesa cara, ni su ausencia,
Ni el ver por esperiencia ya imposible
Mi frenesí terrible, hizo otra cosa
Que aumentar mas furiosa la cruel llama
Que ciega se derrama, y como loca
Se sale por la boca: al fin, Leonora,
Viendo de hora en hora alborotada
Y ya banderizada el alma mia,
Que de tu parte cria atrevimiento,
Porque el entendimiento te defiende,
Que conoce y entiende lo que vales,
Con armas desiguales la refrena
Memoria de Sirena, y de su parte
La voluntad reparte, aunque sin ojos,
La vitoria y despojos de mi vida.
Viéndote de vencida y ya olvidada,
Porque desengañada te siguiese
La voluntad, y viese juntamente
Tu belleza escelente, y la hermosura
De quien mi mal procura, fui por ella,
Y aqui quise traella, que un contrario

Junto á otro es ordinario dar mas muestra
De la virtud que muestra: desta suerte
Creí, mi bien, que en verte mas perfeta,
Mas hermosa y discreta, se enlazára
En ti el alma, y dejára á la Marquesa,
De quien, aunque le pesa, le atribuye
La ventaja que incluye tu hermosura:
No salí con la cura, antes creciendo
El fuego en que me enciendo es ya de suerte,
Que si no es que la muerte le reporte,
Desde que está en la corte á tal estado
Me trae, que me ha obligado á que disponga
Mi vida, y que la ponga ¡ay Leonor bella!
En tu mano, que si ella no me sana,
Cualquiera cura es vana.

Leonora. El cómo aguardo.

Duque. Creerás que me acobardo y no me atrevo,
Cuando á decirte pruebo mi locura,
Viendo que tu hermosura, entendimiento
Y discrecion afrento: Leonor mia,
Quita mi cobardía: en esta mano
Que beso, y por quien gano el bien que espero, *(Bésasela.)*
Poner mi salud quiero; ansi me veas
Libre, porque poseas toda el alma,
Que pongas quieta calma á esta tormenta:
No has de estar descontenta ni enojarte.

Leonora. Empieza á declararte, lisonjero.

Duque. Si me juras primero no hacer caso
De celos, pues me abraso, aunque procuro
Olvidar..... — *Leonora.* Yo lo juro; ea, acabemos.

Duque. No te cansen estremos, ten paciencia:
Ya suele la esperiencia haber mostrado
Causar odio y enfado, si se alcanza,
Lo que hace la esperanza mas perfeto.
Ya sabes que el objeto deseado
Suele hacer al cuidado sabio Apeles,
Que con varios pinceles, en distinta
Color esmalta y pinta con bosquejos
Lo que visto de lejos nos asombra,
Y siendo vana sombra, nos parece
Un sol que resplandece, una hermosura
Que deleitar procura, y nos provoca:
Mas si la mano toca la fingida
Pintura apetecida, ve el deseo
Ser un grosero angeo, en que afeitado,
Ni cria yerba el prado, ni la fuente
Prosigue su corriente, ni ve, ni habla
La tabla que la imagen representa,
Y asi lleno de afrenta, busca viva
La que la perspectiva enseña muerta.
Mi voluntad incierta, que engañada
Vé en Sirena pintada una hermosura
Divina, una cordura deleitable,
Un sol, que hacen amable sus reflejos,
Como la ve de lejos, ignorante
Juzga lo que delante le parece,

Y engañada apetece como loca,
Lo que si gusta y toca, ser podria
Que hiciese, esposa mia, mas segura
La divina hermosura que en ti siento,
Y el aborrecimiento y desengaño
Remediasen el daño que me abrasa:
El remedio está en casa, por quien peno;
Tú has de ser mi Galeno, y mi bien todo:
Haz, Leonora, de modo, aunque provoque
Tus celos, que yo toque esta pintura;
Desengañar procura mi deseo,
Sepa yo si es angeo, comparado
Contigo, este adorado desatino;
Sepa yo si es divino ó si es humano
Este angel, porque sano, como es justo,
Te estime mas mi gusto, y la esperiencia
Me enseñe la escelencia, mi Leonora,
Con que eres vencedora: y yo mudado,
Vuelva desengañado y reducido,
No á darte dividido, sino entero,
Un amor verdadero. — *Leonora.* La primera
Muger que sea tercera de su esposo
Seré; mas si es forzoso el agradarte,
Y á costa he de curarte de mi gusto,
Vaya con Dios, yo gusto darte en eso
La vida con el seso: á los desvelos
De averiguados celos pondré pausa,
Si con tan justa causa no dan pena:
Persuadiré á Sirena con caricias,
Con ruegos, con albricias, y de modo
Tentaré el vado todo, que si á ruegos
Muestra desdenes ciegos, y te agrada
Su belleza forzada, á que la fuerces
Y el torpe gusto esfuerces daré traza:
¿Estás contento? — *Duque.* Enlaza en este cuello
El tuson rico y bello de tus brazos:
Acorta, mi bien, plazos, pues acortas,
Si á mi dicha la exhortas, el agravio
Que te hago; y cuerdo y sabio podré darte
Toda el alma, que jura de adorarte. *(Vase.)*

Leonora. No sé cómo he reprimido
El ímpetu á la pasion,
Ni cómo mi corazon
Disimular ha podido.
¿Ha visto el mundo ó ha oido
Combate de amor mas recio?
¡Ah Filipo torpe y necio!
A engendrar en mí comienza
Venganza tu desvergüenza,
Y desden mi menosprecio.
¿Tan fuerte es una muger
Que la pruebas en tu daño?
¿Tan sufrible un desengaño
Que en mí le quieras hacer?
¿No pudieras escoger
Otra tercera mejor?
Ignorante pretensor,
No es mucho, pues indiscreto
Me pierdes asi el respeto,
Que yo te pierda el amor.
Pon los ojos en Sirena,
Necio, que yo los pondré
En quien venganza me dé
De tu desprecio y mi pena.
Tu tercera hacerme ordena,
Que yo te haré mi tercero,
Porque por tus filos quiero
Vengarme desta manera,
Para que tu honra muera
Con las armas que yo muero.

Sale Sirena.

Sirena. Para ser vuestra excelencia
La guarda que se ha encargado
De mí, muy poco cuidado
Descubre mi diligencia:
Dos horas ha que en tu ausencia
El recelo me provoca
De que con voluntad poca,
Pues que tanto se retira,
Las cosas de mi honor mira.
Leonora. ¡Ay Sirena que estoy loca!
Si de pesar no reviento,
Es por ver que la esperanza
Que tengo de la venganza
Da riendas al sufrimiento.
Que ofendiendo al sacramento
Conyugal busque un marido
Otro amor, ya es permitido,
Y que su tálamo ofenda
Aunque lo sepa y entienda
La esposa que ha aborrecido;
¡Pero que se descomida
Y sea tal su desacato,
Que para tan torpe trato
Ayuda á su muger pida.....
Hoy le quitára la vida,
A no juzgar por mejor
Quitalle, amiga, el honor,
En él tan mal empleado.
Sirena. Ocasion justa te ha dado,
Mas miraráslo mejor,
Que siempre el agravio saca
Palabras que la ira ofrece,
Y el alma noble aborrece,
Aunque con ellas se aplaca.
Leonora. No halla mejor triaca,
Marquesa, el veneno recio
De mi injuria y menosprecio;
En esto me determino:
Pague asi su desatino
Un marido que es tan necio.
Tan lejos de imaginar
Está que me agravia en esto,
Que en mi interes propio ha puesto
El dar á su amor lugar:
En llegándote á gozar,
Dice, que echándote fuera
Del corazon, que es tu esfera,
Si ahora soy aborrecida,
El alma por ti partida
Me volverá á dar entera:
Y asi que te solicite
Pide con ruegos, con trazas,
Con joyas, con amenazas,
Porque á su locura imite.
Si para que me ejercite
En oficio tan honrado
Nombre de esposa me ha dado
Y á esto vine de Borgoña,
Yo le daré la ponzoña
Misma que á beber me ha dado.
Para con Dios, tanta pena
Llega el hombre á merecer
Que hace agravio á su muger,
Como la esposa, Sirena.
Sirena. Señora mia, refrena
Resolucion tan estraña.
Leonora. El Duque me desengaña,
No hay que hablar: á ser primera
Vine, y no infame tercera,
Desde Borgoña á Bretaña.
Goce el Duque tu hermosura,
Que ya en mí no hay resistencia.
Sirena. ¿Luego con vuestra excelencia
Mi honra no está segura?
¿Luego quedas por perjura
La fé queriendo romper
De mi fama defender?
Leonora. Si tu amistad no me ayuda,
Como mi honor pongo en duda,
El tuyo pienso poner.
El Duque, y su desatino,
Mi aficion volvió en furor,
Porque del mas fino amor
Nace el odio, que es mas fino:
Si por aqueste camino
No me ayudas, con mi fé
Tu honor á riesgo pondré
Dando á mi enojo motivo,
Pues cuando mi honor derribo
No ha de haber honor en pie.
Los ojos ha puesto en ti
El Duque para cegarlos,
Y yo los he puesto en Carlos
Tu primo.
Sirena. (*Aparte.* ¿Cómo? ¡ay de mí!)
Leonora. Mi desprecio vengo asi,
A amar á Carlos me animo,
Ni honra ni vida estimo;
De su prima vengo á ser
Tercera, y asi he de hacer
Que lo seas de tu primo.
Hecho me ha solicitarte,
Y que te ruegue permite,
Yo haré que él le solicite
Y le ruegue de mi parte.
Sirena. Vendrás á desenojarte,
Y miraráslo mejor.
Leonora. Ya lo he visto, mi rigor
Ha dado aquesta sentencia:
Sirena, ya no hay paciencia,
Ya no hay seso, no hay honor.

Si por ti Carlos me ama,
Al Duque haré tal engaño,
Que resultando en su daño
Quede segura tu fama:
Pero sino, de su llama
Aquesta noche has de ser
Materia para encender
Tu afrenta.

Sirena. (Aparte. ¿Qué es esto, cielos?
¡Entre la deshonra y celos
Me habeis venido á meter!
Antes que pierda el honor
La vida el Duque destroce,
Y antes que Leonora goce
A Carlos, me mate amor;
No sé cuál daño es menor;
Dar al Duque aborrecible
Contento, es caso terrible;
Pues ser solicitadora
Yo con Carlos, por Leonora,
Eso no, que es imposible.
¿Qué he de hacer, triste de mí?)

Leonora. Marquesa, á Carlos preven,
Que á las dos nos está bien
Vengarnos del Duque asi.

Sirena. (Aparte. Disimular quiero aqui
El tormento que reprimo:)
Tu gusto, señora, estimo;
Mas mira.....

Leonora. No hay que mirar,
Envia luego á llamar,
Sirena, á Carlos tu primo.
Busca amorosa elocuencia
Con que persuadille puedas,
Y si vitoriosa quedas,
Haz que venga á mi presencia.

Sirena. Si de dar á vueselencia
Contento segura estoy
Del Duque, á servilla voy.
(Aparte. Agora, Carlos, veré
Los quilates de la fé,
Que empiezo á probar desde hoy.) *(Vas.)*

Leonora. Si consiste la prudencia
En el saber elegir
Medios para conseguir
El fin de una diligencia,
La deshonesta insolencia
Del Duque cuán imprudente
Es me ha mostrado al presente
En los medios que ha buscado,
Pues ellos medio me han dado
Para que su fama afrente.

Sale Carlos.

Carlos. Tener en casa el sustento
Y no poderlo comer;
Cofres de oro poseer
Y estar pobre el avariento;
En el rio estar sediento,
Sin agua y sal en el mar,
Con alas, y no volar,
Todo esto junto en mí pasa,
Pues tengo á Sirena en casa,
Y nunca la puedo hablar.

Leonora. ¿Carlos?

Carlos. Gran señora.

Leonora. ¿Pues
De qué venís pensativo?

Carlos. Disgustos son con que vivo,
Despues que aqui estoy.

Leonora. ¡Despues!
¿Pues en qué dama habeis puesto
El pensamiento, que necia
Las muchas partes desprecia
De vuestro talle dispuesto?
¿Son desdenes? ¿llorais celos?

Carlos. No sé á qué sabe, señora,
Ese manjar hasta agora.

Leonora. Mucho debeis á los cielos.
¿Quereis bien?

Carlos. Ni bien, ni mal.

Leonora. Miraldo, Carlos, mejor,
Que yo sé que os tiene amor
Una dama principal
De palacio.

Carlos. ¿A mí?

Leonora. Y por veros
En donde estorbos no hubiera,
No sé si la vida diera,
Que sustenta con quereros.

Carlos. (Aparte. ¿Si le ha contado Sirena
A Leonora nuestro amor?
Pero no hará tal error,
Pues no me ha puesto otra pena
Sino el silencio discreto
Despues que con ella trato.)

Leonora. Si dais lugar al recato
Y no ofendeis al secreto,
A un Duque, Carlos, sé yo
Que esta dama desestima
Por vuestra causa.

Carlos. *(Ap.* Mi prima
Cuenta de todo la dió.
No hay mas, el deseo de hallar
Traza de verme y hablarme,
Pudo solo por amarme
Peligros atropellar.
Y porque esté la Duquesa
Segura de los desvelos
Que el Duque ha dado á sus celos,
Con este medio interesa
Su amistad y intercesion,

Para que pueda segura
Hablarme: ¡estraña cordura!
¡Peregrina discrecion!)
Leònora. Entrado habeis en consejo
Con vos mismo, y sois prudente,
Que en peligro tan urgente
No es mucho que esteis perplejo.
Mas pues que yo os aseguro,
No creo que hará el temor
Agravio á mi mucho amor.
Carlos. Aunque es el enigma obscuro,
No tanto que dél no entienda
Cuán favorecido quedo
De vueselencia, ni puedo,
Ni es prudencia que pretenda
Agradecer con razones
El bien que de vos consigo;
Solo, gran señora, digo,
Que á tantas obligaciones
Pienso pagar, con quedar
Por vuestro cautivo y preso,
Y en señal, la mano os beso.
Leonora. Poco hubo que negociar.
La materia hallé dispuesta,
Carlos, que dudaba en vos.
Carlos. Ya ha un año, y va para dos,
Que el amor que os manifiesta
Mi pecho, tuve encubierto.
Leonora. Pues de un año ya habla amor.
Carlos. Tuve del Duque temor.
Leonora. Castigad su desconcierto,
Y entrad vos en su lugar:
Lo que vuestra prima bella
Os dijere, haced; con ella
Podeis sin temor hablar.
Seguid las trazas que os diere,
Que yo os facilitaré
Estorbos, y dispondré
Todo lo que ella os dijere;
Pues con tal intercesora,
Sin peligro de mudanza
Dareis del Duque venganza
A una muger que os adora. *(Vase.)*
Carlos. Llegó mi dicha á su estremo,
Sirena, si para hablarte
Leonora está de mi parte:
¿Qué hay que dudar, ó qué temo?
Afuera, celosa pena,
No pongais mi dicha en duda,
Pues la Duquesa me ayuda,
Y es tan constante Sirena. *(Vase.)*

Salen el Duque y Floro.

Duque. No ha de quedar diligencia
Que no intente hasta vencer
La espantosa resistencia,
Floro, que en esta muger
Martiriza mi paciencia.
La Duquesa, persuadida
De mis ruegos y desvelos,
De sus agravios se olvida,
Y anteponiendo á sus celos
El remedio de mi vida,
Me promete hacerse guerra
A sí misma, por templar
El fuego que en mí se encierra,
Y persuadilla hasta dar
Con su fortaleza en tierra.
Para que al estremo llegue
Siempre mi vivo cuidado,
Y mi tormento sosiegue,
Que me llamen he mandado
A Carlos, porque la ruegue,
Solicite y persuada,
Que aunque forzalla pudiera,
Nunca la fruta alcanzada
Por fuerza, della se espera
Lo que estando sazonada:
Con sazon quiero cogella.
Floro. Si en el consejo de estado,
Donde el amor que atropella
La razon salió letrado
Por no regirse por ella,
Se admitieran pareceres,
Uno pudiera yo darte
Saludable, si es que quieres,
Gran señor, no despeñarte.
Duque. Tal puede ser el que dieres
Que le estime, si no es
Divertirme de Sirena.
Floro. No, gran señor.
Duque. Dile pues.
Floro. Edificas sobre arena,
Y todo ha sido al reves
Cuanto hasta este punto has hecho.
Un filósofo enseñaba
Su facultad, satisfecho
Que por sus letras ganaba
Juntamente honra y provecho.
Al que estudiado no habia,
Con un precio moderado
A su escuela le admitia;
Pero el que estaba enseñado
Y algunas letras tenia,
Dos precios habia de darle
Si su oyente habia de ser,
Uno por desenseñarle,
Que sobre ageno saber
No queria licion darle;
Y otro por volver de nuevo
A hacelle en su escuela sabio.
Yo, que esta opinion aprucbo,

Si no lo juzgas á agravio,
A cumplir tu amor me atrevo;
Pero con tal condicion,
Que deshagas cuanto has hecho
En tu ciega pretension,
Pues no será de provecho
De otra suerte la licion.
Ya que al principio lo erraste,
Pues sin curar dentro el mal
Con Leonora te casaste,
Siendo Sirena tu igual,
Y asi imposibilitaste
El alcanzalla mejor,
Y remediarse no puede
Tan desenfrenado ardor;
Porque incurable no quede
De todo punto tu amor,
Has de deshacer agora
El disparate que has hecho,
Pues viendo lo que te adora,
Quieres que ablande su pecho
La Duquesa mi señora.
Que por mas que te parece
Que terciar tu amor intenta,
O este agravio la enloquece,
O si no siente esta afrenta,
La Duquesa te aborrece.
Y será cosa pesada
Cualquiera destas, señor,
Que en la muger injuriada
Nunca hay venganza mayor
Como la disimulada.
No has de provocar tampoco
Que sea Carlos tu tercero,
Por los peligros que toco,
Que es Carlos muy caballero,
Y si le tienes en poco,
Como el honor de su prima
Por tantas partes le alcanza,
Si aqueste agravio le anima,
Podrá ser que á la venganza
Le fuerce tu desestima.
Sirena es, señor, muger,
Como tal ha de acudir
Al natural de su ser;
Lo que mas suelen sentir
Es el verse aborrecer
De quien las quiso primero:
Finge que la has olvidado,
No la mires lisonjero,
Pregúntala descuidado,
Y respóndela severo.
Cuando la hables, bosteza;
Si cuidadosa te mira
Vuelve á un lado la cabeza;
De en cuando en cuando suspira,
Muestra, hablándola, tristeza,
Ponte en parte que te vea
Celebrar algun papel
A solas, y aquesto sea
Fingiendo la letra en él;
Y porque despues le lea,
Haz al sacar el pañuelo,
Despues que le hayas guardado,
Que se te cae en el suelo;
Escribe en él el cuidado
De una dama con recelo
De que á Sirena procuras
Y en su amor te desvaneces,
Y por mas que la aseguras
Lo mucho que la aborreces,
Que mientes en cuanto juras.
Verás, aunque el corazon
Tenga como el bronce recio,
Que vale en esta ocasion
Mas una hora de desprecio,
Que un año de pretension.

Duque. Como médico de aldea
Comunes recetas das,
En bárbaros las emplea,
Que en la corte no hallarás
Quien las admita ni crea:
Los medios que yo he escogido
Me darán por fuerza ó grado
El gusto que no he adquirido,
Que el trabajo que he pasado
No lo he de dejar perdido.
Estudia un consejo nuevo,
Y déjame hacer á mí,
Que el camino sé que llevo.

Floro. La Duquesa viene aqui.

Duque. Vete pues, Floro.

Floro. No apruebo
Por mas que te determines
Tan peligrosos remedios.

Duque. No importa que eso imagines.

Floro. Malos principios y medios,
Nunca alcanzan buenos fines. *(Vase.)*

Sale la Duquesa Leonora.

Leonora. Duque, la mayor hazaña
Que han visto jamas los cielos
Tiene hoy de honrarme en Bretaña:
Contra el rigor de mis celos,
El amor que me acompaña,
Y te tengo, me ha podido
Persuadir que hable á Sirena:
Con lágrimas la he pedido
Que dando alivio á tu pena,
La esperanza que he perdido,
Y me robó su beldad,
Me la procure volver,
Que quiero, aunque es necedad,

Verte mas en su poder
Que verte sin voluntad.
He dicho que si á tu pena
Una vez alivio da
Y sus desdenes refrena,
Segura se casará
Con el Duque de Lorena,
A quien por ti la prometo:
Que goce tu amor prestado,
Pues lo sufro, y en efeto
Que ponga su honra y cuidado
En las manos del secreto.
¿Puedo hacer mas?
Duque. No te quiero
Hacer exageraciones,
Porque pagar presto espero,
Mi bien, tus obligaciones,
No partido, sino entero.
Mas ¿qué responde?
Leonora. No hay cosa
Que á los principios no sea,
Filipo, dificultosa:
Cuando la hablo, colorea,
Entre airada y vergonzosa.
Duque. Reina agora la vergüenza
Y el temor que della nace.
Leonora. Yo haré que tu amor la venza,
Porque ya sabes que hace
La mitad el que comienza:
Una cosa solamente
Falta, Duque, por arrimo
De la conquista presente,
Y es obligar á su primo,
Que el persuadilla un pariente
A quien parte del honor
Y de su deshonra cabe,
Hace el peligro menor.
Duque. Tu ingenio mi dicha alabe,
Tu lealtad, tu firme amor.
¡No es bueno que habia enviado
Con aquese fin por él!
Leonora. Carlos es noble y honrado,
No te declares con él,
Por si acaso alborotado
Llega á perderte el respeto;
Yo lo dispondré mejor,
Que soy muger en efeto:
Encúbrele de tu amor
El pensamiento secreto,
Y dile que si desea
Servirte y tenerte grato,
Con mas frecuencia me vea,
Y con prudencia y recato
Cuanto le dijere crea,
Porque en darme gusto á mí
Estriba todo tu gusto.
Duque. Dices bien, yo lo haré asi.
Leonora. (*Aparte.* Y yo con castigo justo
Me pienso vengar de ti,
Haciéndote mi tercero,
Pues que tu tercera me haces.)
Duque. Si á Sirena por ti adquiero,
Despues con eternas paces
Servirte, Leonora, espero.
Leonora. Carlos viene, el declararte
Escusa con él, y di
Que el servirme es agradarte.
¿Enviarásle luego? — *Duque.* Sí,
Luego, Duquesa, irá á hablarte.

Vase Leonora, y sale Carlos.

Carlos. ¿Qué manda vuestra excelencia?
Duque. La Baronía de Flor
Está vaca, y el valor,
Carlos, de vuestra presencia,
Por dueño os ha de tener:
Baron de Flor sois desde hoy.
Carlos. Tu esclavo sí, aquesto soy.
Duque. Dicen que llega á valer
Seis mil ducados de renta,
Mas yo prometo aumentarlos
Con otras mercedes, Carlos,
Que os tengo muy por mi cuenta.
Carlos. Ya deseo que se ofrezca
Ocasion en que poder
Con algun servicio hacer
Que tanta merced merezca.
Duque. La que entre manos traeis
Os le puede bien cumplir,
Si me deseais servir
Segun me lo prometeis.
Carlos. (*Ap.* ¡Mas que es la merced tan cara
Que quiere, que intercesor
Con mi esposa sea en su amor!
Moriré si se declara.)
Dígame vuestra excelencia,
De mí ¿en qué se servirá?
Duque. La Duquesa os lo dirá;
Id, Carlos, á su presencia:
Haced lo que ella os mandáre,
Dalde gusto vos, que asi
Me tendreis contento á mí;
Y advertid que no repare
En peligros de honra ó fama
Vuestro recelo, que á todo
Por libraros me acomodo:
Andad, que Leonora os llama.
Carlos. Declaraos mas, gran señor,
Mirad que confuso quedo.
Duque. Carlos, amigo, no puedo,
Ella os lo dirá mejor.
Haced diligente vos

Lo que os pide y aconseja;
Y advertid que si se queja
Hemos de reñir los dos. *(Vase.)*

Carlos. ¡Hay confusion mas estraña?
¿La Duquesa no me anima
Para que sirva á mi prima?
¿No ha que el Duque de Bretaña
Sin seso por ella anda
Dos años? ¿pues cómo agora
Me pide que hable á Leonora,
Y cumpla lo que me manda?
Ella manda que á Sirena
Sirva, y me promete dar
Para gozalla lugar:
El Duque tambien ordena
Que obedezca á la Duquesa:
Si el obedecer me está
Tan bien, ¿qué pena me da?
¿Qué temo? ¿de qué me pesa?
Pues con el Duque y Leonora
Cumplo con mi amor ardiente,
Digo que soy obediente
Mas que un fraile desde agora.

Sale Sirena.

Sirena. Por muchos años y buenos,
Aunque sea á costa mia,
Se emplee vueseñoría
En pensamientos agenos,
Y mejore de aficion,
Que por lo bien que le está,
Una tercera tendrá
En mí, con obligacion,
Aunque lo sienta y me pese,
De acudir desde este dia
A su gusto. — *Carlos.* Esposa mia,
¿Qué modo de hablar es ese?

Sale un page.

Page. A vueseñoría espera
La Duquesa. — *Sirena.* ¿A mí? Ya voy.
Carlos. ¿Qué es esto, prima?
Sirena. No soy
Prima ya, sino tercera.
(Vanse Sirena y el page.)

Carlos. ¿Tercera? ¿cómo ó de quién?
Cielos, añadí eslabones
De enredos y confusiones
Para que muerte me den.
¿En qué encantamento estoy?
¡Válgame Dios! ¿si he perdido
Con la ventura el sentido?
¿Qué hechizos me espantan hoy?
Leonora ayudarme ordena,
El mismo Duque me obliga
A que la obedezca y siga,
Yo adoro solo á Sirena,
Y cuando mi amor espera
Gozalla, y su esposo soy,
Se va, y me dice «no soy
»Prima ya, sino tercera.»
¡Ah corte llena de encantos!
Líbreme el cielo de ti.

Sale un page.

Page. El Duque os llama.
Carlos. ¿A mí?
Page. Sí.
Carlos. Despertadme, cielos santos.
Page. Mudad vestido, que quiere
Salir con vos á rondar.
Carlos. Si se llega á declarar
Y á mi confusion luz diere,
Yo escribiré esta quimera.
Page. ¿Venis? — *Carlos.* A vestirme voy.
¡Que me dijese «no soy
»Prima ya, sino tercera!» *(Vanse.)*

Salen la Duquesa y Sirena á la ventana.

Leonora. Digo pues, Sirena amiga,
Que cuando á Carlos hablé
Y le conté mi fatiga,
Tan de mi parte le hallé,
Que no sé cómo te diga
El gozo que recibió,
Cuán pocos estorbos puso,
Ni de oirme se alteró,
Ni me respondió confuso,
Ni al rostro el color mudó;
Antes alegre y humano
Mi dicha hizo manifiesta,
Pues de puro cortesano,
En lugar de la respuesta
Los labios puso en mi mano.
Sirena. ¿Pues tan presto, gran señora?
Mira que es Carlos discreto.
Leonora. Duquesa, Carlos me adora;
El temor tuvo secreto
Lo que manifestó agora.
Un año, y va para dos,
Ha que se muere por mí.
Sirena. *(Aparte.* Para uno sois los dos.
¡Que no me arroje de aqui!
¡El firme, Carlos, sois vos!
¡En tierra á la primer prueba!
Si una muger se mudára,
Que en si la inconstancia lleva,
¡Qué tantas veces en cara
La dieran todos con Eva!
¡Ay, hombres, hombres!)
Leonora. Parece
Que de mi bien te ha pesado,
Pues mi dicha te enmudece.

Sirena. Tiéneme puesta en cuidado
El peligro á que se ofrece,
Si á sabello el Duque alcanza,
Mi primo. — *Leonora.* Amor es discreto,
Industriosa la venganza,
Y en las manos del secreto
No hay recelos de mudanza.
Para esto te he menester,
No para que á Carlos hables.
Sirena. (*Ap.* ¡Fragil llamais nuestro ser,
Hombres, y en el ser mudables
Sois menos que una muger!)
Leonora. ¿Sabes lo que he colegido
Del pesar que has enseñado
A la suerte que he tenido?
Que si á Carlos he llamado
Debe de ser tu escogido.
Bien le quieres. — *Sirena.* Si te engaña
Tu sospechosa quimera,
Cree que no soy tan estraña
Si amára, que no quisiera
Ser Duquesa de Bretaña
Mas que ser dama de Carlos.
Leonora. No sé: de celos me muero.
Sirena. (*Ap.* Y yo no puedo ocultarlos.)
Leonora. Gente ha venido al terrero,
Mas yo vendré á averiguarlos.

Salen el Duque y Carlos de noche.

Duque. Traidor, no busques rodeos,
Que ya conozco la causa
Por que tanto dificultas
Lo que mis penas te mandan.
Por mas que encubrirte pienses,
La turbacion con que hablas
Me enseña por el aliento
Las traiciones de tu alma.
No es la honra de Sirena
La que recelas y guardas,
Sino el tenerla, en mi agravio,
Mas que prima, por tu dama.
Carlos. Gran señor, sosiégate,
Y con la cólera envaina
El enojo, que te incita
Sin razon á la venganza.
¿Qué has visto en mí que te obligue
Y á creer te persuada,
Haciéndote competencia,
Que á mi prima adora mi alma?
¿Asi se encubre el amor,
Que en ser niño nunca calla,
Y en ser fuego manifiesta
Donde vive en humo y llamas?
No me tengas por tan vil
Que si yo á Sirena amára,
Aunque tu vasallo soy,
Sufriera que la sacáras
De Belvalle, y la trujeras
A tu corte y á tu casa,
Donde creciendo mis celos
Mis tormentos aumentáras.
Que yo sienta, siendo noble,
Que tercero vil me hagas
De quien, por ser prima mia,
Me ha de caber de su infamia
Tanta parte, no te espantes,
Pues sabes lo que Bretaña
Me estima, y que soy tu deudo,
Y de lo mejor de Francia.
Duque. ¿Pues qué afrenta se te sigue
De que cumpla mi esperanza
Tu prima, y la goce yo,
Si cuando me satisfaga,
Dando á Leonora la muerte
La has de ver entronizada
Sobre mi silla Ducal?
Carlos. Hablar siento en la ventana.
Mira, gran señor, que piden
Mas recato esas palabras.
Duque. ¿Quién puede ser?
Carlos. Facilmente
Lo sabrás, si oyendo callas.
Sirena. Mal sabes quien es Sirena:
Ni he dado ni daré entrada
En mi vida á amores locos
Sin obras y con palabras.
Duque. ¿No es tu prima?
Carlos. Ella parece.
Duque. Carlos, disculpas no bastan
A asegurarme de ti:
Si pretendes confirmarlas,
Habla con Sirena agora,
Finge que no te acompaña
Ninguno, y colegirán
Mis celos de tus palabras
Si la pretendes ó no:
La obscuridad nos ampara
Para que verme no pueda;
Asi sabré si me engañas.
Carlos. ¿Qué la tengo de decir?
Duque. Desdenes, desconfianzas,
Celos, aborrecimientos,
Con que la provoques, y hagas
Que te responda, veré
Mis sospechas confirmadas,
O mas firme tu lealtad.
Carlos. (*Ap.* ¡Ay confusion mas estraña!
Desta vez mi poca dicha,
Dándome la muerte, saca
Año y medio de secreto,
Para avergonzarme, á plaza.
¡O peligros del honor!)

Duque. ¿No llegas? qué ¿te acobardas?
Carlos. Lo que he de decir prevengo.
Ah de las rejas. — *Sirena.* ¿Quién llama?
Carlos. Carlos soy.
Leonora. Oye, Marquesa,
De los celos que me causas
Has de asegurarme agora;
No digas que á la ventana
Estoy contigo. — *Sirena.* ¿Pues qué?
Leonora. Finge que porque me ama
Y en mis memorias se ocupa,
Pierdes el seso y te abrasas.
Pídele celos de mí.
Sirena. (*Aparte.* No los pediré sin causa.)
Leonora. ¿Qué dices?
Sirena. Que por servirte
Quiero hacer lo que me mandas.
Ah Carlos, ¿rondando vos?
¿Teneis en palacio dama?
¿No os dejan dormir sospechas?
¿Llorais desden ó mudanzas?
Carlos. ¿Quién os mete á vos en eso?
Sirena. ¿Ser vuestra prima no basta
Para correr por mi cuenta
Vuestras dichas ó desgracias?
Carlos. ¿Pues qué, es pedirme eso celos?
Sirena. ¿Fuera mucho?
Carlos. Si me cansa
Vuestra memoria de suerte
Que no hay cosa mas contraria
Para mi gusto que oiros,
¿Por qué con vuestras palabras
Aguais de mis pensamientos
Pretensiones y esperanzas?
¿Os querido yo jamas?
Sirena. ¿A qué propósito y causa
Eslabonais disparates?
¿Pídoos yo cuenta tan larga?
¿Os rogado que me ameis
Alguna vez? ¿qué embajadas
De mi parte os solicitan?
¿Qué papeles os enfadan?
¿Qué prendas mias adornan
En público vuestras galas
Y en secreto vuestros gustos?
Si burlando os preguntaba
Por la dama que os desvela,
Buen provecho, primo, os haga;
Desde aqui, por no enfadaros,
Juro no hablaros palabra
Ni veros.
Carlos al Duque. ¿Estás contento?
Sirena á Leonora. ¿Vives ya desengañada?
Duque. Carlos, prosigue tu tema,
Que me enamora la gracia
De aquellos dulces desdenes.
Leonora. Sirena, presto te cansas
De asegurar el amor
Y fé que Carlos me guarda
Cuando por mí te desprecia.
Muestra que estás enojada,
Pídele celos por mí,
Y entretengan mi esperanza
Estas burlas.
Sirena. (*Aparte.* Estas veras
Dirás mejor, pues me matan.)
Duque. Veamos cómo te airas,
Carlos, enójala, acaba.
Carl. (*Ap.* ¡Que á esto el Duque me fuerce!
¡Ay Sirena de mi alma,
Cuál debes de estar conmigo!)
Duque. ¿Qué esperas, Carlos?
Carlos á Sirena. Mi dama
Por vos, Sirena, me mira
Sospechosa y agraviada;
Celos tiene de que os quiero,
Dos dias ha que no me habla
Por verme con vos hablar,
Y sin el sol de su cara
¿Qué he de hacer? á mí me importa
La vida, el asegurarla
Aunque sea á costa vuestra,
Y pues os va poco ó nada,
Ni me hableis ni me mireis,
Antes cuando entrare en casa
Del Duque, si os encontrare,
Echad vos por otra sala.
Leonora. Mis celos ha penetrado:
Para asegurar mis ansias
Menosprecia á la Marquesa:
¡O amor discreto! ¿qué os falta?
Carlos. Esto, Sirena, os suplico.
Sirena. Eso mismo imaginaba
Pediros, Carlos, yo á vos,
Que de resistir cansada
Pretensiones de dos años,
Ha podido la constancia
De un amante, á quien ya quiero,
En mi pecho encender brasas.
De vos está receloso,
Contándoos los pasos anda,
Puede mucho, y haraos mal
Si hablando conmigo os halla;
No alceis los ojos á verme.
Carlos. (*Ap.* ¡Cómo, ay cielos, si eso pasa,
Y el Duque mi honor usurpa,
Cómo no tomo venganza
De mi mismo! mas dirálo
Celosa de mis palabras.)
Duque. Carlos, si mis dichas oyes,
Llega á abrazarme, ¿qué aguardas?
Pídeme largas albricias;

¿No ves cómo se declara
En mi favor la Marquesa?
¡O venturosa mudanza,
O averiguacion discreta,
O firmeza bien empleada!
Carlos. Pues de fingir desatinos
Tanto interes tu amor saca,
Fingirme celoso quiero.
Veamos en lo que para
Tanta quimera. — *Duque.* Bien dices.
Carlos. (Aparte. Hablemos verdades, alma:
Aunque la vida nos cueste,
A luz mis desdichas salgan,
Rompa mi agravio el silencio,
Mudo fui dos años, basta.)
¡Con qué pequeña ocasion
Me das á entender, ingrata,
Que eres muger, y que es fuerza
Pagar pecho á la mudanza!
Ya yo sé que al Duque quieres,
Que á no amalle, no bastáran
Para traerte á su corte
Persuasiones ni amenazas.
Goza, en mi agravio y tu afrenta,
Su amor mudable y tu infamia,
Que para no vella yo
Muerte me dará esta daga.

(Vase á dar con la daga, y tiénele el Duque.)

Duque. Carlos, para burlas sobran,
¿Estás loco? — *Carlos.* ¿Pues pensabas
Que me mataba de veras?
Duque. Es de suerte la eficacia
Con que celoso te finges,
Que por instantes me engañas.
Carlos. Todo es de burlas. *(Ap.* ¡Ay cielo,
Si de veras me matára!)
Leonora. ¿No ves que celos te pide?
Luego mis sospechas claras
Desengaños averiguan;
¿Qué es esto, Sirena? — *Sirena.* Calla,
Que lo dice porque teme,
Siendo de mi sangre y casa,
Que con los demas le injurie:
Porque veas si te ama,
De ti le he de pedir celos.
Carlos, si agora me mandas
Que ni te hable ni vea,
Y está celosa tu dama,
¿Por qué me injurias asi?
¿Por qué mudable me llamas?
Como primo te he querido,
Nunca ha pasado la raya
Del parentesco mi amor;
Que ya ves, si la pasára,
Los celos que te pidiera
De la Duquesa, á quien hablas
A costa de la lealtad
Que al Duque tu amor quebranta.
Duque. ¿Cómo es esto?
Carlos. El verme hablar
Con la Duquesa, á quien mandas
Que á menudo sirva y vea,
La ha dado, gran señor, causa
Para pensar tal malicia.
Duque. Es discreta, no me espanta,
Que hay ocasion de creerlo;
No se te dé, Carlos, nada.
Sirena. Si afrento porque amo al Duque
Tu linage y mi prosapia,
Por eso le honrará mucho
La lealtad que al Duque guardas;
Váyase uno por lo otro;
Si quieres que calle, calla,
Y á Dios, que siento ruido.
Leonora. ¿Adónde vas?
Sirena. No sé.
Leonora. Aguarda.
Sirena. No puedo. *(Vase.)*
Leonora. Confusa voy,
Y entre temor y esperanza
No sé si Carlos me burla;
Mas yo lo sabré mañana. *(Vase.)*
Carlos. Ya Sirena se entró dentro.
Duque. Y tú, Carlos, en el alma
Te has entrado de manera,
Que ha de llegar tu privanza
Hasta igualarte conmigo;
Marques eres de Anguiana.
Carlos. Gran señor.....
Duque. No hay para qué
Me des por aquesto gracias:
Mucho á la Duquesa debo,
Ve á menudo á visitarla,
Que de su gusto depende
Mi dicha. — *Carlos. (Ap.* Ciegas marañas,
Vosotras me matareis.)
Duque. ¡Ay mi Sirena!
Carlos. *(Aparte.* ¡Ay ingrata!

ACTO TERCERO.

Salen Carlos, y la Duquesa Leonora.

Leonora. Carlos, ni sois obediente
A lo que el Duque os encarga,
Ni con dilacion tan larga
Dais muestra de diligente.
Un año ha que me jurais
Que teneis amor á quien
Os dije que os quiere bien,
Y tan poco lo mostrais,
Que cuando os allano el paso,
Respondiendo mal y tarde,
O dais muestras de cobarde,
O haceis de mí poco caso.
Carlos. Hay tantas contradiciones,
Señora, en lo que mandais,
Que aunque estorbos allanais,
Y dais lugar á ocasiones,
No me puedo persuadir
Que es seguro aqueste amor.
Leonora. No hay, Carlos, sordo peor,
Que aquel que no quiere oir.
Carlos. Vueselencia me ha mandado
Que hable á Sirena. — *Leonora.* ¿Pues?
Carlos. Y para gozar despues
Esta ocasion sin cuidado,
Dice que toma á su cargo,
Por mas que el Duque se ofenda,
Que no lo sepa ni entienda.
Leonora. De todo aqueso me encargo,
¿Qué hay de dificultad
En eso que os da cuidado?
Carlos. Mucho: el Duque me ha mandado
Que de vuestra voluntad
No salga un punto, si intento
Privar con él como veis,
Porque de que vos lo esteis
Pende el estar él contento.
Por otra parte enloquece
Por Sirena, y cada hora
La sirve mas y enamora;
Pues ¿cómo se compadece
Amalla, y mandarme á mí
Que cuanto vos me digais
Ejecute, si gustais,
Pues vive Sirena aqui,
Que la hable y que la goce?
Leonora. ¡Cómo!
Carlos. ¿No me dais promesa
De hacer como á la Marquesa,
Que este favor reconoce,
Alcance, por mas que intente
Mi dicha el Duque estorbar,
Dándome industria y lugar
Para la merced presente?
Leonora. ¿Que á Sirena alcanceis vos
Os tengo yo prometido?
Carlos. Como la corte es olvido
No me espantaré por Dios
Que lo que agora dijistes
Lo hayais olvidado ya.
Leonora. Medrado mi amor está,
Lindamente me entendistes;
¿Segun eso de Sirena
Ha un año que sois amante?
Carlos. (*Ap.* ¿Qué mudanza en un instante
Mis dichas hoy desordena?)
Leonora. ¿Y qué, por cierto tuvistes
Que yo, Carlos, os servia
Con Sirena de tercera?
Carlos. ¿Vos no me lo prometistes?
Leonora. Algun planeta tercero
Me debe de ser propicio,
Pues me da el Duque ese oficio,
Y de vos tambien le adquiero.
A amaros me habian movido
Celos del Duque importunos,
Y por huir de los unos
En los otros he caido;
Pero porque no alegueis,
Carlos, desde hoy ignorancia,
Y para ejemplo de Francia,
Pues os ofende os vengueis
Del Duque, cuya locura
A persuadirme le obliga
Que á Sirena su amor diga
Y conquiste su hermosura,
Los ojos he puesto en vos,
Y la voluntad tambien;
Vengarnos nos está bien,
Pues nos ofende á los dos,
Del Duque, que de Sirena
Ya he venido á persuadirme
Que no es tan constante y firme
Como en Bretaña se suena;
Pues á no estorballo yo,
Ya el Duque rendido hubiera
Diamantes de acero, en cera,
Que el tiempo y oro ablandó.
Carlos. (*Aparte.* Eso anoche á una ventana,
Siendo testigos los cielos,

Lo oyeron mis justos celos.
¡Ah Sirena! al fin liviana.)
Leonora. Procurad corresponder
Conforme mi voluntad,
Y escusad la enemistad
De una celosa muger
Que su amor os manifiesta,
Porque al Duque le diré
Lo que de Sirena sé
Si me dais mala respuesta.
Carlos. (*Aparte.* A tanta desenvoltura
Delito es el responder.
¡Ah Sirena! al fin muger,
Sol de enero, que no dura.) (*Vase.*)
Leonora. Sin responderme se ha ido;
Pero no hay de qué espantar,
Que hay mucho que consultar
Y va de celos perdido.
A hacer el efeto en él
Que en mí los del Duque han hecho,
Mi amor veré satisfecho,
Y mi venganza cruel.
No pienso yo que osará
Decir al Duque, si es sabio,
Que por vengarme le agravio,
Porque satisfecho está,
Si le declaro ofendida
Que en su competencia llama
A Sirena prima y dama,
Lo que peligra su vida.
Sale Sirena.
Sirena. (*Ap.* No quepo en toda la casa;
Mas si los celos son fuego
¡Cómo ha de tener sosiego
Quien entre celos se abrasa!
¡Carlos tiene atrevimiento
De decirme á mí en la cara
Que hay en casa quien repara
El gusto que en velle siento?
¡Carlos vuelve el paso atras
Que mi amor llevó adelante?
¡Carlos me dice inconstante
Que no me ha amado jamas?
¡Obligaciones olvida
Carlos, mudable y cruel?
¡Que cuando encuentre con él
Que no le mire me pida,
Que eche por otra sala,
Porque hay quien le pida celos?
¡Asi paga Carlos, cielos,
A quien no solo le iguala,
Sino á un Duque le antepone,
Que quiso Duquesa hacerme?
¡Carlos se atreve á ofenderme?
El seso y vida perdone,
Pues razon es que le pierda,
Que no es muger de valor
La que perdiendo el honor
Queda viva ó queda cuerda.)
Leonora. ¡Qué cara es esa, Sirena?
Mala estais. — *Sirena.* Habrá ocasion,
Porque la indisposicion
No sabe hacer cara buena.
Leonora. Ayer estábades sana,
Y hoy teneis color mortal;
¡Mas que os hizo anoche mal
El sereno á la ventana!
Sirena. Bien puede ser, no lo sé.
Leonora. Si tan indispuesta andais,
¿Por qué causa madrugais?
Sirena. Por morir, señora, en pie.
Leonora. ¿Morir? no tanto como eso;
Celos serán, que quien ama
Nunca hace con celos cama,
Que tienen humor travieso.
Sirena. ¿Yo celos?
Leonora. A lo que escucho,
Pues madrugais, no son vanos;
Lo que tienen de villanos
Los hace madrugar mucho.
Mas como en la facultad
De amor vais tan adelante,
Madrugais como estudiante.
Sirena. Señora, ¿qué novedad
De hablar es esa? reprima
Vueselencia...— *Leonora.* No me engaño,
Carlos dice que ha ya un año
Que os lee cátedra de prima,
Y goza la propiedad:
Como es primo y le quereis,
Primogénito le haceis,
Marquesa, en la voluntad.
Celosa estoy, que aunque jura
No hablaros por mi ocasion,
Si es de un año el aficion
Dificil será la cura.
Y de vos estoy quejosa,
Pues no osándoos declarar
Conmigo, distes lugar
A mi pasion amorosa.
Amad al Duque, Sirena,
Y no deis á una pasion
Con sospechas, ocasion
Si la lengua desenfrena
Que se diga lo que pasa:
Esta noche os ha de hablar:
Todos suelen imitar
A su dueño en una casa:
Yo imito al Duque en los modos
De su loco frenesí,
Imitadme vos á mí,
Y desquitémonos todos.

Sirena. Perdóneme vueselencia,
Que no puedo responder.
(Aparte. Hoy, Carlos, tienes de ver
De mi agravio la esperiencia,
De mi desesperacion,
De la lealtad que has quebrado,
De un secreto mal guardado,
Y una rota obligacion.) *(Vase.)*
Leonora. Es relox la voluntad,
Desconcertada una rueda
No hay quien concertalle pueda
Sino es con dificultad.
La rueda han desconcertado
Los celos que amor labró,
Y pues no tengo orden yo,
Nada ha de andar ordenado.

Sale el Duque.

Duque. Duquesa, si verme sano
Porque os adore quereis,
¿Cómo en mi cura poneis
Tan tibiamente la mano?
¿Por qué la vais alargando?
Pues cuanto fuere mas corta,
Mas, mi Leonora, os importa.
Leonora. De vicio os venís quejando;
¿Tan mala noche tuvistes
La pasada en el terrero,
Donde á unas rejas de acero
De cera un diamante vistes,
Que del médico dais quejas?
Diligencias mias fueron
Las que favor os hicieron,
No la noche ni las rejas.
Duque. ¿Luego ya os contó Sirena
Lo que con ella pasé?
Leonora. Si industriada de mí fue,
¿Qué mucho? — *Duque.* Cesó mi pena:
¿Estábades vos alli?
Leonora. ¿A qué propósito? — *Duq.* Debo
Mucho á Carlos, mas no es nuevo
Servirme Carlos asi.
Leonora. Antes le debeis tan poco,
Que si algun estorbo impide
Que de su rigor se olvide
Sirena, y no os traiga loco,
Es Carlos, que por no hacer
Lo que le mandais, no hace
Mi gusto. — *Duque.* ¿Pues de qué nace
Su rebelde proceder?
Leonora. De que vos no le mandais
Con eficacia que acuda,
Sin poner estorbo ó duda,
A servirme: si gustais
Ver este imposible llano,
Mandádselo con rigor.
Duque. Esto será lo mejor;
Harálo como villano
Por fuerza, pues no lo hace
Por bien, como bien nacido.
Llamalde. — *Leon.* El mismo ha venido.
Voyme. — *Duque.* Si no satisface
A vuestro gusto, desde hoy
Satisfará mi venganza.
Leonora. Dél estriba la esperanza
Que de la Marquesa os doy. *(Vase.)*

Sale Carlos.

Carlos. Porque el fuego no me ahogue
Del veneno que provoco,
No oso parar, como el loco,
Como el que ha tomado azogue,
Como el bruto que ha perdido
Los hijos, como el que pasa
Por un monte que se abrasa,
Como el ladron que anda huido.
Asi me traen mis desvelos,
Pero ¡qué mucho, si son
Veneno, azogue y ladron
Los infiernos de mis celos!
Duque. No es posible que en tus venas
Sangre noble se reparte,
Sino que por deshonrarte
Estan de villana llenas.
No es posible que tu madre
Con liviano desvarío,
Por no hacerte deudo mio,
No hizo agravio á tu padre:
Vete, villano, de aqui,
Sal de mi corte. — *Carlos.* Señor.....
Duque. Buen pago das á mi amor
Y al caso que hice de ti.
Vete, ó sino.....
Carlos. ¿Pues qué he hecho
Para indignarte conmigo?
Duque. No por lo hecho te castigo,
Sino por lo que has deshecho.
Leonora se me ha quejado,
Y con sentimiento justo,
Que no acudes á su gusto
Como yo te lo he mandado.
Cuando en su presencia estás
Te enfadas, y cuando llega
Y alguna cosa te ruega,
Sin respondella te vas.
Bien tu lealtad solicito,
Bien en agradarme entiendes.
Carlos. (Ap. ¡Bueno es que me reprehendes
Porque el honor no te quito!
¡Ah mugeres, monstruos fieros!
¿Con qué traicion no saldreis,
Si aun los maridos haceis

De vuestro gusto terceros?
Estoy por decillo todo.)
Duque. Maquina entre ti, villano,
Disculpas; piensa, aunque en vano,
Para engañarme, algun modo,
Que mientras no satisfagas
A Leonora, no hay pensar
Que me has de desenojar
Por diligencias que hagas.
¿Callas? — *Carlos.* Digo que me pesa
Que de mí quejas te den,
Mas no te está, señor, bien
Que yo sirva á la Duquesa.
Duque. ¿Por qué, villano?
Carlos. Tu honor.....
Duque. No le pierdo en que á Leonora
Nombre por intercesora,
Ni en eso me hables, traidor.
Sirena es esta, si intentas
Tus culpas satisfacer,
Delante de mí has de hacer
Lo que en mi ausencia violentas.
Dila que esta noche quiero,
Si darme gusto la agrada,
Cumplir lo que la pasada
Significó en el terrero,
Y cuando rebelde esté,
Di que te importa la vida
El serme hoy agradecida;
Conjúrala, enójate,
Que si como anoche oí
Mi amor le causa cuidado,
Y hoy de opinion ha mudado,
Te he de echar la culpa á ti.
Carlos. Si asi quedas satisfecho,
Digo mil veces, señor,
Que la hablaré. *(Ap.* ¡Ay ciego amor,
Qué de injurias que me has hecho!)

(Apártase el Duque, y sale Sirena.)

Confusa, prima, venís,
Y tan pensativa andais,
Que ni sabeis donde estais
Ni en quien os mira advertís.
Mas no me espanto, que habita
En vuestra alma nuevo dueño,
Que al antiguo por pequeño
Posesion y vida quita.
Y como á ella se pasa,
Que la alborote no hay duda,
Que cuando el huesped se muda
Descompónese la casa.
¿Qué teneis? ¿estareis mala?
Sirena. ¿Cómo á hablarme os atreveis?
¿Por qué, Carlos, si me veis
No echais por esotra sala?
Carlos. Del Duque traigo licencia,
Que para hablaros me llama.
Sirena. Pues yo no de vuestra dama,
Que como es toda escelencia,
Por escelencia os dará,
Si ve que me hablais, enojos.
Carlos. ¡Qué bajos teneis los ojos!
¿Sois novicia? — *Sirena.* No, que ya
He profesado en querer
A quien por mi amor suspire:
¿No me mandais que no os mire?
¿Cómo los he de tener?
Carlos. Licencia el Duque os ha dado;
Hablarme y verme os consiente;
No por tenelle presente
Tengais recelo ó cuidado,
Que aqui estoy por su respeto.
Sirena. ¡Donosa está la porfía!
Carlos. De mí su secreto fia.
Sirena. ¡Qué mal fiado secreto!
Si el Duque sus esperanzas
Osa fiar, por ser loco,
De quien hay que fiar tan poco,
Perderáse por fianzas;
Que no es el secreto en vos
Moneda para fiar,
Pues aun no sabeis guardar
El vuestro. *(Enojada.)* A no estar los dos
Delante del Duque, ingrato,
Dando causa á que me escuche,
Un cuchillo de mi estuche
La venganza que dilato
Hubiera ya ejecutado,
Sacándote esa vil lengua,
Que en mi agravio y en tu mengua
Lo que un año oculto ha estado
Hizo público, en deshonra
De quien tu traicion confiesa.
Gozáras de la Duquesa,
Quitárasle al Duque la honra,
No hicieras caso de mí,
Y con términos aleves
Pagáras lo que me debes,
Muriera yo honrada asi,
Quedando el error con llave,
Que ya la Duquesa cuenta,
Pues la deshonra no afrenta
Hasta el punto que se sabe.
Carlos. Eso quisieras tú, ingrata,
Porque el mundo no supiera
Si con el Duque te viera
Cuando deshonrarme trata,
Que á mi firme amor has sido
Despues de un año traidora,
Y porque muerta Leonora
Fuera el Duque tu marido

Y andando al uso del mundo,
El engaño jardinero
Le vendiera por primero
El fruto que ya es segundo.
Cogelle esta noche intenta,
Pero no le has de engañar,
Que tengo de presentar
Mil testigos en tu afrenta;
Moriré vengado asi,
Que no es bien que viva oculta
Infamia que en mí resulta.

Sirena. Huyendo dél y de ti
Esta noche haré segura
La fama que me has quitado,
Y buscaré un despoblado
Donde me den sepultura
Los brutos que en él estan,
Que aunque de piedad desnudos
Por lo menos serán mudos,
Y no me deshonrarán.

Carlos. Cruel, aunque finjas mas,
Hoy has de ser mi homicida.

Sirena. Si hoy has de perder la vida,
A la noche lo verás. *(Vase.)*

Carlos. Buen enojo me ha costado
El haber sido, señor,
Aqui tu procurador.

Duque. Como habeis tan bajo hablado
Solamente he apercebido,
Carlos, cual y cual razon,
Que cuando las junto, son
Como de papel rompido.
Ya vi que enojado la has,
Diciendo á la despedida,
«Si hoy has de perder la vida,
»A la noche lo verás."

Carlos. Es que habiéndome injuriado,
Porque siendo caballero
Y haciéndome tu tercero
Su amor he solicitado,
Me respondió: «aunque es verdad
»Que fiada del secreto
»Pensé poner en efeto
»Su gusto y mi liviandad,
»Por librarme de la pena
»Con que importunada he sido,
»Y porque me ha prometido
»Por esposo al de Lorena;
»Pues asi te has declarado,
»Siendo mi primo, conmigo,
»No te he de hablar, en castigo
»De un secreto mal guardado."

Duque. Asi es, no sé qué oí
De mal guardados secretos,
Dando de agraviada efetos.

Carlos. Díjela que si de mí
Tenia lástima, advirtiese
Que esta noche, de no hacer
Tus ruegos, habia de ser
Causa de que yo muriese;
Y en fin como visto has
Respondió al irse, sentida:
«Si te ha de costar la vida,
»A la noche lo verás."

Duque. Ya de ti quedo seguro,
Carlos: si sin hijos muero,
Bretaña por mi heredero
Te jurará, y yo lo juro.
Vuélvela á hablar, no te canses,
Pues sabes lo que interesa
Mi vida de esa promesa,
Y de que su enojo amanses.

Carlos. Voy, porque el servirte elijo.
(Aparte. Quiérola satisfacer,
No se vaya, que es muger,
Y lo hará pues que lo dijo. *(Vase.)*

Salen la Duquesa y Floro.

Leonora. El Duque mi padre está
Tan cercano de Bretaña,
Que si Floro no me engaña
A tu corte llegará
Mañana al amanecer;
Si le piensas recebir,
Luego te puedes partir.

Duque. ¿Pues qué ocasion puede ser
La que sin darnos aviso
De su venida, Leonora,
Le trae con tal prisa agora?

Leonora. Por escusar gastos quiso
Venir, á mi parecer,
A verte sin avisarte.

Duque. ¿Dónde está?

Floro. Esta noche parte
De tu casa de placer,
Que los Duques de Bretaña
Tienen, señor, en Dinhau,
Diez millas, ahí llegarán
Mañana. *(Vase.)*

Duque. Desdicha estraña
Es la mia, creí gozar
Esta noche de Sirena,
Y la suerte desordena
Cuanto pretendo trazar.

Leonora. ¿No te quedan hartas noches?

Duque. Ya sabes que la ocasion
Riñó con la dilacion;
Mas qué he de hacer: traigan coches.

Leonora. Ya yo mandé aparejarlos,
Que he de ir en tu compañía.

Duque. Vamos. ¡Ay Sirena mia!

Leonora. *(Ap.* Ya voy olvidando á Carlos.)
(Vanse.)

Salen Corbato, Niso y Fenisa pastores, y Sirena.

Corbato. Par Dios, señora, si entre tanta seda,
Tantos tapices de brocado y oro,
Tanto page sin capa y caperuza,
Tanta bellaquería tambien vive,
Buena pro os hagan pavos y faisanes,
Y coma yo á la noche, si no hay olla,
Un pedazo de pan y una cebolla.
Sirena. Corbato, los deseos del aldea
Incitados agora del agravio
Con que el Duque mi honor manchar pretende,
Huir me mandan del confuso infierno
Donde son los pecados cortesanos.
Fenisa. Y luego dirán mal de los villanos.
Niso. Pues Carlos vueso primo ¿no os defiende?
Sirena. Cortesano es tambien, todos son unos,
No hay que fiar. — *Niso.* Es hospital la corte;
Venturoso el que sano della escapa;
Péganse como bubas los pecados.
Corbato. Y aun por aqueso tien tantos bubosos.
Fenisa. ¡Ah cortesanos tiesos y engomados!
Líbreme Dios de cuellos amoldados.
Sirena. Ya los Duques, Corbato, se habrán ido,
Y si espero que vengan, corre riesgo
O mi vida, ó mi honra, ó todo junto.
A mí me importa, hasta que tenga aviso
Del peligro en que ando el Rey de Francia,
Esconderme de suerte, que no sepa
El Duque donde estoy, aunque me busquen
Sus mismos pensamientos.
Corbato. No os dé pena,
Que á veros á buen tiempo hemos venido.
Sirena. Amigos, permision del cielo ha sido.
Corbato. Ya vos sabeis que cerca de Belvalle,
En Fuente-rubia, tengo yo una granja
De encinas y castaños guarnecida,
Donde parece que naturaleza,
Por si acaso faltasen en el mundo
Los árboles diversos que le adornan,
Quiso juntar alli cuantos reparte
En los diversos bosques que matiza;
Y es tanta su espesura, que parece
Que es cabeza del mundo aquella sierra,
Segun son los cabellos que la cubren,
Y de la gente y sol mi granja encubren.
Sirena. Pues á tal tiempo el cielo os trujo á verme,
Y en mi favor los Duques ha ausentado,
Fenisa ha de partir conmigo agora
Sus aldeanas ropas. — *Fenisa.* Que me place:
Tres sayas traigo, dos de cordellate,
Y una de paño fino, que la gala
De nuestras labradoras los di-santos
Es cargar de sayuelos y basquiñas:
Venid, trocad palacios por campiñas.
Sirena. Sígueme pues, que en este cuarto mio

Esta transformacion haré segura;
Los demas me aguardad en esta sala.
Corbato. Par Dios si vais allá, que no os descubra
El perro de san Roque, aunque trabuque
El monte todo el Papa, Rey ó Duque. *(Vanse Sirena y Fenisa.*

Sale Carlos.

Carlos. En despedir los Duques he ocupado
El tiempo: ¡ay mi Sirena, si te has ido!
Desdichado de mí que lo sospecho,
Y si es verdad, mis juveniles años
Verán hoy su fin trágico, acabando
A un tiempo mis desdichas y mis celos:
Las puertas la cerrad, piadosos cielos.
Corbato. ¡Ah señor Carlos! ya no quiere hablarnos,
Mas no me espanto, que entre tanta seda
Piérdese un pobre labrador de vista.
Carlos. ¡O alcalde! ¡ó Niso! ¿qué hay acá de nuevo?
¿Habeis visto á mi prima? — *Niso.* A eso venimos.
Corbato. Y habrando con perdon de vuesas barbas,
Par Dios que diz que sois un gran bellaco.
Niso. La Marquesa Sirena lo confiesa,
Y no puede mentir una Marquesa.
Carlos. ¿Luego ya la habeis visto?
Corbato. Si sois hombre
De guardarme un secreto, que me urga
Acá porque le escupa, sabreis cosa
Que tien, por lo que os toca, de importaros.
Carlos. Acaba pues, ¿qué esperas?
Niso. Calla, Alcalde.
Corbato. Pardiobre que no puedo, y tengo miedo
De un secreto en el cuerpo detenido,
Con que me muera yo y enviude Menga:
Niso, cámaras hay tambien de lengua.
Sabed que está Sirena en su aposento
Vistiéndose dos sayas de Fenisa,
Y trocando damascos por la frisa:
Del Duque se va huyendo, que esta noche
Diz que quiso par Dios desdoncellalla;
Y de vos tambien huye, porque dice
Que por gozar lo mucho que os promete,
De primo habeis saltado en alcagüete.
Par Dios desque el secreto he desbuchado,
Que parece que estoy desopilado.
Carlos. Sirena me ha culpado injustamente,
Que ignora lo que su honra he defendido;
¿Mas dónde podrá estar tan encubierta
Que no lo sepa el Duque, que en volviendo
Ha de hacer diligencias esquisitas?
Corbato. Par Dios, aunque haga mas que un pleiteante,
Que en Fuente-rubia suelen, si se emboscan,
No hallar salida liebre ni raposa,
Y cansadas, morir á nuestras manos;
Bien sabeis vos el sitio y la espesura,
Que le esconden y guardan de la gente.
Carlos. La traza y el lugar es escelente.

Yo tambien quiero irme con vosotros,
De vuestro trage mismo disfrazado;
Mas no sepa Sirena desto nada,
Que está de mí sentida injustamente,
Y si ve que seguilla determino,
Ha de mudar de intento y de camino.
Corbato. Yo no pienso encargarme de secretos
Que tanta inquietud dan, Niso los guarde,
Si es que se atreve, porque yo en dos credos,
Si me embargaren, meteré los dedos.
Carlos. Pues veníos conmigo, iremos juntos,
Y Niso podrá irse con mi prima,
Que si ella está á peligro de la honra,
Yo del alma, que no se halla sin vella.
Corbato. Vámonos pues, que ya estará vestida.
Carlos. Cortesanos agravios y recelos,
Hasta el vestido aqui quiero dejaros,
Como en lugar que está apestado todo:
Que es la corte ramera, y ya no dudo
Que he de salir de su interes desnudo. *(Vanse.)*

Grita de dentro, y van saliendo mojados Carmenio, Zelauro, y otros pastores.

(Dentro Carmenio.)

Tirso, á recoger las parvas,
Que viene el agua sin tino.
Zelauro. Deja el bieldo con que escarbas
La paja, que el torbellino
Mos da con ella en las barbas.
Clori. Saca el trigo de las heras,
Las gavillas mete en casa.

Salen Zelauro y Carmenio.

Zelauro. Junta la paja, ¿qué esperas?
Carmenio. Que ya la tempestad pasa.
Zelauro. Par Dios que viene de veras.
Carmenio. El cielo tien mal de madre.

Sale Peinado.

Peinado. Eso sí, verá si afloja.
Carmenio. Recogeos acá, comadre.

Sale Clori.

Clori. Agua, Dios, que ruin se moja.
Peinado. Y mojábase su padre.
Carmenio. ¿Está el trigo recogido?
Zelauro. Lo mas se queda trillado.
Peinado. Segun el agua ha venido,
Temo que se ha de ir á nado
Lo que ogaño hemos cogido.
Zelauro. Fue á ver nuesamo á Sirena,
Y á fé que él vuelva fiambre.
Clori. Sí, aguardaldos con la cena.
Carmenio. No ha de quedar vivo enjambre
Segun lo mucho que truena.
Peinado. Esta es la hora que el Cura,
Metido en la Igreja en solla,
Nubes hisopa y conjura.
Carmenio. No esté él jugando á la polla,
Que si un todo dar procura,
No le harán ir por josticia
A conjurar. — *Zelauro.* Sí, eso tiene,
Que si en el juego se envicia
No hay conjuros.
Peinado. Pues bien viene
Por el diezmo y la primicia.

Sale Mengo mojado.

Mengo. ¡Madre de Dios, y cuál vengo!
Dadme un camison y un sayo.
Clori. Remojado venís, Mengo.
Mengo. Mató las mulas un rayo,
No sé cómo vida tengo.
Carmenio. ¿Las mulas?
Mengo. Y de camino
El mastin: dadme otra ropa
Que vengo hecho un palomino.
Peinado. ¡Qué calado!
Mengo. Hecho una sopa;
Mas dadme algunas en vino,
Porque unas sopas con otras
Se avengan acá mejor.
Clori. Bien tu enfermedad quillotras;
Lumbre hay.
Mengo. Vo á entrar en calor.
¡Qué mal tiempo para potras! *(Vase.)*

Sale Tirso.

Tirso. ¡Ah! pese á quien me parió,
Y al borracho que me hizo.

Carmenio. ¿Qué traes, Tirso?
Tirso. Qué sé yo:
No he de ser mas porquerizo.
Zelauro. ¿La piara? — *Tirso.* Ahí quedó
En la zahurda; ahogado
Se han diez ó doce cochinos.
Carmenio. Tal agua escupe el nublado.
Tirso. No han bastado los encinos
Para no haberme calado
Hasta el alma. — *Clori.* Entrate allá.
Tirso. Pobre de aquel que le coje
Do tan presto no hallará
Poblado. — *Carmenio.* Cuando se moje,
Deso á ti qué se te da.
Mas gente á caballo suena.
Zelauro. A la fé que vien de prisa.
Clori. Huéspedes teme la cena.
Carmenio. ¿Quién son?
Peinado. Corbato y Fenisa,
Que con Carlos y Sirena,
De labradores vestidos,
Como abadejo en remojo
Vienen del agua perdidos.
Clori. Echa en la lumbre un manojo.
Zelauro. Ellos sean bien venidos.
Clori. Ropa enjuta les vo á dar,
Y aderezalles la cena. *(Vase.)*
Carmenio. Corre, que si á su pesar
Tanta agua bebió Sirena,
Gana traerá de cenar.
Zelauro. Aun no escampa, y ya anochece.
(Dentro los Duques.)
Duque. El camino hemos perdido.
Floro. Hácia alli una luz parece.
Tirso. De nuevo suena ruido,
Y el tiempo se está en sus trece.

Sale Floro.

Floro. ¡Ah buen hombre! hacé avisar
Al dueño de aquesta casa
Que á los Duques den lugar
Mientras la tempestad pasa,
Que ya se entran á apear.
Peinado. ¿Qué Duques?
Floro. Los de Bretaña,
Y el de Borgoña. — *Peinado.* Arre allá.
Tirso. Llama á Corbato, alimaña.
Peinado. Si aun no cabemos acá,
¿Do cabrá tanta compaña? *(Vase.)*

Salen mojados y de camino Leonora, el Duque de Bretaña, y Enrico Duque de Borgoña, viejo.

Enrico. Rigurosa tempestad.
Duque. No la ví igual en mi vida:
Ola, á la gente llamad,
Que por el bosque esparcida
Los pierde la obscuridad.
Enrico. Poned luces y verán
Donde estamos. Pues Leonora,
Con rigor tratado os han
Las nubes.
Leonora. No ha mas de un hora
Que salimos de Dinhan,
Y mas en ella he pasado,
Señor, que en toda la vida.
Enrico. Poco el coche os ha guardado
Esta vez. — *Leonora.* Vengo perdida,
Lindamente me he mojado.
Duque. No fue posible llegar
A esta aspereza los coches,
Y obligónos á apear
La borrasca.
Leonora. A muchas noches
Destas no hay que desear.
Enrico. Estraños truenos.
Leonora. No puedo
Volver en mí.
Duque. ¡Qué de espantos
Hicistes! — *Leonora.* Téngolos miedo.
Enrico. Pues hartas Santas y Santos
Acomodastes al Credo.

Salen Corbato y Peinado.

Corbato. Mucho el agua me ha obrigado
Esta vez, en mi conciencia,
Pues por acá los ha echado:
Bien venido sea su eslencia,
Y el buen viejo que trae al lado.
Duque. ¡O Corbato! ¿sois el dueño
Desta granja vos? — *Corbato.* ¿Pues no?
Aunque es astil el terreño,
Menga esta hacienda me dió
En dote del matrimeño.

Sale Fenisa.

Fenisa. Con salud la Duca venga:
Entrense acá. — *Corbato.* Aho Fenisa,
Haz que lumbre el hogar tenga,
Y saca tú una camisa
Que mude la Duca, Menga,
Que aunque groseras y rotas,
Limpias al menos estan.
Fenisa. Mas que heis de chorrear gotas.
Tirso. Hechos palominos van.
Duque. Descalzadnos estas botas.

(Entranse los Duques.)

Corbato. Ola Crinudo, Mellado,
Id vosotros y quitad
La ropa á los que han llegado,
Y en el hogar la colgad:

Corre tú, Tirso, al ganado,
Trae dos cabritos ó tres,
Y tú otros tantos lechones.
Tirso. ¿Ha escampado?
Corbato. ¿No lo ves?
Corre tú y pela pichones
Y gallinas. — *Peinado.* Vamos pues.
Corbato. Aqui en el portal esten
Los escaños y la mesa,
Que es mas ancho y cabrán bien:
Saca tú fruta. — *Peinado.* ¡Qué priesa!
Tirso. Ya van.
Corbato. En un santi amen.

Vanse Tirso y Peinado, y salen Carlos y Sirena.

Carlos. Basta, esposa de mi vida,
Que el cielo nos ha juntado
Todos aqui. — *Sirena.* La venida
Del de Borgoña ha quitado
Mi miedo, pues si no olvida
Servicios y parentesco
De mi padre, espero dél
El descanso que te ofrezco.
Carlos. No temo la ira cruel
De Filipo, si parezco
Delante dél, pues está
El de Borgoña ahora aqui.
Corbato. ¿A qué os salís por acá?
¿A que os conozcan? ¿asi
Desquillotrastes os ya?
¿Hase el enojo acabado?
Carlos. El agua del torbellino
Nuestros celos ha ahogado.
Corbato. El es gentil desatino
Andar arracacinchado
Con ese diablo ó celera
Que á los de la corte os da.
Sirena. ¿No hay celos aqui?
Corbato. Es quimera,
Quítase eso por acá
Con cávar una haza entera:
Mas escondeos, que si os ven
Los Duques, que estan al fuego,
No pienso que os irá bien.
Carlos. ¿No han de cenar aqui?
Corbato. Y luego.
Carlos. Pues cuando á la mesa esten
Dejadme, Corbato, vos
Trazar los platos. — *Corbato.* Sí haremos
De buena gana par Dios,
Que en el campo no sabemos
Cuál es el principio ó pos.
Carlos. Pues entrémonos, Marquesa,
Antes que á cenar se asienten.
(Vanse Carlos y Sirena.)

Peinado y Tirso sacan la mesa puesta, y sillas.

Corbato. Ea, ¿no traeis la mesa?
Tirso. ¡Ah! pregue á Dios que revienten
Con ello el Duque y Duquesa.
Corbato. Calla, bestia; saca sillas.
Peinado. ¿Pues han de caber en estas
Tanta braga y lechuguillas?
Corbato. Si á Duques tienen acuestas
Bien vienen ser de costillas.
Dí que salgan á cenar,
Que ya se habrán enjugado.
Peinado. Tirso, velos á llamar.
Corbato. ¿Mas que no tienes pensado
Algo agora que cantar?
Tirso. Si tengo ó no, ello dirá.
Peinado. ¿Mas que mos haces reir?
Tirso. Los Duques salen acá.

Salen los Duques y Floro.

Duque. Luego nos podemos ir
Pues ha serenado ya.
Corbato. Cenareis, señor, primero,
Que porque estimeis mijor
Vueso estado, daros quiero
La cena á lo labrador,
Pues falta á lo caballero.
Duque. Yo, Corbato, os pagaré
La costa. — *Corbato.* Poca es la hecha,
Ningun cuidado eso os dé,
Que todo es de la cosecha
Con lo que os hemos mercé:
Ea no hay mas que esperar
Son sentarse, que se enfria
Lo poco que hay que les dar,
Si es que antes que salga el dia
A la corte han de llegar.
Duque. Estamos en casa agena;
Obedezcamos, señor.

(Danles agua-manos, siéntanse, y van cenando los tres, y Floro está detras del Duque de Bretaña.)

Peinado. ¿Esta es la Duca?
Tirso. ¿No es buena?
Peinado. En Belvalle el regidor
Dió á her una Madalena
Para nuesa cofradía,
Y noramala, por Dios,
Aho para su señoría,
Si se quedase entre nos.
Tirso. Buena Madalena haria.
Peinado. ¿No tien gorguera y copete?
¿Faltábale mas que el bote?
Digámoselo. — *Tirso.* Anda, vete.

Peinado. Mas tiesa está que un virote.
Tirso. Es moza de buen jarrete.

(Sirven Fenisa y Clori, y pastores.)

Duque. ¿Usase poner acá
De punta hácia el convidado
El cuchillo? — *Corbato.* Ser podrá.
Duque. Al reves el pan me han dado.
Fenisa. Anda todo al reves ya.
Corbato. Comed, y no pareis mientes
En eso. — *Peinado.* Empieza á templar.
Tirso. Yo no tiemplo, impertinentes.
Niso. Sin templar podeis cantar
Al son que os hacen los dientes.
(Canta.)
Tirso. Pero Gil amaba á Menga
Desde el dia que en la boda
De Mingollo el porquerizo
La vió bailar con Aldonza.
Mas en lugar de agradalla,
Porque no hay amor sin obras,
Al reves del gusto suyo
Hacia todas las cosas.
Erraba siempre en los medios,
Guiándose por su cholla,
Y quien en los medios yerra,
Jamas con los fines topa.
Por fuerza queria alcanzalla,
Mas no es la muger bellota
Que se deja caer á palos
Para que el puerco la coma.
Si botines le pedia,
La presentaba una cofia,
Si guindas se le antojaban,
Iba á buscalla algarrobas.
Nadaba en fin agua arriba,
Y empeoraba de hora en hora,
Como rocin de Gaeta,
Quillotrándose la moza.
Fue con ella al palomar
Una mañana entre otras,
Y mandóle que alcanzase
Una palomita hermosa.
Subió diligente Pedro,
Y al tomalla por la cola
Volósele, y en las manos
Dejóle las plumas solas.
Amoinóse Menga desto,
Contólo á las labradoras,
Que al pandero le cantaban
Cuando se juntaban todas:
«Por la cola las toma, toma
»Pedro á las palomas,
»Por la cola las toma, toma."
Duque. Si fueras poeta, Floro,
En esta ocasion no pongas
Duda que de ti creyera
Que escrito habias la historia
De mi amor mal gobernado.
Floro. Desengáñente las coplas,
Pues no te desengañó
Lo que yo te dije en prosa.
Duque. Al reves serví á Sirena,
En la cuenta caigo agora,
Aunque tarde; necio anduve
En fiarme de Leonora.
Galan al reves he sido;
Mas Floro, ¿cómo no notas
Desde que aqui me senté,
Que no hay manjar que me pongan
Sino al reves? el cuchillo
La punta hácia mí acomodan,
El filo hácia arriba puesto,
La servilleta me doblan
Al reves, el pan asientan
La cara abajo, ¿qué cosas
Son estas? — *Floro.* Son groserías
Desta gente labradora.
Duque. No, Floro, ordenadamente
Van sirviendo al de Borgoña
Y á la Duquesa los platos,
Solo escluyen mi persona.
Cuando agua-manos me dieron,
Antes que me echasen gota
Me sirvieron la toalla.
Floro. Turbacion de gente tosca.
Duque. Cuando sentarnos quisimos,
Vuelta hallé mi silla sola
Las espaldas á la mesa;
Despues en la cena toda
Mi sospecha he confirmado;
Diéronme asada una polla
Sobre una taza, y la salsa
En un plato. — *Floro.* Calla agora.
Duque. Cuando pido de beber
Agua me traen en la copa,
Y el vino me echan encima.
Floro. Asi se usa en Barcelona.
¿Qué pueden aqui saber
De corteses ceremonias,
Si no han sido maestre-salas,
Ni trinchan sino cebollas?
Duque. Pronósticos con que amor,
Porque me afrente y me corra,
Mandando al reves servirme,
De amante al reves me nota.
(Canta.)
Tirso. Corrido Pedro de verse
Que le corren por la posta,
A su comadre Chamisa
Dió parte de sus congojas;
Mas respondióle la vieja:

Pero Gil, cuando se enhornan,
Se hacen los panes tuertos,
Y cocidos, mal se adoban.
Si no aciertas al sembrar,
No te espantes que no cojas,
Porque mal cantará Misa
Aquel que el a, b, c ignora.
El que por las hojas tira,
Mal los rábanos quillotra,
Que no se deja arrancar
El rábano por las hojas.
Ya que erraste á los principios,
Cántente en bateos y bodas,
En fé que eres un pandero,
A su pandero las mozas:
«Por la cola las toma, etc."

(Cuando cantan esto, salen Carlos y Sirena de labradores, y sacan cada uno un plato, y en él un rábano, las hojas hácia el Duque; híncanse de rodillas, y dice Fenisa.)

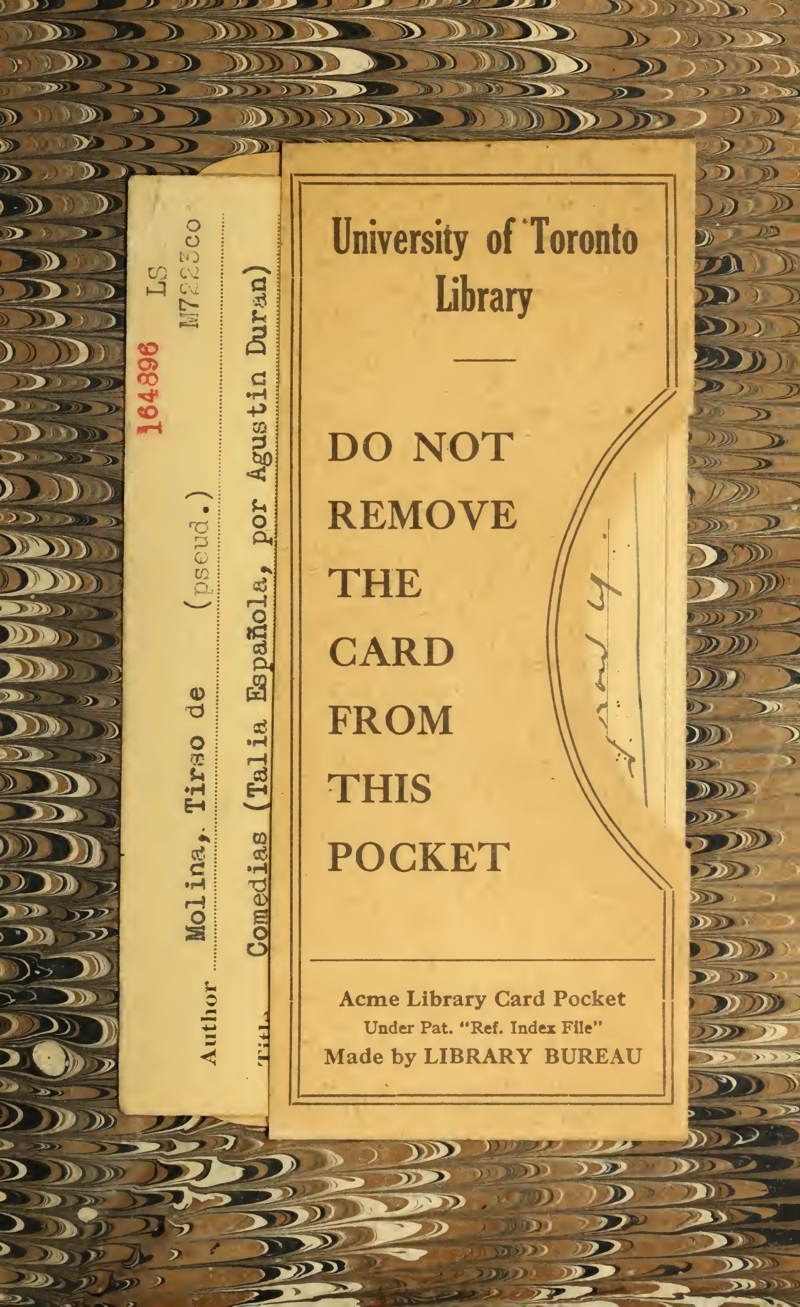
Fenisa. Señor Duque de Bretaña,
Si no ha entendido la historia,
Sepa que por él se ha dicho,
Y no por otra persona.
Para postre de la cena,
Porque no hay conserva ó tortas,
Le presentan los que ve,
El rábano por las hojas.
Diz que es tan mal pretendiente
Que empieza cuando negocia
Por el Ite Missa est,
Para acabar en la gloria.
Si es discreccion esa ó no,
Nueso Duque de Borgoña
Lo diga, pues Dios lo trujo
A que estos preitos componga.
Duque. Sirena, Carlos, ¿qué es esto?
Carlos. Diligencias que la honra,
Gran señor, hacer procura.
La tempestad rigurosa
Nos ha juntado aqui á todos,
Para que alcance vitoria
Contra amorosos deseos
En ti la razon honrosa.
La Marquesa que has amado,
Es mi prima, y es mi esposa:
Juzga si es razon, señor,
Volver por entrambas cosas;
Y mirando á la nobleza
De tu sangre generosa,
Sal vencedor de ti mismo,
Y mi osadía perdona.
Enrico. Duque, si vine á Bretaña,
Quejas justas de Leonora
De mi estado me sacaron,
Que han de averiguarse agora.
Sabido he todo el suceso
Del ciego amor, que hace heróica
La constancia de Sirena,
Y vuestra edad alborota.
Ella es deuda de los dos,
Mas no deuda que se cobra
En ofensa de su fama,
Y agravio de vuestra esposa.
Pues Dios aqui nos juntó,
Venturoso fin se ponga
Con que ella y Carlos se partan
Desde este sitio á Borgoña,
Que en el Condado de Aspurg
Mi amor á Sirena dota,
Para que en descanso viva,
Pues la ausencia no ocasiona
Juveniles apetitos.
Leonora. (Ap. Albricias, venganza loca,
Que con escalas de celos
Combatistes mi deshonra,
Que ausentes Sirena y Carlos
A fortalecerse torna
La obligacion de mi honor.)
Duque. No es tiempo de que responda,
Señor, al justo consejo,
Que mi vergüenza os otorga,
Sino que callando os pida
Que le hagais poner por obra.
Enrico. Alto pues, mis caballeros,
Con los Marqueses se pongan
Cuando amanezca en camino,
Y nosotros, pues es hora,
A Bretaña nos partamos.
Carlos. Tu prudencia, señor, sola
Ha sido bastante á dar
Feliz fin á tantas cosas.
Tus pies mil veces besamos.
Duque. Basta. Fenisa donosa,
Que al revés me dais la cena.....
Fenisa. Y el rábano por las hojas.
Duque. Yo en dote os doy mil ducados,
Y á Corbato por la costa
De la cena otros dos mil.
Corbato. Dete Francia su corona.
Enrico. Alto de aqui, caballeros.
Carmenio. Aprienda á hacer desde agora
El amante pretendiente
Las diligencias que importan.
Fenisa. Y sino véngase acá
Y cenará á poca costa,
Porque solo le daremos
El rábano por las hojas.

OBSERVACIONES.

Esta comedia es la tercera inserta en la parte primera de la Coleccion antigua del Maestro Tirso de Molina. Aunque llena de las sales que prodigaba el ingenio del Autor, y perteneciente al género de las de costumbres, no es ciertamente de las mejores suyas, antes bien su versificacion es menos rica y armoniosa que la que emplea en otras. Sin embargo las escenas de aldeanos estan bien hechas, y pintan las costumbres de la clase á que pertenecen.

He visto una reimpresion de este drama, en la cual se le pone equivocadamente por autor á Calderon, y otra hecha á principios del siglo XVII por Doña Teresa de Guzman con el título de el Pretendiente al reves, *ó* el Rábano por las hojas. *Ambas estan llenas de erratas, faltas de sentido, y en fin de supresiones imperdonables.*




164896
LS
M7223co
Author Molina, Tirso de (pseud.)
Title Comedias (Talia Española, por Agustin Duran)
University of Toronto
Library
DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET
Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU

